

DIANÉTICA: EL PODER DEL PENSAMIENTO SOBRE EL CUERPO

(CONTINUACIÓN)

TOMO 2 de 2

(La versión digital se ha dividido en 2 tomos)

LIBRO TERCERO TERAPIA

CAPÍTULO UNO LA PROTECCIÓN DE LA MENTE

La mente es un mecanismo que se autoprotege. Al no usar drogas, como en el narcoanálisis, choque, hipnotismo o cirugía, el auditor¹ no puede cometer ningún error que él mismo u otro auditor no pueda remediar. Por lo tanto, las cosas en las que se hace hincapié en este libro son las formas de llevar a cabo la terapia lo más rápidamente posible con un mínimo de errores, porque los errores consumen tiempo. Los auditores van a cometer errores; eso es inevitable. Si cometen el mismo error repetidas veces, lo mejor será que alguien les dé terapia.

Probablemente hay miles de formas de meterse en problemas con la curación mental, pero todas estas formas pueden clasificarse en estos grupos: (1) uso de choque o cirugía en el cerebro; (2) uso de drogas fuertes; (3), uso de la hipnosis como tal y (4) tratar de mezclar la Dianética con otras formas más antiguas de terapia.

La mente no permitirá que se la sobrecargue seriamente mientras pueda conservar consciencia parcial de sí misma; solamente se la puede sobrecargar cuando su consciencia se reduce hasta un punto en el que no puede evaluar nada: entonces puede trastornarse completamente. La evocación² dianética deja a un paciente plenamente consciente de todo lo que está teniendo lugar y con recuerdo pleno de todo lo que ha sucedido. Son posibles y útiles los tipos de terapia que no hacen esto, pero deben abordarse con el pleno conocimiento de que no son a toda prueba. La Dianética, por tanto, usa la evocación para la mayor parte de su trabajo y, usando la evocación, no es posible que un auditor se meta en dificultades de las que no puedan salir él mismo y el paciente. El está trabajando con un mecanismo casi a toda prueba en tanto la mente retenga cierta consciencia; una radio o un motor eléctrico son mucho más susceptibles al daño en manos de un trabajador que la mente humana. La mente fue construida para ser lo más dura posible. Se encontrará que es difícil meterla en situaciones que la hagan estar incómoda, y es imposible, con la evocación, embrollarla lo suficiente como para causar neurosis o demencia.

En el manual de infantería de los EE.UU. hay una cita sobre la decisión: "Cualquier plan, no importa lo mal que esté concebido, si se ejecuta con valor es mejor que la inacción".

En la Dianética, cualquier caso³, no importa lo grave que sea, no importa la poca habilidad del auditor, es mejor abrirlo que dejarlo cerrado. Es mejor comenzar la terapia, aunque haya de interrumpirse después de dos horas de trabajo, que no comenzar la terapia en absoluto. Es mejor contactar con un engrama que dejar un engrama sin contactar, aun cuando el resultado sea incomodidad física para el paciente, pues, a partir de entonces, ese engrama no tendrá tanto poder, y la incomodidad remitirá gradualmente.

Esto es un hecho científico. El mecanismo que usa la Dianética es una capacidad del cerebro que el hombre en general no sabía que tenía. Es un método de pensamiento que cada uno posee de forma inherente y que evidentemente estaba para ser usado en el proceso general de pensar, pero que, por algún extraño descuido, el hombre nunca ha descubierto antes. Una vez que una persona ha aprendido que posee esta nueva facultad concreta, es más capaz de pensar que antes; y esta facultad la puede descubrir en diez minutos. Además, cuando uno aborda un engrama con esta facultad (que, una vez intensificada, es la evocación), algunas de las conexiones de nivel inferior de ese engrama se rompen y los factores aberrativos ya no tienen tanta fuerza, tanto en las esferas físicas como en las mentales. Además, el conocimiento de que hay una solución para los males mentales es un factor estabilizador.

¹ Auditor: el término auditor se usa en Dianética para designar a cualquier persona que esté adiestrado en la práctica de la terapia dianética. Audítese escuchar y computar.

² Evocación: el estado de evocación realmente es sólo un nombre. Es una etiqueta introducida para hacer que el paciente sienta que su estado alterado y que ha entrado en un estado en el que su memoria es buena y en el que puede hacer algo que normalmente no podía antes. La realidad es que, de cualquier modo, es capaz de hacerlo en todo momento. No es un estado extraño. La persona está completamente despierta, pero, simplemente al pedirle que cierre los ojos está técnicamente en evocación.

³ Caso: todo el contenido de la mente reactiva.

Abordar un engrama con la evocación dista mucho de ser lo mismo que reestimar exteriormente al engrama, como se hace en la vida. El engrama es un tipo poderoso y maligno mientras no se toque. En su sitio y activo, puede ser reestimulado para causar innumerables males mentales y físicos. Pero abordarlo con la evocación es hacerlo por un camino nuevo, uno que lo desarma. El poder del engrama es, en parte, el miedo a lo desconocido; el saber da estabilidad por sí mismo.

No pienses que no incomodarás a los pacientes, eso no es verdad. El trabajo del auditor, cuando toca los engramas que no pueden eliminarse, puede causarle al paciente dolores de cabeza, diversas molestias y dolores e incluso enfermedades físicas leves, aun cuando el trabajo se haga cuidadosamente. Pero la vida le ha estado haciendo esto al paciente a una escala muchísimo mayor durante años y, no importa lo cruelmente que se haya maltratado el caso, no importa cuántas aberraciones salten a la vista para atormentar al paciente durante un día o dos, ninguno de estos trastornos es tan grave como los que puede ocasionar el medio ambiente actuando sobre el engrama que no se ha tocado.

El auditor puede hacerlo todo al revés, en completo desorden y totalmente mal, y de todos modos el paciente estará mejor, siempre y cuando no trate de emplear drogas antes de haber trabajado con unos pocos casos, que no emplee el hipnotismo como tal y que no trate de mezclar la Dianética con alguna terapia más antigua. Puede usar drogas en Dianética si conoce la Dianética y si tiene colaboración médica. Puede usar todas las técnicas del hipnotismo, siempre y cuando tenga una gran experiencia con la Dianética. Y una vez que haya usado Dianética no volverá a caer en esfuerzos místicos para sanar mentes. En resumen, lo que se expone aquí es que, en tanto el auditor coja un caso relativamente sencillo al principio para ver como funcionan los mecanismos de la mente y utilice sólo la evocación, no puede meterse en dificultades. Seguro que habrá quienes creen que tienen tanta experiencia en golpear el tam-tam o en agitar calabazas que no le darán a la Dianética una oportunidad de funcionar como Dianética, sino que entrarán majestuosamente y empezarán a atormentar al paciente con "envidia del pene" o haciéndole arrepentirse de sus pecados. Pero el paciente que empiece a recibir esto será inteligente si cambia su posición del sofá a la silla del auditor y aclara algunas aberraciones del auditor antes de que continúe el trabajo.

Cualquiera que haya leído este libro completamente una vez y haya conseguido un paciente con recuerdo sónico para hacer un intento de prueba, sabrá más sobre la mente, a partir de esas acciones, de lo que haya sabido jamás, y será más hábil y capaz para tratar la mente que cualquiera que intentara hacerlo hace muy poco tiempo, independientemente de su reputación. Esto no significa que aquellos que hayan tenido experiencia con pacientes mentales, conociendo la Dianética (conociendo la Dianética), no tendrán ventaja sobre aquellos que no se dan cuenta de algunas de las manías de que es capaz el hombre en un estado aberrado. Por otra parte, tampoco significa que algún ingeniero, abogado o cocinero con algunos casos de Dianética en su haber no será más experto que todos los demás practicantes de cualquier clase o educación. En este caso el cielo no es límite.

No podríamos decir a la ligera que un hipnotizador capaz o un psicólogo capaz, preparado y dispuesto a desechar y olvidar los errores de ayer, no esté mejor preparado para practicar la Dianética. En el campo de la medicina psicosomática, el doctor en medicina, con una gran cantidad de experiencia en la curación, podría muy bien estar muy por encima de otros auditores en el trabajo de Dianética. Pero éste no es necesariamente el caso, pues en la investigación se ha probado que los hombres y las mujeres con los pasados profesionales más dispares se han convertido de repente en auditores superiores en destreza a aquellos de campos que podrías sospechar que están más estrechamente relacionados. Los ingenieros especialmente son un excelente material y constituyen magníficos auditores. Una vez más, la Dianética no se publica para una profesión, pues ninguna profesión podría abarcarla. Es insuficientemente complicada como para justificar años de estudio en alguna universidad. Pertenece al hombre, y es dudoso que alguien pudiera monopolizarla, pues no entra en ninguna clase de legislación en ninguna parte, y si la Dianética fuera legislada como una profesión con título, entonces es de temer que el escuchar historias y bromas y experiencia personal también tendría que ser legislado como una profesión. Tales leyes pondrían entre alambre de espinos a todos los hombres de buena voluntad que prestan un oído compasivo a los problemas de un amigo. La Dianética no es psiquiatría. No es psicoanálisis. No es psicología. No es relaciones personales. No es hipnotismo. Es una ciencia de la mente, y necesita tanta autorización y regulación como la aplicación de la ciencia de la física. Esas cosas para las que se establece una legislación son un asunto legal porque de algún modo pueden perjudicar a los individuos o a la sociedad. Existe legislación para el psicoanálisis en unos tres estados de los EE.UU.; la legislación contra o acerca de la psiquiatría existe en todas partes. Si un auditor desea convertirse en psiquiatra con el poder de cortar en vivo cerebros humanos, si desea convertirse en médico y administrar drogas y medicinas, si quiere practicar hipnotismo y sugerencias pobres en un paciente, entonces debe encuadrarse en la psiquiatría, la medicina y las leyes locales sobre el hipnotismo, pues se ha introducido en otros campos que no son la Dianética. En la Dianética, el hipnotismo no se usa, no se operan cerebros y no se dan drogas a menos que el médico local sea parte del personal. La Dianética no está en modo alguno cubierta por la legislación en ninguna parte, pues ninguna ley puede impedir que un hombre se siente y le cuente a otro sus problemas; y si alguien quiere un monopolio sobre la Dianética, estate seguro que lo quiere por razones que no tienen que ver con la Dianética sino con el beneficio. No hay suficientes psiquiatras en el país para comenzar a cubrir de

personal los hospitales mentales. Sin duda, esta generación, especialmente con todo el trabajo iatrogénico⁴ que se ha hecho, continuará necesitando esos hospitales y necesitará psiquiatras: su campo es el tratamiento del demente, por definición, y eso no tiene nada que ver contigo y conmigo. La Dianética se introduce en el campo de la psicología sin molestar en nada en lo concerniente al personal, a la investigación o a los puestos de enseñanza, pues la psicología es simplemente el estudio de la psique, y ahora que existe una ciencia de la psique, puede seguir adelante con determinación. Por lo tanto, la Dianética no es enemiga de nadie, y la Dianética cae completamente fuera de las legislaciones existentes, ninguna de las cuales dispuso nada para una ciencia de la mente.

CAPÍTULO DOS LIBERADO O CLARO

El objeto de la terapia dianética es producir un liberado o un claro.

Un liberado es un individuo del cual se ha eliminado la tensión o angustia más importante mediante la terapia dianética.

Un claro es un individuo que, como resultado de la terapia dianética, no tiene enfermedades psicosomáticas o aberraciones potenciales.

Aclarar es liberar a un individuo o a una sociedad -como en el caso de la Dianética política- de todo el dolor físico y la emoción dolorosa que hay en su vida. El resultado de esto producirá persistencia en las cuatro dinámicas, una capacidad analítica óptima para el individuo y, junto con ello, un completo recuerdo. El claro tiene a su disposición la experiencia de toda su vida y tiene toda su capacidad mental inherente, para usarla con libre imaginación. Su vitalidad física y su salud han mejorado notablemente, y todas las enfermedades psicosomáticas han desaparecido y no volverán. Tiene mayor resistencia a la enfermedad real. Y es adaptable a su medio ambiente y capaz de cambiarlo. No está "ajustado"; es dinámico. Sus estándares de ética y moral son elevados; su habilidad para buscar y experimentar placer es grande. Su personalidad está reforzada y es creativo y constructivo. Todavía no se sabe qué duración se añade a la vida con el aclaramiento, pero a la vista del reajuste automático del sistema endocrino, de la disminución en la frecuencia de accidentes y de la mejoría del tono físico general, con toda seguridad se ve aumentada.

Un liberado es un individuo al cual se le ha liberado de las dificultades mentales y físicas y emoción dolorosa crónicas o en curso. La valía de un liberado, cuando se le compara con un claro, quizá no parezca muy alta al principio, pero cuando uno comprende que un liberado generalmente excede en estabilidad mental a la norma contemporánea, se puede ver que la condición no carece de gran valor.

Como estándar de comparación, un claro es a un normal contemporáneo lo que un normal contemporáneo es a un caso de manicomio contemporáneo. El margen es amplio y sería difícil exagerarlo. Un claro, por ejemplo, tiene recuerdo completo de todo lo que le ha sucedido o de cualquier cosa que haya estudiado. Hace computaciones mentales, como las del ajedrez, por ejemplo, que un normal haría en media hora, en diez o quince segundos. No piensa "vocalmente" sino espontáneamente. No hay circuitos demonios en su mente excepto aquellos que le divirtiera instalar -y destruir de nuevo- para ocuparse de aspectos del vivir. Es absolutamente autodeterminado. Y su imaginación creativa es alta. Puede hacer un estudio rápido de cualquier cosa dentro de su capacidad intelectual, que es inherente, y el estudio sería para él el equivalente a un año o dos de entrenamiento cuando era "normal". Su vigor, persistencia y tenacidad ante la vida son mucho mayores de lo que nadie haya creído posible.

La objeción de que es peligroso crear demasiados claros en una sociedad es irreflexiva. El claro es racional. Los actos que perjudican a una sociedad son irracionales. Que un puñado de claros probablemente podrían manejar a cualquier número de "normales" es razonable, pero que el claro los manejaría para detrimento de ellos es irrazonable. Cuantos más claros tuviera una sociedad, más prosperaría ésta. Que un claro no es ambicioso no se ha demostrado por observación científica, pues la curva de ambición descendente sigue la curva de reducción de racionalidad; y aquellos que han sido aclarados han probado esto reactivando todas sus habilidades hacia las metas que una vez habían deseado, pero que habían comenzado a considerar inobtenibles cuando eran "normales"⁵. Que un claro esté en cierta medida separado del individuo "normal" es atribuible a la diferencia que hay entre sus respectivas capacidades mentales, pues llega a soluciones y conclusiones antes de que el "normal" haya comenzado a formarse una idea de lo que debía resolver. Esto no hace que un claro sea intolerable para el "normal", ya que el claro carece totalmente de esa actitud de superioridad que es, en realidad, producto de los engramas. Esto es un vistazo rápido al estado de ser claro, pero el estado no puede ser descrito; para apreciarse tiene que experimentarse.

Un liberado es algo variable en cantidad. Cualquier individuo que esté bastante avanzado en el camino hacia

⁴ Iatrogénico -ca: Enfermedades generadas por doctores. Durante una operación el cuchillo del doctor se resbala y hiere accidentalmente al paciente pudiendo causar una enfermedad o lesión iatrogénica puesto que la falla habría sido de los cirujanos.

⁵ Normal es un término que en psicología denota al individuo normal, es decir, una persona promedio. El coeficiente de inteligencia y el comportamiento de una persona "normal" serían el promedio de la población actual. No hay nada deseable acerca de ser un "normal", pues el "normal" está seriamente aberrado.

claro es un liberado. No hay comparación entre un claro y cualquier cosa que el hombre haya creído obtenible anteriormente, y no hay comparación entre el aclaramiento y cualquier terapia que se haya practicado hasta ahora. Sólo en el caso del liberado hay una base de comparación entre la Dianética y algunas terapias pasadas, como el "psicoanálisis" y cualquier otra. Se puede hacer un liberado en pocas semanas. La condición resultante será, por lo menos, equivalente a la que se obtiene después de dos años de "psicoanálisis", con la diferencia de que el liberado tiene una garantía de resultados permanentes, mientras que el "psicoanálisis" no ha dado nunca ninguna garantía de éxito. Un liberado no recae en ninguna pauta de la que se le haya liberado.

Estas son las dos metas del auditor de Dianética: el claro y el liberado. Al escribir la presente obra no se conoce el tiempo que se necesita para subir a un demente de manicomio al nivel de neurosis: se ha hecho en dos horas, se ha hecho en diez, y en algunos casos se han, necesitado doscientas⁶.

El auditor de Dianética debería determinar de antemano y en cada caso si desea intentar hacer un liberado o un claro. Puede lograr cualquiera de los dos con quien no sea un demente orgánico (partes del cerebro que faltan o que están insensibilizadas, las cuales producen locura, principalmente genética o iatrogénica, y que son relativamente raras, excepto en los manicomios). Pero debe hacer una estimación de la cantidad de tiempo que puede invertir en cada una de las personas, y regular su decisión en consecuencia, comunicándosela a su paciente. Las dos metas son ligeramente diferentes. En un liberado no se intenta entrar en fases del caso que conducirán, o pueden conducir, a la necesidad de un trabajo prolongado, y el auditor presta su atención a la localización y alivio de cargas emocionales. En el aclaramiento, el auditor presta su atención a la localización del engrama básico-básico, a la descarga de la emoción y a todo el banco de engramas.

Hay una tercera meta que podría considerarse como un grado inferior al de liberado. Esta es la ayuda: se hace después de una lesión o de una enfermedad que sigue a la lesión, o en una enfermedad prolongada, con el fin de contribuir a una recuperación más rápida, para ayudar al cuerpo en su rehabilitación después de una lesión o enfermedad. Esto es terapia especializada, que tal vez se practique con bastante frecuencia, pero que es de beneficio primario para el médico, que con ella puede salvar vidas y acelerar la curación eliminando el engrama de esa enfermedad o lesión concretas, eliminando así las diversas ideas engrámicas que se reestiman por la persistencia del daño. Cualquier auditor de Dianética puede practicar esto. La ayuda tiene más o menos el mismo nivel de utilidad que un milagro de curación por la fe que funcionara en todos los casos.

La estimación de la cantidad de tiempo que el caso llevaría es difícil de obtener con una seguridad mayor del 50/0, y el paciente debe comprender que el tiempo es variable en la terapia. Hasta cierto punto depende de la habilidad del auditor, de la cantidad de engramas insospechados que nunca hasta ahora han sido reactivados y de la cantidad de reestimulación a que esté sujeto el paciente durante la terapia.

Cualquier persona que sea inteligente y posea una persistencia promedio y que esté dispuesta a leer este libro a fondo, debería poder convertirse en un auditor de Dianética. Cuando haya aclarado dos o tres casos, habrá aprendido mucho más y habrá comprendido mucho más de lo que se contiene en este libro, pues no hay nada que desarrolle la comprensión de una máquina como manejarla en acción. Este es el libro de instrucciones; la máquina en cuestión está lista y a mano dondequiera que haya hombres. Contrariamente a la superstición acerca de la mente, es casi imposible dañar permanentemente al mecanismo. Se puede hacer con electrochoque o con un escalpelo o un punzón, pero es casi imposible hacerlo con la terapia dianética.

CAPÍTULO TRES

EL PAPEL DEL AUDITOR

El propósito de la terapia y su- único objetivo es la eliminación del contenido del banco reactivo. En un liberado, la mayor parte de la tensión emocional se borra de este banco. En un claro se elimina todo el contenido⁷.

La aplicación de una ciencia es un arte. Esto es verdad en cualquier ciencia. La eficacia de su aplicación depende de la comprensión, destreza y habilidad de quien la aplique. El químico tiene la ciencia de la química y, sin embargo, la profesión de ser químico es un arte. El ingeniero puede estar respaldado por la precisión de todas las ciencias físicas y, sin embargo, la práctica de la ingeniería es un arte.

Después de comprender los axiomas básicos de una ciencia, pueden formularse ciertas reglas de procedimiento. Además de esas reglas de procedimiento, están la comprensión, la destreza y la habilidad necesarias para su aplicación.

⁶ El auditor dianético que practique exclusivamente con pacientes de manicomio, debería proveerse del texto que está en preparación sobre este tema; las técnicas son similares a las que se describen aquí, pero más inclinadas hacia las medidas heroicas; el presente volumen está dirigido al tratamiento de la persona normal o del paciente neurótico no lo suficientemente violento como para ser internado. Sin embargo, con inteligencia e imaginación estas mismas técnicas pueden aplicarse con éxito a cualquier estado mental o enfermedad física. La Dianética para dementes es principalmente la reducción de la locura al estado de neurosis.

⁷ En realidad, el contenido del banco de engramas es desplazado en lugar de eliminado, pues se rearchiva en el capítulo de experiencias en los bancos estándares. Sin embargo, el material parece desaparecer en la terapia, debido a que la terapia está dirigida al banco de engramas, no a los bancos estándares.

La Dianética es extremadamente sencilla. Esto no significa que algunos casos no puedan ser extremadamente complicados. Para cubrir en este libro un caso de cada tipo, se requerirían dos mil millones de casos, y eso abarcaría solamente la población actual, pues cada individuo es muy diferente a cualquier otro. Su personalidad inherente es diferente. El conjunto de sus experiencias es diferente. Y sus dinámicas tienen potencias diferentes. La única constante es el mecanismo del banco reactivo de engramas, y ése es el único que no varía. El contenido de ese banco es distinto de un individuo a otro, tanto en cantidad como en intensidad, pero el mecanismo de funcionamiento del banco y, por tanto, los mecanismos básicos de la Dianética, son constantes de un individuo a otro y lo fueron en toda época y lo serán en el futuro hasta que el hombre evolucione formando otro organismo.

El blanco es el engrama. Este es también el blanco de la mente analítica del paciente y de sus dinámicas, mientras trata de vivir su vida: es el blanco de la mente analítica del auditor y de sus dinámicas. Acorralado y acribillado de este modo, entrega su almacén de engramas.

Esto debe estar muy claro para todo auditor: en la misma proporción en que abandona su posición de auditor y olvida el blanco, acumula dificultades que consumirán su tiempo. En el momento en que cometa el error de pensar que la persona, la mente analítica o las dinámicas del paciente están oponiendo resistencia, tratando de detener la terapia o rindiéndose, el auditor habrá cometido el error fundamental y primario en la práctica de la Dianética. Casi todo lo que sale mal tiene su origen en este error. No puede decirse con suficiente énfasis que la mente analítica y las dinámicas del paciente nunca, nunca, nunca se oponen al auditor. El auditor no está ahí para recibir oposición. La única oposición que le interesa es la de los engramas del paciente (y a veces la de los suyos propios).

El auditor no está ahí como guía o consejero del paciente. No está ahí para ser intimidado por los engramas del paciente, ni para asustarse por el aspecto de éstos. Está ahí para auditar y sólo para auditar. Si cree que es necesario que sea arrogante con el paciente, entonces más le valdría tomar el lugar de éste, pues está empezando a mostrar un caso de autoritarismo. Se emplea la palabra auditor, y no operador o terapeuta, porque éste es un esfuerzo de cooperación entre el auditor y el paciente, y la ley de afinidad está en funcionamiento.

El paciente no puede ver sus propias aberraciones.

Esa es una de las razones por las que el auditor está ahí. El paciente necesita que se le apoye para enfrentarse a las incógnitas de su vida. Esa es otra razón por la que el auditor está ahí. El paciente no se atrevería a dirigirse al mundo que tiene dentro y dar la espalda al mundo que está fuera de él, a menos que tuviera un centinela. Esa es otra de las razones por las que el auditor se encuentra ahí.

La tarea del auditor es la de proteger a la persona del paciente durante la terapia, computar las razones de por qué la mente del paciente no puede llegar al banco de engramas, reforzar el temple del paciente y capturar esos engramas.

En este momento hay presente un caso de triple afinidad con el auditor. Yo estoy en afinidad con el auditor: le digo todo lo que se ha descubierto y se ha practicado en Dianética y deseo que tenga éxito. El auditor está en afinidad con el paciente: desea que éste ataque los engramas. El paciente está en afinidad con el auditor porque, con un mínimo de trabajo, ese paciente va a mejorar y -con la persistencia que le presta el auditor, más la suya propia-, llegará a ser un liberado o un claro. Aún hay más afinidades que están en funcionamiento; hay una vasta red de ellas. Esto es un esfuerzo cooperativo.

El blanco es el banco de engramas, no el paciente. Si el paciente maldice, gime, llora y suplica, esos son engramas hablando. Después de un rato, los engramas que le hacen maldecir, gemir, llorar y suplicar se descargarán y rearchivarán. En cualquier estado, el paciente sabe perfectamente bien que la acción llevada a cabo es necesaria. Si el auditor está tan escaso de racionalidad que confunde esta maldición o gemido con algo dirigido personalmente a él, será mejor que tome el lugar del paciente y se someta a la terapia.

¡Lo único que se opone es el engrama! Cuando se le está reestimulando, éste se lanza contra el analizador del paciente, tiende a reducir el poder analítico, y el paciente exhibe una dramatización modificada. Ningún auditor con dos células de cerebro que funcionen bien correrá el menor riesgo de su persona a manos del preliberado o preclaro⁸. Si el auditor quiere usar hipnotismo y trata de recorrer engramas físicamente dolorosos recientes, como operaciones, cuando hay otros anteriores disponibles, puede encontrarse a sí mismo como blanco de ataque. Pero entonces ha cometido un grave error. Si el auditor de repente se vuelve supermoral y sermonea al paciente, puede enredarse, pero de nuevo ha cometido un grave error. Si el auditor gruñe y regaña al paciente, puede transformarse en el blanco, pero una vez más se ha cometido un error fundamental.

El blanco es el banco de engramas. El trabajo del auditor es atacar al banco de engramas del preclaro. El trabajo del preclaro es atacar ese banco. Atacar al preclaro es permitir que su banco de engramas ataque al preclaro.

Sabemos que hay cinco modos de manejar un engrama. Cuatro de ellos son erróneos. Sucumbir ante un engrama es apatía, olvidarlo es descuido, pero evitarlo o huir de él es cobardía. Atacar, y solamente atacar, resuelve el problema. La obligación del auditor es estar muy seguro de que el preclaro continúa atacando a los engramas, no al auditor ni al mundo exterior. Si el auditor ataca al preclaro, eso es usar mal las armas, y es

⁸ Los términos preliberado y preclaro se emplean para designar un individuo que ha entrado en la terapia dianética y se resiste a ella. El término preclaro se usa más comúnmente. La palabra paciente es menos descriptiva porque implica enfermedad, pero son intercambiables.

una lógica muy pobre.

El mejor ataque primario al banco de engramas es descargar su carga emocional dondequiera que se pueda. contactar con él. Después de esto, el mejor ataque es averiguar lo que el preclaro, en evocación, piensa que le sucedería si sanara, mejorara, averiguara, etc. Y luego, siempre lo más importante, de cualquier forma posible, es entrar en contacto con el momento primario de dolor o de inconsciencia en la vida del paciente. Este es el básico-básico. Una vez que el auditor tenga el básico-básico, el caso se resolverá rápidamente. Si la mente reactiva del preclaro está suprimiendo al básico-básico, entonces el auditor debe descargar más emoción reactiva, descubrir la computación que está actualmente en vigor, e intentarlo de nuevo. Al final obtendrá el básico-básico. Esto es importante. Y eso es todo lo que es importante en un preclaro.

En el preliberado (paciente en terapia sólo para llegar a liberado), la tarea es descargar la emoción y todos los engramas tempranos que se presenten fácilmente por sí mismos. La reducción de candados puede incluirse en el preliberado, pero en un preclaro deben tocarse los candados solamente cuando conducen al básico-básico.

Hay tres niveles de curación. El primero es hacer el trabajo eficazmente. Por debajo de esto está el hacer que el paciente esté cómodo. Por debajo de esto está la compasión. En resumen, si no puedes hacer nada por un hombre con la espalda rota, puedes hacerle sentirse cómodo. Y si ni siquiera puedes conseguir su comodidad, entonces puedes compadecerte de él.

El segundo y tercero de los niveles citados están absolutamente injustificados en Dianética. El trabajo puede hacerse con eficiencia. Hacer que el paciente esté cómodo es una pérdida de tiempo. Ofrecerle compasión puede enredar todo el caso, porque sus peores engramas serán engramas de compasión, y la compasión puede reestimarlos más de la cuenta. El auditor que se permite "consolar", no importa lo indicada que parezca esta actitud, está perdiendo el tiempo y retrasando el caso. La rudeza indebida no está indicada. Una actitud amable, alegre y optimista se hará cargo de todo. A veces, un preclaro necesita una sonrisa amplia. Pero ya ha recibido más "consuelo" del que el analizador haya podido computar.

Su enfermedad psicósomática crónica contiene compasión en su engrama.

Lo siguiente que el auditor debe saber y con lo cual vivir es el código del auditor⁹. Esto puede sonar a algo así como "el esplendor de las órdenes de caballería", o bien "trece rituales para alcanzar la bienaventuranza celestial y el nirvana", pero a menos que él lo emplee en sus pacientes, pasará un mal rato. Este código no está hecho para la comodidad del preclaro; es exclusivamente para la protección del auditor.

El código del auditor jamás debe violarse. La práctica en Dianética ha demostrado que la sola violación del código del auditor puede obstruir los casos.

El auditor debe ser cortés en el trato con todos los preclaros.

El auditor debe ser amable, no permitiéndose ningún privilegio de crueldad hacia los preclaros, ni rindiéndose a ningún deseo de castigar.

El auditor debe estar callado durante la terapia, no entregado a hablar más de lo que es absolutamente esencial en Dianética durante una sesión real.

El auditor debe ser digno de confianza, manteniendo su palabra cuando la haya dado, cumpliendo los horarios de sus citas y sus compromisos de trabajo, y no haciendo ningún tipo de compromiso cuando tenga la más ligera sospecha de que quizá no pueda cumplirlo.

El auditor debe ser valiente, nunca cediendo terreno o violando los fundamentos de la terapia. porque un preclaro piense que debiera hacerlo.

El auditor debe ser paciente en su trabajo, no inquietándose o enojándose a causa del preclaro, no importa lo que el preclaro haga o diga.

Es interesante el hecho de que el código del auditor, salvo en su última cláusula, expone el modelo de conducta de supervivencia del hombre. El claro opera más o menos automáticamente según este código, La Dianética es paralela al pensamiento, ya que sigue las leyes naturales del pensamiento. Lo que funciona en Dianética, funciona también en la vida.

El auditor debe ser concienzudo, no permitiendo jamás que se influya en su plan de trabajo o que se eluda una carga.

El auditor debe ser persistente, no desistiendo jamás hasta haber alcanzado los resultados.

El auditor no debe ser comunicativo, jamás debe dar al paciente información alguna sobre su caso, incluyendo evaluaciones de datos o estimaciones adicionales del tiempo necesario para la terapia.

Cuando se viola cualquiera de los puntos antes citados se presentan diversas situaciones. Todas las violaciones demoran la terapia y aumentan el trabajo del auditor. Todas las violaciones redundan en detrimento del auditor.

Por ejemplo, de ningún modo es parte del trabajo del auditor informar al preclaro sobre nada. Tan pronto como empiece a hacerlo, el preclaro se aferra rápidamente al auditor como la fuente de información, y evita así los engramas.

El auditor verá en acción las más violentas y perturbadoras emociones humanas. Puede sentirse movido a compasión, pero si es así, ha pasado algo por alto y ha obstaculizado la terapia: siempre que aparece una

⁹ Código del auditor: una colección de reglas (deberes y prohibiciones) que un auditor sigue mientras audita a alguien, la cual asegura que el preclaro obtendrá la mayor ganancia posible del procesamiento que está teniendo.

emoción, es una emoción que pronto será historia. No importa cuánto se retuerza un preclaro, por mucho que pueda moverse o retorcerse, el auditor debe mantener firmemente en su mente que cada gemido o retorcimiento es un paso que le acerca a la meta. ¿Por qué entonces asustarse o desperdiciar compasión por algo que, cuando se haya repasado unas pocas veces, dejará más feliz al preclaro?

Si el auditor se asusta cuando el preclaro empieza a temblar y comete ese error de errores, "¡vuelve a tiempo presente!", puede estar seguro de que el preclaro tendrá un par de días malos y de que la próxima vez que el auditor quiera entrar en ese engrama, estará bloqueado.

Si el auditor asume la actitud de poder estar sentado y silbando mientras Roma arde ante él, e incluso está dispuesto a reírse de ello, entonces hará un trabajo óptimo. Las cosas a las que mira, no importa lo que parezcan, no importa cómo suenen, son ganancias firmes. Es el paciente tranquilo y ordenado el que está teniendo pocas ganancias. Esto no significa que el auditor no intente conseguir más que violencia, pero sí significa que cuando la consigue puede sentirse feliz y contento de que un engrama más haya perdido su carga.

La tarea de auditar es más bien la tarea de un pastor conduciendo a las ovejas -los engramas- hacia el matadero para el sacrificio. El preclaro no está bajo las órdenes del auditor; pero, si el caso va bien, hará con estos engramas todo lo que el auditor quiera, porque la mente analítica y las dinámicas del preclaro quieren que se haga el trabajo. La mente sabe cómo funciona la mente.

CAPÍTULO CUATRO DIAGNOSIS

Una de las contribuciones más importantes de la Dianética es la resolución del problema del diagnóstico en el campo de la aberración. Hasta ahora ha habido clasificaciones casi ilimitadas; además, no ha habido un estándar óptimo¹⁰. A medida que uno investiga en el campo de los textos psiquiátricos, encuentra un gran desacuerdo en la clasificación y una queja continua de que la clasificación es muy compleja y carente de utilidad. Sin una meta óptima de conducta o estado mental, y sin conocimiento de la causa de la aberración, solamente fueron posibles los catálogos de descripciones, y éstos eran tan complicados y contradictorios que resultaba casi imposible asignar con precisión a un psicópata o a un neurótico cualquier clasificación que condujera a la comprensión de su caso¹¹. La mayor incapacidad de este sistema de clasificación era que la clasificación no conducía a la curación porque no había un tratamiento estándar ni un estado óptimo que indicara cuándo estaba finalizando el tratamiento; y como no había curación para la aberración ni para las enfermedades psicosomáticas, no podía haber clasificación que indicara la dirección que habría de seguirse o lo que podría esperarse invariablemente de un caso.

Esto, por supuesto, no es una crítica de los esfuerzos pasados, sino que es una fuente de alivio saber que la clasificación de la aberración no es necesaria de la manera tan complicada en que se ha hecho, y que la catalogación de las enfermedades psicosomáticas, aunque necesaria para el médico, carece de importancia para el auditor. En la evolución de la ciencia de la Dianética hubo varias fases de clasificación hasta que finalmente se hizo patente que sólo se debe etiquetar coma condición patológica lo que el auditor tendría que vencer para lograr la curación. Este sistema -tal y como ha evolucionado con la práctica- hace posible que el auditor "diagnostique" sin mayor conocimiento que el que contiene este capítulo y su propia experiencia futura.

El número de aberraciones posibles es el número de combinaciones posibles de palabras en un idioma, según estén contenidas en los engramas. En otras palabras, si un psicópata piensa que es Dios, tiene un engrama que le dice que es Dios. Si está preocupado por tener veneno en su picadillo, tiene un engrama que le dice que en su picadillo le pueden dar veneno. Si está seguro de que puede ser despedido de su empleo en cualquier momento, aun cuando sea competente y estimado, tiene un engrama que le dice que está a punto de ser despedido. Si piensa que es feo, tiene un engrama acerca de ser feo. Si tiene miedo a las serpientes o a los gatos, tiene engramas que le ordenan temer a las serpientes y a los gatos. Si está seguro de que tiene que comprar todo lo que ve, a pesar de sus ingresos, tiene un engrama que le ordena comprar todo lo que vea. Y en vista del hecho de que cualquiera que no esté liberado o aclarado tiene más de doscientos o trescientos engramas, y que estos engramas contienen un surtido de lenguaje muy notable, y puesto que puede elegir una de las cinco maneras de manejar cualquiera de estos engramas, el problema de la aberración carece de importancia para el auditor, excepto cuando retrasa la terapia.

La mayoría de la gente aberrada habla en gran medida con el contenido de sus engramas. Cualquiera que sea la charla crónica del individuo, su charla de ira, su charla de apatía, su actitud general ante la vida, esta jerga está contenida en engramas, siempre que se aleje, aunque sea en grado mínimo, de la completa

¹⁰ "La psicología no tiene estándares mentales que establecer... El psicólogo no se ocupa del establecimiento de normas". *The Psychology of Abnormal People -La psicología de la gente anormal-*, de John J. B. Morgan, Longman, Green & Co., New York, 1928.

¹¹ "El trabajo del psiquiatra se inició principalmente describiendo y clasificando síntomas. Este procedimiento ha sido fuertemente criticado por algunos estudiantes del tema porque dicen que no lleva a ninguna parte y fomenta una falsa apariencia de comprensión donde no la hay. Dar un nombre a algo no aumenta nuestra comprensión de ello". Misma referencia.

racionalidad. El hombre que "no puede estar seguro", que "no sabe" y que es escéptico frente a todo, está hablando a partir de engramas. El que esté seguro de que "no puede ser cierto", de que "no es posible", de que "se debe avisar a la autoridad", está hablando a partir de engramas. La mujer que está convencida de que necesita divorciarse, o de que su esposo la va a asesinar cualquier noche, está hablando a partir de los engramas de él o de los suyos. Al hombre que entra y dice que tiene un fuerte dolor de estómago, que es "como si me estuvieran atravesando con un alambre de cobre del 12", es posible que en realidad le atravesaran con un alambre de cobre del 12 en un intento de aborto, o pudo haberse hablado de algo así mientras sufría algún dolor. El individuo que dice que eso "tiene que ser eliminado" está hablando directamente a partir de un engrama, ya sea por alguna operación que le hicieron a su madre o por un intento de aborto. El hombre que "tiene que deshacerse de eso", posiblemente esté hablando de nuevo a partir de un engrama de intento_ de aborto. El individuo que "no puede deshacerse de eso", puede estar hablando desde la misma fuente, pero en otra valencia. En resumen, la gente, especialmente cuando está hablando de Dianética y engramas, sale con charla engrámica en torrentes continuos. Normalmente, no son conscientes de que las cosas que dicen son dramatizaciones menores de sus engramas, y suponen haber llegado ellos mismos a esas conclusiones o bien que piensan esas cosas; la suposición y la explicación es tan sólo pensamiento justificado: el analizador ejecutando su deber de garantizar que el organismo tenga razón, sin importarle lo estúpidamente que esté actuando.

Se puede asegurar al auditor, especialmente cuando esté hablando de Dianética, que va a escuchar un montón de contenido engrámico, porque la discusión de la mente reactiva generalmente tiene lugar en el lenguaje que esa mente contiene.

Recuerda que la mente reactiva sólo puede pensar según esta ecuación: $A = A = A$, en la que las tres *aes* pueden significar un caballo, una blasfemia y el verbo escupir. Escupir es lo mismo que caballos, y es lo mismo que Dios. La mente reactiva es un Abundio entusiasta que mete las manos cuidadosamente en cada pastel. Así, cuando se le dice a un hombre que debe borrar el contenido del banco reactivo, puede decir que está seguro de que si lo hiciera perdería toda su ambición. Estate seguro -y qué fácilmente se comprueba esto en la terapia, y cómo se les ponen las orejas coloradas a muchos preclaros- de que tiene un engrama que más o menos puede ser algo así:

(Golpe o sacudida, prenatal)

Padre: Maldita sea, Inés, tienes que deshacerte de ese maldito bebé. Si no lo haces nos vamos a morir de hambre. No me lo puedo permitir.

Madre: Ay, no, no, no. No puedo deshacerme de él. ¡No puedo, no puedo, no puedo! De verdad. Yo le voy a cuidar, créeme. Voy a trabajar, a esclavizarme y a mantenerlo. Por favor, no me hagas deshacerme de él. Me moriría. ¡Perdería la cabeza! ¡Me volvería loca! No tendría ninguna esperanza. Perdería todo mi interés en la vida. Perdería mi ambición. ¡Por favor, déjame conservarlo!

¡Qué común es ese engrama! Y qué sincero, "racional" y serio puede ser un aberrado al apoyar la conclusión que acaba de "pensar", la "computación" de que si "se deshace de ello", perderá la cabeza y perderá su ambición y ¡quizá, incluso muera!

Mientras se está escribiendo esta obra, la mayoría de los engramas que se encontrarán en adultos vienen del primer cuarto del siglo XX. Este fue el período de:

"¡Ajá, Jack Dalton¹², al fin te tengo en mis manos!". Fue el período de "Sangre y arena"¹³ y Theda Baras¹⁴. Fue el período del güisqui clandestino y del voto femenino. Cubrió los días de "juventud ardiente" y de "que vienen los yanquis", y trozos de tal ambiente exigirán acción en los bancos de engramas. Los auditores dianéticos han sacado pasajes completos de la gran obra teatral "El borracho"¹⁵, de engramas prenatales, no como un divertido trozo de cursilería, sino como un sincero y apasionado esfuerzo de mamá por reformar a papá. Superdrama, melodramón. Y no sólo eso, sino también tragedia. La resaca de los alegres noventa¹⁶, cuando la "chica de negocios" apenas comenzaba a ser "libre" y Carrie Nation¹⁷ estaba salvando al mundo a expensas de los cantineros, será un menú frecuente en los engramas encontrados en los adultos de hoy. Los tópicos y absurdos de ayer se transforman trágicamente en las órdenes engrámicas de hoy. Por ejemplo, se encontró que un joven muy, muy taciturno, tenía como motivación central de su mente reactiva las históricas vacilaciones de Hamlet¹⁸ sobre "ser o no ser, esa es la cuestión". Mamá (que era lo que estos auditores que gustan de hablar en jerga llaman un "lío") lo había obtenido por contagio de un padre actor, cuyo fracaso al no

¹² Jack Dalton: miembro de una banda de proscritos del Oeste americano en el siglo XIX. También, un personaje de las primeras películas del Oeste.

¹³ "Sangre y arena": una película muda de Rodolfo Valentino.

¹⁴ Theda Bara: nombre artístico de Theodosia Goodman, actriz americana.

¹⁵ "El borracho": obra escrita por William H. Smith y "Un Caballero" al final del siglo pasado; un drama familiar americano.

¹⁶ Alegres noventa: última década del siglo XIX; período de afluencia repentina en los EE.UU. a causa de la revolución industrial.

¹⁷ Carrie Nation: (1846-1911) agitador americano.

¹⁸ Hamlet: héroe de una obra del mismo nombre de William Shakespeare.

ser un Barrymore¹⁹ le había llevado a la bebida y a golpear a su mujer; y nuestro joven se pasaba las horas sentado, en taciturna apatía, cavilando sobre la vida. Su psicosis se clasificaba simplemente como "joven apático".

La mayor parte del contenido engrama se compone meramente de tópicos y lugares comunes y crisis emocionales de mamá o papá. Pero el auditor tendrá sus buenos momentos. Y cuando de pronto conozca esos engramas, el preclaro tendrá sus risas.

En otras palabras, la aberración puede ser cualquier combinación de palabras contenidas en un engrama. Por tanto, la clasificación por aberración no sólo es del todo imposible, sino completamente innecesaria. Después de que un auditor haya recorrido un caso, estará mucho más capacitado para apreciar esto.

En cuanto a las enfermedades psicosomáticas, según se las clasifica en un capítulo anterior, éstas dependen también de combinaciones de palabras accidentales o intencionadas, y de toda la variedad posible de lesión, fluido y crecimiento desequilibrados. Está muy bien llamar "tendinitis" a un dolor oscuro, pero es más probable y acertado que se trate de una caída o lesión prenatal. El asma se origina casi constantemente en el nacimiento, así como la conjuntivitis y la sinusitis, pero cuando esto puede suceder en el nacimiento, generalmente existe antecedente prenatal. Por tanto, puede decirse que sea lo que sea lo que le duele a una persona, es de importancia menor para el auditor, excepto para utilizar la enfermedad crónica del paciente con el fin de localizar la cadena de engramas de compasión; todo lo que el auditor necesita saber sobre esa enfermedad es que al paciente le duele algún área del cuerpo. Para el auditor eso es suficiente para diagnóstico psicosomático.

Sucede que el grado de aberración y el grado de enfermedad psicosomática no son los factores reguladores que establecen cuánto tiempo puede llevar un caso. Un paciente puede ser un lunático que da alaridos y, sin embargo, requerir solamente cien horas para aclararse. Otro puede ser una persona "bien equilibrada" y moderadamente próspera, y sin embargo puede necesitar quinientas horas para aclararse. Por lo tanto, en vista de que el grado de aberración y el de enfermedad sólo tienen una influencia menor sobre lo que le interesa al auditor -la terapia-, la clasificación según éstas es tiempo perdido.

Hay cosas como un hombre demasiado enfermo del corazón para que se le pueda tratar muy enérgicamente, y cosas como un paciente que se preocupa tan continuamente, como manifestación de su vida normal, que el auditor encuentra difícil su trabajo; pero éstas son rarezas, y una vez más tienen poca importancia en la clasificación de un caso.

La regla en el diagnóstico es que cualquier cosa que el individuo ofrezca al auditor como una reacción perjudicial para la terapia es enigmática, y así se demostrará durante el procesamiento. Cualquier cosa que estorbe al auditor en su trabajo es idéntica a cualquier cosa que esté estorbando al paciente en su pensar y en su vivir. Piensa en ello de este modo: el auditor es una mente analítica (la suya propia) enfrentada a una mente reactiva (la del preclaro). La terapia es un proceso de pensar. Cualquier cosa que moleste al paciente, también molestará al auditor; cualquier cosa que moleste al auditor, también ha molestado a la mente analítica del paciente. El paciente no es una mente analítica completa. De vez en cuando, el auditor se encontrará con un paciente que no hará más que decirle palabrotas y, sin embargo, cuando llega la hora de la cita, ahí está, ávido por continuar la terapia; o bien, el auditor puede encontrarse con una paciente que le dice lo inútil que es todo el procedimiento y cómo odia que se la trate; y sin embargo, si él le dijera: "Bueno, dejaremos de trabajar", ella entraría en un rápido declive. La mente analítica del paciente quiere hacer lo mismo que está tratando de hacer el auditor; es decir, luchar para penetrar en el banco reactivo. Por lo tanto, cuando el auditor encuentra oposición, teoría adversa acerca de la Dianética, crítica personal, etc., no está escuchando datos analíticos, sino engramas reactivos, y debe proceder tranquilamente y seguro de ese conocimiento, porque las dinámicas del paciente le ayudarán, en todo lo posible, siempre y cuando el auditor sea un aliado en contra de la mente reactiva del preclaro, y no un crítico o un atacante de la mente analítica del preclaro.

He aquí un ejemplo:

(En evocación; área básica prenatal)

Preclaro: (Creyendo que se refería a la Dianética.) No sé. No sé. No puedo recordar. No dará resultado. Sé que no va a dar resultado.

Auditor: (Técnica repetitiva²⁰ descrita más adelante.) Repite eso. Di: "no dará resultado".

Preclaro: "No dará resultado. No dará resultado. No dará resultado", etc. etc. "¡Ay, me duele el estómago! No dará resultado, no dará resultado, no dará resultado..." (Risa de alivio.) Esa es mi madre. Está hablando sola.

Auditor: Bueno, vamos a coger todo el engrama. Comienza desde el principio.

Preclaro: (Citando el recuerdo con somáticos: dolores.) "No sé cómo hacerlo. No puedo recordar lo que me dijo Rebeca. No puedo acordarme. Oh, estoy tan desanimada. No va a funcionar así. No va a funcionar. Ojalá supiera lo que me dijo Rebeca, pero no puedo acordarme". Oh, ojalá... Eh, ¿qué ha metido aquí? ¡Eh, maldita sea, eso comienza a quemar! Es una ducha. ¡Oye, sácame de aquí! ¡Tráeme a tiempo presente! ¡Eso quema

¹⁹ Barrymore: famosa familia de actores de teatro y de películas: Maurice Barrymore y sus hijos Lionel, Ethyl y John.

²⁰ Técnica repetitiva: después de que el auditor ha puesto al paciente en evocación, si descubre que el paciente, por ejemplo, insiste en que "no puede ir a ninguna parte", el auditor le hace repetir la frase. La repetición de esa frase, una y otra vez, succiona al paciente hacia atrás por la línea temporal, y le pone en contacto con el engrama que contiene esa frase.

de verdad! .

Auditor: Retorna al principio y repásalo de nuevo. Recoge cualquier dato adicional con el que puedas contactar.

Preclaro: (Repite el engrama encontrando todas las frases viejas y algunas nuevas, más algunos sonidos. Recuenta cuatro veces más, "reexperimentando" todo. Comienza a bostezar, casi se queda dormido -la inconsciencia saliendo-, se reaviva y repite el engrama dos veces más. Luego comienza a reírse de ello. El somático ha desaparecido. De repente, el engrama se ha "ido"; está archivado y no puede descubrirlo de nuevo. Está muy satisfecho.) Auditor: Ve al siguiente momento de dolor o molestia.

Preclaro: Uh. Mmmm, no puedo entrar ahí. Oye, no puedo entrar ahí. Lo digo en serio. Me pregunto dónde...

Auditor: Repasa eso: "No puedo entrar ahí".

Preclaro: "No puedo entrar ahí. No puedo". Siento raras las piernas. Hay un dolor agudo. Oye, ¿qué demonios está haciendo ella? ¡Maldita sea! Me gustaría ponerle las manos encima sólo una vez. ¡Sólo una vez!

Auditor: Comienza por el principio y relátalo. Preclaro: (Relata varias veces el engrama, elimina la "inconsciencia", bosteza, suelta una risita cuando ya no puede encontrar el engrama. Se siente mejor.)

Bueno, me imagino que ella tenía sus problemas. Auditor: (Cuidándose mucho de estar de acuerdo con que mamá tenía sus problemas, ya que esto le transformaría en aliado de ella.) Ve al siguiente momento de dolor o molestia.

Preclaro: (Incómodo.) No puedo. No me estoy moviendo en la línea temporal. Estoy atorado. Oh, bien. "Estoy atorado, estoy atorado. No. Está atorado. Está atorado ese tiempo. No, yo atoro ese tiempo". ¡Vaya, maldita sea! ¡Ese es mi problema de coronaria! ¡Eso es! ¡Ese es el dolor agudo que tengo!

Auditor: Comienza en el principio del engrama y relátalo; etc.

Como puede verse en este ejemplo, cada vez que el paciente, en su evocación, encontraba analíticamente las proximidades del engrama, el mandato engrama mismo le impactaba, y lo entregaba al auditor como opinión analítica. Un preclaro en evocación está muy cerca del material que origina sus aberraciones. Un aberrado en estado completamente despierto puede estar produciendo opiniones altamente complejas, y luchará hasta la muerte por defenderlas como propias, pero en realidad son solamente sus aberraciones las que impactan en su mente analítica. Habrá pacientes que continuarán declarando que saben que el auditor es peligroso, que jamás debió haber comenzado la terapia con ellos, etc., y pese a esto, continuarán funcionando bien y con eficiencia. Esa es una de las razones por las que es tan importante el código del auditor: el paciente está tan deseoso de liberarse de sus engramas como pueda desearse, pero los engramas le dan la apariencia de distar mucho de estar ansioso de ser liberado.

También se verá en el ejemplo anterior que el auditor tampoco está haciendo ninguna "sugestión imperativa". Si la frase no es engramática, el paciente se lo dirá de inmediato en términos precisos, y aunque todavía podría ser engramática, el auditor no tiene gran influencia sobre el preclaro en evocación, aparte de ayudarlo a atacar engramas. Si el preclaro negara algo de lo anterior, esto significaría que el engrama que contiene las palabras sugeridas no está listo para ser descargado, y deberá emplearse otro vocabulario.

El diagnóstico, por lo tanto, es algo que se cuida de sí mismo en el plano psicosomático y de la aberración. En el ejemplo antes citado, el auditor pudo haber adivinado -y guardado para sí- que estaba surgiendo una serie de intentos de aborto antes de penetrar en el área. Podría haber adivinado que la indecisión del paciente provenía de su madre. Sin embargo, el auditor no comunica sus conjeturas. Esto sería sugestión, y el paciente podría aferrarse a ella. Es el preclaro quien lo debe descubrir. Por ejemplo, el auditor no podía haber sabido dónde se encontraba el "dolor coronario" del preclaro en la línea temporal, ni conocido la naturaleza de la lesión. Buscar por todas partes algún dolor específico sería una pérdida de tiempo. Todas esas cosas cederán en el curso de la terapia. Lo único interesante en ellas es si las aberraciones y enfermedades se irán para no volver. Al final de la terapia se habrán ido. Al principio, son solamente complicaciones.

Por lo tanto, el diagnóstico de la aberración y de la afección psicosomática no es parte esencial del diagnóstico dianético.

En lo que estamos interesados es en el funcionamiento mecánico de la mente. Ese es el campo del diagnóstico. ¿Cuál es la mecánica operativa de la mente analítica?

1. Percepción: visión, audición, tacto y dolor, etc.
2. Recuerdo: cromático-visual, tono-sónico²¹, táctil, etc.
3. Imaginación: cromático-visual, tono-sónica, táctil, etc.

Estos son los procesos mecánicos. La diagnosis trata principalmente con estos factores, y con ellos puede establecerse el tiempo que debe llevar un caso, cuán difícil será, etc. Y solamente necesitamos unos pocos de estos factores.

Lo siguiente vuelve a simplificarse en un código:

1. Percepción (por encima o por debajo del óptimo):
 - a. Visión
 - b. Sonido

²¹ Visual significa en Dianética recuerdo de visión. Sónico significa recuerdo de sonido. Somático significa recuerdo de dolor. Un paciente que puede ver, oír y sentir dolor, los almacena. "Yo", al acordarse, los evoca como visual, sónico y somático.

2. Recuerdo (por debajo):

a. Sónico

b. Visual

3. Imaginación (por encima):

a. Sónica

b. Visual

En otras palabras, cuando examinamos a un paciente, antes de hacer de él un preclaro (comenzando con él en la terapia) nos interesan solamente tres cosas: exceso o deficiencia de percepción, muy poco recuerdo, demasiada imaginación.

En percepción queremos decir lo bien o lo mal que puede escuchar, ver y sentir.

En recuerdo deseamos saber si puede recordar mediante sónico (oído), visual (vista) y somático (sensación).

En imaginación, queremos saber si "recuerda" sónicos, visuales o somáticos en exceso.

Aclaremos esto al máximo: es muy sencillo, no es complejo, y no requiere de un gran examen. Pero es importante y establece la duración de la terapia.

No hay nada de malo en una imaginación activa, siempre y cuando la persona sepa que está imaginando. La clase de imaginación que nos interesa es la que se usa para hacer "dub-in"²² sin saberlo, y únicamente esa clase. Una imaginación activa, que el paciente sabe que es imaginación, es para él un atributo sumamente valioso. Una imaginación que sustituye al recuerdo es muy molesta en la terapia.

La ceguera y la sordera "históricas" o la visión y el oído amplificadas son útiles en el diagnóstico. Lo primero, ceguera "histórica", significa que el paciente tiene miedo de ver; sordera "histórica" significa que tiene miedo de oír. Estas requerirán una terapia considerable. Igualmente, la vista y el oído amplificadas, aun no siendo tan malos como la ceguera y la sordera, son un índice de lo asustado que está realmente el paciente, y con frecuencia son un índice directo del contenido prenatal en términos de violencia.

Si el paciente teme ver con sus ojos u oír con sus oídos en tiempo presente, puedes estar seguro de que en el fondo hay mucho que lo asusta, porque estas percepciones verdaderas no se "apagan" fácilmente.

Si el paciente salta cuando hay ruidos y se sobresalta por cosas que ve o se desconcierta mucho ante estas cosas, puede decirse que sus percepciones están amplificadas: esto significa que su banco reactivo contiene gran cantidad de etiquetas de "muerte".

Los recuerdos que nos interesan en el diagnóstico son solamente los que están por debajo de lo óptimo. Cuando están "sobre lo óptimo son de hecho "dub-in". El recuerdo (por debajo) y la imaginación (por encima), son en realidad un solo grupo, pero, para mayor sencillez y claridad, los mantenemos aparte.

Si el paciente no puede "oír" sonidos o voces de incidentes pasados, entonces no tiene sónico. Si no puede "ver" escenas de experiencias pasadas como imágenes en movimiento con color, no tiene visual.

Si el paciente oye voces que no han existido o ve escenas que no existieron, y pese a esto supone que esas voces realmente hablaron y que esas escenas fueron reales, entonces tenemos "sobreimaginación". En Dianética, el recuerdo del sonido imaginario sería hipersónico, el recuerdo visual imaginario, hipervisual (hiper = sobre).

Tomemos ejemplos específicos de cada una de esas tres clases y demostremos cómo resultan fundamentales en la terapia y cómo su presencia o ausencia pueden dificultar un caso.

Un paciente con un caso ligero de sordera "histórica" es alguien que tiene dificultad para oír. La sordera puede ser orgánica, pero de serlo no variará de vez en cuando. Hay algo que este paciente teme oír. Escucha la radio con mucho volumen, hace que las personas repitan continuamente lo que dicen y se le escapan trozos de conversación. No vayas a un manicomio para encontrar este grado de sordera "histórica". Hay hombres y mujeres que son "históricamente" sordos sin que tengan conocimiento consciente de ello. Su "audición no es muy buena". En Dianética, esto se llama hipoaudición (hipo = debajo).

El paciente que siempre pierde algo cuando está frente a su vista, al que se le escapan letreros, anuncios de teatro y gente que está a simple vista, hasta cierto grado es "históricamente" ciego. Teme ver algo. Dado que la palabra "histórico" es muy inadecuada y demasiado dramática, en Dianética se llama a esto hipovisión.

Luego está el caso de la sobrepercepción. Esto no es necesariamente imaginación, pero puede llegar al grado de que las personas vean y oigan cosas que en realidad no están ahí, lo que resulta ser una locura común. Estamos interesados en un grado menos dramático en funcionamiento estándar.

Por ejemplo, una joven que ve algo, o sólo cree verlo, pero que sabe que no es así y está muy agitada por esto, que salta de susto cuando alguien entra silenciosamente en un cuarto y que puede sobresaltarse habitualmente, sufre de visión amplificada. Ella teme encontrar algo, pero en vez de ser ciega a ello, ve demasiado. Esto es hipervisión.

Una persona que se alarma mucho con los ruidos, los sonidos en general, ciertas voces, a la que le da dolor de cabeza o que se enoja cuando la gente que le rodea es "ruidosa" o cuando una puerta se cierra de golpe o cuando los cacharros hacen ruido, es víctima de audición amplificada. Oye los sonidos mucho más fuertes de lo que son en realidad. Esto es hiperaudición.

La calidad real del ver y el oír no necesita ser buena. Los órganos reales de la vista y del oído pueden estar en pobre estado. El único hecho de importancia es el "nerviosismo" en conexión con la recepción.

²² Dub-in: recuerdo imaginario.

Esto pone fin a las dos percepciones en las que estamos interesados en Dianética. A medida que el auditor hable con las personas a su alrededor y obtenga sus reacciones a lo que ven y oyen, encontrará una amplia variedad en la calidad de las respuestas.

El recuerdo es lo más directamente importante para la terapia, porque no es un síntoma sino una verdadera herramienta de trabajo. Hay muchas maneras de utilizar el recuerdo. El claro posee recuerdo vívido y exacto para cada uno de los sentidos. Muy pocos aberrados tienen esto. El auditor no está interesado en otros sentidos que no sean la vista y el oído, porque los otros serán atendidos en el curso normal de la terapia. Pero si tiene un paciente que carece de sónico, ¡alerta!: esta es la personalidad multivalente, el esquizofrénico, el paranoico de la psiquiatría, con síntomas que no son lo suficientemente agudos como para ser clasificado así en la vida normal. Esto no significa -y quiero decir que no significa- que las personas sin recuerdo de visión y sonido estén locas, pero sí significa un caso que excede de lo normal, y representa además un caso que llevará algún tiempo. No quiere decir que sea "incurable", porque no hay nada más lejos de la verdad, pero tales casos a veces llevan quinientas horas. Significa simplemente que no será tan sencillo como un paseo por el parque. O hay un actor dramático ahí- detrás, en esa mente reactiva, que dice: "¡No veas! ¡No oigas!" Algunos de los engramas en este caso exigen algún recuerdo reducido o ningún recuerdo. Los órganos de la vista y del oído pueden tener una receptividad altamente amplificadas. Esto no quiere decir forzosamente que algo deba andar mal en la forma en que esta persona percibe y registra las ondas del sonido y de la luz. Pero sí significa que después de haberlas registrado no puede recuperarlas fácilmente del banco estándar, porque el banco reactivo de engramas ha montado circuitos (circuitos demonio de oclusión) para impedirle que averigüe cosas de su pasado. Por supuesto, existen grados mayores o menores de recuerdo.

La prueba es simple. Dile al paciente, completamente despierto, que "retorne" al momento en que entró en el cuarto. Pregúntale qué se estaba diciendo. Si puede "oírlo" estando completamente despierto, tiene recuerdo sónico. El auditor sabe muy bien lo que se dijo, porque si tiene intención de usar esta prueba, pronuncia un cierto conjunto de palabras y observa los sonidos reales que están presentes. Por lo tanto, si el paciente cae dentro de la siguiente categoría, la del "dub-in", el auditor se percatará de esto.

La prueba del recuerdo visual es igualmente sencilla. Muéstrale al paciente un libro con una ilustración. Después de un intervalo de tiempo, mientras está bien despierto, pídele que "retorne" y mire ese libro "en su mente", y observa si puede verlo. Si no puede, se trata de un hipovisual.

Otras pruebas similares a ésta establecerán claramente si nuestro paciente está o no ciego y sordo en el recuerdo, o bien si entra en el siguiente grupo.

La imaginación demasiado activa que con entusiasmo "hace dub-in" de visión y sonido para el paciente, sin el conocimiento de éste, es algo que definitivamente obstaculiza una rápida terapia. Hay demasiados circuitos demonio que enredan el pensamiento, pero estos demonios de determinados "dub-in" significan que el operador va a tener una tremenda carga de lo que los auditores llaman, coloquialmente, "basura"²³. Continuando con algo de la terminología indudablemente degradante que, pese a todo lo que uno haga constantemente, surge en este campo, hay algo operando en el cerebro que es una "fábrica de mentiras"²⁴.

El paciente al que se le pidió que repitiera la conversación sostenida cuando él entró en el cuarto, "escuchándola" de nuevo, confiadamente puede lanzarse a pronunciar toda clase de discursos que eran totalmente parafrásicos o de todo punto ficticios. Si se le pregunta sobre la ilustración y el libro que se le ha mostrado, "verá" vívidamente mucho más de lo que había, o bien algo completamente diferente. Si se muestra dudoso, eso será señal saludable. Si está seguro, ¡cuidado!, porque éste es un circuito demonio que está haciendo "dub-in" sin su conocimiento analítico, y el auditor tendrá que escuchar más incidentes de los que podría comenzar a catalogar, que jamás sucedieron, y tendrá que buscar y encontrar continuamente su camino entre esa "basura", para llevar al preclaro a un punto en que la información sea fidedigna. (Y no es asunto de graduar la "basura" por su improbabilidad, ya que la verdad siempre es más extraña que la ficción; se trata de reducir²⁵ engramas que no están presentes, o eludir engramas que sí lo están, y así sucesivamente en un lío enmarañado.)

El preclaro óptimo sería el que tuviera una respuesta normal a ruidos y visiones, que tuviera sónico y visual exactos, y que pudiera imaginar, a sabiendas de que estaba imaginando en cromático-visual y tono-sónico. Entiéndase bien que esta persona puede tener aberraciones que la hacen subir todas las chimeneas de la ciudad, beber hasta la última gota en cada cantina todas las noches (o al menos intentarlo), golpear a su esposa, ahogar a sus hijos o creer que es un pájaro jub-jub²⁶. En el terreno psicosomático, puede tener artritis, trastornos de la vesícula biliar, dermatitis, jaqueca y pies planos. O puede tener otra aberración más horrible, el orgullo de ser normal y "ajustado". Pero aún es un caso relativamente fácil de aclarar.

²³ Basura fue llamada técnicamente ilusión en las obras filosóficas de Dianética, pero el término es demasiado áspero y crítico, pues ¿quién no tiene alguna concepción errónea de algún incidente?

²⁴ Técnicamente, una fábrica de mentiras es una frase contenida en un engrama y que pide prevaricación (el decir mentiras); originalmente se le llamaba fabricante.

²⁵ Reducir: sacar toda la carga o dolor de un incidente. Significa hacer que el preclaro vuelva a contar el incidente desde el principio hasta el final (mientras que ha retornado a él en evocación) una y otra vez, recogiendo todos los somáticos y percepciones presentes como si el incidente estuviese ocurriendo en ese momento. Reducir significa técnicamente liberarle del material aberrativo tanto como sea posible para hacer que el caso progrese.

²⁶ Pájaro jub-jub: criatura imaginaria del poema "Jabberwocky", de Lewis Carroll.

En el caso de oclusión sónica y visual sin "dub-in", estamos manejando engramas que han cesado algunos de los mecanismos primarios de trabajo de la mente. El auditor tendrá que insistir durante horas y horas, tratando de contactar con engramas cuando el paciente no puede oírlos ni verlos. Un caso que tenga solamente cese del recuerdo sónico sigue significando que el auditor va a hacer mucho más trabajo que en un caso normal. Este caso dista mucho, mucho, de ser imposible de resolver. La idea aquí no es provocar temor a cualquier intento en un caso así. Pero este caso se resolverá únicamente después de una gran cantidad de esfuerzo persistente. Esa persona puede tener aparentemente mucho éxito. Puede ser enormemente inteligente. Puede tener pocas enfermedades psicosomáticas o ninguna. Sin embargo, demostrará que tiene un banco de engramas repleto, del cual, cualquier parte, en un momento dado, puede reestimarse y hundirlo. Sin embargo, normalmente este tipo de caso está bastante preocupado y angustiado por muchas cosas, y tal preocupación y angustia pueden poner un poco más de tiempo en la hoja de trabajo.

En el caso del "dub-in." que no lo sabe, en el cual hay circuitos devolviéndole recuerdos alterados, tenemos un caso que muy posiblemente demostrará ser muy largo y requerir un tratamiento con arte, pues hay una "fábrica de mentiras" en alguna parte de ese banco de engramas. Este caso puede ser el espíritu de la verdad en su vida diaria. Pero cuando empieza a abordar sus engramas, éstos contienen mandatos que le hacen emitir material que no está allí.

Sencilla y claramente, sin más limitaciones ni condiciones, esto es el diagnóstico dianético: la aberración es el contenido engrámico; la enfermedad psicosomática es la lesión anterior. Las percepciones de vista y sonido, el recuerdo por debajo del óptimo, la imaginación por encima del óptimo, regulan la duración del caso.

Si el auditor quiere poner adornos, puede hacer una lista de la posición general en la escala tonal del individuo, tanto mental como físicamente. La mujer que está embotada y apática, naturalmente se encuentra en torno al tono 0,5 en la parte de la zona 0 de la escala dinámica antes citada en el libro. Si el hombre está enojado u hostil, el auditor puede marcarlo con 1,5 o en alguna parte en la extensión de la zona 1 en la escala de supervivencia. Estas marcas se aplicarían al tono medio probable del conjunto de engramas de la mente reactiva. Esto es interesante porque significa que una persona que está en la zona 0 es más propensa a ponerse enferma y es un caso ligeramente más difícil que una persona que está en la zona 1. Y, puesto que la terapia sube el tono hacia la zona 4, el 1,5 está más cerca de la meta.

Es difícil estimar el tiempo en la terapia. Como se mencionó anteriormente, tiene diversas variantes, tales como la destreza del auditor, los elementos reestimulantes en el entorno del paciente y la cantidad legítima de engramas.

En su primer caso, se le aconseja al auditor buscar algún miembro de su familia o algún amigo que se acerque lo más posible al preclaro óptimo; o sea, una persona con recuerdos que tengan visual y sónico y con percepciones medias. Al aclarar a este primer caso aprenderá, de primera mano, mucho de lo que puede esperarse de los bancos de engramas de cualquier mente, y verá claramente cómo se comportan los engramas. Si el propio auditor pertenece a uno de los grupos más difíciles y tiene intención de trabajar con alguien que esté en uno de esos grupos, esto no presenta gran dificultad; cualquiera de los dos casos puede ser liberado en una centésima parte del tiempo de cualquier técnica anterior de curación mental, y pueden ser aclarados, con un poco de destreza que se emplee, en unas quinientas horas de trabajo por caso. Pero si dos casos son especialmente difíciles, antes de trabajar el uno con el otro sería recomendable que cada uno buscara y aclarara a un preclaro casi óptimo. De ese modo, cada uno será un operador competente cuando aborde casos más difíciles.

Hasta aquí el diagnóstico. Las otras percepciones, recuerdos e imaginaciones son interesantes, pero no vitales para medir el tiempo de un caso. El coeficiente de inteligencia no es un gran factor, a menos que baje hasta el nivel de retrasado mental. E incluso entonces, el coeficiente de inteligencia de cualquier paciente sube como un cohete espacial con el aclaramiento y crece durante todo el trabajo.

Existen demencias orgánicas. Las psicosis iatrogénicas (causadas por médicos) son inciertas en Dianética, porque una parte de la maquinaria pudo haber sido destruida. Sin embargo, aun teniendo muchas psicosis orgánicas, puede mejorarse un caso mediante Dianética, aunque no pueda alcanzarse el óptimo. Todo lo que puede hacer entonces el auditor es probar. Las demencias causadas por falta de partes del sistema nervioso no han sido extensamente investigadas por los auditores hasta este momento; revivir cadáveres no es la finalidad de la Dianética; el énfasis principal se ha puesto en la consecución de una mente óptima en la persona normal o meramente neurótica. La Dianética puede ser empleada, lo es y lo será, de otras formas. Pero con tanta gente potencialmente valiosa a la que se le puede hacer muy valiosa para sí misma y para la sociedad, se ha puesto el énfasis en las aberraciones inorgánicas y en las enfermedades orgánicas psicosomáticas. Los casos que han sido sometidos a lobotomía prefrontal (que corta una sección de la mente analítica), a topectomía (que extirpa zonas de cerebro en forma parecida a como un deshuesador de manzanas saca el corazón de las manzanas), a leucotomía transorbital (en la cual, mientras el paciente recibe electrochoque, se le encaja un punzón normal y corriente en cada ojo buscando el analizador para desgarrarlo), y a la "terapia" de electrochoque, que cauteriza el cerebro con 110 voltios, así como los choques de insulina²⁷ y otros tratamientos, son considerados inciertos por la Dianética. Hay demencias orgánicas

²⁷ Choque de insulina: un estado de colapso causado por una disminución en el azúcar de la sangre que resulta de la administración excesiva de insulina.

comunes, tales como la paresia²⁸ pero aun así, la mayoría de éstas pueden beneficiarse de la Dianética.

CAPÍTULO CINCO

EL RETORNO, EL ARCHIVERO²⁹ Y LA LÍNEA TEMPORAL

Existe un método de "pensar" que el hombre no sabía que tenía.

Si quieres una ilustración de esto, pregunta a una niña si le gustaría dar un paseo en trineo con su memoria. Ella tratará de recordar la última vez que montó en su trineo. Quizá frunza el ceño y arquee las cejas. Ahora dile que regrese a la última vez que montó en trineo. Con paciencia, de pronto proporcionará una experiencia completa y, a menos que esté muy aberrada, podrá hablarte acerca de la nieve que le entraba por el cuello del abrigo y de todo lo demás. Ella está justo ahí, montando en trineo, nadando, o cualquier otra cosa.

Cuando el hombre pensó en esto, si es que llegó a hacerlo, debió haberlo confundido con la imaginación. Pero no es imaginación. A cualquier persona, a menos que esté severamente aberrada, se la puede "reenviar", completamente despierta, a alguna experiencia del pasado. En las pruebas iniciales deben emplearse experiencias de no hace mucho tiempo y que sean agradables.

Esto no es memoria del estilo de que uno "se acuerda de algo". Es retornar. Acordarse es un proceso mucho más complicado que retornar. El porqué la gente va por ahí tratando de acordarse de algún dato específico o complejo, cuando puede retornar, es algo un tanto misterioso, cuando se consideran artículos perdidos, cosas leídas, conversaciones sostenidas, etc. Naturalmente, acordarse tiene un papel muy definido y es un proceso automático que proporciona al "yo" conclusiones y datos en un torrente inagotable. Pero cuando uno desea un trozo de información específica y muy precisa, o cuando se busca un placer pasado para gozarlo de nuevo, retornar viene más al caso.

El hipnotizador, con mucho abracadabra, pases de mano y demás, tiene algo a lo que él llama "regresión". Este es un asunto muy complicado que requiere estar hipnotizado. Es cierto que la regresión tiene un valor de investigación, ya que mediante la hipnosis, ésta pasa por encima de oclusiones que de otra manera no se podrían evitar fácilmente. Y la regresión le prestó un buen servicio a la Dianética cuando el autor estaba verificando sus datos sobre los bancos de memoria. Pero evidentemente, a nadie se le había ocurrido que la regresión es una utilización artificial de un proceso natural.

Sin duda, algunas personas utilizan el retorno para parte de su trabajo mental, y estas personas probablemente piensen que "todos los demás" hacen lo mismo, lo que dista mucho de ser cierto. Pero aun esas personas que retornan naturalmente, rara vez comprenden que éste es un proceso distinto, muy diferente al de acordarse.

La gente también revive sin estar hipnotizada o drogada: esto es más raro. Si una persona se sienta a contemplar un esplendor pasado durante algún tiempo, empezará a revivir en vez de retornar simplemente.

En Dianética hemos tenido mucho que ver con los "espectros". El espectro de gradaciones es un mecanismo mucho mejor para la filosofía que el péndulo de Aristóteles³⁰ que se balanceaba de un extremo a otro. Tenemos el espectro de las dinámicas. Las llamamos cuatro dinámicas, a través de las cuales se expresa la orden:

¡Sobrevive!, y las cuatro son en realidad un gran número de gradaciones que van de las células del "yo" a través de "yo", por la familia y los hijos, por el club, la ciudad y el estado, por la nación, la raza y el hemisferio, y finalmente, por toda la humanidad. -Ese es un espectro: gradaciones de algo, que en realidad son la misma cosa, pero que tienen un campo de acción o un ámbito más y más amplio.

En forma muy semejante al espectro de ¡Sobrevive!, tenemos en funcionamiento un espectro de la memoria. Primero está la memoria en su sentido más preciso de tiempo presente. Luego está la memoria del pasado. Después hay más memoria del pasado. Y así llegamos a una parte del espectro que había sido pasada por alto: una parte del "yo" regresa al pasado; luego, una parte más grande del "yo" retorna al pasado (en ese punto tenemos retorno) y, finalmente, en el extremo, todo el "yo" está de regreso en el pasado. Primero está el acordarse. Esto es lo que se aleja más de los datos exactos (excepto en un claro). Después está el retornar, en que una parte del "yo" realmente está en el pasado y los registros parecen ser percepciones que está experimentando realmente. Luego está el revivir, en el que un individuo está tan completamente en el pasado en ese momento que, si se le sobresaltara mientras estuviera recordando una experiencia infantil, reaccionaría justamente como lo habría hecho cuando era un bebé.

En la sociedad actual hay muchas ideas aberradas sobre los males de vivir en el pasado. Esto procede parcialmente de una indisposición de la gente aberrada a enfrentarse al ayer y comprenderlo.

Uno de los principales orígenes de la "mala memoria" es la madre. Con tanta frecuencia le ha dado tanto

²⁸ Paresia: parálisis parcial que afecta al movimiento muscular, pero no a la sensación, causada por enfermedad degenerativa del cerebro.

²⁹ Archivero: jerga dianética para el mecanismo de la mente que actúa como controlador de datos. Los auditores pueden obtener respuestas instantáneas o "relámpago" directamente del archivero, como ayuda para contactar incidentes.

³⁰ (NdT) Péndulo de Aristóteles: hace referencia a la lógica aristotélica que sólo contiene dos valores: verdad y falsedad, al igual que las dos posiciones extremas de un péndulo.

pánico pensar que su hijo pudiera recordar lo que ella le hizo, que parece haber surgido una aberración de amplitud humana. El caso estándar de intento de aborto casi siempre tiene una infancia y una adolescencia llenas de mamá asegurando que no puede recordar nada de cuando era un bebé. Ella no quiere que él recuerde lo hábil que era -aunque sin éxito- en sus esfuerzos con diversos instrumentos. Posiblemente la memoria prenatal sería memoria normal, y con recuerdo pleno para toda la raza, si la conciencia culpable de la madre no hubiera venido discurriendo por todos estos milenios. En el curso normal del trabajo, el auditor tendrá las manos llenas de las objeciones de mamá a que su hijo o hija adulta entren en la terapia, por lo que pudieran averiguar. Ha habido auditores que saben que mamá ha caído en un colapso nervioso completo ante la idea de que su criatura recordara incidentes prenatales. No todo esto, por cierto, se basa en intentos de aborto. Con frecuencia, mamá ha tenido uno o dos hombres aparte de papá, de los que papá nada sabía; y con frecuencia, mamá preferiría condenar a su hijo a la enfermedad o a la locura, o simplemente a la infelicidad, antes que permitir que siguiera su curso como preclaro, aunque la madre hubiera jurado que no tiene recuerdos de nada malo que le hubiera sucedido a su criatura. Si ella misma se somete a la terapia, generalmente se ofrece a decir la verdad. Aquí está la fuente de porqué se desalienta la buena memoria en la sociedad, y se pasan por alto la memoria infantil y prenatal, por no hablar de la habilidad de retornar y de revivir.

El sistema de índice del banco estándar de memoria es algo digno de verse. Todo está ahí, archivado por temas, archivado por tiempo y archivado por conclusiones. Todas las percepciones están presentes.

Con el mismo sistema de archivo temporal tenemos lo que en Dianética se llama línea temporal. Retroceder a lo largo de esta línea con parte del "yo" es retornar. Está definitivamente presente tanto para datos conscientes como "inconscientes". La línea temporal es de enorme importancia e interés para el auditor.

La mente es una computadora bien construida y tiene diversos servicios. Los auditores, eludiendo el latín y la complejidad, llaman a la fuente de uno de estos servicios el archivero³¹. Este no es un nombre muy digno y ciertamente es antropomórfico. Ahí no hay ningún hombrecito ni ninguna mujercita con una visera verde. Pero la acción que tiene lugar es muy semejante a lo que sucedería si una entidad así viviera en realidad en el interior de la mente.

El archivero es el monitor del banco. "El" hace el trabajo de monitor, tanto para el banco reactivo de engramas como para los bancos estándares. Cuando el auditor o el "yo" le pidan un dato, entregará al auditor un dato por medio del "yo". Pero es un poco estúpido cuando maneja el banco reactivo de engramas, un contagio de la mente reactiva, y a veces entregará bromas y sueños locos, cuando debería estar pasando datos serios.

Si el auditor pregunta al preclaro por la última vez que vio una película, el archivero entregará la película, la fecha en que se vio, la edad y el estado físico de la persona, todos los percépticos, la trama de la película, el estado del tiempo; en resumen, entrega todo lo que estaba presente y estaba relacionado con la película.

En la vida común, el archivero provee de memoria al "yo" a gran velocidad. Una buena memoria obtiene sus datos en fracciones de segundo. Si el archivero tiene que empujar a la memoria alrededor de diversas oclusiones reactivas, pueden pasar minutos o días antes de que lleguen los datos.

Si tuviéramos una máquina computadora del más moderno diseño, tendría un "banco de memoria" de tarjetas perforadas o algo similar, y tendría que poseer un selector y proveedor para entregar el dato que la máquina quiere; no podría operar sin él. Este es el monitor del banco: el archivero.

Recuerda estas dos partes de la mente: la línea temporal y el archivero, y recuerda este mecanismo de retornar. Estas son las tres cosas que utilizamos, con los bancos reactivos y estándares, en la evocación dianética.

El archivero es un camarada muy complaciente. Si ha tenido problemas para llegar al "yo" evitando las oclusiones reactivas y circuitos en general, es particularmente complaciente. Cooperará con el auditor.

Consideremos el sistema de monitor en función de las unidades de atención, de las que se podría suponer que el hombre tiene más de mil. De esta manera, mil posibles unidades de atención estarían a disposición del "yo" del claro. En el aberrado, probablemente cincuenta están disponibles para el "yo", quinientas o seiscientas están absorbidas por los engramas reactivos y el resto se utiliza diversamente, aparte de componer este mecanismo que llamamos el monitor del banco, o archivero.

Parece como si el archivero de un aberrado prefiriese trabajar con el auditor a trabajar con el aberrado. Eso puede parecer un hecho sorprendente, pero es un hecho científico. El archivero trabaja mejor, pues, cuando está seleccionando datos del banco del preclaro para ofrecérselos al auditor. Este es un aspecto de la ley de afinidad. El archivero del "yo" y el auditor son un equipo y muy a menudo trabajan en tan estrecha armonía, sin el suficiente consentimiento del analizador del preclaro, que no se nota.

Como más fácilmente se consigue el retorno en el aberrado es con el auditor dirigiéndose al archivero, no al paciente. Esto se puede hacer realmente con el paciente completamente despierto. El auditor le pide información, le dice que regrese a ella. El "yo", de repente, está en posesión de todo el archivo. Algo dentro de la mente trabaja entonces en estrecha armonía con el auditor, y trabaja mejor para el auditor de lo que lo hace para la persona en cuya mente está. Ese es el archivero.

El objetivo del auditor es coger lo que el archivero le entrega y evitar que el archivero sea absorbido por

³¹ Técnicamente, el nombre de archivero podría ser "unidades monitoras del banco", pero esta frase es demasiado difícil de manejar.

datos reactivos. Una vez que los datos han sido entregados por el archivero, es asunto del auditor ver que el preclaro los repase el suficiente número de veces para quitarle la carga. El mecanismo para hacer esto es extremadamente simple. Para facilitar las cosas y ayudar al preclaro a evitar la distracción, el auditor sigue una rutina en cada sesión que dispone al paciente a dejar trabajar al archivero.

El paciente se sienta en una silla cómoda con brazos, o se acuesta en un sofá en una habitación silenciosa, donde las distracciones de percepción sean mínimas. El auditor le pide que mire al techo. El auditor dice: "Cuando cuente desde uno hasta siete, tus ojos se cerrarán". Entonces el auditor cuenta desde uno hasta siete y sigue contando tranquila y plácidamente hasta que el paciente cierra los ojos. Se notará un temblor en las pestañas en la evocación óptima.

Esta es toda la rutina. Considérala como una señal de que comenzarán los procedimientos, y como un medio para concentrar al paciente en sus propios asuntos y en el auditor más que en otra cosa. Esto no es hipnotismo. Es completamente diferente. En primer lugar, el paciente sabe todo lo que está sucediendo a su alrededor. No está "dormido", y puede salir de esta situación cuando lo desee. Es libre de moverse, pero el auditor, normalmente, no le permite fumar, debido a que esto distrae al paciente.

El auditor se asegura bien de que el paciente no está hipnotizado, diciéndole antes de empezar a contar: "Sabrás todo lo que pase. Podrás recordar todo lo que suceda. Puedes ejercer tu propio control. Si no te gusta lo que está pasando, podrás salir inmediatamente de ello. Ahora, uno, dos, tres, cuatro..."

Para asegurarse doblemente, porque no deseamos hipnotismo, ni siquiera por accidente, el auditor instala un cancelador. Este es un paso extremadamente importante y no debe omitirse, aun cuando se estuviera totalmente seguro de que el paciente no está de ningún modo influenciado por tus palabras. El auditor puede, inadvertidamente, usar un lenguaje reestimulante que active un engrama. Especialmente cuando es nuevo en Dianética, puede usar algo como un retenedor³² o un negador³³, diciéndole al preclaro que se "quede allí" cuando él ha retornado por la línea temporal o -lo peor de todo- diciéndole que "lo olvide" -una frase de cierta clase de frases del mecanismo olvidador que es extremadamente grave por su efecto aberrativo- negando completamente los datos al analizador. Para impedir que sucedan esas cosas, el cancelador es vital. Es un contrato con el paciente de que cualquier cosa que diga el auditor no será interpretada literalmente por el paciente o utilizada por él en forma alguna. Se instala inmediatamente después de establecerse el estado de evocación. Un cancelador se formula más o menos en los siguientes términos: "En el futuro, cuando yo pronuncie la palabra cancelado, todo lo que te he dicho mientras estás en la sesión de terapia será cancelado, y para ti no tendrá fuerza. Cualquier sugestión que te haya dado dejará de tener fuerza cuando te diga la palabra cancelado. ¿Comprendes?".

Se le dice entonces al paciente la palabra cancelado, inmediatamente antes de que se le permita abrir los ojos al final de la sesión. No se amplía más. Se usa sólo esa palabra.

El cancelador es vital. Impide la sugestión imperativa accidental. El paciente puede ser sugestionable o incluso estar en un leve trance hipnótico permanente (muchas personas van por la vida en ese trance). Un engrama es en realidad una sugestión imperativa. Se podría decir que el propósito de la terapia es despertar a una persona en cada período de su vida en el que se le ha obligado a entrar en "inconsciencia". La Dianética despierta a la gente. No es hipnotismo, que hace dormir a la gente. La terapia dianética los despierta. El hipnotismo les hace dormir. ¿Puedes pedir una mayor diferencia en polaridad? La terapia dianética elimina engramas. El hipnotismo instala engramas. Además, la Dianética es una ciencia, un cuerpo organizado de conocimiento; el hipnotismo es una herramienta y un arte, y es una variable tan incontrolada que el hombre ha sospechado de él como algo peligroso durante siglos y siglos, aunque lo usara³⁴.

El auditor, inevitablemente, tendrá casos en sus manos que caerán en un sueño hipnótico por mucho que pueda hacer para evitarlo. Esos casos tienen engramas que les hacen hacer esto, al igual que otros tienen engramas que les hacen permanecer despiertos. El auditor pues, no menciona ni "duerme" ni "despierta". Toma sus casos en cualquier punto en que se encuentren en su propio nivel de introversión, y los trata desde ahí. Algunos pacientes suplicarán que se les drogue o que se les ponga en trance. ¡Déjales suplicar! Al final, la evocación da un claro; las drogas y el hipnotismo crean una dependencia hacia el auditor y muchos otros aspectos indeseables. Un caso lleva más tiempo en trance amnésico que en evocación. Las ganancias con la evocación son seguras. El paciente mejora más y más. Cuando se emplea el trance amnésico o el hipnotismo, en vez de la evocación, sin importar lo fácil que parezca la obtención de los datos, el conjunto normal de casos así tratados experimenta poco alivio hasta que el caso está casi completado, momento en que el paciente que ha estado incómodo tanto tiempo de pronto se pone bien. El hipnotismo lleva consigo transferencia³⁵, enorme responsabilidad del operador y otros estorbos de los que la Dianética, en su larga práctica, se ha desembarazado. El hipnotismo se aplicó en la investigación, y después se abandonó.

Por tanto, instala el cancelador en cada ocasión. Nunca dejes de instalarlo en cada sesión. El paciente puede

³² Retenedor: cualquier orden enigmática que hace que un individuo permanezca en un engrama consciente o inconscientemente.

³³ Negador: una clase de orden que, traducida literalmente, significa que el engrama no existe.

³⁴ Una diferencia adicional es que un paciente puede retornar sin ningún conteo en absoluto.

³⁵ Transferencia: el proceso en el cual, y mediante el cual, los sentimientos, pensamientos y deseos de una persona pasan de una persona a otra; este proceso se da especialmente en el psicoanálisis, en donde el analista se convierte en el objetivo del intercambio.

caer en trance, cosa que nosotros no deseamos, pero que no siempre podemos evitar, y que no siempre nos es posible detectar. Simplemente instala un cancelador al principio de la sesión, y después, antes de traer al paciente a tiempo presente, usa la palabra canceladora.

Este es un ensayo de la rutina completa:

Auditor: "Mira al techo. Cuando yo cuente del uno al siete, tus ojos se cerrarán. Permanecerás consciente de todo lo que suceda. Podrás recordar todo lo que pase aquí. Puedes salir de cualquier cosa en la que entres si no te gusta. Muy bien (lentamente, tranquilizadamente): uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete³⁶. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete. Uno, dos, tres (los ojos del paciente se cierran y sus párpados se mueven), cuatro, cinco, seis, siete. (El auditor se detiene; instala el cancelador.) Muy bien, retorna a tu quinto cumpleaños... (el trabajo continúa hasta que el auditor haya tratado al paciente durante el tiempo suficiente para ese período)... Ven a tiempo presente. ¿Estás en tiempo presente? (Sí.) (Usa la palabra canceladora.) Cuando yo cuente de cinco a uno y chasquee mis dedos, te sentirás alerta. Cinco, cuatro, tres, dos, uno. ¡Chasquido!

Según puede verse en este ejemplo, cuando esté concluido el trabajo del día, el preclaro que pudo haber retornado a su pasado durante dos horas, debe ser traído de nuevo a tiempo presente y puesto alerta con un chasquido de dedos para restablecer la consciencia de su edad y condición. A veces no puede volver fácilmente al presente, para lo cual hay un remedio rápido del que hablaremos más adelante, de manera que el auditor siempre debe asegurarse de que el paciente sienta que en realidad se encuentra en tiempo presente.

Esto es la evocación. Esto es todo lo que se necesita saber sobre su mecánica real. La experiencia te enseñará mucho, pero los procesos básicos son éstos:

1. Asegura al paciente que sabrá todo lo que suceda.
2. Cuenta hasta que cierre los ojos.
3. Instala el cancelador.
4. Retórnale a un período del pasado.
5. Trabaja con el archivero para conseguir datos.
6. Reduce todos los engramas con los que se haya contactado para que no quede carga.
7. Trae al paciente a tiempo presente.
8. Asegúrate de que está en tiempo presente.
9. Dale la palabra canceladora.
10. Restaura la plena conciencia de lo que le rodea.

La línea temporal del paciente, en el nivel más bajo de las unidades de atención, está siempre en un estado excelente. Se puede depender de ella para alcanzar cualquier fecha y hora de su vida, y todos los datos que contiene. En los niveles superiores de consciencia, esta línea temporal puede aparentar estar en muy malas condiciones. Los circuitos de engramas de la mente reactiva se encuentran colocados entre estos niveles inferiores - enfrentados directamente a los bancos- y los niveles superiores que contienen el "yo". Los niveles inferiores contienen solamente una sombra de la fuerza del "yo", y en caso de personalidad multivalente parecen ser otro "yo"

Puedes dibujar esto sobre un papel, y podría resultar útil hacerlo. Dibuja un rectángulo alto (los bancos estándares) a la izquierda de la página. Dibuja media docena de círculos contra el lado derecho de este rectángulo para representar al archivero: las unidades de control del banco. Ahora, aproximadamente en el centro de la hoja, dibuja un rectángulo grande. Ennegrecelo. Este es el área de los circuitos reactivos de engramas. No es el banco reactivo. Es el modelo de circuito del banco reactivo de engramas, que toma prestado del analizador, para hacer demonios, pensamiento vocal, etc. Ahora, a la derecha de la página, dibuja un rectángulo blanco. Esta es la porción del analizador que es "consciencia" y "yo"

Toda la tarea de la terapia es conseguir que el rectángulo negro, los circuitos reactivos del banco de engramas, sean borrados para lograr que desde el banco estándar de la izquierda de la hoja hasta la porción analizadora de la derecha, todo sea analizador. Esto no puede hacerse con un cuchillo, como han supuesto algunas personas, evaluando la situación a partir de sus propios engramas, porque esa área negra que has dibujado es todo analizador inutilizado por engramas, y cuando se haya finalizado la terapia estará disponible para pensar. Esto aumenta en gran medida el coeficiente intelectual.

Ahora supón que la parte inferior del dibujo es la concepción y la parte superior es tiempo presente. El camino vertical hacia arriba y hacia abajo es, entonces, la línea temporal. En este gráfico, se puede suponer que el tiempo presente continúa subiendo más y más, alejándose más y más de la concepción en forma de nueva construcción (una analogía). Para que el "yo" consiguiera datos de los bancos estándares de memoria que están a la izquierda, el "yo" tendría que trabajar a través de ese rectángulo negro, los circuitos de la mente reactiva. En gran medida, el "yo" se las arregla para conseguir los datos de los alrededores de esta área negra. Pero en un grado mucho mayor, no lo consigue.

Ahora supón que dibujamos una línea vertical a la derecha del dibujo. Esta línea es la "consciencia". Considera que puede moverse hacia la izquierda, manteniéndose siempre vertical. A medida que la línea pasa

³⁶ Si el paciente tiene algo en contra de los números, usa letras del alfabeto. Puede ser que se le haya contado en alguna operación pasada, de manera que los números le ponen nervioso.

hacia la izquierda, conseguimos un "trance" más y más profundo. Según la línea se introduce en el área de la mente reactiva, el trance se vuelve hipnótico. Ahora, según se mueve aún más hacia la izquierda y se introduce en los círculos que llamamos "archivero", se convierte en el trance amnésico del hipnotismo. Así, dondequiera que coloquemos esta línea, establecemos una "profundidad de trance". Nosotros deseamos pasar a trabajar a la derecha del banco reactivo, lo más cerca del nivel de estar despierto, de modo que podamos mantener el "yo" en contacto con lo que le rodea e impedir que los datos indeseados lleguen a pasar, poniendo al paciente crónicamente incómodo. Si el paciente se desliza en un instante desde la derecha hasta la izquierda del todo, de modo que las unidades de atención del propio archivero (los círculos) estén presentes, y hace esto en el instante en que cuentas de uno a siete, es un paciente hipnotizable. Cuando despierte, puede no darse cuenta de lo que ha ocurrido, porque el "yo" estaba desconectado. Trátale ahí, pues tendrá completo sónico, etc., pero cuídate muy mucho de trabajar en su área prenatal en una época muy temprana. Podría no ser capaz de recordar lo que ha sucedido, y un engrama reciente (que no se reduce al ser tocado) puede tener toda su fuerza abierta sobre el "yo" cuando el paciente recobre la posesión de sí mismo. Además, por accidente, podrías darle una sugestión imperativa. Preferiblemente trabaja con una profundidad de trance muy a la derecha del banco reactivo.

Las características, de las unidades que llamamos "archivero" son similares en sus deseos a las del individuo básico cuando está aclarado. Así, en cualquier paciente se puede alcanzar la personalidad básica, porque aquí hay una muestra de ella. Pero el auditor deberá contentarse con saber que está ahí; según avance el aclaramiento verá más y más de ella. El individuo es él mismo, su personalidad no cambia, simplemente se convierte en lo que él siempre quería ser todo el tiempo en sus momentos óptimos.

Las unidades que están junto a los bancos estándares pueden ser consideradas el archivero. Pero el archivero no dispone sólo del banco estándar. También tiene todo el banco de engramas, del que puede extraer datos.

La línea temporal puede tener varios aspectos para el preclaro. En realidad, allí no hay más línea que el tiempo, y el tiempo es invisible; pero la consciencia, el "yo", puede retroceder a lo largo de él. La línea temporal siempre está ahí, extendida. Pero las ideas aberradas de ella ocurren continuamente y vuelven a ocurrir en el mismo paciente. Se puede hacer todo un lío. Puede ser muy larga. Puede suceder que no logre llegar a la línea en absoluto (aquí está el esquizofrénico; siempre está fuera de su línea temporal). Pero está ahí. Es el sistema de archivo por tiempo, y se puede volver a retornar el "yo" a lo largo del tiempo con la simple petición de que lo haga. Si no lo hace, está atorado en el presente o en un engrama, lo que es fácil de resolver. Y así sucesivamente.

Ahora consideremos el banco de engramas. En el esquema antes citado, se dibujó como un rectángulo negro. Alterémoslo un poco y volvamos a dibujarlo todo otra vez con los rectángulos representados como triángulos todos ellos con un vértice hacia abajo y juntos, pero todo lo demás como antes: los bancos estándares, el analizador (consciencia) y el "yo". Este es un modelo de trabajo, una analogía de aquello que el auditor está tratando de contactar. Es como si el mismo banco de engramas existiera en ese triángulo negro. En realidad no es así, sólo están sus circuitos, pero todo lo que necesitamos visualizar es que sea así. Por lo tanto, hay un vértice delgado en la parte inferior. Aquí se pueden reunir el "yo" y el archivero. Esta es la parte inferior de la línea temporal. Esto es inmediatamente después de la concepción. Un poco más arriba, digamos dos meses y medio después de la concepción, es ya más difícil para el "yo" y para el archivero ponerse en contacto. Hay más circuito reactivo entre ellos. A los siete meses después de la concepción es más difícil. Y a los veinte años de edad se ha llegado, en la mayoría de los casos, a la imposibilidad sin la técnica dianética.

Por lo tanto, el auditor encontrará conveniente trabajar en el área prenatal, y lo más temprano posible. Si puede aclarar la época desde la concepción hasta el nacimiento, incluyendo éste último, su tarea estará completa en nueve décimas partes. Su meta es aclarar el total del banco reactivo.

El banco reactivo es como una pirámide que está bastante bien reforzada en todas sus partes, excepto debajo del vértice, y que pierde su protección cuando se toca ese vértice. Esto es coger el banco reactivo en un sector expuesto. El esfuerzo consiste en entrar en el área básica, hacer contacto con engramas antiguos, borrar el engrama básico-básico por repetidos relatos, y, después, continuar hacia arriba, borrando los engramas. Estos engramas aparentemente se desvanecen. En realidad se requiere de una búsqueda ardua para descubrirlos una vez que se han ido. Existen como memoria en el banco estándar, pero esa memoria es tan carente de importancia, habiendo sido integrados los engramas en la experiencia, que no puede aberrar. Nada de lo que hay en el banco estándar puede aberrar. Sólo pueden aberrar el contenido del banco reactivo - momentos de "inconsciencia" y lo que se registró con ellos- y los candados. El auditor, en su trabajo, considera borrado un engrama cuando éste se desvanece y el preclaro ya no puede contactar con ninguna parte de él, pero esto sólo después de que lo ha experimentado bien, completo y con somáticos³⁷.

Esta pirámide invertida en sus tramos superiores es efecto. En los tramos inferiores está la causa primaria de

³⁷ Puedes contactar con el archivero mediante drogas o hipnotismo, y reunir y reducir engramas. Pero ésta es una solución demasiado simplificada. Lo que estamos haciendo en la terapia dianética es más que esto: estamos tratando de conseguir que el "yo" contacte con el archivero, no simplemente hacer trabajar sólo al archivero. El hipnoanálisis y el narcoanálisis fallaron porque nada se sabía del banco de engramas, y porque se trató de trabajar sólo con el archivero, sin saber lo que era. El deseo del paciente de ser tratado en trance amnésico o cualquier estado drogado es un esfuerzo por proteger al "yo" y cargar al archivero.

la aberración. Lo que mantiene unida a esta pirámide invertida es el dolor físico y la emoción dolorosa. Todo dolor físico que el organismo haya registrado alguna vez es parte de esta pirámide invertida.

El auditor descarga primero la emoción dolorosa de la vida reciente, según se manifestó en "momentos conscientes". Recorre estos períodos como verdaderos engramas, hasta que el preclaro ya no está afectado por ellos. Entonces trata de ponerse en contacto con el básico-básico, ese primer engrama. Reduce todos los engramas con los que contacta en el camino hacia esta meta primaria. En cada sesión trata de alcanzar el básico-básico hasta que está seguro de que lo tiene.

El básico-básico es el fondo. Una vez que se ha llegado a él, se comienza una borradura, durante la cual se "reexperimenta" engrama tras engrama con todos los somáticos, hasta que desaparecen. Antes de haber alcanzado el básico-básico, puede que el auditor haya tenido que recorrer los engramas veinte veces antes que se reduzcan. Más tarde pudo haber encontrado que se reducían en cinco repasos. Entonces contacta con el básico-básico y lo borra. Si en este punto el paciente ya tiene sónico -o si lo ha tenido siempre-, los engramas empiezan a borrarse con uno o dos repasos.

El archivero es listo. El auditor que no confía en la capacidad de estas unidades de atención enredará el caso más de lo necesario y lo alargará. El archivero puede entregar las cosas por frases, por somáticos o por tiempo. Cualquier cosa que entregue, normalmente se reducirá con los repasos. Al trabajar con el archivero, no tratando de darle órdenes, el auditor encontrará que el caso mejora continuamente hasta que está liberado o aclarado totalmente. La única ocasión en que el auditor hace caso omiso de esto es cuando usa el sistema repetitivo, que será descrito.

Tenemos al "yo" en evocación; lo retornamos a un período de su vida por su línea temporal; el archivero entrega incidentes que el preclaro reexperimenta; el auditor hace que el preclaro relate de nuevo el engrama hasta que éste esté aliviado o se haya "desvanecido"³⁸ (todos los engramas se "desvanecerán" finalmente después de haberse borrado el básico-básico); el auditor se dirige a cualquier cosa nueva que ofrezca el archivero, incluso durante el relato, para hacer que el preclaro lo reexperimente. Ese es el resumen global de la actividad en Dianética. Como accesorios están la técnica repetitiva y unos pocos atajos. Esto es terapia. Naturalmente, se necesita ampliación, y se encontrará en las siguientes páginas, con el fin de dar al auditor toda la información que requiere. Pero esto es el esbozo completo de la terapia dianética.

Capítulo SEIS Las leyes del retorno

El engrama tiene el aspecto de una entidad viva (pero no lo es) que se protege a sí misma de diversas maneras. Todas y cada una de las frases que contiene pueden considerarse como órdenes. Estas órdenes reaccionan sobre la mente analítica de tal forma, que ocasionan que ésta se comporte de manera errática.

La terapia dianética es paralela a los métodos del pensamiento y al pensamiento mismo. Se verá que cualquier cosa que reaccione contra la Dianética y el auditor, reaccionará exactamente igual, de forma invariable y sin excepción, contra la mente analítica del paciente. A la inversa, los problemas del pensamiento que tiene el paciente en sus actividades comunes son los problemas del auditor en la terapia.

La mayor parte de estas "órdenes" que contienen los engramas no pueden computarse en modo alguno, ya que son contradictorias o exigen actos irracionales. La imposibilidad de computarlas y ponerlas de acuerdo con el pensamiento y la existencia es lo que hace que el paciente esté aberrado.

Tomemos un engrama que procede de uno de los movimientos intestinales de mamá. Ella está esforzándose, lo cual causa compresión, lo que a su vez conduce a la "inconsciencia" en la criatura en estado prenatal. Entonces, si ella habitualmente habla consigo misma (monologuista), como lo hacen un gran número de mujeres aberradas, puede decir: "Ay, esto es un infierno. Estoy toda hecha un lío por dentro. Me siento tan congestionada que no puedo ni pensar. Es tan terrible que no se puede concebir".

Esto puede estar en el área básica. El mecanismo de soñar de la mente (que principalmente piensa en equívocos, símbolos de lo contrario) puede producir un sueño acerca del fuego del infierno a medida que hay una aproximación al engrama. El preclaro puede estar seguro de que va a descender al fuego si continúa por su línea temporal hacia este engrama. Además, pensará que su línea temporal está hecha un lío. Esto significará, tal vez, que los incidentes están todos en un sitio en ella. Lo mismo para "esto es un infierno" y "estoy toda hecha un lío por dentro". Echemos ahora un vistazo a lo que sucede con "me siento tan congestionada". El preclaro trata de despejarse la nariz porque piensa que esto significa que tiene un resfriado de nariz. Y respecto a "es tan terrible que no se puede concebir", está lleno de una emoción de terror ante el pensamiento de tocar el engrama, pues esta orden dice que concebir esto es demasiado doloroso. Además, al ser los engramas literales en su acción, puede pensar que él era demasiado terrible para haber sido concebido.

La reacción emocional al infierno, desde algún otro lugar en la línea temporal -según está contenida en algún otro engrama- puede significar que "irse al infierno" es sollozar ruidosamente. De ahí que no "quiera" relatar este engrama. Además, le tiene terror porque es "demasiado terrible para ser concebido". El hecho de que

³⁸ Las palabras desvanecido o borrado, cuando se aplican a un engrama que ha sido tratado, significan que ese engrama ha desaparecido del banco de engramas. No puede encontrarse después, excepto buscándolo en la memoria estándar.

mamá solamente estaba discutiendo con su yo ambivalente³⁹ sobre la necesidad de tomar laxantes jamás entró en la computación. Pues la mente reactiva no razona: piensa en identidades, tratando de dar órdenes a la mente analítica.

Sólo hay tantos datos como los que haya en el engrama, y la reacción analítica a esta cosa que no piensa es totalmente literal.

Veamos otro ejemplo. Esta es una experiencia de coito. Como somático, contiene presión variada. No es dolorosa; y a propósito, no importa cuán dolorosos puedan ser estos engramas en tiempo presente al ser reestimulados, ni tampoco cuán fuertes sean: cuando realmente se entra en contacto con ellos, su dolor reexperimentado es muy leve, pese a cómo fuera cuando se recibió. Esto significa una agitación del bebé en estado prenatal, eso es todo. Pero dice: "Ay, mi vida, tengo miedo de que te vengas dentro. Me moriría si te vienes dentro. ¡Por favor, no te vengas dentro!".

¿Qué hace con esto la mente analítica? ¿Piensa en el coito? ¿Se preocupará por el embarazo? No, definitivamente no. El engrama que haría que uno pensara en el coito, diría: "¡Piensa en el coito!". Y el engrama que contuviera una preocupación por el embarazo diría: "Me preocupa el embarazo". En esta experiencia de coito, el dolor no es fuerte, pero afirma específicamente que no se debe entrar en el engrama: "¡No te vengas dentro!". El paciente se moriría si lo hiciera, ¿o no? Así lo dice ahí. Y el paciente se encuentra vagando por la línea temporal hasta que el auditor emplee la técnica repetitiva (según se explicará).

¿Qué tal si vemos otro tipo de engrama? Supongamos que nuestro pobre paciente ha tenido la mala suerte de que le llamasen como a su padre. Supongamos que su nombre es Rafael y que el nombre de su padre es Rafael. (Ten cuidado con estos casos júnior porque a veces son excepcionalmente complejos.) Mamá tiene una aventura oculta con Jaime (véase el informe Kinsey⁴⁰, en caso de duda). Este somático de coito no es más doloroso que si alguien se nos sentara encima suavemente, pero el paciente pasa un rato horrible con él. Madre: "Cariño, eres tan maravilloso. Quisiera que Rafael se pareciera más a ti, pero no es así. Simplemente no parece capaz en absoluto de excitar a una chica". Amante: "Bueno, Rafael no es tan malo. Me agrada". Madre: "No conoces su orgullo. Si Rafael se enterara de esto, se moriría. Esto lo mataría, lo sé". Amante: "No te preocupes; Rafael nunca oír nada".

Esta joyita de engrama es más común de lo que podría suponerse, antes de que él comience a tener una visión como embrión de su madre. Esto no se computará en el analizador como datos. Por lo tanto, es una preocupación. (Una preocupación son órdenes engrámicas contradictorias que no se pueden computar.) Rafael, hijo, se encuentra con que es sexualmente muy tímido. Este es el modelo aberrativo. Al abordarlo en la terapia, encontramos que tenemos una computación de compasión con el amante. Después de todo, dijo que Rafael no era tan malo, que Rafael le caía bien. Pues bien: naturalmente, el único Rafael que existe para la mente reactiva es el hijo. Esto impide a nuestro paciente abordar este engrama, porque piensa que si lo toca perderá un amigo. Además, por el lado aberrativo, el hijo siempre se ha preocupado por el orgullo de la gente. Cuando contactamos con esto en la terapia, él se aparta de él violentamente. Después de todo, si se enterase, eso "lo mataría ahí mismo". Y hay otra cosa más aquí: un cierre sónico. Dice que Rafael nunca oír nada. Esto es material de supervivencia. Eso es lo que creen las células. Por lo tanto, Rafael nunca oye en el recuerdo. Habrá otros cierres sónicos: la madre es promiscua, y eso generalmente significa bloqueo en la segunda dinámica. El bloqueo en la segunda dinámica con frecuencia significa que no le gustan los niños. En resumen, este sería un caso de intento de aborto que perforó al hijo dejándole lleno de suficientes agujeros como para surtir a una fábrica de quesos durante algún tiempo. El hijo, que ahora es un hombre, puede tener oído amplificado porque tiene miedo a la "vida" en general. Pero su recuerdo sónico es nulo. Por tanto, este engrama tendría que ser resuelto mediante los circuitos demonio como "ideas" que llegan a la mente. El auditor, tomando lo que el paciente dice sobre esto, muy pronto puede adivinar su contenido y hacerlo explotar con técnica repetitiva.

Tomemos ahora el caso de la madre que, siendo la corrección en persona (aunque un poco quejica), descubre que está embarazada y va al médico. Madre: "Creo que estoy embarazada. Me temo que lo estoy". El médico palpa durante un tiempo, golpeando a la criatura en estado prenatal que treinta años más tarde es nuestro "preclaro", dejándole en estado de "inconsciencia Doctor: "No lo creo". Madre: "Realmente me temo que lo estoy. Estoy segura de que estoy agarrada. Lo sé". Doctor (más palpación): "Bueno, es difícil decirlo tan pronto".

Lo que dice ahí exactamente es que nuestro paciente está embarazado. Si nos fijamos bien, veremos que tiene vientre abultado. Esto es buena supervivencia, eso es. Y en la terapia nos encontramos con que él teme existir: Temo que lo estoy⁴¹. Y de pronto, él no se mueve en la línea temporal. ¿Por qué? Está agarrado. Eso no significa que esté embarazado; eso significa que está agarrado. Además, no podrá relatarlo. ¿Por qué? Porque es difícil decirlo tan pronto. En consecuencia, no habla de ello. Con técnica repetitiva, lo liberamos en la línea temporal.

¡Ay, este idioma nuestro que dice todo lo que no quiere decir! ¡Qué estragos hace cuando se le pone en

³⁹ Ambivalente: por ambivalente se entiende poder en ambos lados. Mejor sería hablar de multivalencia, pues es demostrable que la gente tiene muchas valencias.

⁴⁰ Alfred C. Kinsey: zoólogo norteamericano que estudió el comportamiento sexual humano en los EE.UU.

⁴¹ (NdT) En inglés, el verbo ser y el verbo estar (yo soy, yo estoy = I am) son el mismo verbo.

manos de la idiota mente reactiva! ¡Interpretación literal de todo! Parte del modelo aberrativo de la persona que tenía el engrama que acabamos de describir, era una gran precaución para aportar cualquier opinión. Después de todo, era difícil decirlo tan pronto.

Ahora tomemos el engrama de una paciente cuyo padre estaba tremendamente aberrado. Golpea a la madre porque teme que ella esté encinta, y papá tiene bloqueadas las dinámicas una, dos, tres y cuatro. Papá: "¡Lárgate! ¡Lárgate! ¡Yo sé que no has sido sincera conmigo! Tú no eras virgen cuando me casé contigo. ¡Debería haberte matado hace mucho! Ahora estás preñada. ¡Lárgate!".

La niña, unas cinco semanas después de la concepción, queda "inconsciente" por el golpe en el abdomen de la madre. Tiene aquí un engrama grave porque tiene valor de emoción dolorosa que jamás podrá dramatizar satisfactoriamente. Aquí el modelo aberrativo se demuestra en histeria cada vez que un hombre la acusara de no ser sincera. Ella era virgen cuando se casó veintiún años después de recibir este engrama, pero estaba segura de no serlo. Ha tenido una "fantasía infantil" de que su padre podría matarla. Y siempre tiene miedo de estar encinta, porque el engrama dice que ahora está encinta, lo que significa siempre, ya que el tiempo es una sucesión de "ahoras". En la terapia tratamos de acercarnos a este engrama. Retornamos a la paciente al área básica y de pronto nos encontramos con que está hablando de algo que sucedió cuando tenía cinco años de edad. La retornamos de nuevo, y ahora habla sobre algo que sucedió cuando ella tenía diez años de edad. Cuando observa cualquier reacción de éstas, el auditor sabe que está manejando un rebotador⁴². Dice: "¡Lárgate!", y ¡paciente se va de ahí. El auditor reconoce lo que anda mal, emplea la técnica repetitiva y reduce o borra el engrama.

Siempre e invariablemente, la mente analítica reacciona a estos engramas como si se le dieran órdenes. Ejecuta sobre la línea temporal lo que le dicen estos engramas. Y computa sobre el caso o sobre la vida, según dicten estos engramas. ¡Cosas muy saludables para tener cerca, los engramas! ¡Supervivencia buena y real! Supervivencia lo bastante buena como para llevar a cualquiera a la tumba.

El auditor no se preocupa mucho por las frases que ayudan a la terapia. Un engrama recibido cuando el padre golpea a la madre, y que dice: "¡Toma eso! Toma, te vas a enterar. ¡Vaya si te las vas a llevar todas!", significa que nuestro paciente posiblemente tenga tendencias cleptómanas⁴³. (Tales cosas son la única fuente de los impulsos de un ladrón; la prueba de esto es que cuando un auditor borra estos engramas en un paciente, el paciente no vuelve a robar.) El auditor se encontrará con que serán relatadas gustosamente porque su contenido se lo ofrece a la mente analítica.

Todo tipo de engrama que dice: "¡Regresa aquí! ¡Ahora quédate aquí!", como a los padres les agrada tanto decir, explica, el regresar de repente a un engrama cuando se entra en la terapia. El paciente regresa directamente a él en el momento en que queda expuesto. Cuando se relata, la orden ya no es efectiva. Pero mientras ese engrama existía, sin que se penetrara en él, era plenamente capaz de mandar a la gente a un manicomio para permanecer en posición fetal. Cualquier persona a quien se la haya dejado en un manicomio, a quien no se la hayan aplicado choques o lobotomía prefrontal, y que sufra de este tipo de demencia, puede ser liberada de tal engrama y devuelta a tiempo presente simplemente mediante el uso de la técnica repetitiva. Esto a veces lleva sólo media hora.

Viajar por la línea temporal y vagar por las computaciones que estos engramas impulsan al analizador a intentar realizar, es algo como un juego infantil que tiene cierto número de casillas, a lo largo de las cuales se supone que hay que mover a un "hombre". En realidad, podría componerse un juego a base de esta línea temporal y las órdenes engrámicas. Sería similar al parchis⁴⁴. Mueve tantas casillas, cae en una que dice: "¡Lárgate!", lo que significa que uno tendría que volver a tiempo presente o ir hacia él. Mueve tantas casillas y pierde un turno después, porque esta casilla en la que ahora caemos dice: "¡Quédate ahí!", y el "hombre" se quedaría ahí hasta que el auditor lo dejara salir mediante la técnica (pero cuando esta casilla fuera tocada por la terapia, no tendría poder para retener durante mucho tiempo). Después mueve tantas casillas hasta una que dijera: "Duérmete", en la que el "hombre" tendría que dormirse. Mueve tantas casillas hasta llegar a una que dice: "Nadie debe descubrirlo", y entonces no habría ninguna casilla. Mueve otra vez hasta una casilla que dice: "Tengo miedo", en la que el "hombre" tendría miedo. Mueve nuevamente hasta una casilla que dice: "Debo irme", de modo que el "hombre" se iría. Mueve una vez más hacia una casilla que dice: "No estoy aquí", y faltaría la casilla. Y así sucesivamente.

Las clases de órdenes que molestan particularmente al auditor son sólo una pocas. Puesto que la mente realmente lleva a cabo una parte de su pensar (especialmente al estarse acordando mediante el retorno, aun cuando el individuo no esté retornando), todas estas órdenes también estorban los procesos de pensamiento de la mente. En la terapia son particularmente fastidiosas, y son el blanco constante de la atención del auditor.

Primero está el tipo de orden expulsora del paciente. Estas se llaman rebotadores en lenguaje coloquial. Incluyen cosas como "¡lárgate!", "no vuelvas nunca" "tengo que mantenerme alejado", etc., etc., incluyendo cualquier combinación de palabras que literalmente signifiquen expulsión.

⁴² Rebotador: un engrama que contiene el tipo de frase como "no puedes estar aquí", "¡lárgate!", y otras frases que no permitirán que el preclaro permanezca en su proximidad, sino que lo retornan a tiempo presente.

⁴³ Cleptómano: persona que padece una tendencia incontrolable a robar cosas sin ningún deseo de usarlas o beneficiarse de ellas.

⁴⁴ Parchis: Una marca registrada para el tablero de un juego basado en el juego del parchis (Antiguo juego indú similar al backgammon).

En segundo lugar está el tipo de orden retenedora del paciente. Estas incluyen cosas como "quédate aquí", "siéntate ahí y piénsalo", "vuelve y siéntate", "no puedo ir", "no debo irme", etc.

En tercer lugar está el tipo de orden negadora del engrama que, traducida literalmente, significa que el engrama no existe: "No estoy aquí", "esto no lleva a ninguna parte", "no debo hablar de ello", "no puedo recordar", etc.

En cuarto lugar tenemos el tipo de orden agrupadora de engramas que, traducida literalmente, significa que todos los incidentes están en un lugar en la línea temporal. "Todo se me amontona", "todo pasa a la vez", "todo se me viene encima", "te va a caer todo", etc.

En quinto lugar está el desorientador del paciente, que envía al preclaro en dirección equivocada: lo hace ir antes en vez de ir más tarde, ir más tarde cuando debería ir más temprano, etc. "A estas alturas no puedes retroceder", "te has dado la vuelta", etc.

El rebotador envía al preclaro a toda velocidad de regreso a tiempo presente. El retenedor lo mantiene justo allí donde está. El negador le hace sentir que no hay ningún incidente presente. El cuarto, el agrupador, reduce su línea temporal de manera que no haya línea temporal. El desorientador invierte la dirección que se necesita seguir.

Entrar en contacto con cualquier engrama hace que el preclaro reaccione "analíticamente". Igual que en el caso de un engrama que es reestimulado, las órdenes impactan contra su analizador, y, aunque éste puede creer firmemente que acaba de computar la reacción espontáneamente, en realidad está hablando a partir del contenido de uno o varios engramas.

Este es el método de la técnica repetitiva.

A medida que retrocede por la línea temporal, contactando con engramas, el preclaro se encuentra con áreas de "inconsciencia" que están ocluidas por "inconsciencia" o por emoción. En los engramas más antiguos puede esperarse que el preclaro se ponga a bostezar y bostezar. La orden de "dormir" no es la responsable de esto: la "inconsciencia" se está liberando (los auditores llaman a esto boil-off⁴⁵). Durante unas dos horas, un preclaro puede buscar a tientas, caer en la "inconsciencia", parecer drogado, empezar a dormirse, sin que haya presente ninguna de estas órdenes.

Parte del conjunto engrámico de datos es el cierre del analizador. Cuando se retorna al preclaro y se contacta con un engrama, el preclaro experimenta una atenuación del analizador, lo que significa que es mucho menos capaz de pensar en el área. El boil-off de la "inconsciencia" es un proceso necesario para la terapia, porque esta "inconsciencia" podría ser reestimulada en la vida diaria del individuo, y, al reestimularse, hacer que su capacidad intelectual se redujera un poco o mucho, disminuyendo la velocidad de sus procesos de pensamiento.

Entonces, el aspecto de la "inconsciencia" reduce la consciencia del preclaro, cuando quiera que se haga contacto con él. Tiene ensueños, murmura tonterías, forcejea torpemente. Su analizador está penetrando el velo que lo separaba del engrama. Pero cuando está en este estado es también muy susceptible a una orden engrámica.

Cuando el auditor le insta a atravesar el engrama y a relatarlo (aunque el auditor sabe que pueden pasar minutos hasta que haya suficiente boil-off de esta "inconsciencia" para que el paciente lo atraviese), el preclaro puede quejarse de "no puedo regresar a estas alturas". El auditor rápidamente toma nota de esto. Es una orden engrámica que está manifestándose. No pone al paciente al corriente de este conocimiento: el paciente generalmente no sabe lo que está diciendo. Si el paciente entonces sigue teniendo dificultades, el auditor le dice: "Di 'no puedo regresar a estas alturas' ". Entonces el paciente repite esto, y el auditor le hace repasarlo y repasarlo. De pronto se presenta un somático y se contacta el engrama.

Al entrevistar a un paciente, el auditor anota cuidadosamente, y sin que parezca que lo está haciendo, qué frases elige y repite acerca de sus males o acerca de la Dianética. Después de haber colocado al paciente en evocación, si descubre que éste, por ejemplo, insiste en que "no puede ir a ningún lado", el auditor le hace repetir la frase.

La repetición de tal frase una y otra vez succiona al paciente hacia atrás por la línea temporal hasta ponerlo en contacto con un engrama que la contenga. Puede suceder que este engrama no se libere -teniendo demasiados antes de él-, pero no se liberará sólo en el caso de que exista la misma frase en un engrama anterior. Por tanto el auditor continúa con la técnica repetitiva, haciendo que el paciente vaya más y más atrás en busca de ella. Si todo sale según el plan, el paciente muy a menudo soltará una risita ahogada o una risa de alivio. La frase se ha soltado. El engrama no se ha borrado, pero esa parte de él no influirá en la terapia a partir de entonces.

Cualquier cosa que haga el paciente con respecto a los engramas y cualesquiera que sean las palabras que emplee para describir la acción, generalmente están contenidas en esos engramas. La técnica repetitiva quita la carga de las frases, de modo que se puedan abordar los engramas.

Esta técnica, naturalmente, muy de vez en cuando puede poner al paciente en alguna dificultad, pero la clase de dificultades que puedan presentarse en Dianética no es muy grave. El engrama, reestimulado en la vida diaria, puede ser y es violento. Asesinatos, violaciones e incendios intencionados, intentos de aborto, la timidez en el colegio -cualquier aspecto aberrado de la vida- procede de estos engramas. Pero el acto de abordarlos en

⁴⁵ Boil-off: manifestación de inconsciencia; es muy leve, y simplemente significa que algún período de la vida de una persona en el que estaba inconsciente ha sido ligeramente reestimulado.

la terapia dianética va por otra vía; una vía que está más cercana a la fuente del engrama. Normalmente, al actuar sobre un individuo que nada sospecha, el engrama tiene enorme poder motor y verbal; ata en la mente gran cantidad de circuitos que deberían ser empleados para la racionalidad, y generalmente causa estragos: sus contactos están "soldados" y el analizador no puede soltarlos. En la terapia, el paciente es dirigido hacia el engrama: ese simple acto empieza a desconectar algunas de sus "conexiones permanentes". Se puede introducir a un paciente en un engrama que, a menos que fuera abordado en el curso de la terapia, podría haberlo hecho enroscarse como un feto y haber conseguido que lo enviaran al manicomio más cercano. Durante la terapia, que es un retorno hacia atrás por la línea temporal, el más poderoso retenedor ve limitada su fuerza: un paciente puede penetrar en un retenedor que en la vida normal sería una psicosis, y su única manifestación tal vez sea que cuando se le diga "vuelve a tiempo presente", simplemente abra los ojos sin pasar realmente por el intervalo de la línea temporal hasta el tiempo presente. El no sospecha que está en un retenedor hasta que el auditor, atento a una manifestación así, le aplica la técnica repetitiva.

Auditor: ¿Estás en tiempo presente?

Preclaro: Claro.

Auditor: ¿Cómo te sientes?

Preclaro: Bueno, me duele un poco la cabeza. Auditor: Cierra los ojos. Ahora di: "Quédate aquí". Preclaro: Vale. "Quédate aquí. Quédate aquí. Quédate aquí". (Varias veces.)

Auditor: ¿Te estás moviendo? Preclaro: No.

Auditor: Di: "Estoy agarrado", "estoy agarrado". Preclaro: "Estoy agarrado". (Varias veces.) Auditor: ¿Estás moviéndote en la línea temporal? Preclaro: No.

Auditor: Di: "Estoy atrapado".

Preclaro: "Estoy atrapado. Estoy..." ¡Ay, mi cabeza! Auditor: Sigue repasándolo.

Preclaro: "Estoy atrapado. Estoy atrapado. Estoy atrapado". ¡Ay! ¡Eso es peor! (Su somático se hace más fuerte según se aproxima al engrama que le retiene al otro lado del velo "inconsciente".)

Auditor: Sigue repasándolo.

Preclaro: "Estoy atrapada. Ay Dios mío, estoy atrapada. Nunca saldré de este lugar. Nunca saldré. ¡Estoy atrapada!".

Auditor., Contacta con él más de cerca. Asegúrate de que no hay nada más en él. (Un truco para impedir que el preclaro siga repitiendo lo que acaba de decir y para que siga recorriendo el engrama.)

Preclaro: ¡Me duele la cabeza! ¡Déjame venir a tiempo presente!

Auditor: Repásalo de nuevo. (Si el preclaro regresa con toda esta carga, se sentirá infeliz, y puede ser difícil penetrar después en este incidente otra vez.),

Preclaro: "Ay Dios mío, estoy atrapada. Me temo que estoy atrapada". (Apareció una palabra nueva.) "Nunca saldré de este lugar mientras viva. Estoy atrapada. Nunca saldré. Estoy atrapada". (Aparte.) Ella está llorando. "¡Ay, por qué me tuve que casar con un hombre así!".

Auditor: ¿Cómo va tu cabeza?

Preclaro: Me duele menos. Oye, qué truco más sucio. Ella se está golpeando el vientre. ¡Qué mezquina! ¿Por qué? ¡Maldita sea!

Auditor: Vuelve a experimentarlo. Asegurémonos de que no hay más. (El mismo mecanismo para impedir que el preclaro repita lo que dijo antes, en vez de decir lo que ahora recibe del engrama. Si repite, en vez de reexperimentar, el engrama no saldrá.)

Preclaro: (Lo hace así, obteniendo algunas palabras nuevas, incluyendo el ruido sordo de los golpes en el abdomen de la madre y una bocina de automóvil - del tipo de pera- afuera en la calle.) No me digas que tengo que recorrer esto otra vez.

Auditor: Relátalo, por favor.

Preclaro: Bueno, esta mujer trata de hacerme polvo la cabeza y deshacerse de mí. Y yo salté fuera y le di una buena paliza.

Auditor: Por favor, reexperimenta el engrama.

Preclaro: (Empieza a hacerlo; de pronto nota que, como un trozo de cuerda con un lazo en ella, este engrama se ha enderezado y contiene más datos donde estaba el lazo.) "Tengo que pensar en algo que decirle a Enrique. Va a saltar sobre mí." (Esta fue la fuente de su broma de "salté fuera", etc.)

Auditor: Por favor, recórrelo de nuevo. Puede ser que contenga más.

Preclaro: (Lo hace así; se reducen viejas partes, y aparecen dos sonidos nuevos: los pasos de ella y agua que corre. Después, él se siente feliz y se ríe de ello. Este engrama está liberado, porque puede no haberse desvanecido completamente. Un engrama así está de esta forma solamente cuando se le toca antes del básico-básico.)

Esto es tanto técnica repetitiva como un engrama que ha remitido a base de hablar de él. Este engrama puede aparecer de nuevo con una carga adicional muy leve, después de contactar con el básico-básico, pero ha perdido todo el poder para aberrar o para producir un dolor de cabeza de origen psicossomático u otra enfermedad. Sin embargo, este engrama, sin ser contactado mediante la terapia, era suficiente como para hacer que este paciente, cuando era niño, gritara aterrorizado cada vez que se encontraba con que no podía salir de un lugar cerrado (claustrofobia).

La técnica repetitiva es la única fase concreta de la Dianética que requiere ingenio por parte del auditor. Con

perseverancia y paciencia, cualquier auditor puede tener éxito en las otras fases de la ciencia, con una inteligencia mínima. En la técnica repetitiva -para los propósitos de la terapia- debe aprender a pensar como un engrama. Y tendrá que observar cómo se conduce el individuo por la línea temporal. También tendrá que observar el tipo de reacción que tiene el individuo, y de ahí sacar la conclusión de qué tipo de orden está molestando al individuo cuando no coopera o no sabe.

Esto no significa que la técnica repetitiva sea difícil; no lo es. Pero la habilidad que tenga el auditor para usarla es la razón principal de porqué un caso requiere más tiempo con un auditor que con otro. Es una habilidad precisa. Es jugar con ingenio al juego antes mencionado. ¿Dónde está atorado el preclaro y con qué orden? ¿Por qué el preclaro de pronto ha dejado de cooperar? ¿Dónde está la carga emocional que está retrasando el caso? Con la técnica repetitiva, el auditor puede resolver todos estos problemas, y un auditor ingenioso los resuelve mucho más rápido que un auditor no ingenioso.

¿Cómo piensa uno como un engrama? Ronald Ross, al descubrir que los insectos eran portadores de gérmenes, consideró necesario pensar como un mosquito. Aquí hay una amenaza similar, el engrama. Para los propósitos de la terapia, uno tiene que aprender a pensar como un engrama.

El auditor no podría, y no lo necesita, mirar a los ojos de un paciente y adivinar por qué los miércoles no quiere comer nada más que coliflor. Eso es una aberración, y el auditor no necesita tratar de adivinar aberraciones o fuentes de enfermedades psicosomáticas; todas salen en su momento, y él aprenderá mucho sobre ellas a medida que avanza. Pero el auditor tiene que poder mantener en orden a su paciente en la línea temporal, retrocediendo hacia el área básica y moviéndose desde ahí hacia adelante para conseguir la reducción. La respuesta actual para esto es la técnica repetitiva. Comprende que podría desarrollarse un nuevo arte o muchas artes en la práctica de la Dianética; uno estaría descontento con sus congéneres si no tuviera lugar tal evolución y mejora. Por el momento, lo mejor que se ha ofrecido -y la prueba de lo mejor es que funciona invariablemente en todos los casos- es la técnica repetitiva. En este momento, el auditor debe ser capaz de usarla si espera algún resultado en un caso real. Cuando el auditor -o algún auditor haya recorrido unos pocos casos, y conozca la naturaleza de esta bestia -el engrama-, puede aportar sus propias técnicas mejoradas; y mejor será que lo haga. El inconveniente real que tiene la técnica repetitiva es que se necesita que el auditor sea ingenioso.

Ser ingenioso no significa hablar mucho. En Dianética, cuando uno está auditando, eso significa ser muy poco ingenioso. De hecho, cuando los auditores empiezan a tratar casos, casi invariablemente aman tanto el sonido de su propia voz y la sensación de su pericia, que el pobre preclaro apenas tiene oportunidad de meter alguna palabra en forma de reacción; es el preclaro el que tiene que ser aclarado, el que tiene la única información exacta, el que puede hacer las únicas evaluaciones.

Ser ingenioso, en lo que respecta a la técnica repetitiva, es tener la capacidad de seleccionar de la conversación o acción del individuo exactamente aquello que hay en los engramas que le impedirá alcanzarlos, avanzar por ellos, etc. La técnica repetitiva se dirige solamente a la acción, no a la aberración.

Aquí hay un caso, por ejemplo, que estaba tan "sellado" que fueron necesarias treinta horas de técnica repetitiva casi continua para romper los muros entre la mente analítica y los engramas. Es importante saber que un engrama no sería engrama si el preclaro pudiera contactar con él fácilmente. Cualquier engrama con el que se pueda contactar fácilmente, y que no tenga carga emocional, es tan aberrativo como podría ser un vaso de agua mineral.

Una chica con recuerdo sónico, pero con oído amplificado y un desequilibrio tan completo del sistema endocrino que a los veintidós años se había convertido en una anciana, fue tratada durante setenta y cinco horas antes de que contactara con algo en el área básica. Esto es casi increíble, pero sucedió. En un paciente con cierre sónico y que está fuera de su línea temporal, setenta y cinco horas de trabajo apenas bastarían para engrasar los engranajes. Pero esta joven, teniendo recuerdo sónico, debió haber estado muy avanzada en el camino hacia el aclaramiento, y todavía tenía que tocar el básico-básico.

Finalmente, el caso se resolvió con técnica repetitiva, y sólo con ésta. Prácticamente no contenía retenedores ni rebotadores. Simplemente parecía que toda el área prenatal estaba en blanco.

Ahora bien, ocurre que un engrama, no siendo un recuerdo con razón en él, no es más que un conjunto de ondas o algún otro tipo de registro que incide en la mente analítica y en la mente somática, y controla la voz, los músculos y otras partes del cuerpo. La mente analítica, para justificar lo que encuentra al avanzar, y reducida por el engrama que está en dramatización, puede estar interponiendo datos para hacer que esta acción parezca razonable; para justificarla. Pero esto no hace que un engrama sea inteligente. Cuando en la terapia se aborda un engrama por primera vez, éste parece estar completamente ausente. Pueden ser necesarias tres sesiones para que "se revele" este engrama. Puesto que se trabaja con muchos, esto no significa tres sesiones en blanco, sino que significa que el "yo", al retornar, debe pasar un engrama por alto varias veces para que éste "se revele". Es importante saber esto. Igual que le pides a la mente un dato una semana y no lo encuentras (en un aberrado), y se lo pides de nuevo la semana siguiente y lo encuentras, así sucede con los engramas. Un principio fundamental en la terapia es que si insistes en pedirlo, al final conseguirás el engrama. El mero hecho de retornar una y otra vez al área prenatal hará que finalmente aparezcan los engramas que ésta contiene, de modo que la mente analítica pueda atacarlos y reducirlos. Esto es un poco lento.

La técnica repetitiva -aunque el engrama todavía necesite varias sesiones para aparecer- apresura enormemente el proceso.

En el caso de esta jovencita, quizá se hubieran necesitado otras cincuenta o sesenta horas de trabajo para contactar con los engramas, a menos que se hubiera empleado una técnica como la repetitiva. Esta resolvió el caso cuando el auditor notó que la joven decía una y otra vez: "Estoy segura de que existe una buena razón por la cual me siento mal desde mi infancia. Después de todo, mi hermano me violó cuando yo tenía cinco años. Estoy segura de que es en mi infancia, mucho más tarde. Mi madre estaba terriblemente celosa de mí. Estoy segura de que fue más tarde".

Como podría imaginarse, esta jovencita había estudiado alguna escuela de salud mental en la universidad que opinaba que el sexo, o el hecho de tomar vitaminas, causaba aberraciones de la mente, y con frecuencia mantenía la opinión de que, aunque no era adversa a lo que ella llamaba "análisis", sí pensaba que era estúpido esperar que un feto pudiera oír algo. Entraba al área antes del nacimiento y declaraba que se sentía bastante cómoda. Pero no se divisaba el nacimiento. Esto es importante. El engrama o engramas básicos en el área básica -más o menos en el período embrionario- no pueden desvanecerse y no se desvanecerán sin la terapia; y cuando no se puede hacer contacto con el nacimiento, ni siquiera mediante un solo somático, es seguro que hay algo que está antes de él. Si el nacimiento fuese el primer engrama, todo el mundo podría ser aclarado en cinco horas. El nacimiento puede incluso estar a la vista, y pueden quedar todavía medio centenar de experiencias prenatales graves. En su caso, no había nada a la vista. Su modelo educativo había frenado el caso: siempre estaba tratando de permanecer en tiempo presente y de "acordarse" con una memoria tan llena de oclusiones, que no podría haber recordado el nombre correcto de su madre. (Esto lo había adquirido al estar durante diez años en las manos de practicantes mentales que le habían pedido que no hiciera otra cosa que "acordarse".) Como se ha dicho, estaba bastante cómoda antes del nacimiento, sentía el líquido amniótico, y estaba segura de que la vida en el interior de la matriz era una vida dichosa pese a todo. Se le escapaba completamente la incongruencia de que pudiera experimentar las sensaciones de este líquido amniótico, la comodidad flotante y la tibieza, y la creencia continua de que no había memoria prenatal. El auditor no hizo el menor esfuerzo por convencerla. Conociendo su trabajo, simplemente se mantuvo enviándola continuamente hacia atrás y hacia adelante, probando este o aquel mecanismo.

Finalmente, ella quiso saber si tenía que haber experiencia prenatal, y se le dijo que lo que estaba ahí, estaba ahí; que si no había recuerdo prenatal, entonces no lo recordaría, pero que si lo había, ella podría recordarlo. Esta es una actitud ambigua, buena para un auditor. Según dijo un auditor, la Dianética, después de todo, "sólo enseña la mercancia", y no hace ningún esfuerzo en absoluto por vender.

El auditor había estado empleando la técnica repetitiva con variedad de frases. Ella se estaba moviendo por la línea temporal, de modo que tenía que haber presente un negador. El se había quedado completamente sin ideas, cuando se dio cuenta, de repente, de que ella siempre tenía a mano esa frase: "Mucho más tarde".

Auditor: Di: "Mucho más tarde", y retorna al área prenatal.

Chica: "Mucho más tarde. Mucho más tarde", etc. (muy aburrida y sin cooperar).

Auditor: Continúa, por favor. (Nunca digas "sigue adelante", porque eso significa precisamente hacer eso. Di "continúa" cuando quieras que sigan avanzando por un engrama o repitiendo, y "retorna a él" al volver a recorrer un engrama que ya se ha recorrido una vez.)

Chica: "Mucho más tarde. Mucho..." ¡Tengo un somático en la cara! Siento como si me estuvieran empujando. (Esto fue una buena noticia porque el auditor supo que ella tenía un cierre de dolor a la mitad del período prenatal, que impedía la aparición de somáticos posteriores.)

Auditor: Contacta con ello más de cerca y continúa repitiéndolo.

Chica: "Mucho más tarde, mucho más tarde". Se está haciendo más fuerte. (Naturalmente. En la técnica repetitiva, el somático se hace más fuerte hasta que aparece exactamente la frase correcta. En un caso nosónico, incide indirectamente en el "yo"; en un caso sónico, el sonido se presenta como sonido.)

Auditor: Continúa.

Chica: "Mucho..." ¡Oigo una voz! Ahí. Eso es. ¡Pero, si es la voz de mi padre!

Auditor: Escucha las palabras y repítelas, por favor.

Chica: Está hablándole a mi madre. Oye, esta presión en la cara es incómoda. No para de empujarme y soltarme. ¡Duele!

Auditor: Por favor, repite sus palabras.

Chica: Está diciendo: "Mi vida, no voy a venirme dentro ahora. Es mejor esperar hasta mucho más tarde para tener uno". Y ahí está la voz de mi madre. Oye, esta presión me está doliendo. No, se ha aliviado considerablemente. Es curioso: en el momento en que contacté con su voz, el dolor disminuyó. Auditor: ¿Qué está diciendo tu madre, por favor, si la oyes?

Chica: Está diciendo: "¡Entonces no te quiero ahí dentro para nada!". ¡Está furiosa! Oye, el somático ya se fue. (En este momento había terminado el coito.) Auditor: Por favor, retorna al principio de esto y relátalo.

Chica: (Obtiene de nuevo el principio; el somático vuelve.) Me pregunto qué estarán haciendo. (Luego hay una pausa) ¡Oigo como un chapoteo! (Hay una pausa y turbación.) ¡Oh!

Auditor: Vuelve a relatar el engrama, por favor.

Chica: Hay una especie de ritmo suave al principio, y después se hace más rápido. Puedo oír la respiración. Ahora está empezando a ser más fuerte, pero mucho menos que la primera vez. Después disminuye y escucho la voz de mi padre: "Mi vida, no voy a venirme ahora. Es mejor esperar hasta mucho más tarde para tener uno. No estoy muy seguro de que los niños me gusten tanto. Además, mi empleo..." Y mi madre debe empujarle,

porque hay un somático más agudo aquí. "Entonces no te quiero ahí dentro para nada. ¡Pedazo de hielo!".

Auditor: Retorna al principio, por favor, y vuelve a relatarlo otra vez.

Chica: (Lo relata varias veces; finalmente, el somático se desvanece. Ella está bastante divertida al respecto, pero no piensa mencionar que dudaba de la existencia de prenatales.)

Esta es la técnica repetitiva en funcionamiento. A este caso en concreto se le habían lanzado unas doscientas frases de técnica repetitiva, sin encontrar ninguna que encajara. En primer lugar, sólo había unos pocos engramas secundarios que el archivero estaba dispuesto a entregar, y el auditor estaba tratando de adivinar con toda la serie de negadores. Algún incidente posterior podría haber contenido -y contenía, pero no aparecieron somáticos algunas de las frases que utilizó el auditor. Pero el archivero estaba dispuesto a contentarse con ésta, porque era antigua y podía borrarse.

El archivero rara vez entrega algo en un caso muy ocluido que no puede ser reducido para que remita. Y un auditor nunca deja un engrama así ofrecido hasta que haya hecho el último esfuerzo por reducirlo utilizando muchos relatos. En este caso, por cierto, el archivero hubiera defraudado al auditor proporcionando un engrama, como el del nacimiento, que no se habría podido eliminar, y que habría causado mucha pérdida de trabajo y un dolor de cabeza al paciente durante varios días. El auditor habría defraudado al archivero al no reducir el engrama ofrecido haciendo que la joven lo repasara varias veces, hasta que el somático desapareciera y la voz se desvaneciera.

La razón por la cual este engrama permaneció escondido fue porque su contenido lo decía así. En realidad era un coito. Como engrama parecía decir que los incidentes se encontrarían más tarde en la vida. Además, como engrama decía que no había que entrar en él.

La técnica repetitiva a veces enredará al paciente en problemas menores, haciendo que sea "succionado" hacia incidentes que no se pueden eliminar. Esto no es común, pero el archivero ocasionalmente entrega un incidente reciente antes que uno antiguo. Sin embargo, esto no es un error del archivero. Recuerda que tiene estos engramas archivados por tema, somático y tiempo, y el auditor puede usar cualquiera de estos. Cuando el archivero responde y entrega un somático a una frase repetitiva que el auditor sacó de la charla del preclaro o ha adivinado por sí mismo, y a pesar de ello ese somático no quiere eliminarse o no aparece ninguna voz con él (en un caso sónico, o en un caso no sónico simplemente no se eliminará), el archivero tendría que revolver entre un montón de material. Por lo tanto, el auditor, dándose cuenta de esto y encontrando que no aparece una voz o que el somático no se elimina, hace que el preclaro repita la misma frase y le pide que vaya más y más atrás. Puede aparecer otro somático en una parte diferente del cuerpo. El archivero ha soltado uno, incluso más antiguo, ahora que se ha descargado una pequeña parte del malestar de lo que pudo conseguir en primer lugar. Ahora, este engrama más antiguo es abordado de forma similar. Puede ser medianamente fuerte, como somático, mientras el preclaro sigue repitiendo la frase todo el tiempo, y puede que todavía no aparezca ninguna voz. Entonces el auditor envía al preclaro más atrás. De nuevo, el archivero se las ha arreglado para sacar uno todavía más antiguo ahora que se ha quitado algo del segundo. Y otra vez se presenta un somático aún más antiguo, quizá alrededor del área básica, en un caso en el que no se había contactado antes con esta área; y esta vez puede escucharse una voz. El engrama se reduce. En resumen, el archivero estaba dispuesto a arriesgarse a dificultades con el fin de desmontar varios somáticos y permitir al auditor conseguir un incidente básico.

En esta clase de cosas hay variaciones. Dado que el sistema de archivo se lleva por tema, somático y tiempo, el auditor puede emplear otras cosas aparte de frases. Puede enviar a un preclaro a la "mayor intensidad de un somático", y con frecuencia pueden obtenerse resultados, aunque esto no es tan fidedigno ni tan a toda prueba como hacerlo por temas. Al preclaro, dicho sea de paso, no le importa ir a cualquier "máxima intensidad" de un somático, porque los somáticos vienen a tener una fuerza 'de una milésima parte del dolor original, aunque son bastante fuertes. En tiempo presente, no estando el preclaro en terapia, la intensidad de uno de estos somáticos puede ser un asunto violento, como lo demuestra el dolor de una jaqueca. Tomando la jaqueca, se puede retornar a un preclaro al momento preciso en que se recibe, cuando uno pensaría que su intensidad sería máxima, y encontrar, sin embargo, un dolor leve, vago, como el que se tendría con una resaca. Esto es parte del principio de que cualquier apertura de un caso es mejor que un caso no abierto en absoluto. Porque, mediante el retorno con la técnica normal de evocación, hay acercamiento al origen, y, si se llega a contactar con el origen, el poder del engrama para aberrar se ha reducido en fuerza, no importa cuántos errores cometa el auditor.

Por lo tanto, retornar a la "intensidad máxima" de un somático no es muy doloroso. La verdadera intensidad máxima es cuando el preclaro está despierto antes que se haga contacto con el incidente. Pero al retornar a la "intensidad máxima", a menudo se puede contactar con el incidente y reducirle. Sin embargo, si la "intensidad máxima" contiene en su engrama las frases: "¡No lo soporto!", "¡me está matando!", o bien "¡estoy aterrado!", entonces espera que nuestro preclaro responda a ello de alguna de estas formas. Si no responde, entonces tiene un cierre emocional, lo cual es otro problema que se abordará más adelante.

De manera similar, el auditor puede manejar a su preclaro en el tiempo. Existe un reloj muy exacto en la mente. El archivero está muy familiarizado con este reloj, y en lo posible será cumplidor. El auditor que quiere que el paciente vaya a "seis minutos antes de que esta frase sea pronunciada", generalmente encontrará que su preclaro está ahora a seis minutos antes de la frase, aun cuando el incidente sea prenatal. El auditor puede entonces hacer que su preclaro vaya avanzando minuto a minuto según lo desee. Puede llevar a un preclaro directamente a través de un incidente, anunciándole: "Es un minuto más tarde. Son dos minutos más tarde.

Han pasado tres minutos", y así sucesivamente. El auditor no tiene que esperar a que transcurran esos minutos; simplemente los anuncia. Puede hacer que un preclaro recorra el tiempo a intervalos de cinco minutos, de una hora o de un día, y, a menos que haya material engrámico que le retenga o afecte al funcionamiento de otra forma, el auditor puede llevar al preclaro por la línea temporal según lo desee. Estaría muy bien que el auditor pudiera enviar al preclaro a la concepción, y después decirle que es una hora más tarde, dos horas más tarde, y así sucesivamente, hasta tocar el primer engrama. Sin embargo, aparte del tiempo, hay otros factores implicados; y el plan, aunque bonito, no es factible. El desplazamiento temporal se emplea generalmente cuando el auditor está tratando de llevar al preclaro a antes de un incidente, para asegurarse de que en realidad tiene un comienzo. Al retornar al preclaro por intervalos de cinco o diez minutos, a veces el auditor puede descubrir que está yendo hacia atrás, metiéndose en un incidente muy largo y complicado; y que el dolor de cabeza que ha estado tratando de aliviar en el preclaro, en realidad se recibió horas antes del período en el que pensó que se había recibido inicialmente. En tal caso, hay un segundo engrama unido a un engrama anterior, y el auditor no puede eliminar el segundo hasta que tenga el primero.

En realidad, el desplazamiento temporal es de utilidad limitada. El auditor que trata de buscar hacia atrás por el tiempo, se encontrará en sus manos con un caso reestimulado artificialmente, y su trabajo estará muy obstaculizado. La técnica repetitiva funciona mejor y se maneja más fácilmente cuando se hace mediante el archivero. El auditor emplea el desplazamiento temporal para acercar al preclaro lo más posible al área básica (prenatal temprano) y después, generalmente, si el archivero no se pone simplemente a trabajar entregando engramas que pueden ser eliminados uno tras otro, el auditor emplea la técnica repetitiva. El desplazamiento temporal y "reducir un somático" tienen cierto uso limitado. Algo de experimentación mostrará en qué medida se pueden usar.

Las leyes del retorno son las siguientes:

1. Teóricamente, un paciente retornado reacciona más a las órdenes que son anteriores al momento en el que él se encuentra en la línea temporal, y reacciona menos a las órdenes que se encuentran más atrás del punto en el que él está en el tiempo.

2. Un preclaro reacciona a las órdenes engrámicas: (a) que están en reestimulación crónica, o (b) de las que está más cerca en la línea temporal. Así, si un engrama dice: "Tengo miedo", lo tendrá. Si dice: "Preferiría morir a enfrentarme a esto", él lo haría. Si la orden que está cerca dice: "Tengo sueño", lo tendrá. Si dice: "Olvídalo", lo olvidará. Las órdenes en reestimulación crónica dan a la personalidad un color falso: "Nunca puedo estar seguro de nada", "no sé", "no puedo oír nada", todas estas frases posiblemente estén en reestimulación crónica. Si el archivero no las quiere entregar, de todas formas sigue trabajando el caso en torno a ellas. Después de un rato cederán.

3. La acción del preclaro en la línea temporal y la condición de la línea temporal son reguladas exclusivamente por órdenes engrámicas que pueden clasificarse como rebotadores, retenedores, negadores, agrupadores y desorientadores. (Repetimos que estas condiciones son bastante variables; tan variables como el lenguaje; por ejemplo: "No sé si voy o vengo", en un engrama, confunde mucho. "A estas alturas no puedo regresar" hace que el preclaro se vaya hacia más y más tarde.)

4. La orden engrámica se manifiesta en el lenguaje del preclaro despierto antes de una sesión de terapia, o bien se anuncia inadvertidamente como un pensamiento que se supone "analítico" cuando se acerca a la proximidad de la orden.

5. El engrama no es un recuerdo sensible racionalizado, sino un conjunto de percepciones no analizadas, y se llegará a contactar con él simplemente mediante el proceso de retornar atravesándolo, regresando a él, tocándolo, o bien llamándolo.

6. El archivero dará al auditor cualquier cosa que se pueda extraer del banco de engramas. El auditor debe ayudar al archivero, reduciendo en carga o gravedad todo lo que el archivero le ofrezca. Esto se lleva a cabo haciendo que el paciente lo relate. (De no hacerse así, el archivero se encuentra con tanto material apilado alrededor que, estando éste en reestimulación, el archivero ya no podrá llegar a los archivos. No es raro el auditor que se resiste al archivero. No se ha encontrado todavía el archivero que se resista al auditor, excepto rehusándose a entregar datos que no se reducirán.)

Las técnicas disponibles para el auditor son las siguientes:

1. Retorno, en el que el preclaro es enviado al período más temprano posible en su línea temporal antes de que se inicie la terapia en sí misma.

2. Técnica repetitiva, mediante la cual se le piden al archivero datos sobre ciertos temas, particularmente los que afectan a retornar y a viajar sobre la línea temporal, y qué sirven de ayuda a la habilidad del preclaro para contactar engramas.

3. Desplazamiento temporal, mediante el cual el preclaro puede ser desplazado distancias cortas o largas por la línea temporal, mediante el anuncio específico de la cantidad de tiempo que el preclaro debe avanzar o retroceder, o retornando o avanzando a través de intervalos de tiempo. (También es útil averiguar si el preclaro se está moviendo por la línea temporal, y en qué dirección lo está haciendo, a fin de descubrir la acción que algún engrama pueda estar ejerciendo sobre él.)

4. Localización del somático, mediante la cual se averigua el momento de recepción del somático, en un esfuerzo por descubrir si se recibe en este engrama, o para encontrar un engrama que lo contenga.

CAPÍTULO SIETE

LA EMOCIÓN Y LA FUERZA VITAL

Uno de los papeles principales en la terapia lo juega la emoción. En el segundo libro hemos tratado este tema, y la dividimos experimentalmente, sólo como teoría, en tres divisiones: (a) las emociones contenidas en las órdenes de los engramas, en donde el dolor físico se confundió con las emociones; (b) las emociones contenidas como reacciones endocrinas, sujetas a la mente analítica del claro y a la mente analítica y reactiva del aberrado; y (c) las emociones contenidas en los engramas que atraparon unidades libres de fuerza vital.

Indudablemente, el trabajo y la investigación adicionales sobre la emoción llevarán a una comprensión aún más profunda de ella. Pero ahora tenemos un conocimiento funcional de la emoción. Podemos usar lo que sabemos y producir resultados con ello. Cuando sepamos más, podremos producir resultados mucho mejores, pero ahora podemos producir el liberado y el claro. Si tratamos a la emoción como fuerza vital atada, y si seguimos estos preceptos generales para liberarla, obtendremos una gran ganancia en cualquier preclaro; en realidad, produciremos nuestras mayores ganancias individuales liberando la emoción de esta manera.

En una ciencia de ingeniería como es la Dianética, podemos trabajar a base de botones de contacto. Sabemos que mover un interruptor detendrá un motor, que moverlo de nuevo lo volverá a arrancar, y que cuantas veces bajemos o subamos ese interruptor, nuestro motor se parará o arrancará. Aquí estamos usando una fuerza que es todavía tan misteriosa para nosotros como lo era la electricidad para James Clerk Maxwell. Mucho antes, Benjamín Franklin había observado que la electricidad existía, y había hecho algunas cosas interesantes con ella, pero no la había usado mucho y no la podía controlar. Un filósofo como Bergson⁴⁶ aisló algo que él llamó élan vital, una fuerza vital. El hombre está vivo; debe haber una fuerza o fluido de algo que lo mantiene vivo. Cuando el hombre está muerto no hay fuerza o fluido. Esto es la fuerza vital en la etapa de Benjamín Franklin. Al igual que él consideró la electricidad, Bergson consideró la fuerza vital. En Dianética, ahora estamos en la etapa de James Clerk Maxwell, o muy próximos. Sabemos que pueden hacerse ciertas ecuaciones sobre la fuerza vital, y podemos usar esas ecuaciones. Y podemos teorizar que esa "fuerza vital" y lo que ha sido llamado cierta clase de "emoción", son semejantes o son la misma cosa. Podríamos tener una teoría equivocada, pero también podría haber estado equivocado James Clerk Maxwell. En realidad, las teorías de Maxwell podrían estar equivocadas; al menos tenemos luz eléctrica. En Dianética estamos bastante seguros de que la mayoría de los principios son paralelos a la ley natural; estas son las grandes computaciones. No estamos seguros de haber clasificado correctamente la emoción, pero tampoco estaremos realmente seguros hasta haber cogido a un hombre muerto y haberlo revivido volviéndolo a llenar de fuerza vital. A falta de este extremo, estamos en terreno sólido teniendo a la emoción como fuerza vital.

Por ejemplo, podemos tomar a una chica, examinar alguno de sus antecedentes, por ejemplo con un electroencefalógrafo (instrumento para medir impulsos y reacciones nerviosas)⁴⁷, y después proceder, en función de la información así obtenida, a hacer una de dos cosas. La primera es inhumana y por supuesto no se haría, pero se le podría enfermar o enloquecer con sólo utilizar estos datos así obtenidos. (Si los datos se obtienen en la terapia, se logran por contacto real con los engramas, y un engrama con el que se ha contactado en la evocación ha perdido su poder para aberrar; por tanto, la terapia dianética hace completamente imposible tal eventualidad.) El segundo hecho, y mucho más importante para nosotros, es que con estos mismos datos se puede hacer que la joven recobre toda la fuerza, el interés, la persistencia y la tenacidad para la vida, y todo el bienestar físico y mental posibles. Si no se pudiese hacer que funcionara en ambos sentidos, no tendríamos la respuesta, al menos en una forma funcional. (A propósito, si algún escritor de ficción se sintiera tentado de horrorizar sobre el primer hecho, debe recordar que los datos se obtuvieron con aparatos que habrían asombrado al doctor Frankenstein por su complejidad y la habilidad en su uso, y que la terapia dianética hace contacto con los datos en la fuente; el aparato es necesario para impedir tocar la fuente, porque en el instante en que la terapia toca la fuente, el poder de ésta se desvanece como los titulares de ayer. Por tanto, no hagamos dramas tipo Luz de gas⁴⁸ sobre la Dianética, por favor; serían técnicamente inexactos.)

Esto no es tan sencillo como la electricidad, pues el interruptor no se puede encender y apagar. En lo que respecta a la Dianética, solamente se puede encender. Tenemos entonces un reóstato⁴⁹ que no retrocederá, pero que, cuando se presiona hacia adelante, libera más y más fuerza dinámica para el individuo, y le da más y

⁴⁶ Henri Bergson: (1859-1941) filósofo francés. Recibió el premio Nobel de literatura en 1927.

⁴⁷ El electroencefalógrafo, los hipnoscopios⁴⁷, las tablas de inteligencia, las pruebas para las diversas dinámicas, etc., son todas ayudas mecánicas para la Dianética. Se usan fundamentalmente en la investigación. Se pueden usar en la práctica, cuando están disponibles y la habilidad del auditor lo permita, pero generalmente no han estado en esa clase de uso práctico, y en la actualidad, con esta terapia, no son necesarias. Algún químico, uno de estos días va a inventar un "gas de trance" perfecto, espero, que acelerará el aclaramarato como para usarse en la práctica general. Ahora mismo podemos pasarnos sin ellos, no importa lo deseables que puedan ser en el futuro.

⁴⁸ Luz de gas: una obra de Patrick Hamilton (posteriormente llamada Angel Street -La calle del ángel) en la que un hombre trata de volver loca a su esposa.

⁴⁹ Reóstato: un instrumento eléctrico usado para controlar la corriente variando la resistencia.

más control sobre su uso.

Se supone que el hombre es un organismo autodeterminado. Es decir, mientras pueda hacer evaluaciones de sus datos sin compulsiones o represiones artificiales (los sietes atascados en una calculadora), puede operar con máxima eficiencia. Cuando un hombre se vuelve determinado exteriormente, es decir, se ve impulsado a hacer o reprimido de hacer, sin su propio consentimiento racional, se convierte en un animal de botón de contacto. Este factor de botón de contacto está tan marcadamente definido que un auditor que descubre en la terapia una frase fundamental en un engrama (y no la libera) puede usar esa frase durante un rato para hacer que un paciente tosa, se ría, deje de toser o deje de reírse, a voluntad del auditor. En el caso del auditor, puesto que obtuvo los datos en la fuente -contactó con el propio engrama, lo que le robó a éste un poco de su poder-, el botón de contacto no durará mucho; desde luego, menos de doscientas o trescientas presiones. Todo el intento de manejar seres humanos a base de la obligación por el dolor, y la mayoría de los datos acumulados en el pasado por diversas escuelas, han sido, sin saberlo, este material de botón de contacto. Si el engrama no es tocado en la fuente, podrá seguir funcionando indefinidamente sin que su poder disminuya jamás. Sin embargo, cuando se toca en la fuente, se ha alcanzado el registro original, y pierde así su poder. El "manejo de seres humanos" y lo que la gente ha estado llamando de modo general "psicología", en realidad han sido manejos de botón de contacto de las frases y sonidos aberrativos de una persona. Los niños las descubren en sus padres y las utilizan como venganza. El oficinista descubre que su jefe no puede soportar el cesto de basura lleno, y por lo tanto lo mantiene siempre lleno. El contra maestre de un barco descubre que uno de sus marineros se acobarda cada vez que oye la palabra "señorito", y entonces usa la palabra para intimidar al hombre. Esto es una guerra de botón de contacto entre aberrados. Las esposas pueden descubrir que ciertas palabras hacen que el esposo haga muecas de dolor o se enoje, o le hagan refrenarse de hacer algo, así que usan estos "botones de contacto". Y los maridos encuentran los botones de contacto de sus esposas y les impiden comprar ropas o usar el coche. Este duelo defensivo y ofensivo entre aberrados está ocasionado por botones de contacto que reaccionan contra botones de contacto. Todos los populachos son manejados por sus respuestas de botón de contacto. La publicidad aprende acerca de los botones de contacto y los usa en cosas como el "olor corporal" o el estreñimiento. Y en el campo de la diversión y de la composición de canciones, los botones de contacto se pulsan a montones y en serie para producir respuestas aberradas. La pornografía atrae a la gente que tiene botones de contacto pornográficos. El gobierno de comida y juegos⁵⁰ atrae a la gente que tiene botones de contacto de "cuídame", y otros. Se podría decir que no hay necesidad de apelar a la razón cuando hay tantos botones de contacto por ahí.

Estos mismos botones de contacto, puesto que son los sietes atascados por el dolor y la emoción (datos falsos introducidos en la computadora por presión de los engramas -y toda sociedad tiene sus propios modelos especiales de engramas-), también suelen enloquecer a la gente, enfermarla y generalmente causar estragos. El único botón de contacto que tiene el claro es lo que su propia computadora -evaluando según su experiencia, la cual ha sido evaluada por la computadora- le dice que es conducta de supervivencia en sus cuatro dinámicas. Y por tanto, no siendo ninguna marioneta en las manos de gente descuidada o intrigante, permanece cuerdo y bien.

Sin embargo, no es cierto que un claro no sea emotivo, que su razonamiento sea frío, y que sea una marioneta autoconsciente de sus propias computaciones. Su computadora trabaja tan rápidamente y en tantos niveles, haciendo simultáneamente tantas de sus computaciones, pero fuera de la vista del "yo" (aunque el "yo" puede examinar cualquiera de ellos a voluntad), que su introversión o su condición de estar pendiente de sí mismo es mínima. La introversión es la condición del aberrado cuya pobre computadora está bregando con graves imponderables y con sietes atascados en sus engramas, tales como "debo hacerlo", "simplemente tengo que hacerlo", "pero no, mejor cambio de opinión".

La diferencia computacional entre el claro y el aberrado es muy grande. Pero hay una diferencia aun mayor: la fuerza vital. Las dinámicas, evidentemente, tienen una gran fuerza potencial. Esta fuerza se manifiesta como tenacidad para vivir, persistencia en el empeño, vigor de pensamiento y acción, y capacidad de experimentar placer. Las dinámicas en las células de un hombre pueden no ser más fuertes que las de las células de un gato. Pero las dinámicas en todo el hombre fácilmente son mayores que las que hay en cualquier otro animal. Llames a esto como lo llames, el hombre está básicamente más vivo en cuanto que tiene una respuesta menos fija. Por más vivo queremos decir que su impulso emocional sensible por vivir es mayor que los que se han encontrado en otras formas de vida. Si esto no fuera cierto, él no dominaría ahora a los otros reinos. Independientemente de lo que hagan un tiburón o un castor cuando se ven amenazados con la extinción final, el tiburón y el castor son despachados cuando se enfrentan a las dinámicas del hombre: el tiburón se usa como piel o se ingiere como vitaminas, y el castor adorna la espalda de una dama.

El aspecto fundamental de esto se ve en una única reacción. Los animales se contentan con sobrevivir en su medio ambiente, y buscan ajustarse al mismo. Ese animal -o dios- tan peligroso, que es el hombre, tiene una idea ligeramente diferente. Las escuelas antiguas eran aficionadas a decir al pobre loco aberrado que tenía que hacer frente a la realidad. Esto era la conducta óptima: hacer frente a la realidad. Pero no es la conducta óptima del hombre. Al igual que estas escuelas cometían el error fundamental de suponer que el aberrado no

⁵⁰ Comida y juegos: a finales de la historia de Roma, los líderes del gobierno y el comercio romano daban comida gratis y ofrecían juegos gratis (circo) para el populacho de Roma.

estaba dispuesto a hacer frente a su medio ambiente, cuando, en realidad, debido a sus engramas no era capaz de hacerle frente, suponían que el simple hecho de hacer frente a la realidad le llevaría a la cordura. Tal vez sea así, pero no conduce a una victoria del hombre sobre los elementos y otras formas. El hombre tiene algo más: algunas personas lo llaman imaginación creadora o cualquier otra cosa; pero, se le llame como se le llame, se resume en el interesante hecho de que el hombre no se contenta simplemente con "hacer frente a la realidad", como lo hacen la mayoría de otras formas de vida. El hombre hace que la realidad le haga frente a él. La propaganda en torno a "la necesidad de hacer frente a la realidad", igual que la de que un hombre podía volverse loco a causa de una "fantasía infantil" (sea la que sea), no hace frente a la realidad de que mientras el castor, a lo largo de sus eras de evolución, construyó diques de barro y sigue construyendo diques de barro, el hombre, en medio siglo, avanza del dique de piedra y madera para hacer un estanque para una rueda de molino, a estructuras como la presa Grand Coulee⁵¹, y cambia el aspecto completo y total de una considerable parte del estado real de la naturaleza, transformando un desierto en suelo fértil y una corriente de agua en destellos luminosos. Puede no ser tan poético como lo deseaba Rousseau; puede no ser tan bonito como lo desearía algún "amante de la naturaleza", pero es una nueva realidad. Hace dos mil años, los chinos construyeron una muralla que habría sido visible desde la luna si hubiese habido alguien allí para mirarla; hace tres mil años, el hombre mantenía verde y fértil el norte de África; hace diez mil años, estaba entregado a algún otro proyecto, pero siempre ha estado modelando las cosas bastante bien para que se adaptaran al hombre. .

Hay una cualidad extra en juego, o quizá, simplemente, más de lo mismo, tanto más, que parece ser una cosa enteramente nueva.

Ahora bien, todo esto no es una gran digresión de la terapia; se expone aquí como un aspecto de la fuerza vital. En el caso en que el individuo se encuentre "en posesión de menos y menos fuerza vital", en alguna parte está perdiendo algunas de las unidades libres. Y las unidades libres de esta fuerza vital, en una sociedad o en un individuo, son el impulso extra que se necesita para domar África del Norte, dividir un átomo o alcanzar las estrellas.

La teoría mecánica en este momento -y recuerda que no es sino teoría, y que la Dianética puede mantenerse sin ella- es que hay un número determinado de unidades de fuerza por individuo. Un grupo puede tener estas unidades en común, y pueden llegar a cantidades más y más altas según aumente el "entusiasmo"; pero, para nuestros propósitos, podemos considerar que el hombre, como individuo o como sociedad -ambos son organismos-, tiene un cierto número de ellas a mano, listas para ser usadas en cualquier hora o día dado. Puede elaborar estas unidades vitales según se necesiten, y puede simplemente tener una provisión dada; eso carece de importancia. Lo importante es que en cualquier hora o día puede considerarse que está vivo en cierto grado. Considera esto como su potencial dinámico, según podemos verlo en nuestra descripción anterior.

¿Qué le sucede entonces a este potencial dinámico en el aberrado? El tiene una gran cantidad de engramas en su banco. Sabemos que estos engramas pueden dormir durante toda su vida sin ser "activados", y también sabemos que cualquiera de ellos o todos ellos pueden ser activados, y después esperar a que aparezcan reestimuladores en el medio ambiente para ponerlos en acción.

Sabemos que su nivel de necesidad puede elevarse repentinamente y superar todos estos engramas activados, y sabemos que una actividad de alta supervivencia puede ofrecerle tal oportunidad de placer que los engramas permanezcan sin reestimularse aunque estén activados. Y podemos suponer que estos engramas, de un período a otro en la vida, realmente pueden volverse a desconectar y mantenerse desactivados debido a un gran cambio de entorno o a oportunidades de supervivencia.

Sin embargo, el caso normal es que unos pocos engramas se mantengan activados continuamente y estén reestimulados bastante crónicamente por el entorno del individuo, y que si el individuo cambia de entorno, los viejos pueden desactivarse, pero a la larga se activarán nuevos engramas.

La mayoría de los aberrados están en un estado de reestimulación crónica, que, por término medio, hace que la espiral comience a descender bastante rápidamente.

Puesto que esto tiene que ver con la fuerza vital, la acción mecánica de un engrama al activarse es capturar una cierta cantidad de estas unidades de fuerza vital. Una reestimulación del engrama repentina y arrolladora le permite capturar una cantidad mucho mayor de unidades de fuerza vital. En el caso normal, cada reestimulación captura un residuo mayor de fuerza vital, y lo retiene. Cuando el entusiasmo o el ímpetu se alinean con el propósito del individuo hacia una meta de verdadera supervivencia (en oposición a la pseudometa que hay en los engramas), éste reconquista algunas de estas unidades. Pero la espiral está descendiendo; no puede reconquistar, excepto en circunstancias muy poco comunes, tantas como ha perdido en el banco de engramas.

Por tanto, se puede decir, para los propósitos de esta teoría de la acción de la fuerza vital, que se capturan y se retienen en el banco de engramas más y más unidades de fuerza vital de la provisión del individuo. Aquí su uso se desvirtúa para disfrazarse de dinámica (como en el caso del maníaco y en el de gran euforia) e imponer acción sobre la mente somática y la mente analítica. En este banco de engramas, las unidades de fuerza vital no están disponibles como sentimiento libre o para acción libre, sino que son usadas contra el individuo desde dentro.

La siguiente observación tiende a demostrar esta acción: cuanto más reestimulado esté un aberrado, menos sentimiento libre puede poseer. Si está atrapado en un engrama maníaco (engrama prosupervivencia,

⁵¹ Grand Coulee: una gran presa de cemento situada en el río Columbia, en Washington central.

altamente lisonjero), su fuerza vital se está canalizando directamente mediante el engrama, y su comportamiento, no importa lo entusiasta o eufórico que sea, en realidad es muy aberrado; si tiene toda esa fuerza vital para canalizarla así, entonces puede demostrarse que cuando sea claro tendrá mucha más fuerza vital que podrá dirigir inteligentemente. (Esto ya se ha hecho.)

Hemos demostrado la cualidad parasitaria de los "circuitos demonio" que utilizan piezas de la mente analítica y de sus procesos. Esta cualidad parasitaria es común a los engramas, de otras maneras. Si un hombre tiene, arbitrariamente, mil unidades de fuerza vital, y, siendo claro, tiene la habilidad de canalizarlas hacia una existencia deliciosa, en un estado maniaco, con un engrama prosupervivencia en total reestimulación, la fuerza vital está dirigida por una orden aberrada, y le da, por ejemplo, quinientas unidades de empuje pseudodinámico.

En otras palabras, el poder procede de la misma batería; ese engrama tiene, como mucho, menos poder del que tendría todo el organismo al estar aclarado. (Este aspecto del maniaco o la superpersonalidad neurótica ha confundido a algunas de las viejas escuelas de curación mental, llevándolas a la creencia completamente aberrada y mal observada de que las demencias eran las únicas responsables de la capacidad del hombre para sobrevivir, concepto que puede ser refutado en el laboratorio simplemente mediante el aclaramiento de uno de estos maniacos o de cualquier otro aberrado.)

El engrama emplea la misma corriente pero la desvirtúa, al igual que utiliza la misma mente analítica, pero la usurpa. El engrama no sólo carece de vida propia, sino que desperdicia la fuerza vital del huésped, como tantos parásitos. Es completamente ineficaz. Si se instalara un aparato comparable en un circuito electrónico, sólo desviaría y haría "inalterables" algunas de las funciones del equipo que deberían ser variables y, además, consumiría el suministro de poder vital para la máquina, simplemente debido a cables prolongados, lámparas⁵² y condensadores⁵³ malos.

En la mente humana, el engrama adopta su aspecto más potente de "ayuda" en el maniaco, canalizando y ordenando al organismo hacia la consecución de alguna actividad de gran violencia y concentración monomaniaca⁵⁴. El "supervendedor", el tipo violentamente jovial que se "alegra muchísimo de verte", el partidario religioso fanático y aparentemente indestructible, son clasificables como maniacos. La abundancia de "poder" en estas personas, aun cuando sean tan macabras como la de Torquemada⁵⁵ o tan destructivas como la de Genghis Khan, es objeto de admiración en muchos sitios. El maniaco, como se verá más adelante, es una orden "prosupervivencia" de "ayuda" que hay en un engrama, la cual, sin embargo, fija al individuo en una dirección determinada. Pero un engrama sólo es capaz de tanto "poder" como haya presente en el huésped, así como sólo es capaz de anular la cantidad de analizador que haya presente.

Tomemos a un maniaco poderoso que esté exhibiendo y funcionando con 500 unidades arbitrarias de fuerza vital. Supongamos que todo el ser posee 1000 unidades arbitrarias de fuerza vital. Supón que tenemos a un Alejandro⁵⁶. Las dinámicas de la persona normal en la mayoría de los casos no están ayudadas por órdenes maniacas, sino que son dispersadas, como una corriente de electrones podría ser dispersada por un obstáculo ante ella. Aquí tenemos actividad dispersa, pensamientos dispersos, problemas incomputables, falta de alineamiento. En una persona así, con 1000 unidades presentes, 950 de esas unidades podrían estar atrapadas de tal modo en los bancos de engramas, y sin embargo estar actuando tan completamente en contra, que la persona desplegara una capacidad de funcionar de sólo 50 unidades. En el caso de Alejandro, podría suponerse que la orden maniaca debe haber sido un alineamiento en la dirección general de sus propios propósitos básicos. Su propósito básico es ser un fuerte legislador; la orden maniaca resulta estar aliada con esto. Una persona de gran capacidad y valor personal toma posesión de 500 unidades mediante un engrama maniaco; cree que es un dios, y sale y conquista el mundo conocido. Fue educado para creer que era un dios; su engrama maniaco decía que era un dios y contenía un retenedor⁵⁷. Alejandro conquistó el mundo y murió a los 33 años de edad. Se pudo aferrar a su engrama maniaco solamente mientras éste podía ser obedecido; cuando ya no podía ser obedecido, éste cambió su valencia, dejó de ser maniaco, y le impulsó, mediante dolor, a actividades dispersas. El engrama, recibido de su madre, Olympia, casi puede leerse incluso después de tanto tiempo. Debí haberle dicho que él sería un dios alegre que conquistaría todo el mundo y que debería seguir conquistando; que siempre tendría que esforzarse por subir más y más alto. Probablemente fue alguna clase de canto ritual de su madre, que era una importante sacerdotisa de Lesbos⁵⁸ y que debió haber recibido alguna lesión justo antes del ritual. Ella odiaba a su esposo Filipo⁵⁹. La respuesta era un hijo que lo conquistara todo. Alejandro bien podía haber tenido cincuenta o cien de estos engramas de "ayuda": el rezo violento de una mujer lo suficientemente aberrada como para asesinar. De esta manera, podría suponerse que

⁵² Lámpara: elemento de los aparatos de radio y televisión de forma parecida a la bombilla eléctrica.

⁵³ Condensador: un aparato que almacena carga eléctrica.

⁵⁴ Monomaniaco: uno que sufre de una obsesión con una idea o interés.

⁵⁵ Tomás de Torquemada: (¿1420?-1498) monje dominico español. Organizó la Inquisición en España; se hizo célebre por la severidad de sus juicios y la crueldad de sus castigos.

⁵⁶ Alejandro: Alejandro III, conocido como Alejandro Magno (356-323 a. de C.), rey de Macedonia (antiguo reino situado en lo que hoy es Grecia y Yugoslavia).

⁵⁷ Retenedor: una orden engrámica que hace que un individuo permanezca en un engrama, a sabiendas o no.

⁵⁸ Lesbos: isla griega en el mar Egeo. La palabra lesbiana procede del nombre de esta isla, del erotismo y homosexualidad atribuidos a Safo (antigua poetisa griega de Lesbos) y a sus seguidoras.

⁵⁹ Filipo: Filipo 11 (382-336 a. de C.) rey de Macedonia, padre de Alejandro.

conquistó hasta que ya no pudo estirar más la línea de suministros para conquistar, en cuyo momento, naturalmente, ya no podía obedecer al engrama, y su fuerza de dolor se volvería contra él. Los engramas dictaban atacar para conquistar y reforzaban la orden con dolor: una vez que ya no podía lograrse la conquista, el dolor atacó a Alejandro. Un día se dio cuenta de que estaba muriéndose; al cabo de una semana estaba muerto, estando en la cumbre de su poder. Así es, a gran escala, una frase maniaca en un engrama en funcionamiento.

Ahora supongamos que Alejandro, educado solamente para volverse contra su padre, con sólo rezos -no engramas- para hacer que conquistara el mundo, hubiese sido aclarado. La respuesta sería que, habiéndosele dado una razón suficiente y racional, seguro que habría sido capaz de conquistar el mundo, y bien hubiera podido vivir hasta los ochenta años para disfrutarlo. ¿Cómo podemos suponer esto?

El maniaco con 500 unidades de propósito dirigido ha sido aclarado. Tiene ahora 1000 unidades de propósitos dirigidos inteligentemente. Es- exactamente el doble de poderoso de lo que era cuando se encontraba sometido a un fuerte engrama maniaco, y su propósito básico puede ser similar, pero ahora éste se puede lograr sin que se vuelva contra él en el momento en que haya alcanzado alguna meta o haya fallado.

Esto, la teoría que hay tras la fuerza vital, es observable clínicamente. Fue formulada en un esfuerzo por explicar fenómenos observados. La teoría puede estar equivocada; los datos observados no lo están. Pero la teoría no debe estar muy lejos de lo correcto, porque con ella se pudieron predecir un buen número de fenómenos cuya existencia no se había conocido antes. En otras palabras, es una teoría provechosa. Se produjo después de que la Dianética estuvo bien formulada, pues se presentó un hecho extraño, vital para el terapeuta: el preclaro avanzaba en la terapia en proporción exacta a la cantidad de carga emocional liberada de su banco reactivo.

El propósito y la persistencia del aberrado estaban obstaculizados en proporción a la cantidad de carga emocional que había en su banco de engramas. Su recuperación del potencial de supervivencia aumentaba en proporción a la cantidad de energía liberada del banco de engramas. Su salud se incrementaba en proporción a la cantidad de energía liberada del banco de engramas.

Los engramas que contenían la mayor descarga eran los que se centraban en torno a la pérdida de factores de supervivencia imaginarios.

A partir de aquí se formuló esta teoría de la fuerza vital. Cualquier maniaco, al ser aclarado, parecía manifestar mucho más poder y energía reales que antes de ser aclarado. Y cualquier "normal", al ser aclarado, aumentaba en unidades de fuerza vital asequibles, al igual que cualquier maniaco aclarado.

Indudablemente, trabajo y observación posteriores perfeccionarán esta teoría. Sin embargo, en el momento actual, esto sirve. Es una de esas "teorías científicas" incluidas para explicar una operación o una larga serie de observaciones. En este caso, sucede que está perfectamente alineada con los principios básicos de la Dianética, pues predice datos que luego se pueden encontrar, y no excluye datos anteriores predichos por la matemática y la filosofía básicas de la Dianética.

En realidad, aquí no estamos hablando de ese término escurridizo que es la emoción, sino, según creemos, de la fuerza vital. Esta fuerza vital se enriquece considerablemente con el éxito y el placer en general; y, de acuerdo a esta teoría, el placer la aumenta en términos de unidades arbitrarias. En otras palabras, el placer es algo que recarga las baterías o permite que se recarguen; y en un claro, lejos de conducir a la debilidad, lo lleva a una actividad renovada, ya que la indolencia es engrámica.

El placer es un factor de vital importancia: el esfuerzo creador y constructivo, la superación de obstáculos no desconocidos en la consecución de alguna meta, la contemplación de metas pasadas alcanzadas, todo se combina para recargar fuerza vital. Por ejemplo, la persona que ha tenido un éxito enorme y que después pierde ese éxito y entonces se enferma, no está siguiendo un ciclo racional, sino un ciclo de orden engrámica. En cierto modo, ha desobedecido una orden engrámica, y, habiendo desobedecido, sufre dolor. El "niño prodigio" que "se apaga" prematuramente está en realidad, usando la terapia, más o menos tan apagado como un rescoldo. Cualquier "niño prodigio" es un asunto forzado: piensa en los sueños que mamá debe haber vertido a través de los engramas de él. Ella se lastima: "¡Ay, nunca me lo perdonaré! Si he arruinado a mi hijo, jamás me lo perdonaré. ¡Mi hijo, que tiene que ser el más grande violinista del mundo!", o bien: "¡Ay, qué bestia eres! ¡Me has golpeado! Has lastimado a nuestro hijo. Ya verás. ¡Haré que sea el mejor pianista infantil de todo Brooklyn! ¡Será un niño maravilloso, un niño prodigio! Y tú le has golpeado, bestia. ¡Aquí me voy a quedar sentada hasta que te vayas!". (Engramas reales.) Este último engrama computa que la manera de vengarse de papá es ser el mejor pianista de todo Brooklyn. El niño tiene un gran éxito - oído musical, práctica y gran "propósito". Este engrama es reestimulado en él constantemente por su madre. Pero entonces, un día pierde un certamen; sabe de pronto que ya no es un niño, que ha fallado. Su propósito se tambalea. Le dan dolores de cabeza (el golpe de papá), y al final está "neurótico" y "quemado". Al aclararse, volvió a ser pianista, no como una persona "ajustada", sino como uno de los concertistas de piano mejor pagados de Hollywood. La música se alineó con el propósito básico.

De nuevo, en otro ejemplo maniaco, un paciente que había estado bajo terapia algún tiempo -de ningún modo fue el primero en hacer esto- decía con gran entusiasmo que la Dianética le había "conectado". Caminaba flotando por encima del suelo, sacando pecho, etc. Sus gafas, de pronto ya no le servían, porque sus ojos estaban demasiado bien. Era un caso de euforia radiante y poderosa. La reestimulación artificial había tocado un engrama maniaco y lo había activado por primera vez en su vida. Se sentía maravillosamente. El auditor sabía que iba a enfrentarse con un bajón completo en un plazo de treinta y seis horas a tres días (el

tiempo usual), pues una reestimulación artificial en la terapia había destapado el engrama. Resulta que su abuela había dicho a su hija que no debería abortar a la criatura porque algún día podría llegar a ser "un hombre recto y elegante o una bella mujer". Y bien recto que estaba; casi se le reventaban los músculos de la espalda. Otro vistazo al engrama durante la terapia, y la fase maniáca había desaparecido.

Por tanto, puede suponerse que este maniáco, como en el caso del niño prodigio, había acumulado fuerza vital disponible, y de pronto la había canalizado de acuerdo a sus propósitos básicos, creando un alto nivel de concentración de fuerza vital. En el caso del pianista, su fuerza, una vez aclarado, estaba por encima de su fuerza siendo maniáco. En el otro caso, actualmente en proceso, se ha alcanzado un nivel que está acercándose al nivel anterior, y lo superará con mucho.

De la misma manera, el entusiasmo por un proyecto canalizará . fuerza vital hacia algún propósito, y, de pronto, la necesidad les robará a los engramas poder suficiente para llevar lejos a un individuo, aunque no tenga ningún engrama maniáco activo.

Ahora llegamos al núcleo de este asunto: el engrama prosupervivencia. Es pseudosupervivencia, como todas las "ayudas" engrámicas: un espejismo que desaparece y deja arenas ardientes.

Antes hablamos principalmente de engramas contrasupervivencia. Estos obstaculizan las dinámicas del individuo y su propósito básico⁶⁰

El engrama contrasupervivencia actúa sobre las dinámicas, como una barrera de troncos que represa un río. La dinámica es bloqueada en cierta medida. Cualquier bloqueo de alguna de las cuatro dinámicas, (o cualquier sección de ese espectro) causa una dispersión del flujo. No hace que la dinámica sea menor especialmente, pero sí la desvía, del mismo modo que el río, bloqueado en su curso natural, podría transformarse en cinco torrentes que. van en diversas direcciones o inunda un pasto fértil que debió haber sido regado solamente.

El engrama prosupervivencia afirma que ayuda (pero en realidad no ayuda) a la dinámica en su curso. Finge ser la dinámica. En la analogía del río, el engrama pro supervivencia sería un canal que tomó la fuerza del río y la envió en alguna dirección en la que no se intentaba mandarla. El engrama prosupervivencia no es maniáco; puede contener, y a veces contiene, frases maniácas.

Un engrama contrasupervivencia dice: "No vale para nada, maldito sea; matémosle".

El engrama prosupervivencia dice: "Lo estoy salvando". Si agrega: "Es un encanto y una verdadera maravilla con las damas", entonces sería prosupervivencia con una manía.

En lo que respecta a la descripción expuesta en una parte anterior de este libro, que define a la dinámica de supervivencia y al supresor, el engrama contrasupervivencia sería parte del supresor (una parte aberrada) y el engrama prosupervivencia sería parte del impulso dinámico (una parte aberrada).

Ninguna de estas cosas es realmente una porción sensible y computable de la dinámica de supervivencia o del supresor.

El engrama (quizá delirio por enfermedad) que dice: "Me quedaré contigo, querido, mientras estés enfermo", es una parte aparente, pero completamente sombría, de la dinámica de supervivencia. Pero la mente reactiva no tiene sentido del tiempo cuando es reestimulada, y este engrama, activado y reestimulado constantemente por algún concepto que tiene en él, como un olor o la voz de una persona, que puede o no ser la persona original, exige que la persona que lo tiene, esté enferma, al igual que éllo estaba cuando se dijo aquello. De este modo, según nuestro idiota -la mente reactiva-, se alcanza la supervivencia: "Alguien me estuvo cuidando cuando estuve enfermo. Necesito que alguien me cuide. Debo estar enfermo". Aquí está el modelo básico de todos los engramas de compasión. Aquí está el modelo básico del engrama que contendrá la enfermedad psicósomática crónica en cualquier paciente. Naturalmente, la variedad es muy extensa, pero todos insisten en que el individuo que los tiene esté enfermo para sobrevivir.

El engrama de tipo supresor, siempre contrasupervivencia, puede entrar en reestimulación exactamente de la misma manera que el engrama prosupervivencia. Un engrama es un engrama, y toda la mecánica es igual. El hecho de que la mente analítica no pueda asignar tiempo al engrama, puede hacer que cualquiera de ellos parezca omnipresente. Quizá el tiempo pueda "curar" las experiencias de la mente analítica, pero no a la mente reactiva, que carece de tiempo; hecho que hace del tiempo no el gran sanador, sino el gran charlatán. Puede que no haya ninguna veracidad en estos datos supresores. Son datos falsos. Por ejemplo, tales engramas permiten a un individuo ver una mariposa y después le dicen que es peligrosa; entonces llega a detestar la primavera porque en esa época es cuando ve mariposas. Este engrama puede decir: "Estáis todos contra mí. Estáis en contra de todo lo que yo hago". En realidad, era mamá haciéndoles frente a su esposo y a su suegra. Contiene un concepto, así como un registro del sonido de una máquina de coser. El individuo que tiene engrama escucha una máquina de coser (si el engrama en alguna ocasión se ha activado) en un momento en que está cansado y abatido, y mirando hacia la máquina (jamás se identifica el verdadero sonido: estos

⁶⁰ Sucede que en cada uno hay una especialización adicional de las dinámicas, una especie de dinámica personal empotrada. Es un hecho clínico que el propósito básico es aparentemente conocido por el individuo antes de tener dos años de edad; el talento y la personalidad inherente y el propósito básico van juntos como un lote. Parecen ser parte del modelo genético. Cualquiera, mediante la técnica dianética de revivir, puede ser enviado a la edad de dos años; y consultado sobre su propósito en la vida, ofrecerá un deseo muy específico en cuanto a lo que quiere lograr en la vida (y la revisión de la actividad a los dos años lo confirmará). Se descubrirá que en su vida posterior ha seguido este modelo general en los casos en que tuvo éxito. En quince personas que se examinaron, se encontró que el propósito básico estaba formado a los dos años de edad; y al ser aclaradas, estas personas usaron y prosiguieron este propósito básico

engramas se protegen a sí mismos) ve a su mujer. Ella es el reestimulador asociativo, algo que su mente analítica -a la que se ha pedido que olfatee el peligro- escoge como la causa. Entonces, busca a su alrededor y encuentra algo con lo que está enfadado (algo casi "racional"), y comienza a decirle que ella está contra él. O bien, puede ser un engrama de un tono emocional tan bajo que sea una apatía, y por lo tanto se sienta, llora y gime, diciendo que ella está contra él. Si durante la "inconsciencia", al nacer, el médico dijo que tendría que darle un azote, el individuo con este engrama da alaridos y le dan dolores de cabeza cuando le dan azotes; y cuando es adulto da azotes a sus hijos, como el supresor más fuerte en que pueda pensar.

Por lo tanto, existe una diferencia entre los engramas pro y los engramas contra, especialmente entre el verdadero engrama pro de compasión y el engrama contra. Y hay una diferencia -aun cuando hayamos andado mucho por ese camino en este capítulo- que es de interés vital para el auditor.

Toda la desgana real que el auditor verá en los preclaros durante la terapia procederá de estos engramas prosupervivencia de compasión. Estos dan como resultado algunas computaciones muy extrañas. Le dicen al paciente que es mejor no "deshacerse de él", y así el paciente batalla por retener sus engramas. Un engrama así es muy común. Un caso típico es el de mamá apartando a papá, quien insiste en que no puede permitirse tener un niño. El forcejeo lastima al niño y en la "inconsciencia" recibe, por supuesto, un engrama: la madre se niega a deshacerse de él, la madre está de parte del bebé; por lo tanto, lo mejor que puede hacer el bebé es actuar tal y como dice la madre y "no deshacerse de él". Esto se alía con el propósito -el más profundo propósito- de sobrevivir. Si él se deshace de sus engramas morirá, porque "deshacerse de él" significa la muerte, pues mamá dijo que se moriría si se deshiciera de él. Además, más tarde _en la vida, la madre puede tener el mal hábito de decirle, cuando esté enfermo, que ella "cuidará de su bebé y lo protegerá de su padre", y esto crea nueva fuerza en la vieja computación.

Así llegamos a la computación aliada. Esta será la lucha principal y número uno del auditor, lo que más evasivamente se le resistirá; lo que se encuentra más cerca del núcleo de una persona.

La computación aliada es lo suficientemente grave como para que un auditor dijera una vez que el hombre no era víctima de sus enemigos, sino que era asesinado por sus amigos. Engrámicamente hablando, esto es muy cierto.

La única aberración y mal psicossomático al que el paciente se aferrará continuamente, es un engrama pro supervivencia, que es parte de una computación aliada. Esto podría escribirse aquí cincuenta veces sin que se insistiera en ello lo suficiente. Es de la mayor importancia; es lo primero con lo que un auditor va a enfrentarse cuando entre en un caso, lo primero que debe descargar si desea que la terapia avance rápidamente. Puede .que tenga que tocar y reducir muchos engramas contrasupervivencia, pues éstos acuden con bastante rapidez cuando se les llama, antes de que siquiera pueda hacerse una idea de lo que es la computación aliada. Pero cuando obtenga una computación aliada, lo mejor que puede hacer es agotarla y descargarla de toda su emoción, o el caso se alargará.

La computación aliada es la idiotez a nivel de la mente reactiva de que la supervivencia depende de la abuela o de la tía Susana, o de alguna criada muerta hace treinta años. Los que cuidaban del individuo cuando estaba enfermo, las personas que pedían a su madre embarazada que dejara de intentar abortarle, o que le alimentaban o trataban de impedir de alguna otra forma que se lastimara: estos son los aliados.

La mente reactiva opera totalmente con lógica de . dos valores. Las cosas son vida o son muerte, están bien o están mal, exactamente según lo afirme el texto de los engramas. Y las personas de los engramas son amigos o enemigos. ¡Los amigos, los aliados, significan vida! ¡Los enemigos significan muerte! No hay término medio. ¡Cualquier reestimulador o reestimulador asociado del engrama prosupervivencia significa vida; y cualquier reestimulador o reestimulador asociado del engrama contrasupervivencia significa muerte!

Por supuesto, el auditor puede ser una persona realmente reestimulante (un pseudopadre o un pseudoamante de la madre antes del nacimiento, etc.), pero siempre es un reestimulador asociativo, la persona que puede llevarse estas cosas terrible y horriblemente vitales: los engramas prosupervivencia. Los engramas contrasupervivencia pesan más que este factor y, por supuesto, la mente analítica del preclaro siempre está totalmente a favor del auditor y de la terapia.

La dificultad se presenta cuando la mente analítica está siendo suspendida por la reestimulación, y el auditor está buscando la computación aliada. Entonces la mente reactiva del preclaro escurre el bulto y se escabulle.

Sin embargo, es fácil seguir el rastro de la computación aliada. Y es de importancia vital localizarla porque esta computación puede contener la mayor parte de toda la descarga emocional del caso. Liberar totalmente la computación aliada completa antes de alcanzar el básicobásico es absolutamente imposible. Pero debe devolverse al preclaro tanta fuerza vital como sea posible para hacer que el caso funcione bien.

La computación aliada, principalmente, enquistada la fuerza vital del individuo. Aquí queda atrapado y retenido el libre sentir, el mismísimo latido de la vida. Un preclaro sólo cae en apatía debido a las computaciones aliadas. El cuerpo puede estar casi muerto en presencia del antagonismo y, sin embargo, reponerse y luchar. Pero no puede luchar contra sus amigos. La ley de afinidad ha sido aberrada transformándose en un permiso para entrar en el banco reactivo de engramas. Y esa ley, aun estando desvirtuada por las oscuras sombras de la insensatez de la mente reactiva, sigue funcionando. Es una buena ley. Es demasiado buena cuando el auditor está tratando de encontrar y reducir engramas que están haciendo que el preclaro padezca de un constante dolor producido por la artritis o se desangre interiormente por úlceras de estómago. ¿Por qué no puede "deshacerse" de su artritis? Su madre -cuando cayó descuidadamente sobre un cerdodijo: "¡Ay, no me puedo levantar! ¡Ay, mi pobre bebé! ¡Ay, mi bebé! Me pregunto si habré lastimado a mi pobre bebé. ¡Espero

que mi bebé esté vivo todavía! Por favor, Dios mío, déjale que viva. Por favor, Dios mío, permíteme conservar a mi bebé. ¡Por favor!". Sólo que el Dios al que ella estaba rezando era la mente reactiva, que hace una de sus computaciones idiotas en función de que todo es igual a todo. Un retenedor, una oración por la vida, la espina dorsal del bebé totalmente machacada, la compasión de mamá, el gruñido de un cerdo, una oración a Dios, todas estas cosas son iguales para la mente reactiva, y así tenemos un precioso caso de artritis, especialmente porque nuestro paciente buscó la "supervivencia" casándose con una muchacha cuya voz sonaba exactamente como la de su madre cuando él estaba en la matriz. ¿Pedirle que se deshaga de su artritis? La mente reactiva dice: "¡NO!". La artritis es un bebé, es un gruñido de cerdo, es una oración a Dios, es la compasión de la esposa, es ser pobre, es la voz de la madre, y todas estas cosas son deseables. Se ha mantenido pobre y ha conservado su artritis, y se casó con una esposa que haría ruborizar a una prostituta; y esto es pro-supervivencia: ¡maravilloso asunto, la supervivencia, cuando la computa la mente reactiva! Y en el caso de las úlceras, ahí tenemos al bebé, en la bolsa y lleno de agujeros (la madre lo está pasando muy mal tratando de abortarlo para fingir un aborto natural, y utiliza instrumentos domésticos variados que introduce en el cuello del útero para hacerlo) y algunos agujeros atraviesan de lado a lado el abdomen y el estómago de este bebé. El vivirá porque está rodeado de proteína y tiene suministro de alimento, y porque la bolsa es como una de esas cámaras a prueba de pinchazos que sella todos los agujeros. (Durante muchísimo tiempo la naturaleza ha sido lista con respecto a intentos de aborto.) Sucede que en este caso la madre no era monologuista, a pesar de que la mayor parte de su actividad en este asunto sea una dramatización y contenga conversación; pero también sucede que la abuela vive al lado y aparece inesperadamente poco después del último intento de que el bebé caiga en el olvido. En su tiempo, la abuela pudo haber hecho intentos de aborto, pero ahora es vieja y altamente moral y, además, este bebé no le produce a ella mareos matutinos; por lo tanto, encuentra mucho que censurar cuando ve en el baño un palito de madera de naranjo todo ensangrentado. El bebé todavía está "inconsciente". La abuela reprende a la madre: "Cualquier hija mía que hiciera una cosa tan horrible debería ser castigada con la venganza de Dios y arrastrada por las calles" (el principio de "no hagas lo que yo hago, haz lo que yo digo", porque ¿quién le dio a mamá esta dramatización en primer lugar?). "Tu bebé tiene perfecto derecho a vivir; si crees que no puedes cuidarlo, yo sí lo haré. Ahora, Eloisa, sigue hasta el final con tu embarazo, y cuando ese bebé haya nacido, si no lo quieres, tráemelo a mí. ¡Qué idea tratar de lastimar a esa pobre criatura!". Y así, cuando nace nuestro caso de úlcera sangrante, ahí está la abuela y ahí hay seguridad y protección. Aquí, la abuela es la aliada (y ella puede convertirse en una aliada de mil formas distintas, cualquiera de ellas basada en el principio de que le habla al bebé compasivamente cuando está hecho un lío, y pelea con la madre en favor de él cuando está "inconsciente"); y cuando él llega a la adolescencia, se le encuentra dependiendo mucho de la abuela, lo que asombra mucho a los padres, (porque ellos jamás hicieron nada al pequeño Raúl, ellos no). Y cuando la abuela esté muerta, Raúl desarrollará úlceras sangrantes para hacer que ella vuelva.

Todo el que sea un amigo debe ser apretado y atado contra el pecho con ataduras de acero, dice este genio -la mente reactiva-, aunque ello mate al organismo.

La computación aliada es un poco más que un mero cálculo idiota de que cualquiera que sea un amigo puede ser conservado como amigo con sólo aproximarse a las condiciones en que se realizó la amistad. Es una computación en función de que uno solamente puede estar seguro en la proximidad de ciertas personas, y de que uno sólo puede estar en la proximidad de ciertas personas estando enfermo, loco, o pobre e incapacitado en general.

Muéstrale a un auditor una criatura que se asustaba fácilmente por el castigo, que no se sentía a gusto en su casa, que tenía aliados que le parecían más importantes que los padres (abuelos, tías, huéspedes, médicos, enfermeras, etc.) y que era enfermiza, y normalmente el auditor puede sacar a la vista un antecedente de intento de aborto, porque la mayoría de las veces está ahí. Muéstrale a un auditor una criatura que demostró un gran apego por uno de los padres y aversión hacia el otro, y el auditor puede obtener un pasado en el que uno de ellos quería deshacerse de la criatura o lastimarla, y el otro no quería.

Por lo tanto, la computación aliada es importante. Y también es muy secreta. Tratar de conseguir los verdaderos aliados en un caso, con frecuencia implica un gran esfuerzo. Puede ser que un paciente tuviera ocho o diez de estos aliados en algunos casos y tratara desesperadamente de aferrarse a ellos, y cuando no pudiese, buscara y encontrara compañeros y amigos que fuesen aproximaciones de sus aliados. Una esposa, junto a la cual A está continuamente enfermo, pero a la que no abandonaría bajo ninguna circunstancia, normalmente es una pseudoaliada, lo que significa que ella se aproxima a alguna característica del verdadero aliado: tiene una voz similar o incluso un nombre de pila similar. B, que no dejará un empleo aunque esté trabajando muy por debajo de su nivel de capacidad en la vida, puede permanecer allí porque su jefe es un pseudoaliado; además, puede estar desempeñando este empleo porque un aliado tenía una posición similar en la vida y él está siendo el aliado.

Cualquier cosa que pueda alterar tanto la vida de una persona, naturalmente va a dificultar la terapia en cierta medida, pues cuando se le pida al preclaro que se deshaga de su computación aliada, es tan probable que dé alguna pista de ella como que escupa a la cara de su aliado.

Estos engramas pro-supervivencia que contienen la computación aliada pueden describirse como los que contienen personas que defendieron la existencia del paciente en momentos en que el paciente concibió que su existencia estaba siendo atacada. No es necesario que se trate de una defensa racional real, puede ser tan sólo que el contenido del engrama parezca indicarla; pero se puede suponer con seguridad que las peores

computaciones aliadas son aquéllas en que la vida del paciente fue defendida de los atacantes por el aliado.. La mayoría de las computaciones aliadas tienen su origen en el área prenatal.

La primera acción en cualquier caso es buscar la computación aliada, y se buscan nuevas computaciones aliadas durante todo el caso.

Estos engramas prosupervivencia de compasión, que elaboran las computaciones aliadas, sólo difieren del engrama prosupervivencia estándar en su intensidad. Un engrama prosupervivencia estándar es malo sólo porque alguien ha expresado amistad por el paciente o por otra persona cuando él estaba "inconsciente"; es difícil de descubrir 'y aclarar, aun cuando en realidad haya sido leído erróneamente del todo; lo que quiere decir que el contenido prosupervivencia estaba dirigido a otra persona que no era el paciente, pero el paciente lo interpretó erróneamente. Si el paciente está "inconsciente" y alguien dice: "es un buen tipo", refiriéndose en realidad a otra persona completamente diferente, la egocéntrica mente reactiva toma la frase como si se hubiera referido a uno mismo. En el engrama prosupervivencia de compasión (la computación aliada sólo se compone de éstos) el aliado defiende realmente a la persona de un peligro: esto puede variar desde una escena dramática en que alguien está decidido a matar al paciente, y el aliado ha llegado - como la caballería- en el preciso instante, hasta el incidente en que el paciente simplemente era salvado (o suponía que estaba siéndolo) de la destrucción, como ahogarse, ser atropellado, etc. Y el engrama prosupervivencia de compasión es únicamente tan bueno como su contenido en palabras, pues no racionaliza la acción. Se han descubierto engramas en los que el paciente en realidad estaba siendo asesinado, pero el contenido era tal, que estaba convencido de que le estaban salvando: un caso así incluiría lo que los auditores llaman un "AA⁶¹ mutuo" -un padre y una madre intentando juntos el aborto- en el que la madre estaba completamente de acuerdo y se preparó para la operación, pero se asustó y empezó a chillar por su "precioso bebé", en un esfuerzo por salvarse de ser lastimada; los pacientes con esta clase de engrama prosupervivencia de compasión pueden quedar bastante confusos respecto a su madre.

Los aspectos más insidiosos de los engramas prosupervivencia de compasión son varios: (1) Están aliados con la dinámica fundamental de supervivencia en el sentido más literal, y por lo tanto están aliados con el propósito del individuo; (2) son como quistes en torno a los cuales los engramas contrasupervivencia sirven de concha exterior; (3) afectan agudamente a la salud del individuo, y siempre son los factores básicos que sustentan la enfermedad psicósomática que el individuo exhibe; (4) son causa de que la mente reactiva (pero no la mente analítica) se resista a la terapia; y (5) son la mayor sangría para las unidades de fuerza vital.

En el punto (3) antes citado, el engrama de compasión prosupervivencia hace algo más que seguir adelante con la lesión que se convierte en enfermedad psicósomática. Cualquier engrama es un conjunto de datos que no sólo incluyen todas las percepciones y el lenguaje presentes, sino también la medición de la emoción y del estado del ser físico. Esto último, el estado del ser físico, sería suficientemente grave. Dicha medición dice que la estructura era tal o cual en el momento en que se recibió este engrama prosupervivencia de compasión. Por lo tanto, en el caso de un engrama en un embrión, la mente reactiva, al obligar al engrama a entrar de nuevo en acción, puede también obligar al modelo estructural a imponerse de nuevo al cuerpo: esto en ocasiones da como resultado un desarrollo retardado, piel semejante a la del embrión, curvatura de la espalda como la del embrión, y así sucesivamente. Las glándulas mismas, al ser órganos físicos, también son suprimidas de este modo algunas veces en el esfuerzo de la mente reactiva por aproximar todas las condiciones. Las gónadas⁶² subdesarrolladas, la tiroides por debajo de lo normal, un miembro inutilizado, todas estas cosas a menudo provienen de engramas prosupervivencia de compasión. Este es un hecho tan observable que, cuando un individuo está siendo aclarado, el proceso de crecimiento empieza a educar al cuerpo hasta alcanzar el anteproyecto genético aun antes de que se haya completado el caso: el cambio que tiene lugar en el ser físico del paciente es a veces tan notable y marcado que resulta más sorprendente que la mera desaparición de todo un catálogo de enfermedades psicósomáticas, como la trombosis coronaria, úlceras, artritis, alergias, etc.

Se supondría que algo lo suficientemente poderoso como para deformar el proyecto genético físico e impedir que el cuerpo se desarrolle o hacer que siga creciendo cuando debió haberse detenido, resistiría cualquier terapia. Esto es cierto sólo en el sentido más limitado. Una vez que uno se da cuenta de qué es lo que suprime un caso, puede ir venciendo a los supresores, porque un engrama prosupervivencia, a diferencia de uno contrasupervivencia, tiene un talón de Aquiles.

La respuesta más funcional conocida ahora por la Dianética radica en el principio de las unidades de fuerza vital y en una técnica que vuelve a ponerlas en circulación. El engrama prosupervivencia recoge y retiene estas unidades, de acuerdo a esta teoría, y se derrumba cuando se rompe su poder de retener unidades.

Por lo tanto, al abrir un caso en el que hay una enfermedad psicósomática (y qué caso no la tiene, aunque sea tan leve como un acceso ocasional de estornudos o de hipo), el auditor lo explora primero con una rutina de retorno para averiguar lo atrás que puede ir en busca de material, en qué estado está el recuerdo sónico, lo ocluida que está la juventud de la persona, etc. Cuando ha hecho este examen, empieza a elaborar su computación sobre el caso: en primer lugar, ¿era un niño feliz tanto con su padre como con su madre? De no ser así, ¿dónde era más feliz el niño? (Ahí será donde vivan los aliados). ¿Era cualquiera de los progenitores

⁶¹ . (NdT) AA son las iniciales de Attempted Abortion, que significa "intento de aborto" en inglés.

⁶² Gónada: órgano corporal que produce gametos (espermatozoides u óvulos maduros, capaces de participar en la fecundación).

un factor irrazonablemente poderoso en el desarrollo de los poderes de pensamiento de la criatura? Aquí puede haber de nuevo un aliado, aun cuando sea uno débil. ¿Tenía el paciente abuelos u otros parientes? ¿Qué sentía hacia ellos? Todos estos datos estarán más o menos ocluidos y tergiversados por circuitos demonio y resultarán tan fiables como los datos que este paciente tratará inevitablemente de obtener de padres o parientes "majaras", quienes no sólo ignoran lo que le sucedió, sino que además pueden estar muy preocupados por que no se descubra nada.

¿Qué sucedió en realidad? Si puedes evitarlo, no dejes que los pacientes pregunten algo a sus padres y parientes, porque éstos son extremadamente reestimulantes y nunca disponen de datos que puedas usar; el paciente simplemente está tratando de usarlos como circuitos de puente para evitar el dolor de recordar las cosas por sí mismo. Cuando el caso esté terminado ya no querrá molestar a estas personas, y si quieres hacer una verificación por razones de investigación, consigue poner a uno de los parientes bajo terapia.

Ahora el auditor tiene una ligera idea de quiénes pueden ser los aliados. Y aquí viene el talón de Aquiles de la computación aliada.

Cualquier computación aliada puede tener incluida la pérdida del aliado. Y la pérdida del aliado puede ser el gatillo que inicie la reacción en cadena. Porque lo que vamos a tratar de hacer es sacar o liberar la mayor cantidad posible de unidades de fuerza vital del banco reactivo de engramas, y debilitarlo. Toda carga que saquemos del banco reforzará la capacidad del paciente para seguir adelante con la existencia, y ayudará a su mente analítica a penetrar en el banco de engramas. De ahí que liberar estas unidades inmovilizadas sea una parte vital e importante de la terapia, y la condición del caso mejorará en relación directa al número de estas unidades así liberadas.

Considera estas unidades de vida como energía vital libre; un engrama que las capture puede establecerse, pese a toda intención, como fuerza vital. Entonces, y sólo entonces, es una entidad. Los circuitos demonio, las paredes de valencias⁶³ (que dividen al analizador, por así decirlo, y producen multivalencia), la fuerza y el poder del engrama en sí, dependen totalmente de las unidades vitales usurpadas, de acuerdo a la teoría y según se ha observado en la práctica.

La tarea primaria de la terapia es liberar estas unidades; la tarea secundaria es aliviar el dolor de los engramas; hacer que el paciente esté cómodo durante la terapia ni siquiera importa, aunque no hay necesidad de que esté cómodo. Por lo tanto, el carácter dual de la terapia en realidad son dos secciones de la misma cosa: aliviar engramas. Sin embargo, existe esta naturaleza dual en los engramas, en cuanto que contienen emoción dolorosa (que significa fuerza vital usurpada) y dolor físico (que significa dolor por lesión, enfermedad, etc.).

La dirección y la intención de la terapia es llegar al punto más antiguo lo más rápidamente posible y encontrar el básico-básico. Para lograr esto (cuando no se pueda hacer de forma inmediata, simplemente regresando y encontrando el básico-básico, lo que se puede intentar y debe intentarse siempre) se alivia el caso y se asalta el banco de engramas, liberando unidades de vida (capturadas por la emoción dolorosa) de las computaciones aliadas.

En resumen, toda la intención y acción de la terapia es encontrar el engrama más antiguo y borrarlo, y después proceder a borrar todos los otros engramas como engramas, de modo que ya no puedan descubrirse (se rearchivan en el banco estándar, pero se necesita un genio para encontrarlos allí, además de una búsqueda de horas y horas; por tanto, para el auditor, puede decirse que están "borrados" porque ya no son engramas, y ahora son experiencia). El primer, último y único trabajo del auditor es encontrar los engramas más antiguos que haya disponibles, y borrarlos. Todo lo frecuente y enfáticamente que se diga esto es poco.

Las diversas formas de lograr esto son las técnicas y artes de la terapia. Cualquier cosa que produzca este borrado de engramas de su lugar, y su rearchivo como experiencia, es útil y legítima, incluya lo que incluya. Un ingeniero intenta quitar una montaña que está en el curso de un río: su intención y todo su esfuerzo están dirigidos a mover esa montaña. Las formas y medios que utilice para mover la montaña (excavadora, apisonadora hidráulica o dinamita) son el arte y las técnicas que se aplican para hacer el trabajo.

En nuestra tarea, hay tres grados de conocimiento: (1) en Dianética, conocemos la meta; sabemos los resultados que se producen una vez alcanzada esa meta; (2) conocemos el carácter de las obstrucciones que hay entre nosotros y la meta; pero del carácter exacto de la obstrucción nunca podemos aprender demasiado; (3) el arte y la técnica de eliminar la obstrucción entre nosotros y la meta son legítimos, únicamente, según la prueba de si quitan o no la obstrucción.

El método de ataque al problema siempre puede mejorarse aprendiendo más sobre el carácter de los factores del problema, aprendiendo nuevas artes y técnicas que puedan aplicarse al problema y estudiando para mejorar nuestra habilidad en practicar las artes y técnicas existentes. El arte y la técnica que existen actualmente no deben considerarse como óptimas por el mero hecho de que hacen el trabajo. El tiempo de trabajo se podría reducir, y la tarea se facilitaría, con nuevas técnicas o técnicas avanzadas sustituyendo a las técnicas antiguas.

Se inserta todo esto para que la Dianética, a diferencia de la lógica aristotélica y la historia natural, sea

⁶³ Pared de valencia: una clase de mecanismo protector mediante el cual la carga del caso se compartimenta para permitir al individuo funcionar al menos parte del tiempo.

reconocida como una ciencia que cambia y avanza. Se inserta en este lugar porque ningún auditor debe acomodarse a esta rutina sin intentar mejorarla jamás.

Muy bien. Esta es la rutina. Funciona, pero nunca se puede hacer que funcione demasiado deprisa ni demasiado bien.

1. Pon al paciente en evocación y explora el área prenatal para ver si se encuentran engramas que se puedan sacar sin trabajo adicional. Si están ahí y pueden encontrarse, quítales la carga y, si es posible, bórralos. No trates de borrar nada tan alejado del básico-básico como el nacimiento, a menos que el archivero se empeñe en ofrecer el nacimiento. En otras palabras, haz que el individuo vaya al área prenatal y busque los engramas más antiguos. No pidas ejemplos específicos, especialmente algo como el nacimiento; simplemente toma lo que se ofrezca. Si no puedes retroceder a un momento antiguo, aplica el paso dos.

2. Explora la vida del paciente mientras esté en evocación (haz esto pase lo que pase, más tarde o más temprano, si el caso se retarda, pero sólo si se retarda en un grado tal que los engramas antiguos no se reducen o no tienen ninguna emoción). Determina en esta exploración de quién pudo haber dependido el paciente, y sospecha siempre que no te haya dicho los aliados realmente importantes; pero no le digas que sospechas.

3. Averigua cuándo perdió el paciente algún aliado por muerte o alejamiento. Acércate a este momento y, de una u otra forma, obteniendo material anterior además de este incidente, o bien sólo el incidente, descarga de los incidentes la pena de la pérdida. Trata como un engrama cualquier suceso en el que el aliado se marcha o en el que el paciente es separado del aliado, y por consiguiente bórralo, o recórrelo hasta que ya no contenga "carga" de pena. Si la "carga" persiste, sospecha que existe un antiguo momento de pesar acerca de este aliado; encuéntralo y trátalo como un engrama.

4. En primer lugar, en último lugar y siempre, la tarea es obtener el básico-básico, y después, a continuación, ir obteniendo el momento de dolor o pesar más antiguo que exista ahora, y borrar todo incidente a medida que el archivero los vaya entregando o se vayan encontrando mediante la técnica repetitiva.

5. Cualquier incidente que no llega a descargarse tiene siempre un incidente similar anterior; y cuando el engrama no se "reduzca" al relatarlo, debe llevarse al paciente a un tiempo anterior en busca de otro incidente.

6. En cualquier momento en que los engramas comiencen a estar carentes de tono emocional, aun cuando se reduzcan, sospecha que hay otra computación aliada, y -ya sea antigua o reciente en la vida del paciente- obténla y redúcela, al menos hasta que la descarga emocional haya desaparecido. No hagas que se reestímule todo lo que haya en un caso, cambiando de un incidente sin reducir a algo que parezca más fructífero, sino reduce todo lo que tengas a la vista antes de ponerte a buscar una nueva carga de pena.

7. Es mejor reducir un engrama antiguo sin emoción que trastornar el caso acosándole en busca de una computación aliada, cuando una búsqueda hábil no consigue revelar su presencia. Borrar engramas antiguos sin emoción pondrá finalmente a la vista una nueva computación aliada, si alguna vez la buscas.

8. Considera que cualquier detención en un caso, cualquier desgana por colaborar, proceden de una computación aliada.

9. Trata a todos los circuitos demonio como cosas que se mantienen en su sitio debido a unidades de fuerza vital que el banco ha absorbido, y aborda el problema de los circuitos demonio liberando cargas de pena.

10. Considera que la pérdida por muerte o alejamiento de un aliado es idéntica a la muerte de alguna parte del paciente, y que la reducción de una muerte o un alejamiento de un aliado devolverá al paciente esa misma cantidad de vida. Y recuerda que las grandes cargas de pena no siempre son muerte o alejamiento, sino que pueden ser meramente un cambio repentino de actitud por parte del aliado.

Ten siempre presente que aquel individuo que más cerca se siente del paciente, como puede ser una madre, padre, abuelo, pariente o amigo compasivo, es considerado por la mente reactiva como parte de la persona misma, y que cualquier cosa que le suceda a este personaje compasivo puede considerarse como sucedida al paciente. En tal caso, cuando se encuentra que un aliado ha muerto de cáncer, ocasionalmente puede encontrarse que el paciente tiene un lugar dolorido o escamoso en el sitio en que él suponía que había estado el cáncer del aliado.

La mente reactiva piensa solamente en identidades. El engrama prosupervivencia de compasión identifica al paciente con otro individuo. Por lo tanto, la muerte o la pérdida (por alejamiento o rechazo) del otro individuo es una convicción de la mente reactiva de que el paciente ha sufrido muerte parcial.

Cualquier engrama puede contener cargas emocionales; la emoción se comunica de las personas que están alrededor de la persona "inconsciente" a la mente reactiva de ésta, en el mismo nivel de tono. La ira entra en un engrama como ira, la apatía como apatía, la vergüenza como vergüenza. Cualquier cosa que hayan sentido emocionalmente las personas que estaban alrededor de la persona "inconsciente" debe encontrarse en el engrama que resultó del incidente. Cuando el tono emocional de las personas que hay en un engrama es obviamente enojo o apatía, a partir del contenido verbal, y, sin embargo, el paciente no lo siente al relatarlo, hay algo en alguna parte que tiene una pared de valencia entre el paciente y el tono emocional, y esa pared de valencia casi siempre se derrumba por el descubrimiento de un engrama con carga de pena en algún momento antiguo o reciente en la vida del paciente.

La única razón legítima para entrar en secciones recientes de la vida de una persona antes de que el área prenatal haya sido bien agotada, es para buscar descargas de pena ocasionadas por la muerte, pérdida o rechazo de un aliado. Y por "rechazo" queremos decir que el aliado se transformó en enemigo activo "real o imaginario" del paciente. El doble del aliado, el pseudoaliado, es una persona a quien la mente reactiva ha

confundido con el aliado real. La muerte, pérdida o rechazo por parte de un pseudoaliado puede contener carga de pena.

De acuerdo a la teoría, lo único que puede encerrar unidades de vida es esta emoción de pérdida. Si existiera algún método para no hacer otra cosa que liberar todas las unidades de vida, se podría no hacer caso del dolor físico.

Un liberado se produce, de un modo u otro, liberando todas las unidades de vida posibles de los períodos de pérdida, dirigiéndose mínimamente a los verdaderos engramas.

La pérdida de un aliado o de un pseudoaliado no necesita contener otro dolor físico o "inconsciencia" más que el ocasionado por la pérdida en sí. Esto es muy grave; crea un engrama.

Cuando se descubre de pronto que alguna persona está ocluida en la vida del paciente, puede considerarse con relativa fiabilidad que se trata de un aliado o de un pseudoaliado. Si al acordarse o al retornar faltan grandes secciones de la asociación de un paciente con otra persona, a esa persona se la puede denominar persona ocluida. Si la oclusión rodea la muerte de la persona o una partida o rechazo por parte de esa persona, eso es una garantía mayor de que esa persona es un aliado. También es posible que la oclusión tenga lugar por razones de castigo; esto quiere decir que la persona ocluida también puede ser un superenemigo. Sin embargo, en este caso, cualquier recuerdo presente se referirá a la muerte o a la derrota o a la enfermedad de la persona ocluida. La oclusión del funeral de una persona en la memoria de un paciente, teóricamente marca a esa persona como aliado o pseudoaliado. El recuerdo del funeral de una persona con oclusión de una asociación placentera podría tender a significar que la persona era un enemigo. Estas reglas son de tanteo. Pero es seguro que cualquier oclusión indica que una persona tiene un significado grande y oculto en la vida de un paciente, que debería ser explicado.

Se puede advertir aquí que la recuperación del paciente dependerá en gran parte de las unidades de vida liberadas de su banco reactivo. Esta es una descarga de pena y puede ser bastante violenta. La práctica común es "olvidar" tales cosas y "cuanto más pronto se olvida, más pronto se cura". Desafortunadamente esto no funciona; estaría muy bien si así fuera. Cualquier cosa olvidada es una herida que supura cuando hay desesperación conectada con ella. El auditor verá que cada vez que localiza a ese supernegador, "olvidalo", obtendrá el engrama que éste suprimía; cuando no puede localizar el engrama y, sin embargo, ha encontrado un somático, entonces en el contexto del engrama habrá un "olvidalo" o un "no pienses en eso", o un "no puedo recordarlo" o un "no lo recuerdes" o algún otro negador. Olvidar es un asunto tan necio que cuando una cosa se "ha sacado de la mente", se ha situado directamente en el banco reactivo de engramas, y allí dentro puede absorber unidades de vida. Esta computación "necia" de que el olvidar las cosas las hace soportables es increíble, en vista del hecho de que el hipnotizador, por ejemplo, consigue resultados con una sugestión imperativa cuando pone uno de estos negadores al final de ella. Esto se ha sabido durante muchos eones; fue una de las primeras cosas que aprendió el autor cuando estudió las prácticas asiáticas. Hace mucho tiempo, pasó desde la India a Grecia y Roma, y ha llegado a nosotros mediante Antón Mesmer⁶⁴. Es un principio fundamental en varias artes místicas; su mecánica era conocida incluso por el curandero siux. Sin embargo, la gente en general -hasta entonces sin guía al respecto, y tal vez porque les faltaba algún remedio real- creía que lo que había que hacer con la pena era "olvidarla". Incluso Hipócrates⁶⁵ observa que una operación no está totalmente terminada hasta que el paciente ha relatado el incidente a todos sus amigos, uno tras otro; y aunque esto es una terapia inadecuada, ha sido, como la confesión, parte del conocimiento popular durante todas estas épocas; sin embargo, la gente insiste en suprimir la pena.

El auditor recibirá muchas veces en su actividad súplicas de un paciente de que "no me hable de la muerte de éste y del otro". Si es lo suficientemente ingenuo como para prestar atención a esta súplica lacrimosa cuando el paciente está en evocación, entonces el auditor está bloqueando activamente una liberación. ¡Ese es el primer incidente que debe obtener!

Quizá sería malo abordar estas cosas sin la técnica de Dianética; pero con nuestro arte es fácil no sólo entrar en el momento real del incidente, sino relatarlo después hasta que las lágrimas y los lamentos no sean sino un eco en la historia clínica. Tratar esa pérdida como un engrama, relatándola hasta que ya no sea dolorosa emocionalmente, es devolver al paciente la vitalidad que no había tenido desde que el incidente acaeció. Y si el incidente no se alivia con una docena de relatos, deslízate hacia atrás por su línea temporal de pena -como lo harías con cualquier otro engrama- y encuentra momentos más y más antiguos. Un paciente que comienza a descargar pena a la edad de cincuenta años, puede encontrarse dos horas después en el área básica relatando el momento primario de pena en el instante en que el aliado perdido se convirtió en aliado por primera vez. Si el auditor puede obtener toda la cadena sobre cualquier aliado, extrayendo la pena de ella desde lo más reciente hacia lo más remoto, sacando toda la pena que pueda de cada incidente y despojando de su carga a toda la serie de engramas, puede que en pocas horas de trabajo libere al caso de suficiente carga emocional para empezar después un borrado ordenado.

Por favor, observa esta diferencia: el talón de Aquiles de la computación aliada puede considerarse reciente en la cadena de incidentes concernientes a ese aliado, lo que quiere decir que tenemos ahí un embudo -vertical en el tiempo- en el que se puede entrar en épocas recientes y seguir hacia el pasado. El talón de Aquiles de la cadena de engramas contrasupervivencia está en los primeros incidentes; exactamente lo

⁶⁴ Franz Antón Mesmer: (1734-1815) médico austríaco que desarrolló la práctica del mesmerismo -hipnotismo-.

⁶⁵ Hipócrates: (¿460?-¿370? a. de C.) médico griego conocido como "el padre de la medicina".

contrario de los engramas emocionalmente dolorosos.

Para recuperar unidades de vida del banco de engramas, de manera que haya suficiente emoción disponible para liberar o aclarar un caso, comienza con pérdidas de aliados o pseudoaliados recientes y trabaja hacia una época anterior.

Para liberar el dolor físico del individuo del banco de engramas, comienza temprano (lo más cerca que puedas de la concepción) y trabaja hacia la época reciente.

El dolor físico en la cadena de engramas contrasupervivencia puede suprimir la emoción dolorosa en la cadena de engramas prosupervivencia.

La emoción dolorosa en la cadena de engramas prosupervivencia puede suprimir al dolor físico en los engramas contrasupervivencia.

Si fueras a hacer un dibujo del área prenatal del banco reactivo de engramas, éste sería algo así: una larga línea horizontal que representa el tiempo y que tendría manchas oscuras representando engramas. Un extremo de la línea representaría la concepción; el otro extremo, el nacimiento. Por encima de esta línea se encontraría un área oscura, como niebla densa, que se extendería de un extremo a otro de la línea, y que casi caería hasta tocar a ésta. Encima de esta niebla oscura habría otra línea horizontal, la línea temporal aparente, por la cual retorna el paciente. La primera línea larga es la línea temporal real. La niebla es la emoción dolorosa. La línea oscura superior es lo que el paciente confunde y usa como su línea temporal.

A veces, por supuesto, la emoción dolorosa se toca en el área prenatal misma, y el auditor jamás debe dejar pasar la oportunidad de dispersarla descubriendo así cargas emocionales. En realidad, una vez que se ha descargado mucha de la emoción dolorosa de la vida reciente, se puede encontrar una gran cantidad de emoción dolorosa entre los primeros engramas. La mayor parte de esta niebla, y la primera parte con que el auditor a menudo contacta, está en la vida reciente; y, aunque como carga se origina en la vida reciente, puede decirse que proviene de esta área prenatal.

Los momentos de pérdida, la pérdida por muerte o por partida de cualquiera de los aliados del paciente, y la pérdida de un aliado porque éste se vuelve contra el paciente, atrapan estas cargas emocionales y las interponen entre el paciente y la realidad. Aunque el momento de pérdida fuera posterior al nacimiento, en la infancia, la adolescencia, la juventud o la vida adulta, fue retroactivo al suprimir los engramas antiguos.

Este aspecto de la emoción dolorosa es una activación de los sucesos antiguos por el momento de la pérdida. En otras palabras, un momento de gran pérdida suprime al individuo en la escala tonal hasta un grado en el que se aproxima al nivel de los engramas antiguos, y éstos, al ser activados, retienen de ahí en adelante las unidades de carga.

Las unidades de vida capturadas de esa forma son retenidas y son la vida de los engramas. Del mismo modo que en la electricidad, una carga positiva se aleja de una carga positiva: las cargas iguales se repelen. Puede decirse, por analogía, que el analizador, al operar con la misma clase de carga que la contenida en el engrama, se aleja del engrama, el cual permanece así desconocido e intacto.

A medida que el individuo retorna al área de los primeros engramas -que se mantienen activados debido a las cargas capturadas por los incidentes recientes- puede pasar con toda comodidad junto a cantidades enormes de material aberrativo sin tan siquiera sospechar que esté presente. Sin embargo, cuando los momentos recientes de emoción dolorosa son liberados, el auditor puede entrar inmediatamente en el área inicial y encontrar engramas de dolor físico que hasta ese momento no había podido descubrir.

En realidad, tanto los momentos recientes como los primeros momentos son engramas; la noticia o la observación de una pérdida suspende al analizador, y todo lo que entra después es engrámico y se archiva en la mente reactiva. Debido a la visión y a un recuerdo de la actividad que está conectada con el presente -todo lo cual sirve para mantener a un individuo orientado- a menudo una persona puede recordar el momento de pérdida, mientras que no puede recordar datos prenatales porque en esa área carecía de toda conexión con factores orientadores que afectarán al analizador. Mientras que el niño en estado prenatal, especialmente en las últimas etapas, definitivamente posee un analizador, la experiencia y la memoria no están coordinadas y, por lo tanto, la mente analítica no sospecha la existencia de engramas. Esto no es cierto en los períodos posteriores de la vida, sobre todo aquéllos después de que se ha aprendido a hablar y se habla. El hecho real es que esta capacidad de la vida posterior para recordar circunstancias circundantes sin sentir un dolor extremo, también sirve para esconder aquí la existencia de un engrama real; una persona cree que analíticamente sabe todo de ese momento de pérdida. En realidad, no tiene contacto con el engrama mismo, el cual contiene un momento de "inconsciencia" de menor profundidad, por ejemplo, que la que proviene de la variedad anestésica. Sin embargo, las pérdidas de aliados de la infancia pueden estar tan completamente ocluidas que no se recuerda a los aliados mismos.

El auditor encontrará que le es fácil contactar con engramas muy recientes. Y también descubrirá otra cosa. Mientras está retornando a uno de estos momentos de pérdida, el paciente pueden estar ocupando su propio cuerpo. Este "fenómeno", se ha conocido durante varios miles de años, e incluso la mención más reciente de esto, tan sólo decía que era "interesante", sin hacer ningún esfuerzo adicional por averiguar porqué una persona, retornada a un área en regresión hipnótica, a veces podía encontrarse dentro de sí misma (o sea, viendo las cosas como si fuera ella misma), y a veces veía las cosas que había allí, y a sí misma incluida como parte de la escena (como si tuviera una visión separada). El hecho de que hayamos descubierto que retornar en estado despierto a incidentes pasados es una función natural de la mente no altera el hecho de que nos encontremos con aspectos hasta ahora conocidos como "fenómenos" misteriosos de sueños provocados por

drogas e hipnotismo. De ningún modo estamos practicando hipnotismo. Así que esto significa que el hipnotismo y la Dianética utilizan capacidades similares de la mente (no significa que tales capacidades pertenezcan al campo del hipnotismo). Uno de los diversos aspectos del retorno es que a veces -y algunos pacientes continuamente- se encuentran con áreas en que el paciente está "fuera" de su cuerpo. Estas visiones exteriorizadas de uno mismo tienen dos explicaciones. Una de ellas es la valencia, en que el paciente ha tomado para sí la identidad de otra persona y ve la escena a través de los ojos de esa otra persona; la otra es la exteriorización, en la que la emoción dolorosa está presente en tal cantidad que el paciente no puede ocupar su propio lugar. Esa emoción dolorosa puede proceder de incidentes pasados o futuros con respecto al momento en que el paciente está presenciando una escena a la que fue retornado dianéticamente. Después de varios relatos de la escena, el paciente se acercará más y más a la ocupación de su cuerpo, hasta que al final ve la escena desde el interior de su cuerpo. A veces no tiene lugar ninguna descarga emocional (lágrimas, etc.) hasta que el paciente haya repasado el incidente varias veces y hasta que esté dentro de su propio cuerpo. Es como si, retornado, tuviera que explorar el terreno para averiguar si era seguro ocupar su propio lugar. Si después de varios relatos no acaece una descarga, por ejemplo de lágrimas, entonces la emoción está retenida en otra parte, anterior o posteriormente, pero generalmente mucho más tarde. Para las intenciones y propósitos del auditor, la exteriorización a causa de la emoción es lo mismo que la exteriorización a causa de un dolor físico. Cuando se encuentra con un caso que está completamente exterior por toda la línea temporal, hacia adelante y hacia atrás, debe enfocar su destreza hacia la descarga de momentos de emoción dolorosa.

Todos los pacientes parecen tener la idea de que el tiempo cura y de que algún suceso de hace diez o veinte años ya no tiene ningún efecto sobre ellos. El tiempo es un gran charlatán y no un gran sanador, como se ha dicho antes. El tiempo se altera con los procesos de crecimiento y decadencia; además, el entorno introduce nuevas caras y actividades y altera así los reestimuladores: un momento de emoción dolorosa en el pasado tiene -como cualquier otro engrama- sus propios reestimuladores y, además, mantiene activados todos los engramas antiguos que se relacionan con él, de manera que también funcionan los reestimuladores de éstos. Todo reestimulador tiene un conjunto de reestimuladores que la mente analítica -la cual no puede ver al reestimulador verdadero- asocia a él. Todo esto crea un modelo complejo, pero sólo es complejo en la terapia si uno no conoce la fuente de la aberración. Si el auditor retorna al paciente a cualquier momento de emoción dolorosa en el pasado y lo recorre como un engrama, descubrirá que toda su carga original está presente y se descargará.

Por lo general, encontrará que el paciente huye de toda idea de entrar en el engrama real: el preclaro puede tratar de detallar todo tipo de curiosidades, sus propios pensamientos, las razones de porqué ya no es doloroso para él, y así sucesivamente. Estos pensamientos o datos anteriores al hecho y posteriores a él son tan útiles para recorrer un engrama como lo es una disertación sobre "fantasías infantiles" para el problema de eliminar aberraciones de la mente humana. El auditor que preste atención a estas "razones" y a estos "yo recuerdo que..." en lugar de recorrer el engrama en sí, no conseguirá que su paciente mejore y desperdiciará valiosas horas de terapia. Un auditor que haga esto pertenece a la escuela de pensamiento de "dar consuelo", que cree que la compasión tiene valor. Su lugar no es la silla del auditor. Es perder tiempo, perder un tiempo valioso, el escuchar cualquier cosa que el paciente pensó, dijo, hizo o creyó, cuando debería estar entrando en el engrama y recorriéndolo como un engrama. Realmente hay necesidad de averiguar, a partir de la charla del paciente, dónde está el engrama; pero una vez que está localizado, todo lo demás es superfluo.

Toma un momento en que se notifica a un niño de la muerte de sus padres. El auditor se entera de que los padres murieron cuando el niño tenía dos años de edad. Entonces, él puede deducir, sin más molestias o preguntas, que alguien debe haberle hablado al paciente sobre la muerte de sus padres, y que hubo un momento preciso en que este paciente, entonces un niño, se enteró de esa muerte. Al relatar el asunto en tiempo presente -sin ser retornado-, el paciente está utilizando todos los años transcurridos como amortiguadores contra la emoción dolorosa. El auditor retorna al paciente -sin más preambulos que la rutina normal de poner al paciente en evocación- al momento en que el paciente se enteró de la muerte de sus padres. El paciente puede buscar un poco a tientas tratando de orientarse en el pasado, pero pronto entrará en contacto con el instante en que alguien le informó. Si ese niño quiso algo a sus padres, puedes estar seguro de que aquí hay un engrama. El engrama comienza en el primer momento en que se informa al niño, momento en que puede esperarse que el analizador haya sido suspendido. El final del engrama es un momento, una hora, un día o incluso una semana más tarde, en que el analizador volvió a conectarse. Entre el primer momento de atenuación analítica y la recuperación del poder analítico se encuentra el engrama. Los primeros minutos del engrama son los más graves. Recorrer una hora de él (una hora del incidente, no de terapia) debería ser más que suficiente. La mayoría de los auditores sólo recorren los primeros pocos minutos varias veces para conseguir una-prueba de si va a haber descarga emocional o no. Recorre uno de estos períodos de pérdida que debe contener emoción dolorosa, exactamente como recorrerías un período de dolor físico e "inconsciencia" que tuviera otro origen, pues el período de emoción dolorosa es un período de "inconsciencia" con la misma seguridad que si al paciente le hubieran golpeado con un mazo. Si se puede contactar con la emoción de este período con cuatro o cinco relatos (comenzando cada vez por el principio, asegurándose que el paciente esté retornado y en contacto con todas las percepciones del suceso, y esté recorriéndolo como lo que es: un engrama), entonces el engrama debe ser relatado hasta que desaparezca la emoción que hay en él; hasta que el paciente se aburra de ello o incluso se alegre con ello. Si después de cuatro o cinco relatos el paciente todavía está exteriorizado, sin haber contactado todavía con ninguna emoción, entonces la carga está

retenida en alguna otra parte, bien anterior o posteriormente, y se deben hacer pruebas en relación a otras pérdidas para obtener una descarga, sin importar a cuantos años de distancia se encuentren éstas del incidente resistente. Después de que se haya hecho saltar una carga en alguna otra parte, el suceso que se abordó primero puede descargarse, como en el caso del niño de dos años que perdió a sus padres. Es seguro que tarde o temprano un suceso así se descargará, y también es seguro que el caso no progresará mucho en la consecución de gran cantidad de engramas físicamente dolorosos hasta que tal suceso grave esté bien descargado.

Con frecuencia, se contacta con las descargas en lugares muy raros. En alguna parte hacen contacto con la superficie lo suficiente como para que un toque del paciente retornado permita que se liberen las unidades, los engramas se desconecten y salgan a la vista en sus lugares correctos en la línea temporal.

El banco de engramas está gravemente distorsionado por la emoción dolorosa, y las áreas de emoción dolorosa están distorsionadas gravemente por dolor físico en otra parte. El sistema de archivo de la mente reactiva es malo. El archivero puede recuperar y entregar al auditor sólo un número determinado de engramas de emoción dolorosa o de dolor físico cada vez. Pueden estar desordenados en sus posiciones en la línea temporal, lo que quiere decir que el auditor puede contactar con un engrama físicamente doloroso antiguo (ésta es siempre su labor más importante), después contactar con uno en el área prenatal media, luego con uno posnatal, y después de esto parecen no estar presentes otros engramas de la variedad de dolor físico (engramas de la variedad física que contienen pérdida del conocimiento por accidentes, enfermedades, cirugía o lesión). Esto no significa que el caso se encuentre estancado o que el paciente esté aclarado. Lo más probable es que haya sucesos de la otra variedad de engramas (emoción dolorosa que proviene de pérdida por muerte, partida o cambio de actitud de aliados) con los cuales se puede ahora contactar. Entonces el auditor busca y agota la descarga emocional de los engramas de pérdida, generalmente más tarde en la vida. Estos, con las unidades liberadas de nuevo en circulación, permiten que aparezcan engramas de dolor físico más antiguos y el auditor reduce todos los que puede contactar. Tan pronto como ya no pueda encontrar engramas físicamente dolorosos, regresa a una búsqueda de engramas de emoción dolorosa, y sigue así, alternativamente, según sea necesario. La mente, siendo un mecanismo que se autoprotege, tarde o temprano bloqueará los engramas de dolor físico del paciente si los engramas de emoción dolorosa están listos; y le impedirá el paso de los engramas de emoción dolorosa tan pronto como estén listos los engramas de dolor físico.

Comienza a conseguir emoción dolorosa en época reciente y trabaja hacia atrás, hacia el principio. Comienza en el principio para conseguir engramas de dolor físico y trabaja hacia el presente. Y siempre que se contacte con algún engrama, recórrelo hasta que ya no moleste al paciente en forma alguna o hasta que haya desaparecido totalmente (rearchivado, pero desaparecido según pueden decir por el momento el auditor y el paciente). Si después de muchos relatos un incidente no muestra señales de aliviarse (disminución del somático o emoción que no se expresa o que no disminuye), sólo entonces el auditor debe buscar otro incidente. En un engrama de emoción dolorosa, con frecuencia la carga es más reciente. En un engrama de dolor físico, la retención está causada invariablemente por la existencia de la misma frase en un engrama anterior de dolor físico con el que se puede contactar; y en ese caso, el auditor debería repasar las frases que le llevaron al somático hasta que encuentre un contacto y el engrama aparezca.

A estas alturas, debería estar extremadamente claro que la racionalización⁶⁶ sobre la acción o el comportamiento o las condiciones no acelera la terapia y no tiene utilidad alguna aparte de ser una ayuda ocasional en la localización de engramas. Debería estar igualmente claro que ninguna cantidad de explicación, consuelo o evaluación por parte del auditor va a adelantar la borradura de los engramas. Debería estar claro que lo que una persona pensó en el momento del incidente no fue aberrativo. Debería estar claro que la emoción dolorosa coloca los compartimentos y los circuitos demonio en la mente, y que los engramas físicos retienen en el cuerpo la aberración y el dolor físico.

Toda esta operación es mecánica. No tiene nada que ver con pensamiento justificado, vergüenza o razones. Sólo tiene que ver con el hecho de agotar el banco de engramas. Cuando la mayor parte de la emoción dolorosa se ha ido, la persona está liberada; cuando el contenido del banco de engramas está agotado, la persona está aclarada.

La mente es como una buena pieza de maquinaria: por sí misma y como mecanismo es casi imposible destruirla, excepto eliminando algunas de sus partes; los engramas no eliminan partes de la mente, la añaden cosas innecesarias. Contempla una máquina bella y avanzada funcionando perfectamente; eso sería la mente sin las adiciones de dolor y emoción dolorosa. Ahora contempla esta bella máquina en las manos de un equipo de mecánicos idiotas: ellos empiezan a trabajar en torno a ella y no saben que lo que hacen afecta a la máquina. Ahora ven que algo anda mal con la máquina y no son conscientes de que han puesto una diversidad de llaves inglesas, alfileres, colillas de cigarrillos y la basura de ayer por dentro y por fuera de ella. Su primer pensamiento es el de poner algo nuevo sobre la máquina o dentro de la máquina para corregir su funcionamiento, y le agregan artilugios arbitrarios con el fin de arreglar el funcionamiento de la máquina. Algunos de estos artilugios parecen ayudar a la máquina (engramas de compasión), y la propia máquina puede utilizarlos, en presencia del resto de las bagatelas, para ayudar a su estabilidad. Los idiotas interrumpen el suministro de combustible (engramas de emoción dolorosa) o bien, como el capitán japonés que golpeaba el

⁶⁶ Racionalización: pensamiento justificado; las excusas que uno da para explicar su comportamiento irracional.

coche con una fusta cuando no andaba, tratarán de agujinear a la máquina (obligar por castigo), aumentando así las dificultades. Al final, esta máquina parece ser una ruina inútil, casi oculta debajo de todo lo que se le agregó y se le insertó, y los mecánicos idiotas sacuden sus cabezas y dicen: "¡Pongámosle otra cosa o se parará!". Lo hacen, y resulta que la máquina se para (se vuelve loca).

En Dianética se lleva a cabo un trabajo concienzudo de quitar los escombros que hay en la máquina y en torno a ella. Esto no se hace agregando más escombros. Los mecánicos idiotas (el contenido de la mente reactiva) se muestran alarmados por esta acción, pero la propia máquina, dándose cuenta de pronto de que se está haciendo algo por ella que realmente la pondrá de nuevo en buen estado de funcionamiento, empieza a ayudar. Cuantos más escombros se quitan, mejor funciona y menos fuerza tienen los mecánicos idiotas. La marcha de la mejoría debe ser rápida, y lo es. Podemos detenernos cuando la máquina está funcionando por lo menos tan bien como la máquina "normal" (un liberado), o bien podemos detenernos cuando hayamos sacado todos los escombros de la máquina (un claro). Cuando hemos realizado un claro, contemplamos algo que nunca antes había sido contemplado porque nunca antes había existido en un estado libre de escombros: una máquina perfecta, avanzada, potente, reluciente, capaz de ajustar y cuidar de todas sus operaciones, sin ninguna clase de ayuda terapéutica adicional.

CAPITULO OCHO

ALGUNAS CLASES DE ENGRAMAS

Se dan dos ejemplos de cada clase de engrama, de modo que el auditor pueda entender claramente sus diferencias.

Engrama contrasupervivencia

Este es cualquier tipo de engrama que interfiera con las dinámicas y no se alinee con el propósito: lucha entre la madre y el padre poco después de la concepción. El padre golpea a la madre en el estómago. Ella grita (las primeras percepciones son dolor, presión, sonido del golpe y grito) y él dice: "¡Dios te maldiga, te odio. Tú no eres buena. Te voy a matar!". La madre dice: "¡Por favor, no me pegues otra vez. No, por favor. Estoy lastimada. Estoy lastimada. ¡Me duele muchísimo!". El padre dice: "¡Quédate ahí tirada y púdrete; maldita seas! ¡Adiós!".

En este engrama tenemos una situación aberrativa grave; primero, porque es temprano; segundo, porque su contenido dice que la persona que lo tiene está herida y frenética; tercero, porque tiene un retenedor ("quédate ahí tirada") y por lo tanto es susceptible de hacerse crónico; cuarto, porque puede producir enfermedad ("y púdrete"); quinto, porque tiene una connotación religiosa acerca de Dios y de ser maldecido; sexto, porque da al individuo una sensación de que otras personas no son buenas⁶⁷; séptimo, porque, por el contenido, tiene tono emocional de hostilidad ("te odio"); y octavo, porque el individuo, después del nacimiento, tiene que vivir con estas personas reestimulantes: su padre y su madre. Tiene otros efectos adicionales que, como todos los engramas, proporcionan dos valencias adicionales e innecesarias, una de las cuales, la de la madre, es una valencia cobarde, y la otra, la del padre, una valencia pendenciera. El individuo puede dramatizar esto de muchas formas: si no lo dramatiza, siente dolor (puesto que entonces estaría en su propia valencia) siempre que se le reestime; si dramatiza a la madre, sentirá el dolor que ella recibió, que es un golpe en el estómago (mientras que el suyo propio fue en la cabeza y en el corazón); si dramatiza al padre, estará en problemas con la sociedad, y no digamos con su mujer e hijos. No hay victorias de ninguna clase con ningún engrama, pero en tanto una persona tenga engramas, algunas clases de engramas -especialmente el engrama de compasión- sirven para mantener alejados los engramas antagonistas.

El segundo ejemplo de engrama contrasupervivencia es un engrama de náuseas matutinas, en el que la madre está vomitando tan violentamente que la compresión sobre el niño es grave y le deja "inconsciente. La madre está vomitando y jadeando y diciéndose entre espasmos: "¿Por qué tuve que nacer? Sabía que no tenía que haberle dejado que se viniera dentro. Lo sabía, lo sabía. Estaba mal, pero él tenía que hacerlo de todos modos. Guah, qué asco. El sexo es asqueroso. Es horrible. Odio el sexo. Odio a los hombres. Los odio. Guah, no va a salir, no va a salir. Tengo tan mal el estómago que no va a salir".

En este engrama tenemos algo que una mujer podría dramatizar si estuviera embarazada, pero que un hombre nunca podría dramatizar como embarazo sino sólo estando enfermo del estómago. Buena parte del mareo matutino parece ser una aberración procedente de engramas: en alguna parte, atrás en el tiempo, alguna madre pudo haber vomitado por comida tóxica y comenzado todo el asunto, tal vez en los días en que el hombre todavía estaba en los árboles. Observa ahora que la madre está vomitando, que el contenido de su estómago está siendo regurgitado; sin embargo, el engrama dice que no saldrá.

Cuando esto es dramatizado, con el individuo en su propia valencia, él experimenta presión sobre él e "inconsciencia" y, por tanto, tal dramatización es imposible. Cuando esto es dramatizado,, debe ser

⁶⁷. (N de T) En inglés, "tú" -"you"- se utiliza tanto para la segunda persona como para la segunda persona del plural.

dramatizado como la madre, pero la acción no es dramatizada tanto como la orden, y obtenemos una condición en que el individuo con un engrama así, cuando está enfermo, no puede vomitar. La orden del engrama es más importante que la acción que la gente lleva a cabo en él. A nivel reactivo, no hay racionalidad. Si esto fuera a nivel consciente, en donde por supuesto no sería aberrativo, la acción sería imitada y entonces contendría vómito real, al ser la acción más importante que el contenido verbal a nivel consciente.

En la terapia, cuando nos encontramos con este engrama, podemos tener dificultades para entrar en él, porque dice: "No debería haberle dejado venirse dentro", lo cual es un negador. También encontramos un retenedor con "no va a salir". El engrama, con toda seguridad aparecerá en el momento en que aparezcan estas palabras y el somático, y estas palabras no podrían interrumpir el engrama. Si el engrama no desaparece, es porque hay un engrama previo con un contenido muy similar (el aberrado tiene un modelo de aberración que repite una y otra vez, dando a la gente a su alrededor muchos incidentes que son más o menos iguales, excepto en su localización en el tiempo). Esto podría ser reestimulado en el entorno (pero no en la terapia) hasta un punto en el que causara locura, porque la frase "no va a salir" puede también referirse al niño, el cual no puede entonces venir a tiempo presente. En la terapia se resta algo de poder al engrama simplemente tocándole con la mente analítica. Además, el auditor descubre que el paciente no se está moviendo por la línea temporal, y una exploración de la situación pronto descubre al retenedor, pues el paciente, tarde o temprano, dirá que él "no puede salir", aun cuando el auditor no lo haya adivinado.

En la esfera aberrativa, este engrama probablemente pondría un pesado obstáculo para la segunda dinámica, y encontraríamos a la persona en cuya mente reactiva se encontraba el ser frígida, mojigata y brusca con los niños (todo lo cual se junta en diversas combinaciones). Además, encontraríamos una aprensión de que "él" iba a tener que hacer algo cuando descubriera que estaba mal. A nivel psicósomático, podría causar dolores de cabeza durante el coito o a causa de él, o una tendencia a la náusea cuando se ejecutara el coito. Cualquiera de las frases de este engrama, como cualquier otra frase en cualquier otro engrama, tendería a darle tanto el somático como la aberración, siempre y cuando -por supuesto estuviera en un estado de bajo poder analítico, como se encuentra en el cansancio o en la enfermedad leve. Así, éste está esperando hasta que alguien diga durante un periodo de "inconsciencia" futura, preferiblemente con una voz que sonara como sonaría la de la madre a través de las paredes del abdomen y de la matriz: "¡Guah, que asco!" o alguna otra frase para activarlo. Dicho sea de paso, "asqueroso" no lo activaría; "agua", a pesar de tener una sílaba similar a "guah", no lo activaría. El sonido del propio vomitar probablemente lo activaría.

Engrama prosupervivencia

Este podría ser cualquier engrama que, sólo por el contenido, no por ninguna ayuda real al individuo que lo contiene, fingiera ayudar a la supervivencia. Tomemos un engrama de coito: la madre y el padre se encuentran realizando el acto sexual que, por presión, es doloroso para la criatura en estado prenatal y que le deja "inconsciente" (suceso frecuente, normalmente presente en un banco engrámico, como el mareo matutino). La madre está diciendo: "¡No puedo vivir sin ello. Es maravilloso. Es maravilloso. Ah, que bueno. Ah, hazlo otra vez!". El padre está diciendo: "¡Ven. Ven. Lo haces tan bien. Eres tan maravillosa! ¡Ahhh!". El orgasmo de la madre pone el toque final sobre la "inconsciencia" en el niño. La madre dice: "Es hermoso". El padre, una vez terminado, dice: "Arriba", dando a entender que ella debería tomar una ducha (no saben que está embarazada) y luego comienza a roncar.

Obviamente, éste es un suceso valioso porque uno "no puede vivir sin ello". Además, "es hermoso"; también "es maravilloso". Pero también es extremadamente doloroso. No se puede seguir porque tiene algo al principio que atrae parte de la mente hacia atrás: "¡Ven!". Y luego, más tarde, le dice: "Arriba". Las cosas que son "hermosas" y "maravillosas" pueden hacer -no en la terapia- que nuestra paciente tenga un orgasmo cuando ella mire cosas hermosas y maravillosas con tal de que se las haya calificado así.

La dramatización de esto puede ser tanto en la valencia del padre como en la valencia de la madre: dramatizarlo en la valencia personal significaría dolor físico. Por lo tanto, se encontrará que el individuo que tiene esto -variando sólo en función de sus otros engramas de coito-, estará disgustado como su padre, que como padre está disgustado después del acto, y diciéndole a su pareja: "Arriba". La emoción está contenida en cómo se dijo la palabra "arriba". Esto es emoción telegrafada a partir de los tonos vocales, no contenido verbal; los engramas siempre contienen ambos.

En la terapia encontramos a la mente reactiva muy cauta de dejar que éste salga a la vista porque, después de todo, uno "no puede vivir sin ello". Hay clases completas de estas frases de evaluación favorable en los engramas, y cada vez que se encuentra con uno, el auditor encontrará a la mente reactiva del preclaro ocultándose a él. "No quiero perderte", "aférrate a esto", "no puedo privarme de esto, me hundiría", etc. Pero esto es, después de todo, simplemente otro engrama; y sea "agradable" o no lo sea, es aberrativo.

Los impulsos masoquistas y sádicos a menudo proceden de engramas de coito que contienen esas cosas específicas, de modo que el auditor no ha de inferir que, simplemente porque este coito es doloroso para el niño, hará que el niño sea masoquista o sádico. Si el masoquismo o el sadismo está presente en el paciente, está causado por engramas que contienen violaciones, golpes para gratificación sexual, disfrute del dolor, etc; y los engramas que de manera homónima parecen afirmar que el sexo y el dolor son lo mismo, como un coito "normal" que dice: "¡Me gusta tanto que me duela! ¡Hazme daño otra vez, Luis. Hazme daño otra vez! ¡Métemela hasta dentro! Haz que duela para que me venga". Dramatizado por un niño, esto bien podría

producir sodomía porque el engrama no es una acción observada, sino una serie de órdenes tomadas literalmente.

Así, nuestro engrama prosupervivencia de coito, como el primer ejemplo que hemos dado, es relativamente inocente en el esquema aberrativo de una persona. Pero por un accidente verbal, podría ser muy diferente en su efecto aberrativo.

El segundo ejemplo de engrama prosupervivencia concierne a otro engrama prenatal. (Un auditor comen- taba mientras estaba siendo aclarado: "Había pensado acerca de mi vida a. de D. -antes de Dianética- como un gráfico de años en el que el tiempo desde la concepción hasta el nacimiento ocupaba un quinto de la distancia lineal entre la concepción y el tiempo presente, pero ahora pienso en el periodo prenatal como algo que ocupa dos tercios de la distancia entre el principio y ahora". El área prenatal, una vez aclarado, al final volvió a ser un quinto.)

La madre, sometida a presión sanguínea alta, produjo continuamente una condición de gran dolor en el niño no nacido, especialmente cuando ella estaba agitada.

(Esta es una fuente primordial de la jaqueca.) Fuera lo que fuere lo que la agitó produciendo la presión sanguínea alta en el momento en que se recibió el engrama, era desconocido; y mucha de la "trama" de la vida prenatal puede permanecer desconocida, pues los datos explicativos pueden venir antes del dolor y del engrama, y sólo tiene lugar un registro completo después del instante de dolor, cuando sobreviene "inconsciencia" en algún grado. La madre, al principio del engrama, cuando la presión sanguínea comenzó a aumentar y a poner rígido al niño no nacido, estaba llorando. Hablaba sola: "¿Cómo voy a salir de esto? Todo me parece tan monótono y sin color... ¿Por qué lo comenzaré? No puedo seguir adelante con ello. Pero tengo que hacerlo. Tengo que hacerlo. Me pondría enferma si no lo hiciera. Dios mío, todo se me viene encima a la vez; estoy completamente atrapada. Pero voy a seguir adelante con ello. Me sentiré mejor. Seré valiente y lo haré. Tengo que ser valiente. Soy valiente. Soy la persona más valiente del mundo. Tengo que serlo, y lo soy". La presión disminuyó.

De qué fue todo esto exactamente seguirá siendo un misterio para el auditor que lo redujo, para el paciente que lo tenía, para el autor y para el lector: eso es lo que sucede normalmente con un engrama. Se conciben en una falta de comprensión y no están ahí para ser entendidos sino mecánicamente, y sólo han de ser eliminados del banco reactivo.

Tener este engrama es especialmente peligroso, pues contiene un maníaco en las palabras: "La persona más valiente del mundo". La primera persona, por supuesto, la usa normalmente la criatura no nacida como ella misma, cuando el engrama es finalmente capaz de afectar a un analizador en el que hay capacidad de hablar. Antes de ese momento, por supuesto, sólo hay un registro sin significado verbal aunque, incluso antes de se les dé significado a las palabras, el engrama puede ser aberrativo. Este es además peligroso porque dice "estoy atrapada", y porque dice "todo se me viene encima a la vez". "Atrapada" es nuestro enemigo, el retenedor. Pero "todo se me viene encima a la vez" es un agrupador. Además, el resto del contenido, como engrama, no computará en el analizador. Dice que "debe seguir adelante con ello", pero que "no puede seguir adelante con ello"; que se "pondría enfermo si no siguiera adelante con ello", pero que "es imposible". Al ser todo igual a todo, como computa nuestra idiota enemiga -la mente reactiva-, este engrama repele y atrae a la terapia: produce una condición de indecisión en la mente analítica que es insoportable.

El individuo que posee este engrama podría encontrarse -ya que actuaba como aberración- primero en la porción maníaca de ser él la persona más valiente del mundo, y luego -habiendo retrocedido un poco por un leve cambio de reestimuladores, como su jaqueca que empeora- se encuentra completamente indeciso acerca de qué hacer, y con la emoción telegrafada -contenida en las lágrimas- de estar muy deprimido. Pero esto es prosupervivencia, porque, aparentemente, dicta un modo de salir de una situación. Como factor adicional, trae -mediante su frase acerca de que "todo es tan monótono y sin color"- daltonismo, por lo menos en el recuerdo, de modo que las imágenes del pasado se "ven" en la mente como carentes de color. Puede producir daltonismo perceptivo real, si se añaden suficientes dramatizaciones. Cuando se combina con otros factores, es muy probable que el engrama completo meta al individuo en un manicomio, con su somático completamente conectado (jaqueca) y, debido al agrupador, también conectado todo otro dolor que él sintió en su vida. Este agrupador reúne toda la línea temporal del banco engrámico en un lugar y luego pone al individuo firmemente en ese lugar.

En la terapia, cuando se contactó con esto, un caso que había sido clasificado como "demente" se transformó en un estado liberado de "normal". La paciente había sido internada en un manicomio, estaba en posición fetal y había regresado físicamente. El hecho de que ella no parara de gritar estas palabras exactas y de llorar se había puesto en su historial como la manifestación de una fantasía infantil. El caso se abrió mediante técnica repetitiva, usando las palabras que ella no paraba de gritar, después de que se hizo que su atención se fijara en el auditor mediante ruido alto y monótono. Había algunos incidentes anteriores que contenían estas palabras, los cuales había que alcanzar antes de que el incidente de la dramatización se aliviara. Sin embargo, en personas más o menos normales, se contacta frecuentemente con engramas como éste, y se alivian de forma rutinaria. Este paciente había experimentado un alto grado de reestimulación, y habían tenido lugar varios engramas graves de "pérdida" que habían mantenido activado el contenido anterior.

También podría notarse en relación a todos estos casos de "atrapado", "cogido", "no puedo salir de ello" (o sea, en los que había varios retenedores y también una gran cantidad de emoción dolorosa) que son visibles ciertos aspectos fetales aun cuando el caso sea "normal". Una piel brillante, una espalda encorvada, desarrollo

sólo parcial de las gónadas, todos son frecuentes, y pueden estar presentes uno o varios de estos signos.

Engrama de compasión

El primer ejemplo es una enfermedad sufrida por un paciente cuando era un niño pequeño. A los dos años y medio, se puso enfermo de neumonía. Tenía un pasado importante de intentos de aborto y la carga enigmática normal recibida de padres aberrados. Estaba extremadamente preocupado por las peleas y trastornos de su propia casa; gran número de sus engramas habían sido activados, y entre ellos estaba su neumonía. Su abuela vino y le llevó a su casa porque, siempre que estaba enfermo, su madre se marchaba y le dejaba. El suceso estaba ocluido en extremo y solamente se llegó a él después de que se hubieran descargado varios engramas recientes de emoción dolorosa y de que se hubieran liberado casi cien engramas prenatales de dolor físico. La abuela, cuando él estaba delirando a gritos, malinterpretó su actividad como demostrativa de que estaba "consciente", cosa que no era así, y trató de razonar con él. Ella decía: "Esas personas realmente no tienen intención de ser tan malas contigo, bonito. Yo sé que ellos realmente tienen buen corazón. Simplemente haz lo que dicen y cree lo que dicen y te irá bien. Ahora promete que lo harás, ¿vale, bonito?". El niño, en las últimas profundidades de la reacción, respondió y la prometió que los creería y haría lo que dijeran. "Te quiero mucho", continuó la abuela, "y yo cuidaré de ti. Ahora no te preocupes, bonito. Olvídalo ahora. Descansa un poco".

Las frases contenidas en este engrama, debido a que se encontraban en el nivel de trance, y debido a que se podían mantener en su lugar mediante su fiebre y su dolor, produjeron un efecto muy profundo en el niño. El tenía que creer todo lo que se dijera. Esto significaba creencia literal, y le costó gran parte de su sentido del humor, por mencionar sólo una cosa. Debido a que él quería que le fuera bien, tenía que creer lo que sus padres dijeran; las cosas que ellos habían dicho, en su época prenatal, contenían toda clase de malos datos posibles acerca de quién era el jefe y lo divertido que era golpear a la madre, etc. Todo esto, entonces, se convirtió en "datos verdaderos", los cuales, debido a que lo decía su engrama de compasión, él lo tenía que creer. Jamás se podría lanzar a nadie una maldición peor que las que hay en los engramas de compasión que dicen: "Cree lo que se dice", "cree lo que se lee", "cree a la gente", porque ese engrama significa literalmente que el pobre y viejo analizador ya no será nunca capaz de evaluar sus propios datos, a menos que el individuo, por rebelión total, se niegue contra todo el mundo, lo cual a veces se puede hacer. Sin embargo, dejemos que este individuo -como hizo éste- se case con una mujer que tiene características similares a las de su abuela (una pseudoabuela) y se vuelva víctima de: (a) el dolor y la enfermedad crónicos, que él experimentó en los engramas de compasión de su abuela (necesarios para conseguir y mantener su compasión), y (b) todos sus prenatales, puesto que su abuela le lanza a su propia valencia. Esto le hace disputar, lo que hace que su esposa contraataque, y de repente esta mujer no es una pseudoabuela sino una pseudomadre. Adiós a la cordura.

En la terapia, cuando al fin nos encontramos con este engrama de compasión, se descubre que ha estado enterrado de dos maneras: (a) estaba alineado con el propósito, y (b) tenía un mecanismo olvidador sobre él.

A causa de (a), la autoprotección de la mente le permitió entregar el engrama sólo cuando se sacó del caso la tensión suficiente para permitir que la mente se las arregle sin este engrama.

En (b), tenemos un ingenio que es frecuente en los engramas. Siempre que tratamos de recorrer un engrama que tiene suficientes somáticos incluso para hacer que el preclaro se retuerza en el sofá, pero que no tiene contenido verbal, sospechamos que hay un mecanismo olvidador. Evidentemente, hay personas en este mundo que piensan que la panacea para toda incomodidad mental es olvidar. "Apártalo de mi mente", "si lo recordara, me volvería loco", "nunca recuerdas nada de lo que te digo", "nadie puede recordar nada", "no puedo recordar", y un simple "no sé", así como la principal de la familia de frases, "¡olvídalos!", todas impiden que la información llegue al analizador. La totalidad de un caso que se acabe de abrir puede responder a todo a base de uno de estos negadores (si recuerdas, hay muchas otras clases de negadores). La técnica repetitiva, al final, comenzará a liberar la frase de diversos engramas y comenzará a mostrar incidentes. Tener una abuela que continuamente dice "¡olvídalos!" cada vez que un niño se hiere, es para maldecirla más que a Macbeth⁶⁸. Por sí mismo y prácticamente sin dolor ni emoción presentes, un olvidador, usado por un aliado, sumergirá datos que al recordar no serían aberrativos, pero que enterrados así -por un olvidador- hacen que las cosas dichas justo antes de él sean aberrativas y literales. Debido a esto, este engrama permaneció completamente oculto hasta que el caso estaba casi acabado, y tan pronto como se contactó con él, el banco reactivo, ya desintensificado, se hundió y el paciente fue aclarado.

El segundo ejemplo de un engrama de compasión se refiere a una experiencia infantil de un paciente que, al comienzo de la terapia, era un individuo notablemente confuso. Aquí hay un ejemplo de engrama de compasión que no es infrecuente. (No estará primariamente en ninguna computación aliada pero, puesto que es repetido a menudo en el mismo caso, se vuelve aberrativo.) Este suceso ocurrió cuando el niño se había herido gravemente en un accidente. Había tenido una fractura de cráneo y conmoción, y estuvo en coma durante muchos días. Nunca se había enterado de que le había ocurrido ese accidente, aunque un examen posterior

⁶⁸ . Macbeth: personaje que da título a una obra de Shakespeare, atormentado por la culpa de los asesinatos que cometió al subir al poder en Escocia.

arrojó evidencia de la fractura y también reveló que, aunque había sabido que tenía un bulto en el cráneo, nunca, ni por un instante, se había hecho preguntas al respecto. Su padre y su madre estaban entonces al borde del divorcio, y, en presencia de un niño sólo parcialmente consciente, pelearon varias veces en esos pocos días, evidentemente trastornados por su accidente y recriminándose sobre quién tuvo la culpa. La primera parte de la serie de engramas en este gran engrama único no es importante como ejemplo, excepto en que produjo una condición en la que la madre se presentó como defensora del niño que no estaba siendo atacado por el padre. La conversación de la madre indicaba aberrativamente que el padre estaba atacando al niño, y las palabras en el engrama son los factores aberrativos, más que la acción. Finalmente, el padre dejó la casa y el hogar. La madre se sentó al lado de la cama plegable y, llorando, le dijo que ella impediría que él se muriera, que "trabajaría y se esclavizaría y se despellejaría los dedos hasta los huesos" para mantenerle vivo, y "yo soy la única razón de que estés vivo. Yo te he defendido de esa bestia y de ese monstruo. Si no fuera por mí, te habrías muerto hace mucho, y yo voy a cuidar de ti y a protegerte. Así que no prestes ninguna atención a nada de lo que te diga la gente. Yo soy una buena madre. Siempre he sido una buena madre. No les escuches. Por favor, cariño, quédate aquí y ponte bien. ¡Por favor!".

Esta notable pieza de disparates salió, por supuesto, directamente de su mente reactiva. Ella no se sentía culpable por el modo en que estaba cuidando al niño, aunque había hecho lo peor que podía hacer por este niño desde la concepción. (No existe culpa o un complejo de culpa que no proceda directamente de un engrama que diga: "Soy culpable" o alguna frase similar.)

Aquí hay una ambivalencia en funcionamiento. Por ambivalencia queremos decir poder en dos lados. Mejor se llamaría multivalencia, pues es demostrable que la gente tiene muchas valencias, no siendo raro para un "normal" tener veinte o treinta. Esta madre, con sus insensatas súplicas y su sentimentalismo enfermizo, cambiaba de valencia como un derviche⁶⁹ girador. Ella era capaz de ser maliciosamente cruel, torturando a su hijo con "castigos caprichosos e inusuales", como la marina los llama; sin embargo, una de estas valencias, que sólo se conectaba cuando el paciente estaba enfermo -desgraciadamente para él-, era una valencia de protección salvaje para el niño y garantías para él de que ella le quería y nunca le dejaría pasar hambre, etc. Ella formó en este niño, a causa de su propio modelo reactivo y sus incapacidades, cerca de mil engramas antes de que tuviera diez años. Este espécimen en particular era bastante normal.

El aspecto aberrativo de este engrama era una "convicción" de que si la madre de uno no estaba alrededor, y si uno no estaba en buenas relaciones con ella, uno pasaría hambre, moriría o sufriría en general. También significaba -debido al momento en que fue proporcionado- tener un dolor de cabeza si uno quería vivir. La serie completa de estos engramas creó un modelo altamente complejo de enfermedades psicósomáticas, incluyendo sinusitis, sarpullido crónico, alergias y otros numerosos males físicos reales, a pesar del hecho de que el paciente siempre había intentado ser lo más recto posible respecto a su salud, y de ningún modo era un hipocondríaco.

En la terapia, toda la cadena de peleas en esta área, gran parte del área prenatal y la mayoría de los engramas de emoción dolorosa fueron aliviados antes de que este, engrama de compasión se exhibiera.

Como observación sobre el tema de los engramas de compasión, de ningún modo éstos se encuentran exclusivamente en la infancia; existen prenatalmente, posnatalmente y, algunas veces, recientemente en la vida. Cualquier persona que defienda al niño de intentos de aborto se convierte en parte de las cadenas de engramas de compasión y, por supuesto, es un aliado cuya pérdida es algo que se teme. Se han descubierto engramas de compasión tardíos a los cincuenta años de edad. Uno, descubierto a los treinta, consistía en una enfermera ninfómana que, durante el período en que el paciente estaba todavía bajo los efectos del éter y tenía dolor, le habló obscenamente, jugó con sus genitales y se las arregló, mediante el contenido de sus comentarios, para introducir un engrama de compasión que produjo una condición física muy grave en el paciente. (De ningún modo es cierto que existan muchos casos de juegos sexuales mientras el paciente está bajo los efectos de la anestesia o drogas, pero aunque ésta sea una reacción psicopática estándar de ilusión, no significa que sea una razón para establecer la regla de que ese incidente no pueda darse ocasionalmente.)

El engrama de compasión sólo tiene que sonar como un engrama de compasión para convertirse en uno; no hay evaluación de la intención real por parte de la mente reactiva.

Engrama de emoción dolorosa

Se dan tres de éstos para ilustrar un tipo de cada. Pueden suceder en cualquier período, incluyendo el prenatal, pero son instalados más fácilmente en períodos más recientes de la vida, cuando entonces guiarán a incidentes tempranos de dolor físico, engramas de compasión y similares. El primer ejemplo es un caso de pérdida por muerte de un aliado. Una chica, a los dieciocho años de edad, recibió un engrama de emoción dolorosa al decirle sus padres que su tía había muerto. La tía era un aliado primordial. La paciente, tratada a los treinta años de edad, recordó la muerte de su tía, pero atribuyó su pena a otras cosas, como a una reestimulación de lo que ella llamó su propio "instinto de muerte" (que era, en realidad, charla engrámica de la

⁶⁹ Derviche: miembro de cualquiera de las diferentes órdenes musulmanas de ascetas (los que llevan una vida de autodisciplina austera, especialmente como acto de devoción religiosa o penitencia), algunas de las cuales emplean danzas giratorias y el cántico de fórmulas religiosas para producir un éxtasis colectivo.

madre acerca de querer morir y acabar con todo de una vez). En realidad, la tía había sido un factor importante en disuadir a la madre de "desahacerse" de la criatura, y había hecho prometer a la madre que no lo haría. La tía también había atendido a la niña durante enfermedades, en época posnatal, y era, de hecho, el único refugio para la niña cuando una madre pendenciera y un padre fanático religioso convergían en ella, pues ninguno la había querido y había habido un buen número de esfuerzos por terminar con el embarazo antes de tiempo.

Su padre comunicó la información a la chica con voz resonante y la correspondiente cara larga. "Quiero que seas muy respetuosa en el funeral, Agata". ("¿Qué funeral?") "Tu tía acaba de irse al más allá". ("¿Está muerta?") "Sí, la muerte debe llegarnos a todos y todos debemos estar dispuestos algún día a encontrarnos con el destino que nos espera al final del camino, pues la vida es un largo sendero, y Dios y el infierno abrasador esperan al otro extremo y, algún día, todos debemos morir. Asegúrate de ser muy respetuosa en el funeral". Ella había comenzado a palidecer con la palabra "funeral"; a todos los efectos, ella estaba "inconsciente" cuando oyó la primera mención de "la muerte" y permaneció "inconsciente" -aunque moviéndose por ahí- durante dos días completos.

El caso había sido muy lento hasta que este engrama se descubrió y se recorrió. Tuvo lugar una enorme descarga de aflicción que nunca antes se había manifestado. En ocho relatos se redujo hasta llegar a aburrimiento, en cuyo momento se contactó automáticamente con el primer momento de la intervención de la tía en los intentos de aborto, y ésta se liberó. A partir de ahí, el caso hizo progresos en el área prenatal, habiendo sido eliminada la prohibición contra "deshacerse de ello"; y, de acuerdo con la teoría, al estar disponibles unidades libres, la carga había salido del área prenatal. Había otros cinco aliados en este caso, al haberse apegado la niña, cuyos padres habían sido tan malvados con ella, a cualquiera que le mostrara interés y refugio. Según salía a la vista dolor físico menor, aparecían más aliados y se descargaban más engramas de emoción dolorosa, permitiendo que se exhibieran nuevos engramas físicamente dolorosos.

El siguiente ejemplo es un engrama de un paciente que había sido criado y cuidado por "padres adinerados". El tenía un área prenatal muy grave que, sin embargo, no salía a la vista. Se descubrió, a la larga, que sus niñeras habían sido su única fuente de amor y afecto, y que su madre, al ser una mujer que gustaba de cambiar de servidumbre lo más frecuentemente posible, despedía a la niñera cada vez que descubría que el niño se había encariñado con ella, aunque la propia madre afirmaba claramente que consideraba al niño "molesto". El engrama: el niño ve a su niñera salir de la casa con la maleta en la mano; deja de jugar en el patio, y corre hacia ella para "asustarla". Ella -una chica irlandesa- está bastante enfadada por la escena que acaba de tener y, a pesar de ello, suaviza su rostro y se agacha junto al niño. "Me voy, amiguito. Ya no puedo quedarme aquí. No, ya no puedo ser tu niñera. Pero vas a tener otra. No llores. No es bueno para los niños pequeños llorar. Adiós, amiguito. Te quiero". Y ella se pierde de vista.

El estaba aturdido desde el primer momento en que ella dijo que se iba. La prohibición de llorar fue de un aliado. Cualquier cosa que diga un aliado debe ser bueno y debe ser creído porque los aliados son supervivencia y uno debe sobrevivir; por lo tanto, los aliados deben ser creídos. En todos los años posteriores, él no había llorado, excepto en raras ocasiones de pena enorme. Se habían tocado sin resultado ocho de estas partidas, pero con ésta todas se soltaron y se descargaron, una tras otra.

Cualquier partida de un aliado, o viceversa, contiene una carga emocional que, si no se exhibe, es que está suprimida en otra parte.

El tercer ejemplo de engrama de emoción dolorosa es el tercer tipo: la pérdida de un aliado por cambio de actitud de éste. Una esposa amaba mucho a su esposo. Habían estado bien juntos hasta que los padres de él llegaron a las intermediaciones y comenzaron a hablarle mal de su mujer. El estaba furioso con ellos por esto y se peleó con ellos. Su mujer era un pseudoaliado y, desgraciadamente, ese aliado le había dicho al niño que creyera a sus padres. (Esto es bastante crónico con los aliados; si ellos le dieran al niño datos correctos cuando está perturbado emocionalmente o enfermo, habría menos problemas. Una observación como: "Bueno, algún día crecerás y podrás cuidarte por ti mismo" es mucho mejor que un sombrero lleno de tópicos emersonianos⁷⁰.) Esto produjo un trágico cambio de actitud. La mente reactiva, reestimulada con la visión de su esposa (el esposo estaba perturbado emocionalmente, muy reestimulado ya por sus padres), introdujo el dato de que uno debe creer a sus padres. Esto hizo que su esposa no fuera buena, como en la charla aberrativa de ellos. El entró en la valencia de su padre para escapar a esta situación imponderable, y esa valencia golpeaba a las mujeres. Golpeó a su esposa repetidamente, dramatizando uno de los engramas de su padre: "Te odio. No eres buena. Debería haberles escuchado antes. No eres buena."

La esposa estaba en la terapia. Esta carga se suprimió a sí misma, no por vergüenza de las acciones del esposo, sino por la razón mecánica de que el área temprana tenía que ser aliviada antes de que ésta se descargara (astuto archivero). Su caso se había frenado hasta un punto en que el cuaderno de notas estaba completamente limpio, aunque los somáticos (que ella atribuía a causas naturales) y las aberraciones (que ella decía que eran reacciones razonables) todavía se manifestaban. De repente, apareció este incidente cuando la técnica repetitiva se usó a base de adivinaciones al azar del auditor: "Te odio", pues se sabía que ella se lo decía a su esposo de vez en cuando. Tres relatos descargaron esta emoción dolorosa, a pesar de su violencia (la hizo llorar hasta que casi se ahogó). Inmediatamente, doce prenatales, todas las peleas entre su madre y su padre (un aliado, de quien su esposo era el pseudoaliado) en las que la madre se golpeó el abdomen y maldijo

⁷⁰ Emersoniano -na: relativo a Ralph Waldo Emerson (1803-82), ensayista y poeta americano.

al niño, aparecieron, se borraron y el caso avanzó hasta claro.

Pérdidas de perros, muñecas, dinero, posición, incluso la amenaza de una pérdida; cualquier cosa puede producir un engrama de emoción dolorosa, siempre y cuando sea una pérdida. Puede ser pérdida por muerte, pérdida por partida, pérdida por cambio de actitud. Cualquier cosa conectada con la vida del paciente, y asociada por él a su propia supervivencia, parece ser capaz de encerrar unidades vitales cuando se pierde. Una condición de esta emoción dolorosa es que tiene engramas dolorosos físicamente tempranos a los que se engancha. El engrama de dolor físico sigue siendo el malo, pero tiene un cómplice en el engrama de emoción dolorosa.

CAPITULO NUEVE

MECANISMOS Y ASPECTOS DE LA TERAPIA

Primera parte

Apertura del caso

Cada caso presenta un nuevo problema de apertura. No hay dos seres exactamente iguales y no hay dos casos que sigan el modelo exacto. Sin embargo, esto no presenta ningún problema a la Dianética, ya que los mecanismos siempre son los mismos.

Hay tres clasificaciones de caso: el de recuerdo sónico, el de recuerdo no sónico y el de recuerdo imaginario (lo que los auditores llaman recuerdo de "dub-in").

En el caso de recuerdo sónico, la apertura es muy fácil. Pero en todos los casos el procedimiento básico es el mismo. Pon al paciente en evocación (y no te preocupes demasiado si no entra en una evocación muy profunda, porque la evocación sólo sirve para fijar su atención en sí mismo y en el auditor, y al menos puedes lograr esto). Instala un cancelador. Retórnalo a la infancia para coger un incidente agradable, y luego encuentra un incidente de dolor de poca importancia, como una bofetada. Hazle recorrer esto varias veces, simplemente para permitirle que coja la idea. Si no responde bien, ponle en el día de ayer y déjale que vaya camino de su trabajo, pregúntale sobre sonidos y vistas, 'y envíale de nuevo a la infancia.

El objetivo de encontrar un incidente de poca importancia, como un rostro abofeteado, es averiguar si el paciente tiene algún cierre de dolor. Un cierre de dolor no es especialmente difícil en Dianética. Puedes regresar a un momento previo a la orden que instaló la anestesia, pero es interesante saber acerca de ello porque quieres buscarlo temprano en el caso. Mira entonces si el paciente tiene un cierre emocional. Esto tampoco es especialmente molesto, pero también es información que, a la larga, desearás encontrar.

Ahora, haz pruebas para averiguar si el paciente está dentro de sí mismo o si está fuera de él, observándose. Si está exteriorizado, estás trabajando un caso que tiene una gran cantidad de emoción retenida, que debe descargarse.

Ahora, intenta llegar al básico-básico. Podrías sorprenderte a ti mismo y conseguirlo. Y podrías trabajar cincuenta horas buscándolo, liberando el caso mientras tanto. Acepta todo lo que el archivero te entregue en el área prenatal y, lo que obtengas, redúcelo.

Ya sea que se contacte con el básico-básico o no, localiza tantos prenatales como se presenten sin mucha persuasión, y reduce cada uno de ellos.

Si no encuentras prenatales, trae al paciente a tiempo presente, pero recuérdale que mantenga los ojos cerrados. Ahora hazle unas pocas preguntas sobre su familia, sus abuelos, su esposa o, si el preclaro es una mujer, sobre su esposo. Pregunta sobre cónyuges anteriores. Pregunta sobre hijos. Y pregunta especialmente sobre la muerte. Estás buscando un engrama de emoción dolorosa, un instante de pérdida que se descargue.

Al averiguar acerca de uno de éstos, aun cuando sólo sea la muerte de su perro favorito, retorna al preclaro al incidente y recórrelo desde el primer momento en que se entera de la noticia y durante los minutos siguientes. Entonces, vuelve a comenzar. Reduce el momento como un engrama. Quieres una descarga emocional. Recórrelo varias veces. Si no consigues una descarga, encuentra algún otro momento de pérdida, algún fracaso, algo, cualquier cosa que se descargue; pero hazlo todo tranquilamente, como si lo hicieras con compasión. Si no tienes éxito, empieza con la técnica repetitiva, no dando a entender en ningún momento que no tienes sino un tranquilo interés en su bienestar (aun cuando algunos de sus retorcimientos te preocupen). Prueba frases como "pobre..." usando su nombre de infancia.

Cuando el preclaro haya repetido esto varias veces (diciendo el auditor al mismo tiempo que la banda somática⁷¹ retornará a cualquier suceso que contenga la frase para ayudar a la "succión"), puede encontrarse en un incidente de alta tensión que se descargará. Si todavía no se descarga nada, mantente tranquilo (todo este trabajo pagará dividendos en la siguiente sesión, o en la siguiente, o en la siguiente); sigue buscando, sigue observando. Ahí, en alguna parte, hay carga emocional que se descargará. Prueba otras combinaciones de palabras, como las que se dirían a una criatura enferma y preocupada; haz que el preclaro las repita.

Si todavía no has obtenido ningún éxito, haz otra prueba, sin decir que es una prueba, para ver si el preclaro realmente está abandonando el tiempo presente. No le dejes "intentar acordarse"; tú quieres que él retorne, y

⁷¹ Banda somática: llamada así porque parece ser un mecanismo indicador físico que tiene que ver con el tiempo. El auditor ordena a la banda somática. Se puede enviar a la banda somática al comienzo de un engrama, e irá allí.

ése es otro proceso, aunque sea igualmente natural para el cerebro. Si está atorado en el tiempo presente, comienza de nuevo con él con la técnica repetitiva, sugiriendo rebotadores: "¡Lárgate y no vuelvas nunca!", "¡nunca podrás retornar", etc., que explicarían que todavía estuviera en tiempo presente. Si después de algo de esto, no está retornando, comienza con frases retenedoras: "¡Estoy atorado!" "¡no te muevas!", etc.

Permanece tranquilo; nunca te muestres inquieto. Si en esta primera sesión no obtienes una descarga ni un engrama con la técnica repetitiva, y no logras movimiento por la línea temporal, vuelve a leer este manual y prueba con tu paciente no más tarde de tres días después de esta primera sesión. Para entonces, algunos de los datos que le pediste estarán disponibles.

Sin embargo, normalmente obtendrás un prenatal o una descarga, y, si obtienes una descarga, pide entonces a la banda somática que regrese en busca del prenatal del que formaba parte. Reduce todo lo que puedas encontrar. Si se presenta el nacimiento y parece haber recuerdo total de él, trata de reducirlo, pero hazlo sabiendo que quizá no logres aliviarlo gran cosa, y sabiendo que lo mejor que puedes hacer es recorrerlo una y otra vez, para quitarle toda la intensidad que puedas.

A veces el preclaro entrará en una evocación más profunda de lo que deseas. Pero no trates de espabilarle para ponerle en un nivel superior. Trabaja con él donde esté. Pero, si parece estar en algo que se acerca al trance hipnótico, ten mucho cuidado con lo que dices. Nunca le digas, por ejemplo, que vuelva ahí y se quede ahí hasta que encuentre algo. Eso es un retenedor. En Dianética no utilices retenedores, rebotadores, agrupadores ni similares con nadie. "Por favor, ¿puedes retornar al área prenatal?". "Veamos si la banda somática puede localizar un momento temprano de dolor o molestia". "Por favor, escoge el somático del comienzo y recorre el engrama". "Por favor, ¿qué es lo que oyes?". "Continúa" (cuando deseas que siga desde el punto del engrama en que está hacia el extremo más reciente del engrama). "Relata eso de nuevo, por favor".

No hay nada de qué ponerse nervioso. Si te pones nervioso, entonces él se pondrá nervioso.

A veces te encuentras con un cierre de dolor. Esto tiene tendencia a poner el dolor en los músculos, los cuales saltarán y temblarán; el paciente puede notar esto y, a pesar de ello, no sentir nada más. Muy de vez en cuando, el paciente tendrá un cierre de dolor tan completo que dé botes, totalmente inconsciente de la acción, y casi se caiga del sofá. Si te encuentras con esto, no te alarmes; el dolor está encerrado de algún modo. Ve lo bastante atrás y localizarás un somático que sí puede sentir, o ve hacia delante y encuentra una carga emocional.

No te dejes despistar si él te dice, con respecto a la emoción, que lo ha resuelto todo con el psicoanálisis o algo parecido. Puede haber emparedado la muerte de su esposa, su novia o algún hijo, pero el engrama completo aún está ahí, abarrotado de unidades capturadas, listo para ser recorrido exactamente como un engrama.

Si te encuentras ante una intensa carga emocional, simplemente deja que el paciente llore, manténle ocupado recorriendo el engrama con voz tranquila y compasiva; haz que lo relate hasta que no quede carga en ninguna parte del engrama, y después llévale al principio del área prenatal o al principio de la infancia para conseguir un engrama de dolor físico que debía haber estado por debajo de esa carga emocional y la mantenía fija.

No hay que alarmarse por el derroche de descarga emocional. Sacar al paciente de ésta y traerle súbitamente a tiempo presente le causaría infelicidad acerca de ella. Recorrer el engrama de emoción dolorosa descargará, en unos pocos minutos, la pena que la sociedad ha creído que nunca se podría afrontar o aliviar, excepto mediante la represión. Obtén el momento en que por primera vez escuchó la noticia u observó lo que le hizo sentirse tan mal. Recórrelo suficientemente desde su comienzo para asegurarte de que tienes el choque inicial -basta unos pocos minutos de la duración del engrama- y luego haz que lo relate de nuevo. El puede observar que se encuentra muy fuera de sí mismo cuando comienzas. El momento puede no descargarse hasta que lo hayas recorrido varias veces. Recuerda que ha retornado al incidente, que no lo está recorriendo como un recuerdo, cosa que no haría ningún bien.

Nunca le permitas que repita nada. Repetir es un mal hábito que tienen algunos preclaros de reproducir lo que recuerdan haber dicho la vez anterior, en vez de avanzar nuevamente por el engrama en cada relato y contactar con lo que contiene el propio engrama. Di al preclaro que puede haber algo más en él; pregúntale por el color de la cama del cuarto al que ha retornado; mantén su atención en la escena por medio de cualquier mecanismo sencillo. Y no le dejes repetir nunca, en ningún engrama ni en ningún momento: podría repetir eternamente sin ningún valor terapéutico, diciendo cada vez lo que recordaba haber dicho la vez anterior. Hay una diferencia entre esto y la reexperimentación repetida del engrama para reunir datos adicionales y deshacerse de la carga.

Descarga emoción, reduce los incidentes más antiguos posibles de dolor físico en el área prenatal. Si al principio no puedes entrar en el área prenatal, ésta tiene muchos rebotadores y la técnica repetitiva te llevará allí.

Si el paciente continúa diciendo algo como: "No puedo recordar", ten paciencia, sigue siempre el código. Haz que comience a recorrer esa frase, con técnica repetitiva. Si obtiene un somático, pero no contacta con nada más, envíale más al principio. Si obtiene otro, y aún no logra contactar con "no puedo recordar", mándale todavía más al principio; todo su banco de engramas puede estar sembrado de ellos; pobre hombre. Realmente, alguien no quería que supiera lo que le había sucedido. Al final, regresarás a un engrama que dejará salir una frase. Cuando haya repetido la frase unas cuantas veces más, sonreirá o soltará una risita, o

tal vez simplemente se sentirá aliviado. Ahora puedes recorrer el engrama en el que hayas encontrado la frase más antigua, que es lo mejor, o puedes regresar a tiempo presente, cogiendo esa frase según haya aparecido más tarde. O puedes comenzar con otra cosa, lo que puede bloquear el caso.

La meta, la única meta, es poner el banco estándar al alcance completamente consciente del individuo, borrando: (a) el primero y todos los siguientes engramas de dolor físico (b) todos los circuitos demonio (que están solamente contenidos en engramas y que aparecen más o menos automáticamente); y (c) todos los engramas de emoción dolorosa.

El sistema de trabajo es llegar a la época más antigua posible, preferentemente la prenatal y muy al principio de ésta, y tratar de encontrar y reducir un engrama completo, con todos los somáticos (dolor) y percépticos (palabras y otras sensaciones). Si fallas en esto, ve más adelante, a cualquier momento desde el nacimiento hasta el tiempo presente, y encuentra un momento de pérdida o amenaza de pérdida del que puedas sacar una carga emocional. Después, regresa atrás, atrás, atrás, y encuentra el engrama sobre el que descansaba. Intenta siempre, hasta que estés seguro de que lo tienes, obtener el básico-básico, el engrama más antiguo. Reduce tantos engramas antiguos como puedas encontrar, utilizando al archivero y el sistema repetitivo; y cuando parezca que te quedas sin material, ve más adelante en la vida y trata de encontrar otra carga emocional.

Los engramas físicamente dolorosos encubren cargas emocionales posteriores. Las cargas emocionales encubren engramas físicamente dolorosos. Hacia delante y hacia atrás; hacia delante y hacia atrás. Recorre todo lo que puedas obtener del principio; cuando parezca que esto está acabándose o haciéndose demasiado carente de emoción, consigue algo de material posterior.

Esta es la forma en que tratas un caso. No importa qué clase de caso sea, no importa el estado de su recuerdo, no importa si el caso es normal, psicópata, neurótico o lo que sea; ésta es la forma.

Estas son las herramientas:

1. Evocación, o fijar la atención si no puedes conseguir la evocación.
2. Retorno.
3. Técnica repetitiva.
4. Conocimiento de rebotadores, retenedores, agrupadores, desorientadores, negadores.
5. Conocimiento del engrama de emoción dolorosa. 6. La reducción o la borratura. 7. La respuesta relámpago'..
8. El cambio de valencias³.
2. Respuesta relámpago: la primera cosa que le viene a una persona a la cabeza cuando se le hace una pregunta.
3. Cambio de valencias: hacer que el preclaro vaya de una valencia a otra.

Esto es todo lo que necesitas hacer:

1. Mantén móvil al paciente, capaz de moverse en la línea temporal.
2. Reduce o borra todo lo que caiga en tus manos.
3. Deduce a partir de los comentarios del paciente, dentro o fuera de la terapia, cuáles pueden ser sus rebotadores, retenedores, agrupadores, desorientadores, negadores.
4. Mantén firmemente presente que la meta número uno es el básico-básico, el primer momento de dolor e "inconsciencia".
5. Ten presente que el paciente puede tener "computaciones" que hagan que su enfermedad o su estado aberrado sean "valiosos" para él, y descubre de dónde vienen esas "computaciones", mediante respuesta relámpago a tus preguntas.
6. Mantén el caso progresando, ganando; trabaja sólo para progresar y ganar, no para obtener resultados repentinos y espectaculares. Preocúpate sólo cuando el caso permanezca estático, y entonces preocúpate hasta el punto de encontrar el engrama que está obstaculizando todo. Su contenido se aproximará mucho a la forma en que el paciente dice que se siente respecto a ello, y contendrá las mismas palabras o similares.
7. Regresa al paciente a tiempo presente cada vez que trabajes, y dale el cancelador. Haz una prueba de edad relámpago⁷²; obtén su primera respuesta a qué edad tiene y encuentra el retenedor en esa edad si él no está en tiempo presente.
8. Conserva tu estado de ánimo, sin importar lo que diga el paciente.
9. Nunca trates de decirle lo que significan sus datos; él, y sólo él, sabe lo que quieren decir.
10. Conserva el temple y recorre Dianética; como dijo Farragut⁷³: "¡Al diablo con los torpedos! Adelante".
11. Esposa, hijo, cualquier cosa que puedas ser para el preclaro, tú eres el auditor cuando estás auditando. El no puede computar sus propios engramas para encontrarlos; si pudiera, no serían engramas. Tú puedes computarlos. Haz lo que crees que haría un buen auditor, nunca lo que diga el paciente, excepto cuando, fortuitamente, su opinión esté de acuerdo con que un buen auditor haría eso. Se el auditor, no la grabadora. Tú y el archivero de su mente estáis dirigiendo el caso: lo que sus engramas y su mente analítica crean no debe tener ningún peso en ninguna de tus computaciones. Tú y el archivero lo sabéis. El, como "yo", no sabe.

⁷² Edad relámpago: el auditor dice: "Cuando chasquee los dedos se te ocurrirá una edad. Dame el primer número que te venga a la cabeza". Entonces chasquea los dedos y el preclaro le da el primer número que le viene a la cabeza.

⁷³ David Glasgow Farragut: (1801-70) almirante americano.

12. No te sorprendas de nada. Audita.

Estas son las cosas que no debes hacer:

1. Mezclar la Dianética con alguna práctica o creencia del pasado: sólo demorarás o desviarás el caso. Analizar datos recibidos con otra finalidad que la de obtener más engramas conduce a retraso y confusión para el preclaro. Es una tentación utilizar este material para otras razones que la de conseguir engramas, si es que uno ha sido entrenado en un campo distinto de la Dianética. Caer en esa tentación antes de saber cómo funciona la Dianética es una prueba muy injusta para la Dianética; aparte de cómo enreda el caso. La tentación es grande por la gran riqueza de datos que se obtienen con la Dianética.

2. No intimides al paciente. Si el caso no está progresando, entonces el fallo se encuentra en el auditor. No te entregues a una antigua práctica de ponerte furioso con el paciente sólo porque no mejora. Tú puedes estar seguro de que el engrama que acabas de reducir de su banco reactivo de engramas es la razón por la que él no se baña, pero si sigue resistiéndose a bañarse, estate seguro de que hay una razón anterior.

3. No supongas grandiosamente que tienes un caso "diferente" sólo porque no se resuelve rápidamente. Todos los casos son "diferentes".

4. Si te fallan los nervios, no corras a pedir ayuda a alguien que no conozca la Dianética. La razón por la que el caso no progresó o se enredó está justo ahí: te fallaron los nervios. Sólo la Dianética puede resolver un problema de Dianética.

5. No escuches las quejas del paciente como quejas; utilízalas como datos para obtener engramas.

6. No supongas que, sólo porque no puedes alcanzar los engramas prenatales de un caso, éstos no se encuentran ahí. Hay montones y montones en cada caso. Recuerda que un engrama no es un recuerdo; tiene que ser revelado para quedar al alcance de la memoria. No hay ser humano sobre la tierra que no tenga multitud de prenatales.

7. No permitas que el paciente use a su madre, o su recuerdo de lo que ella le había dicho, como una forma de evitar los prenatales. Cada vez que te encuentres con un paciente hablando en tiempo pasado en vez de en tiempo presente, él no ha retornado a un incidente. A menos que esté retornado, el engrama no podrá eliminarse.

8. No supongas que, porque el paciente no se siente mal hoy a causa de una pena de ayer, no hay una carga de desesperación localizada atrás en la línea temporal cuando recibió el impacto de esa desesperación. El tiempo puede enquistar, pero no cura.

9. No pienses en términos de "complejos de culpa" o "vergüenza" a menos que pienses en ellos como contenidos de engramas, pues ahí se les encontrará. Nunca sugieras a un paciente que él puede ser culpable en un engrama.

10. Cualquier alejamiento del comportamiento, conducta o racionalidad óptimas es engrámico. No hagas "concesiones a la naturaleza humana" más de las que -como matemático- concederías a una calculadora que diera respuestas incorrectas. Los miedos sexuales, las represiones, las defensas, no son "naturales", como se las había considerado en el pasado.

11. No te preocupes por las aberraciones del paciente. Trabaja para contactar con los engramas, reducirlos y borrarlos. En cualquier paciente encontrarás suficientes aberraciones como para llenar un diccionario.

12. No te quejes si tu paciente no se aclara en una tarde o en un mes. Simplemente sigue trabajando. Le tendrás por encima de lo normal tan rápidamente que no te darás cuenta de cuándo has pasado ese punto. Además, estás tratando de alcanzar una meta muy alta.

"Atorado en tiempo presente"

Cuando se entra en los casos; éstos se encuentran en diversas posiciones y situaciones en la línea temporal; a veces están completamente fuera de la línea temporal, y otras veces la línea temporal está toda enredada, hecha un ovillo. De vez en cuando, la línea temporal se encuentra en buenas condiciones y los engramas disponibles, pero esto no es frecuente.

No puede decirse que un caso sea más difícil que otro, excepto en lo referente a los recuerdos, "dub-in" y cierres. Pero el caso que parezca estar "atorado en tiempo presente" y en el cual ninguna frase repetitiva surte efecto, es muy a menudo desconcertante para un auditor. El preclaro no retorna a los engramas. Normalmente, puede haber cierres de dolor y emocionales, y la emoción dolorosa no puede ser descargada rápidamente. A veces se conectarán los somáticos, pero no se puede obtener ningún contenido. A veces no hay somáticos, sino contenido. Las situaciones son muy diversas.

Hay varias cosas que un auditor puede hacer. La primera de ellas es usar su ingenio. La siguiente es instruir al paciente en el retorno. Esta instrucción es muy sencilla. El auditor lleva al paciente unas pocas horas atrás y le pide que diga lo que ve. El sónico y el visual pueden estar ocluidos, pero el paciente puede tener una idea de lo que está sucediendo. Entonces el auditor le lleva hacia atrás unos días, luego unos pocos meses y finalmente varios años, haciendo que el paciente describa cada vez sus "alrededores" lo mejor que pueda. Ahora el paciente tiene la idea de retornar. Por lo menos, puede viajar a lo largo de secciones de su vida que no están ocluidas por engramas.

Cuando el paciente haya retornado a algún momento temprano de su vida, comienza a usar con ella técnica repetitiva, dirigiéndole hacia cosas obvias, tales como cierres de sentimientos (repasando la palabra "siente"), o mecanismos olvidadores (tales como "olvida"). Entonces se puede contactar con un engrama y reducirlo.

Si la técnica repetitiva sigue sin funcionar y sigue sin obtener datos, diagnóstica, por su comportamiento en la

terapia y por sus manifestaciones, qué debe estar molestándole u ocluyendo sus recuerdos, y vuelve a usar estas suposiciones como repetidores. Por ejemplo, puede no tener recuerdo de algún miembro de su familia. Hazle repetir su apellido. O hazle repetir su diminutivo de la infancia hasta que contacte con un incidente.

Si esto todavía sigue fallando, busca algunos candados ligeros, sucesos que contengan dolor mínimo, y recórrelos. Cosas como caídas de un triciclo, ser echado de la mesa, recibir azotes o broncas, ser castigado a quedarse después de clase, etc., servirán. Después de que haya reducido varios candados, trata de nuevo de encontrar un engrama.

Recorrer candados no producirá ninguna gran recuperación; y en cualquier caso hay miles y miles de candados, la mayoría de los cuales se desvanecerán sin ayuda del auditor una vez que se localicen los engramas graves. Pero los candados pueden utilizarse para instruir al paciente sobre el retorno y la terapia en general, e incluso pueden producir una mejora en él, al demostrarle que puede hacer frente a su pasado.

Lo primero que hay que hacer en cualquier caso al principio es: (1) tratar de localizar y borrar el básicobásico, y (2) descargar la emoción dolorosa. Cuanto más pronto pueda liberarse la emoción, mejor; y siempre hay emoción en un caso, al igual que siempre hay gran cantidad de incidentes prenatales.

Pero cuando un caso esté atorado en tiempo presente, ya sea cuando se abre o bien mientras está en progreso, está muy cargado de emoción ocluida y está obedeciendo a un engrama reestimulado, en el sentido de que debe ir hasta él ahora y quedarse allí. El contenido verbal de este engrama generalmente será expresado por el propio paciente al quejarse de sus molestias. La técnica repetitiva se usa con esta pista. Si eso fallara, instruye al paciente llevándole hacia atrás, a algo que pueda contactar, y una vez concluida la instrucción, según se indicó antes, empieza a usar de nuevo la técnica repetitiva.

Hay un lema que se aplica a toda terapia: "Si continúas pidiéndolo, lo conseguirás". Todos y cada uno de los engramas se rinden a base de retornar al paciente al área una y otra vez, sesión tras sesión. El banco de engramas puede estar reacio, pero, al pedirlo lo suficiente, tarde o temprano hará aparecer cualquier dato que haya en él. Tan sólo sigue pidiendo: mantén en marcha la rutina de la terapia. Incluso un caso "atorado en tiempo presente", a la larga, empezará a retornar simplemente a base de técnica repetitiva.

Hay ciertas cosas que el auditor puede estar haciendo que son incorrectas. Puede estar tratando de trabajar con el caso basándose en datos obtenidos de padres o parientes, lo que generalmente es infructuoso, en vista del hecho de que debilita la fe del preclaro en sus propios datos (todos los datos se cotejarán con los parientes; no te preocupes de verificarlo hasta que el caso haya terminado). O puede estar tratando de trabajar con el caso en presencia de otras personas. O puede estar violando el código del auditor. En otra parte de este libro hay una lista de estos obstáculos para el avance.

El básico-básico

La primera meta del auditor es el básico-básico y, después de esto, siempre el momento más antiguo de dolor o molestia que pueda alcanzar. Puede que tenga que ir a momentos recientes en busca de cargas emocionales, y éstas mismas pueden ser físicamente dolorosas. La emoción puede impedir que el paciente llegue al básico-básico. Pero siempre es importante ese primer cierre del analizador; y cuando se alcanza, los engramas siguientes se reducen mucho más fácilmente.

El básico-básico es el blanco vital por dos razones: (1) contiene un cierre del analizador que es reestimulado cada vez que se recibe un nuevo engrama. El denominador común de todos los engramas es el cierre del analizador. Abrelo en la primera ocasión en que se cerró y tendrá lugar una gran mejoría en el caso, pues después de esto el cierre del analizador ya no es tan profundo; (2) una "borradura" (o sea, una eliminación aparente del engrama de los archivos del banco de engramas y su rearchivo en el banco estándar como recuerdo) del básicobásico amplía notablemente la línea temporal que hay después de él, y saca a la vista muchos engramas nuevos.

A veces el básico-básico se encuentra semanas antes del primer retraso de periodo de la madre, lo que le colocaría mucho antes de cualquier prueba de embarazo o de un intento de aborto. A veces, en un caso que no tiene sónicos, puede descubrirse un sónico en el básico-básico, pero esto no sucede con mucha frecuencia.

Se puede "borrar" una gran cantidad de matera:-l antes de que aparezca el básico-básico.

A veces, el básico-básico se "borra" sin que el auditor ni el preclaro sepan que ha sido alcanzado, al ser el básico-básico simplemente otro engrama en el área básica. A veces hay que descargar mucha emoción dolorosa en las áreas de la vida más recientes antes de que aparezca el básico-básico.

Sin embargo, el básico-básico siempre es el blanco, y, hasta que el auditor esté muy seguro de haberlo alcanzado, hace un esfuerzo por conseguirlo, una vez por sesión. A partir de ahí, trata de localizar en cada sesión el momento más antiguo de dolor o molestia que pueda alcanzar. Si no puede lograr nada antiguo, trata de descargar un engrama emocional reciente; cuando esté completamente descargado, "reducido" o "borrado" como engrama, aborda entonces al material más antiguo que el archivero te dé.

Aparezca lo que aparezca, el auditor trata de quitarle toda la carga -ya sea de dolor o emoción- antes de continuar su camino en busca de material nuevo. Esto se hace simplemente retornando al paciente al incidente y repasándolo muchas veces hasta que ya no le afecte ni dolorosa ni emocionalmente, o hasta que parezca desvanecerse.

La reducción y la borradura

Estos dos términos son altamente coloquiales. Se ha hecho un serio esfuerzo por impedir su empleo y sustituirlos por algo sonoro y maravillosamente latinizado, pero hasta la fecha no se han hecho progresos. Los auditores insisten en usar términos coloquiales, tales como AA para intento de aborto, lío para engramas que aberran seriamente, aberrado para una persona no liberada ni aclarada, zombi para un caso de electrochoque o de neurocirugía, y así sucesivamente. Se teme que exista en ellos una tendencia a ser irrespetuosos con los santos y sagrados tomos del pasado, con la dignidad de autoridades pasadas que etiquetaban mucho y hacían poco. Como quiera que esto sea, reducción y borradura son de uso tan común que apenas es necesario cambiarlos.

Reducir significa sacar toda la carga y el dolor de un incidente. Esto significa hacer que el paciente relate el incidente de principio a fin (habiendo retornado a él en evocación), una y otra vez, cogiendo todos los somáticos y percepciones que estén presentes, exactamente como si el incidente estuviera sucediendo en ese preciso instante. Técnicamente, reducir significa liberar de material aberrativo hasta donde sea posible para hacer que el caso avance.

Borrar un engrama significa relatarlo hasta que se haya desvanecido completamente. Hay una diferencia notable entre una reducción y una "borradura". La diferencia depende más de lo que el engrama vaya a hacer que de lo que el auditor quiera que haga. Si el engrama es antiguo, si no tiene material más antiguo que lo sostenga, ese engrama se "borrará". El paciente, al tratar de encontrarlo de nuevo para un segundo o un sexto relato, de pronto descubrirá que no tiene la menor idea de lo que contenía. Puede que le pregunte al auditor, quien, naturalmente, no le dará ninguna información. (El auditor que da pistas está retrasando la terapia al convertirse en la memoria del paciente.) Repasarlo y tratar de encontrarlo puede parecer divertido al paciente cuando no puede hacerlo. O puede extrañarle, pues aquí había algo que en el primer contacto tenía un somático doloroso y un contenido altamente aberrativo, que ahora ya no parece existir. Esto es una "borradura". Técnicamente, el engrama no está borrado. Si el auditor se preocupa de emplear algo de tiempo únicamente con objeto de investigar, encontrará ese engrama en los bancos estándares con la etiqueta de "antes aberrativo; más bien divertido; información que puede ser útil analíticamente". Tal búsqueda no está relacionada con la terapia. Si el suceso tenía un somático, fue relatado varias veces, y luego, cuando se encontró su último material nuevo, se desvaneció, está borrado en lo que respecta al banco de engramas. Ya no estará "soldado" a los circuitos motores, ya no será dramatizado, ya no bloquea una dinámica, y ya no es un engrama, sino un recuerdo.

La "reducción" tiene algunos aspectos interesantes. Tomemos un incidente de la infancia (a la edad de cuatro años, digamos) que tiene que ver con una quemadura. Se contacta con esto mientras quedan muchos datos en el área básica. Tiene muchas cosas debajo de él que lo fijan en su sitio. No obstante, tiene carga emocional, y la terapia es retrasada por esa carga. El archivero entrega la quemadura. Ahora no se borrará, sino que se reducirá. Aquí hay un trabajo que llevará más tiempo que una borradura. Y ese trabajo puede tener diversos aspectos.

Se contacta con el somático, se comienza el incidente lo más cerca del principio que el auditor pueda llegar, y entonces se relata. Digamos que esta quemadura tiene apatía como tono emocional (tono 0,5). El preclaro avanza a duras penas por el incidente, apáticamente, bien exteriorizado, observándose a sí mismo al ser quemado. Y quizá más tarde, de repente, puede sobrevenir una descarga emocional, pero no necesariamente. El preclaro retorna al principio y relata (reexperimenta) todo el asunto una vez más. Después, una y otra vez. Pronto empieza a enojarse con la gente implicada en el incidente por ser tan descuidada o tan cruel. Ha subido hasta enojo (tono 1,5). El auditor, aunque al paciente le gustaría decir lo perversos que son sus padres o que piensa que debería haber leyes respecto a quemar niños, pacientemente hace que el preclaro vuelva a repasar el incidente. Ahora el preclaro deja de estar enojado y se encuentra con que el material le aburre. Ha subido hasta aburrimiento en la escala tonal (tono 2,5). Puede protestarle al auditor, diciendo que esto es una pérdida de tiempo. El auditor vuelve a hacerle repasar el suceso. Pueden aparecer nuevos datos. El somático puede estar, o no, aún presente en este período, pero el tono emocional todavía es bajo. El auditor vuelve a hacer que el preclaro repase el suceso, y puede que el preclaro -aunque no siempre- empiece a ser sarcástico o chistoso. Se relata de nuevo el suceso. De pronto, al preclaro puede parecerle divertido (pero no siempre), y se puede abandonar el suceso cuando ha alcanzado obviamente un tono alto. En unos pocos días, probablemente decaiga, pero eso no es de gran importancia, ya que será borrado completamente al regresar del básico-básico. En cualquier caso, nunca será tan aberrativo como lo era antes de la reducción.

A veces, una reducción dará como resultado que todo el engrama esté desapareciendo aparentemente. Pero es obvio cuándo ocurrirá esto. Sin mucho subir por la escala tonal, el incidente, por repetición, simplemente se pierde de vista. Esto es reducir hasta la remisión. En pocos días ese incidente volverá a estar en vigor casi tan fuerte como siempre. Hay material antes de él, y carga emocional después, que lo harán poco manejable.

Por lo tanto, a un engrama le pueden suceder varias cosas en el proceso del trabajo. Puede reducirse, lo que quiere decir descargarse emocional y somáticamente, y no tener gran poder aberrante a partir de ahí. Puede reducirse hasta que remita, lo que significa que sólo desaparece de la vista después de varios relatos. Puede borrarse, o sea, desvanecerse, y dejar de existir a partir de ese momento, en lo que respecta al banco de engramas.

Un poco de experiencia le dirá al auditor lo que los engramas van a hacer después de que haya contactado con ellos. La borradura normalmente sólo tiene lugar después de haber alcanzado el básico-básico, o bien

cuando se está trabajando sobre el área básica. La reducción ocurre con una descarga emocional. La reducción a remisión sucede cuando hay demasiado en el banco de engramas suprimiendo el incidente.

De vez en cuando, incluso el mejor de los auditores puede atrapar un engrama y decidir triturarlo ahora que ha contactado con él. Es un trabajo triste. Quizá sea mejor triturarlo que simplemente reestimularlo y permitir que irrite al paciente durante un par de días. Quizá no. Pero, en todo caso, el engrama que sólo se reduce a remisión hubiera quedado mejor sin que se le tocara en primer lugar.

Los auditores nuevos siempre se lanzan en busca del nacimiento como blanco obvio. Todo el mundo tiene un nacimiento; en la mayoría de los pacientes puede localizarse con bastante facilidad. Pero es un suceso doloroso y es preferible dejar el suceso donde está hasta que el área básica haya sido trabajada a fondo, la emoción dolorosa de la vida reciente se haya descargado y el archivero esté dispuesto a entregar el nacimiento. Generalmente se reducirá hasta remisión y después seguirá apareciendo inesperadamente para tormento del auditor. Al paciente le dan misteriosos dolores de cabeza, resfriados y se siente molesto después, a menos que el nacimiento se saque (del área básica) en el retorno. Por supuesto, el auditor está perdiendo su tiempo al tratar de eliminar estos dolores de cabeza y resfriados porque el nacimiento, con toda la vida prenatal ante él, no se reducirá o borrarán debidamente, sino que sólo remitirá. Con demasiada frecuencia sucede que el nacimiento, al contactarse con él prematuramente, proporcionará al paciente dolor de cabeza y catarro. Estas molestias son menores y de poca importancia, pero el esfuerzo que el auditor puede haber invertido al trabajar sobre un incidente que sólo se reduzca hasta remitir es trabajo perdido. Es cierto que el archivero a veces entrega el nacimiento; si lo hace, hay una carga emocional en él que se descargará, y el incidente se reducirá debidamente. El auditor, por supuesto, deberá tomarlo. Es cierto que un caso a veces se atasca, y el auditor recorre el nacimiento de todos modos para ver si puede acelerar las cosas. Pero simplemente regresar al nacimiento para poner las manos en un engrama porque sabe que está ahí, producirá malestar y tiempo perdido. Ve a la época prenatal lo más lejos que puedas y ve qué entrega el archivero. Prueba la técnica repetitiva en el área básica. Puede que obtengas incidentes que se borren. Si ahí no hay nada, averigua acerca de un engrama de emoción dolorosa en su vida reciente: la muerte de un amigo, la pérdida de un aliado, el fracaso de un negocio, algo. Quita carga de él y redúcelo como un engrama, y después regresa lo más temprano posible a la época prenatal y ve qué es lo que ha aparecido. Si el archivero cree que necesitas el nacimiento, lo entregará. Pero no pidas el nacimiento sólo para tener un engrama con el que trabajar, pues esto puede resultar en un esfuerzo completamente molesto e infructuoso. El nacimiento aparecerá cuando aparezca, y el archivero conoce su trabajo.

Irrumpir en cualquier período reciente de "inconsciencia", como la anestesia quirúrgica, donde el dolor físico está presente en grandes cantidades, puede producir esta reestimulación innecesaria. Naturalmente, a uno le va mejor con estas cosas en la evocación que en la hipnosis o en el narcoanálisis, donde una reestimulación así podría producir graves resultados. En la evocación, el efecto es leve.

Manejo de la banda somática

Hay dos hombrecillos a cada lado del cerebro, un par por lóbulo, colgados de sus talones. El del exterior es la "banda motora"⁷⁴, el del interior es la "banda sensorial"⁷⁵. Si deseas saber más sobre la estructura de estos pares, la investigación dianética tendrá la respuesta en unos pocos años más. Actualmente se conoce algo sobre ellos: una descripción. Para un ingeniero que conozca la Dianética, la descripción actual que se puede encontrar en la biblioteca no es completamente razonable. Estos son, posiblemente, tableros de mando de alguna clase. Pueden tomarse lecturas en su proximidad -justamente detrás de las sienas- si se tiene un galvanómetro⁷⁶ muy sensible, un galvanómetro más sensible que cualquiera de los que haya en el mercado actual. Esas lecturas muestran emanaciones de alguna clase de campo. Cuando hayamos establecido el tipo exacto de energía que fluye ahí, probablemente podremos medirla con más precisión. Cuando sepamos exactamente dónde se lleva a cabo el pensamiento en el cuerpo, sabremos más sobre estas bandas. Todo lo que la investigación dianética ha establecido hasta la fecha es que, bajo un revoltijo de etiquetas, nada se sabe realmente sobre estas estructuras que valga la pena relatarse, aparte del hecho de que tienen algo que ver con la coordinación de diversas partes del cuerpo. Sin embargo, a falta de algo mejor, nos referimos a ellas en el curso de la terapia. Ahora que sabemos algo sobre la función, la investigación adicional no puede menos que proporcionar respuestas de precisión acerca de la estructura.

El auditor puede conectar y desconectar somáticos en un paciente como un electricista maneja interruptores. Más apropiadamente, puede conectarlos y desconectarlos en el cuerpo, como el maquinista conduce un tranvía a lo largo de la vía. Aquí tenemos el juego al que nos referíamos antes cuando hablábamos de la línea temporal.

En un paciente que está marchando bien, se puede ordenar a la "banda somática" que vaya a cualquier parte

⁷⁴ Banda motora: el sistema de control de la mente mediante los controles motores. Hay dos paneles a cada lado del cráneo, uno encima del otro, y controlan lados opuestos del cuerpo. En uno de los paneles de cada lado es donde se registran los pensamientos, y en el otro panel es donde está situado el control muscular.

⁷⁵ Banda sensorial: la banda sensorial puede considerarse el lado "mental" del tablero de control; la banda motora, el lado físico.

⁷⁶ Galvanómetro: un instrumento para detectar y medir pequeñas corrientes eléctricas.

de la línea temporal. Día a día, hora a hora, en la vida normal, la "banda somática" se mueve por esta línea hacia adelante y hacia atrás a medida que los engramas se reestiman. El auditor, al trabajar con un paciente, puede encontrarse con su propia banda somática obedeciendo a sus propias órdenes, y con algunos de sus propios somáticos conectándose y desconectándose: éste es un hecho que, en el peor de los casos, resulta ligeramente incómodo. El cuerpo entero, las células o lo que sea que se esté moviendo, realmente no lo sabemos. Pero podemos manejarlo y suponer que por lo menos pasa por el tablero de mando de los hombrecitos colgados de sus talones.

"La banda somática irá ahora al nacimiento", dice el auditor.

El paciente en evocación empieza a sentir la presión de contracciones que lo lanzan por el conducto del nacimiento.

"La banda somática irá ahora a la última vez que te lastimaste", dice el auditor.

Quizá el preclaro sienta una leve reproducción del dolor de una rodilla golpeada. Si tiene recuerdo con sónico y visual, verá dónde está, y de pronto se dará cuenta de que fue en la oficina, escuchará a los empleados, las máquinas de escribir y el ruido de los coches fuera.

"La banda somática irá ahora al área prenatal", dice el auditor.

Y el paciente se encuentra en el área, probablemente flotando por ahí, sin sentirse incómodo.

"La banda somática irá ahora al primer momento de dolor o molestia que se pueda alcanzar", dice el auditor.

Por un momento el paciente vaga de acá para allá, y de pronto siente un dolor en el pecho. Empieza a toser y se siente contraído por todas partes. La madre está tosiendo (la fuente frecuente de toses crónicas). "Repasa la tos", dice el auditor. El paciente se encuentra al principio del engrama y empieza a recorrerlo. "Cof, cof, cof", dice el paciente. Luego bosteza. "Me duele y no puedo parar", él cita a su madre. "Ve al principio y recórrelo de nuevo", dice el auditor. "Cof, cof, cof", comienza el paciente, pero ahora ya no está tosiendo tan fuerte. Bosteza más profundamente. "¡Ay! Me duele, me duele y parece que no puedo parar", cita el preclaro, escuchando directamente, si tiene sónico; obteniendo impresiones de lo que se dice, si no lo tiene. Ahora ha encontrado palabras que estaban suprimidas en el engrama por la "inconsciencia". La "inconsciencia" empieza a desprenderse con los bostezos. "Repásalo de nuevo", dice el auditor. "No puedo parar", dice el preclaro, citando todo lo que encuentra en esta ocasión. El somático se ha ido. Vuelve a bostezar. El engrama está borrado.

"La banda somática irá ahora al siguiente momento de dolor o molestia", dice el auditor.

El somático no se conecta. El paciente entra en un sueño extraño. Murmura algo sobre un sueño. De pronto, el somático se hace más fuerte. El paciente empieza a temblar. "¿Qué ocurre?", dice el auditor. "Oigo agua fluyendo", dice el preclaro. "La banda somática irá al comienzo del incidente", dice el auditor. "Recórrelo". "Sigo oyendo agua", dice el preclaro. (Debe estar atorado, porque los somáticos no se movieron. Esto es un retenedor.) "La banda somática irá a cualquier cosa que esté reteniendo", dice el auditor. "Lo voy a mantener ahí un rato a ver si sirve de algo", cita el preclaro. "Consigue ahora el principio del incidente y recórrelo", dice el auditor. "Siento que me están empujando", dice el preclaro. "Ay, algo me golpeó". "Consigue el principio y recórrelo", dice el auditor. "Estoy segura de que debo de estar embarazada", cita el preclaro. "Lo voy a mantener ahí dentro un rato, y veré si sirve de algo". "¿Hay algo anterior?", dice el auditor. La banda del preclaro va al momento anterior, en el que siente presión al tratar ella de introducir algo en el cuello del útero. Luego recorre el engrama, y éste se borra.

Esto es manejar la banda somática. Se puede enviar a cualquier parte. Generalmente, cogerá primero el somático y después cogerá el contenido. Empleando la técnica repetitiva, el somático es "succionado" hasta el incidente y aparecen los somáticos. Entonces se recorre el incidente. Si no se borra, encuentra un incidente anterior simplemente pidiéndole a la banda somática que vaya al incidente anterior.

Si la banda somática no se mueve, es decir, si los somáticos (sensaciones físicas) no aparecen y desaparecen, entonces el paciente está atorado en alguna parte de la línea temporal. Puede estar atorado en el tiempo presente, lo que significaría que tiene un rebotador que lo lanza hacia adelante, hasta el final. Emplea la técnica repetitiva o, simplemente, trata de enviar la banda somática hacia atrás. Si no va, toma diversas frases rebotadoras, como "no puedo regresar", "vete por ahí", etc., y con ellas succiona la banda somática hasta el incidente, y recórrelo.

La banda somática puede moverse por un incidente con sensación plena, y, a pesar de ello, retornando varias veces sobre el mismo terreno, no proporcionar datos. Esto se puede hacer una y otra vez sin que dé como resultado engramas los somáticos permanecen casi igual apareciendo intermitentemente por el incidente cada vez, pero sin ningún otro contenido. Entonces el auditor está "enfrentándose" a un negador, una frase como: "Esto es un secreto", "que no se entere", "olvídalo", etc. En un caso así él envía la banda somática a la frase que niega los datos: "Ve al momento en que se pronuncia una frase que niega estos datos", dice el auditor. Después de un momento, el preclaro dice: "Si se enterara de esto, se moriría", citando el preclaro a partir de un sónico o de impresiones. Entonces el auditor envía la banda somática de regreso al principio del incidente y continúa por él, esta vez con otro contenido de percepción. A menos que el incidente sea muy tardío en la época prenatal, con el área básica llena de material, los somáticos van y vienen (fluctúan de acuerdo con la acción del engrama) y disminuyen hasta la reducción o la borratura en relatos consecutivos.

El auditor le dice a la banda somática que vaya más al principio; algunas veces va más hacia el final. Esto es un desorientador. "No sé si voy o vengo", "yendo hacia atrás", "haz todo lo contrario"; éste es el tipo de frases del desorientador. El auditor reconoce que tiene uno en el preclaro -lo adivina o lo descubre por las palabras

del preclaro cuando se queja de la acción- y, por orden directa a la banda o mediante técnica repetitiva, selecciona la frase y el engrama, lo reduce o lo borra, y continúa.

Si la banda somática no responde de acuerdo a la orden, entonces se ha reestimulado un rebotador, un retenedor, un desorientador o un agrupador, y éste debe ser descargado. La banda somática estará en el sitio en que se encuentra la orden que le prohíbe funcionar como se desea.

Hay buenos y malos conductores de esta banda somática. El buen conductor trabaja en estrecha colaboración con el archivero, empleando órdenes tan amplias como: "La banda somática escogerá el momento más antiguo de dolor y molestia que pueda alcanzarse", o bien: "La banda somática irá a la máxima intensidad del somático que tienes ahora" (cuando un somático esté molestando al paciente). El mal conductor escoge incidentes específicos que piensa que podrían ser aberrantes, fuerza a la banda somática a entrar en ellos, y de alguna manera los vence. Hay momentos en que es necesario ser muy persuasivo con la banda y momentos en que es preciso escoger incidentes de dolor físico, pero el auditor es el mejor juez de lo que debe ocurrir. Mientras la banda funcione suavemente, encontrando nuevos incidentes y discurriendo por ellos, el auditor no debe molestarla sino para asegurarse de que está reduciendo todo aquello con lo que ésta hace contacto.

Una forma muy buena de arruinar completamente un caso es colocar la banda somática en un incidente, decidir que otra cosa es más importante y salir disparado hacia esto último, sacarlo a medias y dirigirse a otra cosa. Para cuando se hayan tocado de este modo tres o cuatro incidentes sin reducirlos, la banda se atasca, la línea temporal empieza a amontonarse y el auditor se queda con un enredo que puede llevarle muchas horas de terapia, o bien una o dos semanas de reequilibrio (permitir que se asiente el caso), para volver a lograr un estado con el que se pueda trabajar.

El paciente a veces querrá que se le desconecte un somático. Le ha estado molestando. Esto significa que la banda está enganchada de algún modo en un incidente que la terapia o el entorno del paciente ha reestimulado. Normalmente, el tiempo y el problema de localizar el incidente no merecen la pena. Se estabilizará completamente por sí sólo en el plazo de uno o dos días, y puede ser un incidente que no puede reducirse debido a los engramas anteriores.

A la banda somática se la maneja en un incidente posterior al igual que se la envía a uno anterior. Las cargas de desesperación se contactan de la misma manera.

Si quieres una prueba para ver si la banda se está moviendo o para probar el recuerdo, envíala unas horas atrás y averigua qué obtienes. Aunque en muchos casos es más fácil alcanzar el área prenatal que el día de ayer, se obtendrá alguna idea sobre cómo está avanzando el paciente.

Tiempo presente

El principio es la concepción. Tus pacientes a veces tienen la sensación de que son espermatozoides u óvulos al principio de la línea temporal. En Dianética, esto se llama el sueño del esperma. Por lo que sabemos hasta ahora, esto no es de gran valor. Pero sí es muy interesante. No se le tiene que sugerir al preclaro. Todo lo que uno tiene que hacer es enviarle al principio de la línea temporal y escuchar lo que él tenga que decir. A veces tiene un engrama antiguo confundido con la concepción.

Naturalmente, en el extremo reciente de la línea temporal se encuentra el ahora. Este es el tiempo presente. De vez en cuando sucede que algunos pacientes no regresan a tiempo presente porque en el camino han tropezado con retenedores. La técnica repetitiva aplicada a retenedores, generalmente liberará la banda y la traerá a tiempo presente.

Un paciente puede sentirse un poco aturdido por todas las cosas que le han estado sucediendo en el curso de una sesión de terapia. Y puede haber reducido la resistencia a los engramas, a medida que retrocede por la línea temporal, y puede que entonces tropiece con un retenedor. El auditor debe estar muy seguro de que el paciente está en tiempo presente. A veces, el paciente estará tan atorado, y la hora será tan avanzada, que el esfuerzo por traerle completamente a tiempo presente no es factible en ese momento. Por lo general, un período de sueño lo logrará.

Hay una prueba mediante la cual el auditor puede asegurarse de que el preclaro está en tiempo presente. Lanza una pregunta al preclaro: "¿Qué edad tienes?". El preclaro le da una "respuesta relámpago". Si es la edad correcta del preclaro, el preclaro está en tiempo presente. Si es una edad menor, hay un retenedor y el paciente no está en tiempo presente. Hay otros métodos para determinar esto, pero no es muy importante, en general, si el paciente no lo consigue.

Lanzar preguntas a la gente, preguntándole su edad, provoca algunas respuestas sorprendentes. Estar atorado en la línea temporal es tan frecuente entre la gente "normal", que un día o dos, o una o dos semanas de fracasos para alcanzar el tiempo presente, no son alarmantes en absoluto.

Cualquiera que tenga una enfermedad psicósomática crónica está definitivamente atorado en alguna parte de la línea temporal. Las preguntas rápidas sobre esto obtienen bastante a menudo como respuesta "tres" o "diez años", o algo así, aun cuando se pregunta a personas que se supone que gozan de muy buena salud. La evocación les revela dónde están en la línea temporal. Algunas veces, en la primera sesión, un preclaro cierra los ojos en evocación para encontrarse en el sillón de un dentista a la edad de tres años. Ha estado ahí durante los últimos treinta años, o algo así, porque el dentista y su madre le dijeron que se "quedara allí" mientras estaba conmocionado por el dolor y el gas; de modo que así lo hizo, y el problema dental crónico que ha tenido

toda su vida es ese somático.

Esto no sucede muy a menudo, pero con toda seguridad puedes encontrar a algún conocido que dará la respuesta relámpago de "diez años" y, si se le pone en evocación, en cuanto el engrama salga a la vista se encontrará caído de espaldas en un frontón, o alguna situación así, con alguien que le está diciendo que no se mueva hasta que venga la ambulancia: ¡ésa es su artritis!

Pruébalo en alguien.

La respuesta relámpago

Un utensilio de uso común en la terapia es la respuesta relámpago. Esto se hace de dos maneras. La primera que se menciona aquí es la que menos se usa. "Cuando cuente hasta cinco", dice el auditor, "aparecerá una frase en tu mente para describir dónde estás en la línea temporal. ¡Uno, dos, tres, cuatro, cinco!". "Prenatal reciente", dice el preclaro, o "ayer", o cualquier cosa que se le ocurra.

La respuesta relámpago es lo primero que le viene a la cabeza a una persona cuando se le hace una pregunta. Normalmente procederá del banco de engramas y será útil. Puede ser "un demonio hablando", pero normalmente es correcto. El auditor sólo hace una pregunta, como qué es lo que está reteniendo al paciente, qué le niega el conocimiento, etc., anteponiendo a la pregunta la observación de "quiero una respuesta relámpago a esto".

"Quiero una respuesta relámpago a esto", dice el auditor. "¿Qué sucedería si te volvieras cuerdo?" "Moriría", dice el paciente. "¿Qué sucedería si te murieras?", dice el auditor. "Me pondría bien", dice el paciente. Y con estos datos hacen entonces una estimación de la computación actual sobre aliados, o algo así. En este caso, el aliado dijo al preclaro cuando éste estaba enfermo: "¡Me moriría! Simplemente me moriría si no te curaras. Si sigues enfermo mucho tiempo más, me volveré loca". Y un engrama anterior decía al preclaro que tenía que estar enfermo. Y, después de todo, esto es sólo un engrama. De modo que se usa la técnica repetitiva en la palabra moriría, y se descubre un aliado de cuya existencia el preclaro jamás había tenido el menor conocimiento, y se vuela una carga.

Mediante el uso inteligente de la respuesta relámpago, se pueden recuperar muchos datos valiosos. Si no hay ninguna respuesta, significa que la respuesta está ocluida, y ésa es una respuesta casi tan buena como los datos verdaderos, ya que indica alguna clase de encubrimiento.

Sueños

Los sueños se han utilizado abundantemente por diversas escuelas de curación mental. Su "simbología" es una flaqueza mística proporcionada para explicar algo de lo que los místicos nada sabían. Los sueños son espejos distorsionantes mediante los cuales el analizador examina el banco de engramas.

Los sueños son juegos de palabras o distorsiones de palabras y situaciones que hay en el banco de engramas. Siendo juegos de palabras, los sueños no ayudan gran cosa.

Los sueños no se usan mucho en Dianética.

Escucharás a los pacientes hablar de sueños. Es difícil detener a los pacientes cuando empiezan a contar sueños. Si quieres perder el tiempo, escúchales.

Cambio de valencia

Un mecanismo utilizado en Dianética es el cambio de valencia.

Conocemos la forma en que un paciente se mete en valencias cuando dramatiza sus engramas en la vida. Se convierte en valencia ganadora y dice y hace una buena parte de lo que la persona con la valencia ganadora hacía en ese engrama.

La teoría tras esto es la siguiente: al ser retornado a un momento que el paciente pueda considerar demasiado doloroso para entrar en él, se le puede cambiar a una valencia en que no sentía ningún dolor. Una forma obtusa de convencerle es decirle que no tiene que sentir el dolor o la emoción, y hacer que lo recorra. Esto es mala Dianética porque es una sugestión imperativa, y deben tomarse todas las medidas de seguridad para evitar hacerle sugestiones al paciente, pues él puede ser muy sugestionable, aun cuando finja no serlo. Pero ahí está el cambio de valencia, y esto permite al paciente escapar al dolor y seguir permaneciendo en el engrama hasta que pueda relatarlo.

Ejemplo: el padre golpeando a la madre el bebé no nacido se queda "inconsciente". Los datos están disponibles en la valencia paterna sin dolor alguno, en la valencia materna con el dolor de la madre y en la valencia del niño con su dolor.

La forma de manejar esto, si el paciente se niega firmemente a entrar en esto, aunque tenga somáticos, es cambiarle de valencia. El auditor dice: "Entra en la valencia de tu padre y sé tu padre durante un rato". Después de algo de persuasión, el paciente lo hace. "Insulta a tu madre", dice el auditor. "Echale una buena bronca". El paciente está ahora en ese circuito que no contiene "inconsciencia", y se acerca a la emoción y a las palabras que su padre empleó contra su madre. El auditor le deja hacer esto unas dos o tres veces hasta que el engrama haya perdido un poco de carga. Entonces convierte la valencia del paciente en la madre. "Ahora sé tu madre por un rato, y respóndele a tu padre" dice el auditor. El paciente cambia de valencia y es su madre y

repite las frases de su madre. "Ahora sé tú mismo", dice el auditor, "y relata todo el incidente con todos los somáticos y la emoción, por favor". El paciente es capaz de reexperimentar el suceso siendo él mismo.

Esto funciona muy bien cuando está uno tratando de llegar a un aliado. "Cambia de valencia", dice el auditor al paciente retornado, "y suplica a tu madre que no mate al bebé". "Ahora sé la enfermera", dice el auditor -con el preclaro retornado a algún incidente en el que tiene mucho miedo de entrar- "y suplica al niño que se ponga bien". El paciente corregirá el concepto que el auditor tenga del relato y, normalmente, continuará.

A menudo, el paciente se negará a entrar en una valencia porque la odia. Esto significa que debe de haber una gran cantidad de carga en la persona que él se niega a ser.

Este mecanismo se utiliza pocas veces, pero es útil cuando un caso se está atascando. El padre no obedeció los retenedores ni las órdenes; las pronunció. La enfermera no obedeció sus propias órdenes; y así sucesivamente. Así es como se puede hacer que aparezcan muchos retenedores y negadores. Esto es útil al principio de un caso⁷⁷.

Tipos de cadenas

Los engramas, especialmente en el área prenatal, están en cadenas. Es decir, hay una serie de incidentes de tipos similares. Esta clasificación es útil porque conduce a algunas soluciones. Las cadenas con las que uno puede contactar más fácilmente en un preclaro son las que están menos cargadas. Las cadenas más aberrantes, por lo general serán las más difíciles de alcanzar, pues contienen los datos más activos. Recuerda la regla de que lo que al auditor le cuesta trabajo encontrar, el analizador del paciente lo encontró difícil de alcanzar.

Aquí hay una lista de cadenas -de ninguna manera todas las cadenas posibles- encontradas en un caso que se había tenido por "normal" durante treinta y seis años de vida:

Cadena de coito: padre. Primer incidente en cigoto. Cincuenta y seis incidentes subsecuentes. Dos modalidades: padre borracho y padre sobrio.

Cadena de coito: amante. Primer incidente en embrión. Dieciocho incidentes subsecuentes. Todos dolorosos debido al entusiasmo del amante.

Cadena de estreñimiento. Primer incidente en cigoto. Cincuenta y un incidentes subsecuentes. Cada incidente creando alta presión sobre la criatura.

Cadena de ducha. Primer incidente en embrión. Veintiún incidentes subsecuentes. Una ducha cada día hasta el retraso del período; todas en el cuello del útero.

Cadena de náuseas. Primer incidente en embrión. Cinco incidentes subsecuentes. Tres resfriados. Un caso de gripe. Un ataque de vómito: resaca.

Cadena de mareos matutinos. Primer incidente en embrión. Treinta y dos incidentes subsecuentes.

Cadena de anticonceptivos. Primer incidente en cigoto. Un incidente. Cierta sustancia pastosa en el cuello del útero.

Cadena de peleas. Primer incidente en embrión. Treinta y ocho incidentes subsecuentes. Tres caídas, gritos, no hay golpes.

Intento de aborto quirúrgico. Primer incidente en embrión. Veintiún incidentes subsecuentes.

Intento de aborto con ducha. Primer incidente en feto. Dos incidentes. Uno utilizando pomada; uno utilizando Lysol (Tr.: una marca registrada para un líquido antiséptico y desinfectante. Ref. The American Heritage Dictionary); muy fuertes.

Intento de aborto con presión. Primer incidente en feto. Tres incidentes. Uno, el padre sentándose sobre la madre. Dos, la madre saltando desde cajas.

Cadena de' hipo. Primer incidente en feto. Cinco incidentes.

Cadena de accidentes. Primer incidente en embrión. Dieciocho incidentes. Diversas caídas y choques.

Cadena de masturbación. Primer incidente en embrión. Ochenta incidentes con éxito. Madre masturbándose con los dedos, sacudiendo al niño y lastimando al niño con el orgasmo.

Cadena de médico. Primer incidente en el primer retraso de período. Dieciocho visitas. Examen médico doloroso, pero el médico es un aliado al descubrir que la madre intentaba abortarlo y regañarla fuertemente.

Dolores prematuros de parto. Tres días antes del nacimiento real.

Nacimiento. Instrumental. Veintinueve horas de parto. El que la madre hablara entre dientes ocasionó que hubiese que borrar una buena cantidad de material que se sumó al resto de la vida del paciente. Este fue un caso de 500 horas, no sónico, con recuerdos imaginarios que tuvieron que eliminarse con el descubrimiento de fábricas de mentiras antes de poder obtener los datos anteriores.

⁷⁷ El cambio de valencia se utiliza raras veces, excepto cuando se sospecha que hay un engrama en el que el paciente no podrá entrar de otra forma. Con frecuencia, él abordará el engrama con cambio de valencia, cuando no quiera hacerlo siendo él mismo. El cambio de valencia es un tanto indeseable cuando se emplea en un sujeto sugestionable, puesto que viola la regla dianética de no usar ninguna sugestión imperativa excepto cuando sea absolutamente necesario para retornar, relatar y descubrir datos. Por lo tanto, el cambio de valencia se utiliza pocas veces, y raramente en una persona sugestionable. Debe considerarse un último recurso, y practicarse sólo cuando el preclaro sea total y absolutamente incapaz de confrontar y atacar un engrama de cuya presencia esté seguro el auditor; y esto sucede raras veces.

Hay otras cadenas posibles, pero se eligió este caso debido a que contiene las cadenas normales encontradas. El amante de la madre no es muy infrecuente, desafortunadamente, pues aporta el factor clandestino a un caso en tal medida que cuando el caso parece muy, muy secreto, parecerá indicar la presencia de uno o dos amantes. Pero no se los sugieras a un preclaro, pues podría utilizarlos para evitarlo.

Lo que no se debe hacer en Dianética.

No des a ningún paciente una sugestión imperativa como terapia en sí o para ayudar a la terapia.

No dejes de dar un cancelador al principio de cada sesión y de usarlo al final de cada sesión.

Nunca digas al paciente que él puede "recordar esto en tiempo presente", porque el somático vendrá a tiempo presente, y eso es muy incómodo.

Nunca, nunca, nunca, nunca, digas a un paciente que él puede recordar en tiempo presente todo lo que le ha sucedido, porque eso agrupa todo en tiempo presente si el paciente ha caído en trance profundo. Y esto hace necesario desenredar todo un caso. ¿Quieres desperdiciar doscientas horas?

Nunca te vengues en modo alguno cuando un paciente se enoje contigo estando en evocación. Sigue el código del auditor. Si te enfadas con él, puedes lanzarlo a una apatía que te llevará muchas horas deshacer.

No evalúes datos o digas al paciente qué anda mal en él.

Nunca te jactes. Si el preclaro es tu esposa, esposo o hijo, no insistas en que la frase favorita de las riñas provenía de un engrama. ¡Por supuesto que provenía!

No pongas en duda la validez de los datos. Mantén tus reservas para ti mismo. Sopesa la información para tu propia orientación. Si el paciente ignora lo que piensas, los engramas jamás tendrán la ocasión de evadirse.

Nunca traigas al paciente de golpe a tiempo presente sólo porque él te pida que lo hagas. Si está en medio de un engrama, la única salida es atravesarlo. El poder del engrama es leve cuando al paciente se le retorna a él. Se fortalece cuando el paciente viene a tiempo presente. Si se le trae repentinamente al presente, tendrá un choque nervioso.

Nunca te asustes, no importa cómo pueda retorcerse o chillar el paciente. Nada de esto es grave, aunque a veces sí es dramático.

Jamás prometas aclarar un caso; promete solamente liberarlo. Puede que tengas que ausentarte o trabajar en algo más urgente. Faltar a la promesa hecha a un preclaro hará que éste lo tome a mal.

No interfieras en la vida privada de un preclaro ni le des orientación. Dile que tome sus propias decisiones sobre lo que debe hacer.

No infrinjas el código del auditor. Está ahí para protegerte a ti, no sólo al preclaro. La terapia no puede dañarle si haces un trabajo a medias, y la mitad de él mal; infringir el código puede hacer que estés muy molesto, porque serás un blanco para el preclaro, y te va a costar considerable trabajo extra.

No dejes los engramas a medio reducir cuando el archivero te los entregue.

No empieces a inventar sobre la Dianética hasta que hayas resuelto por lo menos un caso. Y no te pongas a inventar demasiado hasta que hayas trabajado un caso que tenga sónico, un caso con cierre sónico y un caso con sónico imaginario. Aclara éstos, y sabrás. Y te habrás encontrado con suficientes engramas como para tener algunas ideas que puedan ser de gran valor para la Dianética. Si no tienes ideas después de eso y de que tú mismo estés en terapia y hayas sido aclarado, algo anda mal. La Dianética es una ciencia en expansión; pero no la expandas tú hasta saber por qué camino va.

No mezcles gasolina con alcohol, o Dianética con otra terapia, excepto la puramente médica administrada por un médico profesional.

No hagas que un caso se enrede y después lo lles a un psiquiatra que no sabe nada de Dianética. Sólo la Dianética puede desenredar a la Dianética; y los métodos de ayer no ayudarán a tu paciente en lo más mínimo cuando todo lo que necesita es otra pasada por aquello de lo que le sacaste demasiado rápido. Armate de valor y reenvíale de nuevo a través del incidente. En Dianética, el caso que hoy tiene la crisis nerviosa más obvia es el ser más alegre de mañana.

No renuncies, no te sientas frustrado. Simplemente sigue recorriendo engramas. Y un día tendrás un liberado. Y otro día tendrás un claro.

Tipos de somáticos

Existen dos clases de somáticos: los que pertenecen estrictamente al paciente y los que pertenecen a su madre o a alguna otra persona. Los primeros realmente sucedieron, también los segundos. Pero el paciente no debería tener los somáticos de su madre. Si los tiene, si se le encuentra quejándose de dolores de cabeza cada vez que a su madre le duela la cabeza, hay un engrama muy antiguo que dice que él debe tener cualquier cosa que ella tenga: "El bebé es parte de mí", "quiero que él sufra lo que yo sufro", etc. O bien la frase puede ser algo completamente malentendido, tomado literalmente. Sin embargo, esto "sale con el lavado" y no debe preocupar mucho al auditor.

"Inconsciencia"

Aunque nos hemos ocupado de la "inconsciencia" en otra parte de diversas formas, en la terapia tiene dos

manifestaciones especiales: el bostezo y el "boil-off".

El engrama de dolor físico contiene "inconsciencia" profunda, y si va a desaparecer, especialmente en el área básica, se va en bostezos. Después de un primer o segundo relato, el paciente empieza a bostezar. Estos bostezos están conectando su analizador.

En un engrama muy grave -un electrochoque prenatal recibido por la madre- hubo cinco horas de "boiloff" de "inconsciencia" durante la terapia. El choque duró menos de un minuto, pero llevó al individuo tan cerca de la muerte que cuando se contactó con el incidente por primera vez en la terapia estuvo mareándose y haciéndose un lío, tuvo sueños extraños, murmuró y refunfuñó durante cinco horas. Eso es un récord. Cuarenta y cinco minutos de este "boil-off" son raros. Cinco o diez minutos son frecuentes.

El auditor llevará al paciente a un área. No aparece ningún somático. Pero el paciente empieza a amodorrarse, cayendo en una extraña clase de sueño. De vez en cuando despierta a medias, murmura algo, generalmente estupideces, se vuelve a despertar con un sueño, y normalmente da la apariencia de no estar progresando. Pero se está haciendo progreso. Está saliendo a la superficie un período en el que él estaba casi muerto. Pronto se presentará un somático y el paciente recorrerá un engrama varias veces obedeciendo la orden, bostezará un poco y luego se despejará. Tal cantidad de "inconsciencia" bastaba para mantener cerradas nueve décimas partes de su analizador cuando estaba despierto, pues, si estaba cerca del básico, formaba parte de todos los demás engramas. Cuando se libera un engrama así, con una "inconsciencia" tan profunda, se produce una notable mejoría en un caso, tal y como sucede a veces con un engrama de emoción dolorosa.

Depende del auditor el llegar hasta el final sin importar el tiempo que lleve. A un auditor no aclarado puede producirle mucho sueño observar todo esto, pero deberá hacerlo. Muy raras veces se topará con uno que dure una hora, pero todo caso tiene un período así que dura de diez minutos a media hora.

De vez en cuando, él debe estimular al paciente y tratar de que pase por el engrama. Hay una forma muy especial de estimular a un paciente: no toques su cuerpo, pues esto podría ser altamente reestimulante y trastornarle mucho. Toca sólo las plantas de sus pies con la mano o con tus propios pies, y tócalas lo justo para captar su atención por un momento. Esto hace que continúe el "boil-off" e impide que el paciente caiga en el sueño normal.

Un auditor inexperto puede confundir el "boil-off" con una orden engrámica de dormirse. Sin embargo, si el auditor observa con cuidado al paciente, verá que en el "boil-off" el paciente tiene todo el aspecto de estar drogado, mientras que en una orden de dormirse, simplemente se queda dormido y lo hace con la mayor tranquilidad. El "boil-off" es un poco agitado, lleno de murmullos, balbuceos y sueños. Dormir es suave.

Una orden engrámica de dormirse, actuando sobre el preclaro retornado, se viola enviando la banda somática al momento en que se da la orden de dormirse. Si el preclaro contacta con él y lo repasa, rápidamente despertará en la línea temporal y continuará con la terapia.

El "boil-off" puede estar lleno de bostezos, murmullos y gruñidos. Dormir, por lo general, se hace tranquila y apaciblemente.

No está muy claro porqué se le llama a esto un boiloff y porqué les gusta este término a los auditores. Originalmente, y de manera seria, esto se denominaba "reducción comatosa"⁷⁸, pero esta erudición ha perdido aceptación por el hecho de que nunca se ha utilizado.

Si eres aficionado a escuchar sueños, encontrarás gran cantidad de ellos en el "boil-off". Como las imágenes en el desierto son distorsionadas por las sinuosas ondas de calor, así el velo de la "inconsciencia" distorsiona las órdenes engrámicas para el analizador.

Candados

Una de las bendiciones de la naturaleza es que el candado necesita una atención mínima. Un candado es un incidente que, con carga o sin carga, está en el recuerdo consciente, y el cual parece ser el motivo de que el aberrado esté aberrado. Tal vez esto fue otro modo en que el banco se protegió a sí mismo. Un candado es un momento de malestar mental que no contiene dolor físico ni pérdida grave. Un regaño, una desgracia social: esas cosas son candados. Cuálquier caso tiene miles y miles de candados. El auditor los descubrirá en abundancia si se molesta en perder tiempo buscándolos. El tratamiento de estos candados fue la meta principal de un viejo arte conocido como "hipnoanálisis". La mayoría de ellos pueden ser reducidos.

La activación de un engrama tiene lugar en alguna fecha posterior al momento en que se recibió realmente el engrama. El momento de activación contiene reducción analítica debido a agotamiento o enfermedad leve. Se produjo una situación similar a la del engrama, que contenía "inconsciencia" y que activó el engrama. Este es un candado primario. Romperlo, si puede encontrarse, produce el efecto de desactivar el engrama. Pero se puede considerar una pérdida de tiempo, aun cuando tenga cierto valor terapéutico y fuera usado, sin comprensión, por algunas escuelas del pasado.

Si un auditor quiere saber cómo estaba reaccionando el caso a la vida, puede encontrar algunos de estos miles y miles de candados y examinarlos. Pero ése es probablemente todo el interés que tiene en ellos, pues los candados se descargan. Se descargan automáticamente en el momento en que es borrado el engrama que

⁷⁸ Comatoso -sa: relativo al coma (un período de inconsciencia profunda y prolongada que proviene generalmente de una herida o enfermedad grave).

los está soportando. Una vida completa se reequilibra cuando los engramas se van, y los candados no necesitan tratamiento. Tampoco el preclaro -ahora aclarado- necesita educación sobre cómo pensar; esto es un proceso automático, al igual que la eliminación de candados.

Estos candados se encuentran algunas veces entre los engramas. El preclaro puede estar muy sumergido en el área prenatal y de repente piensa en una ocasión cuando tenía veinte años o, como es frecuente en la terapia, piensa acerca de un engrama que oyó de otra persona. Esta es una buena pista. No prestes más atención al candado; encuentra el engrama al que está unido, pues hay un engrama justo a su lado. En los sueños, estos candados salen del banco en forma distorsionada en torrente, complicando el sueño.

El caso de un júnior

No cojas el caso de un júnior como tu primer caso si puedes evitarlo. Si el padre se llamaba Jorge y el paciente se llama Jorge, ten cuidado con los problemas. El banco de engramas toma a Jorge por Jorge, y eso es pensamiento identificativo de lujo.

La madre dice: "¡Odio a Jorge!"; "eso significa Jorge júnior", dice el engrama, aunque la madre se refería al padre. "Jorge es un insensato". "Jorge no debe saberlo". "Jorge, ojalá tuvieras algún atractivo sexual, pero no lo tienes". Y así van los engramas. El caso de un júnior rara vez es fácil.

Es costumbre sentir escalofríos en Dianética al pensar en encargarse del caso de un júnior. Se puede esperar que un auditor trabaje como un negro cuando tiene el caso que no tiene sónico, que se encuentra fuera de la línea temporal y que se llama como su padre o su madre. Esos casos se resuelven, por supuesto; pero si los padres supieran lo que les hicieron a los niños al ponerles cualquier nombre que podría aparecer en el banco de engramas, como el nombre de los padres o de los abuelos o amigos, es seguro que la costumbre desaparecería de inmediato.

Reestimulando al engrama

"Pide con la suficiente frecuencia y recibirás", siempre es cierto al trabajar sobre el banco de engramas. Simplemente retornando a un área las veces suficientes, los engramas aparecerán. Si no está ahí hoy, estará ahí mañana. Pero si no está ahí mañana, estará ahí pasado mañana, etc. Las descargas emocionales se localizan con más certeza pidiéndolas una y otra vez, retornando al paciente por la parte de la línea temporal donde se espera que esté la carga. Lo que la técnica repetitiva no logrará hacer, se puede hacer retornando al paciente, sesión tras sesión, a una porción de su vida. Más tarde o más temprano, saldrá a la vista.

Períodos de la vida y gente ocluidos

Se encontrarán ocluidas áreas completas de la línea temporal. Estas contienen supresores en forma de órdenes engrámicas, computaciones de aliados y emoción dolorosa. Las personas pueden desaparecer de la vista completamente por estas razones. Salen a la vista después de que se han retirado unos pocos engramas en el área básica, o cuando ésta ha sido expuesta como se ha visto antes.

Animosidad hacia los padres

Cuando uno aclara a un niño o a un adulto, siempre sucede que el preclaro atraviesa etapas de mejoría que le suben por la escala tonal y, por supuesto, le hacen que atraviese la segunda zona, enojo. Un preclaro se puede poner furioso con sus padres o con otros ofensores que haya en el banco de engramas. Puedes esperar esa situación. Es una consecuencia natural de la terapia y no puede evitarse.

A medida que avanza el caso, el nivel de tono, por supuesto, asciende y sitúa al preclaro en un estado de aburrimiento respecto a los villanos que le han perjudicado. Al final, él alcanza el tono 4, que es el tono del claro. En este punto, él está muy alegre y dispuesto a ser amigo de las personas, tanto si le han perjudicado como si no; por supuesto que él tiene sus datos acerca de qué esperar de ellos, pero no alberga animosidad.

Si uno de los padres piensa que el niño al saberlo todo se volverá contra él, entonces está equivocado. Como aberrado, el niño ya se ha vuelto mucho contra él, lo sepa su analizador o no, y la conducta más dudosa y desagradable puede ser resultado de seguir ocultando los hechos.

Es un asunto de observación continua que el buen liberado y el claro no sienten ninguna animosidad hacia sus padres u otros que le hayan causado sus aberraciones, y de hecho deja de negarse, defenderse y luchar tan irracionalmente. El claro luchará, por supuesto, por una buena causa, y será el oponente más peligroso posible; pero no lucha con propósitos irracionales, como un animal; y su comprensión de la gente se amplía mucho; y su afecto puede ser, finalmente, profundo. Si un padre desea amor y cooperación de un hijo, no importa lo que le haya hecho a ese hijo, que permita la terapia y logre ese amor y cooperación del hijo autodeterminado y que ya no está en apatía o enojo secretos. Después de todo, ha aprendido cuál es la fuente de las aberraciones de sus padres, así como de las propias; él reconoce que ellos tenían banco de engramas antes que él.

Propiciación

En el proceso de trabajo, se pasará por una etapa, en el nivel superior de apatía, de propiciación. Esta conciliación es un esfuerzo por aplacar a una fuerza totalmente destructiva o sacrificarse por ella. Es un estado en que el paciente, con profundo temor de otro, ofrece regalos caros y palabras suaves, pone la otra mejilla, se ofrece a sí mismo como víctima y, en general, hace el ridículo.

Muchos, muchos matrimonios, por ejemplo, no son matrimonios por amor sino por ese mezquino sustituto, la propiciación. La gente tiene el hábito de casarse con gente que tiene mentes reactivas similares. Esto es desgraciado, pues esos matrimonios son destructivos para ambos cónyuges. Ella tiene un cierto conjunto de aberraciones que cuadran con las de él. Ella es pseudomadre; él es pseudopadre. Ella tuvo que casarse con él porque su padre trató de asesinarla antes de que naciera. El tuvo que casarse con ella porque su madre le golpeaba cuando era un niño. Por increíble que parezca, estos matrimonios son muy frecuentes: uno u otro de los cónyuges se vuelve mentalmente enfermo, o ambos pueden deteriorarse. El es infeliz; su entusiasmo se ha destruido; ella es desgraciada. Cualquiera de ellos, con otro cónyuge, podría ser una persona feliz; sin embargo, debido al miedo, no se pueden separar. Deben propiciarse mutuamente.

Al auditor que encuentra un matrimonio en esta condición e intenta tratar a uno de los cónyuges, más le vale tratar a ambos simultáneamente. O más les vale a esos cónyuges tratarse mutuamente, y pronto. La tolerancia y la comprensión casi siempre se fomentan con la ayuda mutua.

Se menciona aquí la propiciación porque tiene valor de diagnóstico. Las personas que empiezan a traer al auditor regalos caros le están propiciando, y eso probablemente significa que ellos tienen una computación que les dice, engrámicamente, que morirán o se volverán locos si se curan. Puede que el auditor disfrute de los regalos, pero más le vale comenzar a buscar un engrama de compasión del que todavía no se ha sospechado ni se ha tocado.

Amor

Probablemente, ningún tema individual en las preocupaciones del hombre ha recibido tanta atención como el amor.

No es mentira que, donde uno encuentra la mayor polémica, ahí encontrará también la menor comprensión. Y donde los hechos son menos precisos, ahí encontrará también las mayores discusiones. Y así sucede con el amor.

Sin duda, el amor ha arruinado más vidas que la guerra y ha hecho más felicidades que todos los sueños del paraíso.

Enredado con un millar de canciones al año y sumergido bajo un montón de toneladas de literatura barata, el amor debería tener una oportunidad adecuada para ser definido.

Se ha descubierto que hay tres clases de amor entre la mujer y el hombre: de la primera se ocupa la ley de afinidad, y es el afecto con el que la humanidad apoya a la humanidad; la segunda es la selección sexual, y es un magnetismo real entre componentes de una pareja; la tercera es "amor" compulsivo dictado por algo tan racional como la aberración.

Tal vez en las leyendas de héroes y heroínas haya habido casos de la segunda clase, y, sin duda, al mirar uno a su alrededor en esta sociedad, puede uno descubrir muchas parejas felices basadas en una admiración natural y fuertemente afectuosa. La tercera clase la encontramos en abundancia; la literatura sensacionalista se dedica a ella y a sus tormentos; llena los tribunales con peticiones urgentes de divorcio, con actos criminales y juicios civiles; manda a los niños llorando al rincón, lejos de las disputas; y expulsa de sus hogares destruidos a jóvenes, mujeres y hombres, destruidos.

La Dianética clasifica esta tercera clase de amor como "pareja de mentes reactivas". Aquí hay un encuentro de mentes; pero las mentes están en el nivel de cómputo más bajo poseído por el hombre. Unidos por la compulsión, el hombre y la mujer se emparejan con alguien que no encontrará en ese emparejamiento otra cosa que pesadumbre y reducción de sus esperanzas.

El es un pseudohermano que la golpea regularmente o es un pseudopadre al que ella tenía que cuidar. Puede que ella sea una pseudomadre que le gritaba sin cesar, pero a la cual tenía que aplacar, y él podría ser el médico que le hizo tantísimo daño. Ella puede ser la pseudomadre de él, su pseudoabuela a la que él tenía que querer a pesar del modo en que ella minaba su decisión; ella puede ser una pseudoenfermera de alguna operación de hace mucho, o la pseudoprofesora que le hacía quedarse en el colegio para estimular su sadismo con él.

Antes de que tenga lugar el matrimonio, sólo saben que hay una compulsión que les hace estar juntos, un sentimiento de que cada uno debe ser extremadamente agradable con el otro. Y luego se celebra el matrimonio y se siente más y más reestimulación de dolor antiguo, hasta que al final ambos están enfermos y la vida, quizás ahora complicada por hijos infelices, es una desgraciada ruina.

El mecanismo de propiciación lleva consigo hostilidad encubierta. Los regalos hechos sin motivo y por encima de la capacidad de gastar, autosacrificios que parecen ser tan nobles en ese momento, constituyen propiciación. La propiciación es un esfuerzo apático por mantener alejada una "fuente" peligrosa de dolor. La identidad equivocada es uno de los errores menores de la mente reactiva. Sobornar, anular la posible ira de una persona que tal vez haya muerto hace mucho tiempo, pero que ahora vive de nuevo en el compañero, es la esperanza de la propiciación. Pero un hombre que no lucha a veces, está muerto. La hostilidad puede estar

enmascarada; puede ser completamente "desconocida" para el individuo que le da rienda suelta. Ciertamente, siempre está justificado en la mente de la persona que la ejerce, y se supone que es una consecuencia natural de alguna ofensa absolutamente obvia.

La esposa que mete la pata inadvertidamente ante los invitados, y que, debido a sus meteduras de pata, deja escapar accidentalmente la verdad sobre la anécdota favorita de su esposo; la esposa que olvida los pequeños favores que él ha pedido; la esposa que de repente le da un pinchazo con un alfiler "lógico" en la región de sus esperanzas; éstas son esposas que viven con compañeros a los que deben de propiciar a causa de algún perjuicio que se les hizo años antes de su noviazgo y que fue hecho por algún otro hombre. Y éstas son esposas que, propiciando, paralizan las esperanzas y malentienden las aflicciones de sus esposos.

El marido que se acuesta con otra mujer y "accidentalmente" se deja el carmín en la corbata; el marido que encuentra mala la excelente cocina de ella y su pereza cuando tiene el período; el marido que olvida las cartas de ella que debe echar al correo; el marido que encuentra estúpidas las opiniones de ella; éstos son maridos que viven con esposas a las que deben propiciar.

Una curva de guerra y paz en forma de montaña rusa en casa, fallos de comprensión, reducción mutua de libertad y autodeterminismo, vidas desgraciadas, hijos desgraciados y divorcio están causados por los matrimonios de mentes reactivas. Impulsados a casarse por una amenaza desconocida, apartados de la confianza por miedo o dolor, este "encuentro de mentes" es la causa primaria de todo el desastre marital.

La ley carecía de definición, y así apeló a la existencia de grandes dificultades en el camino de aquéllos con tales matrimonios. El resultado de eso es la espiral descendente de desgracia que acompaña a toda reestimulación crónica, y únicamente conduce al fracaso y a la muerte. Algún día existirá, tal vez, una ley mucho más inteligente que diga que sólo los no aberrados podrán casarse y tener hijos. La ley actual sólo estipula que los matrimonios deben ser, en el mejor de los casos, lo más difícil posible de dividirse. Tal ley es como una sentencia de cárcel para el marido, la esposa y los hijos; todos y cada uno.

Se puede salvar un matrimonio aclarando a sus componentes de sus aberraciones. Una solución óptima incluiría esto en cualquier caso, pues lo más difícil para una esposa o esposo es elevarse a un plano futuro de felicidad, aun cuando se hayan divorciado. Y cuando hay niños, si no se ha llevado a cabo el aclaramiento, se ha cometido una gran injusticia.

Normalmente se descubre que, cuando a ambos cónyuges en un matrimonio de mentes reactivas se les quita la aberración, la vida se hace mucho más que tolerable, pues los seres humanos a menudo tienen una atracción natural, aun cuando no haya estado presente una selección sexual. La restauración de un matrimonio aclarando a los cónyuges puede que no produzca uno de los grandes amores de los que los poetas hacían loas, pero al menos traerá un alto nivel de respeto y cooperación hacia la meta común de hacer que la vida merezca la pena. Y en muchos matrimonios que han sido aclarados, se descubrió que los cónyuges, por debajo del sucio vestido de la aberración, se querían bien el uno al otro.

Una ganancia importante de ese aclaramiento es el bien de los hijos. Prácticamente todo el descontento marital tiene como factor más importante la aberración en la segunda dinámica: el sexo. Y cualquier aberración así incluye una actitud irritable hacia los niños.

Donde hay niños, el divorcio no sirve; el aclaramiento sí. Y con el aclaramiento llega una página nueva y fresca de la vida sobre la que se puede escribir la felicidad.

En el caso de los matrimonios de mentes reactivas, un aclaramiento que produzca un cambio completo es a menudo complicado por las hostilidades ocultas que hay bajo el mecanismo de propiciación. Es sensato para los cónyuges buscar fuera del hogar e interesar cada uno de ellos a un amigo en un intercambio de terapia. Si se comienza ese aclaramiento mutuo, trabajando los cónyuges el uno con el otro, se debe reprimir mucho la ira y tener una gran paciencia, y se debe seguir el código del auditor con la máxima seriedad. Se requiere una indiferencia de santo para soportar el tono 1 del cónyuge que, retornado a una pelea, sazona los relatos con recriminación adicional. Si tiene que hacerse, se puede hacer, pero, cuando muchas peleas y tormentos han rodeado a una pareja, es más fácil si cada uno de ellos busca fuera del hogar a un compañero de terapia.

Además, hay una especie de "enlace" establecido entre cualquier auditor y preclaro y, después de llevar a cabo la sesión de terapia, el refuerzo de la afinidad natural es tal que una pequeña acción o palabra puede tomarse como un ataque salvaje, con el resultado de una pelea y la inhibición de la terapia.

Puede considerarse que es mejor que los hombres sean auditados por hombres, y las mujeres por mujeres. Esta condición cambia cuando uno trata con una mujer que tiene aberraciones tan graves acerca de las mujeres que está atemorizada en su presencia, o cuando uno está auditando a un hombre que tiene un miedo profundo a los hombres.

Las dinámicas del hombre y de la mujer son en cierto modo diferentes; y una esposa, especialmente si alguna vez ha habido peleas de cierta importancia, a veces encuentra difícil ser lo suficientemente insistente al auditar a su marido. El marido puede auditar, normalmente, sin gran dificultad, pero, cuando él mismo está en la terapia, su sentimiento de que él debe sobreponerse a la situación le obliga a intentar el autocontrol, cosa que es imposible.

La borradura

Tarde o temprano -si continúas intentándolo- obtendrás el básico-básico, el momento más antiguo de "inconsciencia" y dolor físico. Sabrás cuando lo tienes, tal vez, únicamente porque comienzan a borrarse cosas

en lugar de reducirse. Si el paciente todavía tiene un cierre sónico, aún puedes borrar; tarde o temprano aparecerá ese sónico, tal vez ni siquiera aparezca hasta que el caso esté casi acabado. Tarde o temprano alcanzarás el básico-básico.

Por lo tanto, la borradora es más o menos el mismo procedimiento que la apertura. Borrás todos los engramas antiguos, siempre el más antiguo que puedas encontrar, y continúas descargando engramas de emoción dolorosa, bien en el área básica o en los períodos posteriores, después del nacimiento y más tarde en la vida. Borrás todo lo que puedas encontrar en la parte temprana del caso, luego liberas toda la emoción que puedas encontrar posterior en el caso (borrás todo lo que haya en cada engrama que toques) y luego vuelves y encuentras material antiguo.

El banco reactivo de engramas es un caos total. El archivero debe tener una gran cantidad de dificultades con él, pues hay cosas activadas temprano y al final; algunas veces todo lo que puede conseguir es material de ciertos temas; a veces todo lo que puede obtener es material de ciertos somáticos (todos de dientes, por ejemplo); a veces puede desfilar ordenadamente hacia adelante en el tiempo y dar incidentes consecutivos; éste último es el procedimiento más importante.

El caso no se aclarará hasta que hayas resuelto cada momento de dolor físico y hayas descargado todos los momentos de emoción dolorosa. Habrá momentos en los que estés seguro de que casi estás en la meta, sólo para descubrir, entrando de nuevo en el área prenatal, una nueva serie de material no descubierto por la emoción dolorosa de la vida reciente que tú has liberado.

Un día encontrarás un caso que no tendrá ninguna oclusión en ninguna parte de la línea temporal, el cual ya no estará interesado en engramas (los casos de apatía no están interesados al principio; los claros, en el nivel superior, tampoco lo están -llegando al otro extremo-, aunque un claro dista mucho de estar apático), que tendrá todos los recuerdos, que computará con precisión y sin errores (dentro de los límites de los datos disponibles) y que, en resumen, tiene un banco de engramas agotado. Pero nunca seas demasiado optimista. Sigue mirando hasta que estés seguro. Observa el caso para asegurarte de que no se exhiben aberraciones acerca de nada, que las dinámicas en él son altas y que la vida es buena. Si esta persona ahora cree que puede resolver todos los problemas en la vida, comerse el mundo con una mano atada a la espalda y sentirse amigo de todos los hombres, entonces tienes un claro.

El único modo en que te puedes equivocar es computando con la idea de que los seres humanos están llenos de errores, maldad y pecado, y de que si has hecho a un individuo menos desgraciado y por encima de lo normal, a este individuo ha de considerársele un claro. Este es un liberado.

En el lavado de oro, es cierto que cualquier novato toma la pirita de hierro -oro de tontos- por oro. El novato graznará encantado por un poco de algo brillante en su cedazo que, en realidad, vale unos pocos dólares la tonelada. ¡Y luego ve oro de verdad! En el momento en que ve oro de verdad en ese cedazo, él conoce el verdadero aspecto del oro. No se puede confundir.

Aparte del hecho de que la psicometría⁷⁹ mostraría a un claro fenomenalmente inteligente, mostraría que sus aptitudes y versatilidad son amplias, hay otra cualidad: la cualidad humana de un hombre libre. Sometes a un liberado a psicometría y se ve también que está por encima de lo normal. Pero un claro es un claro, y cuando lo veas, lo reconocerás sin equivocarte.

Que un claro ya no esté interesado en sus extinguidos engramas no significa que no esté interesado en las dificultades de otros. Que una persona no esté interesada en sus propios engramas no indica la presencia de un claro, sino que bien puede ser otro mecanismo, la apatía del abandono. Tener engramas y no prestarles atención es una aberración frecuente teniendo la mente reactiva a un nivel de apatía en la escala tonal. No tener engramas y no prestarles atención es otro asunto. Todo caso de apatía que no presta atención a sus engramas como respuesta a sus miedos, insistiendo en que es feliz, insistiendo -mientras se atormenta hasta la autodestrucción- en que no le pasa nada, en la auditación, especialmente después de que se elimine el básico-básico, se interesará por sus engramas y se interesará más en la vida. Es difícil distinguir al caso de apatía del caso del claro, pues los dos están en los extremos opuestos del espectro de la vida; el claro ha ascendido hacia la victoria y el triunfo; el caso de apatía sabe que la victoria y el triunfo no son para él y explica que no merecen la pena.

No se puede decir ahora cuánto dura la vida de un claro; pregunta dentro de cien años.

¿Cómo puedes distinguir a un claro? ¿A qué altura, respecto al óptimo para el hombre, se encuentra el individuo? ¿Puede adaptarse fácilmente a su entorno? Y, lo que es mucho más importante, ¿puede adaptar ese entorno a él?

A los sesenta días, y también a los seis meses, después de que aparentemente se ha logrado el claro, el auditor debe volver a hacer una investigación en busca de cualquier material pasado por alto. El debe interrogar cuidadosamente al posible claro respecto a los sucesos de este último intervalo. De ese modo, puede enterarse de cualquier preocupación, inquietud o enfermedad que pueda haber tenido lugar, e intentar localizar los engramas que las causaron. Si no puede encontrar engramas, el claro está, definitiva e indudablemente, aclarado. Y permanecerá de ese modo.

Sin embargo, si un caso simplemente se atasca y, aunque parece haber aberración presente, no se pueden encontrar engramas, la causa probable se encuentra en cargas de disgusto concienzudamente enmascaradas: engramas de emoción dolorosa. Estas no son necesaria- _ mente posnatales, pueden estar en el período

⁷⁹ Psicometría: medición de las variables psicológicas, como la inteligencia, aptitud y perturbación emocional.

prenatal e implicar circunstancias que son muy secretas, o eso es lo que dicen los engramas. También, se han atascado algunos casos y han demostrado ser "impenetrables" debido a una circunstancia actual o inmediatamente pasada que el paciente no ha revelado.

Hay dos razones que pueden retrasar un caso:

a. la persona puede estar tan aberradamente avergonzada de su pasado, o tan segura del castigo si lo revela, que no hace otra cosa que evitarlo; y

b. la persona puede tener miedo debido a alguna circunstancia o amenaza existente.

El auditor no está interesado en lo que hace el paciente, o en lo que el paciente ha hecho. La Dianética se ocupa exclusivamente, en la terapia, de lo que se le ha hecho a la persona. Lo que ha sido hecho por el paciente no tiene interés. El auditor que lo considerara importante está practicando algo que no es Dianética. Sin embargo, un paciente, a causa de sus engramas, puede obsesionarse con la idea de que debe ocultar al auditor algo de su vida. Los dos grupos generales mencionados abarcan todas las situaciones.

Estas razones activas, como en (a), pueden ser cosas como una condena de cárcel, un asesinato hasta ahora desconocido (aunque muchas personas que piensan que han cometido asesinatos ni siquiera han amenazado a nadie), prácticas sexuales anormales o alguna circunstancia así. El auditor debe prometer no revelar ningún asunto confidencial, de forma puramente rutinaria, y explicar el principio de "hecho a, no hecho por". Y ningún auditor reprochará o reprenderá a un paciente por haber sido víctima de sus engramas. Bajo el apartado (b) puede haber algunas personas, incluso la esposa o el esposo, que han intimidado al paciente exigiéndole secreto. Hay un caso reciente en el que no se hizo ningún progreso, aunque se contactó con muchos incidentes: los incidentes no se reducían ni se borraban, no importa dónde estuvieran. Se descubrió que este caso, una mujer, había sido golpeada salvajemente -y a menudo- por su esposo, y que se la había amenazado de muerte si decía una palabra de estos actos al auditor; y, sin embargo, estos actos contenían todas las cargas de desesperación del caso y tenían que liberarse. Al ver esto, el auditor que lo había sospechado fue capaz de ganar su confianza y localizar las cargas de desesperación. Aun cuando él no hubiera ganado su confianza, mediante reestimulación constante de áreas de la vida reciente, él habría provocado sus lágrimas. En otro caso, el de un niño pequeño, el recuerdo de "dub-in" era tan obvio y las fábricas de mentiras estaban tan activas que, al final, el auditor se dio cuenta de que estaba intentando entrar, no sólo en el secreto de un engrama, sino en el secreto impuesto a un niño por alguien cercano. En este caso, la madre, partiendo de la idea de que se la detendría, había amenazado furiosamente al niño para que no dijera nada acerca del trato que recibía en casa. Detrás del caso había más que esto: ochenta y un intentos de aborto; un número increíble.

Cualquier cosa es asunto del auditor si se ha convertido en un engrama. Si la sociedad ha puesto a un hombre en la cárcel, si nada va bien en el hogar, éstas son cosas hechas a la persona. Lo que la persona hizo para "merecer" este trato carece de interés.

El caso de idioma extranjero

De vez en cuando, un auditor se encontrará con una extraña clase de retraso en un caso. El será incapaz de hacer que nada se aclare o tenga sentido en el área prenatal. Puede estar encontrándose con un "caso de idioma extranjero". De vez en cuando, el niño no sabía que había nacido de otros padres (quienes pueden haber hablado un idioma extranjero) que no eran los que él conocía como sus padres. Esto es una especie de confusión por sí misma que se resuelve bastante fácilmente, simplemente recorriendo engramas. Siempre es posible que el paciente olvide que sus padres hablaban algún otro idioma en casa. Un idioma diferente al que el paciente está usando, o distinto del idioma del país en que reside el paciente, es en cierto modo una ventaja: proporciona un área prenatal que es muy difícil de reestimar, aunque aún puede seguir actuando sobre la mente del paciente. Pero no es una ventaja para el auditor, que debe tratar ahora con un paciente que no conoce el idioma, que puede no tener recuerdo sónico, y tener, sin embargo, un banco de engramas lleno de datos que una vez tuvieron significado y que son realmente su idioma básico.

El mejor remedio para un caso así es conseguir un auditor que sepa ambos idiomas, el idioma usado en el área prenatal y el idioma actual. Otro remedio es coger un diccionario para el caso e imaginarse los rebotadores, etc., a partir del diccionario. Otra forma es retornar al paciente al período infantil con suficiente frecuencia para que comience a recobrar el idioma de nuevo (haciendo que salga el archivo del idioma) y luego pedir al paciente frases que, en el idioma extranjero, significarían esto o aquello. Gradualmente, él puede recuperar el idioma y así agotar el banco. Este es un caso extremadamente difícil sólo cuando no hubo uso infantil del otro idioma. Si se utilizó ese idioma en la infancia, el auditor simplemente continúa retornando al paciente a la infancia, cuando él conocía el idioma, y luego le retorna al área prenatal; el paciente puede traducir lo que está sucediendo. Las frases hechas en otras lenguas que no sean la que habla el auditor son a menudo bastante productoras de significados literales diferentes a las frases hechas comparables en la lengua del auditor. Esta diferencia entre las frases hechas es un agente responsable en gran medida de la aberración social de una nación, ya que difieren de las de otro. "Tengo calor", dice el español. "Estoy caliente", dice el inglés. Engrámicamente significan cosas diferentes, aun cuando signifiquen lo mismo para el analizador.

CAPITULO NUEVE

MECANISMOS Y ASPECTOS DE LA TERAPIA

Segunda parte

Percepción extrasensorial

Cada vez que un auditor tenga un caso con recuerdo dub-in, o que esté muy cargado de emoción, el caso puede retornar al área prenatal y empezar a describir el escenario. Esto despierta la admiración de algunos espectadores. Ahí está el paciente en la matriz y, sin embargo, puede "ver" lo que hay fuera. El paciente habla sobre su padre y su madre, dónde están sentados, qué aspecto tiene el dormitorio y, sin embargo, él se encuentra en la matriz. Pueden presentarse algunas teorías bonitas sobre esto; una de ellas es que el torturado feto desarrolla percepción extrasensorial para ver lo que va a pasar. La ESP⁸⁰ es una excelente teoría y se puede confirmar con un poco de observación, pero no en el feto.

Se debe recordar que el feto, aun cuando tiene células altamente desarrolladas y hábiles, todavía no es un organismo verdaderamente racional. La presencia del engrama no significa necesariamente que el feto pueda pensar. La mayor aberración del engrama vino cuando la criatura al fin aprendió a hablar. El engrama no es un recuerdo, sino una grabación de dolor y percepciones.

Retornar a un hombre adulto o a un niño al área prenatal es regresar a una mente experimentada que, al conectarse con estos engramas, formula conclusiones. Al escuchar a algunos preclaros se pensaría que durante todo el período prenatal leyeron a Keats⁸¹ y tomaron limonada por la tarde a las cuatro.

Retornar la razón y el poder analítico a un período en que éstos no existían, naturalmente provoca muchas ideas en el individuo retornado. Lo único que se supone que debe recorrer son los engramas y su contenido. Adicionalmente, mediante los mecanismos del sueño y la computación actual, puede tratar de idear un cuadro completo del escenario en tecnicolor.

En realidad, esta ESP prenatal no existe. Se ha demostrado, después de considerables experimentos, que siempre que el preclaro retornado cree ver algo, el escenario mismo está mencionado en los engramas y le proporciona un cuadro imaginario. En otras palabras, no existe una ESP prenatal. Sólo hay descripciones y acciones que sugieren el escenario, y estas sugerencias, que ahora operan sobre la imaginación, ocasionan la respuesta visual.

Esto es más crónico en pacientes que tienen fábricas de mentiras de alta potencia. Cuando el auditor ve esto, empieza a formarse una idea del caso que lo ocupa, sabe que el preclaro puede estar utilizando "dub-in sónico", y debe encontrar y descargar toda la emoción dolorosa que pueda alcanzar, ya que esa emoción dolorosa es la que hace que un caso se escabulla de tal manera. Después podrá encontrar la fábrica de mentiras en sí, no la fábrica de mentiras de la fábrica de mentiras que produce fábricas de mentiras, sino el verdadero engrama que causa toda esta ilusión.

Sin embargo, nunca pares en seco a un preclaro cuando ofrece este material. No le digas que es imaginario, pues lanzarás a la fábrica de mentiras a un esfuerzo mayor. Aquí hay computaciones de compasión, pérdidas desesperantes, gran dolor prenatal y abandono en la infancia, y no se necesitaría mucho para derrumbar la poca confianza en sí mismo que el paciente ha logrado reunir. Por lo tanto, camina suavemente, busca carga de desesperación, aliados, engramas de compasión, y lograrás localizar la fábrica de mentiras. Entonces el caso se asentará y progresará hacia el aclaramiento.

Electrochoque

Se ha visto que al abrir un caso, es importante localizar y descargar los engramas causados por cualquier clase de electrochoque. Parece que éstos producen un agrupamiento de engramas, ya se hayan recibido en época prenatal (como ha sucedido en algunos), accidentalmente o en manos de psiquiatras. Un electrochoque parece tener una fuerza más que normal en el banco de engramas, y aparentemente desordena los archivos de memoria, tanto de sucesos pasados como futuros en torno al área del choque. Además de esto, la lesión del electrochoque contiene una "inconsciencia", muy profunda, que después mantiene a la mente analítica en un estado de reducción.

Consentimiento tácito⁸²

En el caso de dos preclaros que trabajan uno con el otro, asumiendo alternativamente el papel de auditor, se puede presentar una condición en la que cada uno de ellos evite que el otro toque ciertos engramas.

Por ejemplo, el preclaro A tiene una computación aliada con respecto a un perro. Sin saberlo, trata de proteger este engrama "prosupervivencia" dentro de sí mismo, aunque, naturalmente, no liberarlo estorbará la terapia. Cuando él audita al preclaro B, tiende a proyectar sus propios problemas al interior de B, lo que significa que tiene alguna ligera confusión de identidad. Si se sabe que el preclaro B tiene un engrama prosupervivencia referente a un perro, entonces el preclaro A, al auditar, en realidad evitará que el preclaro B toque su propio engrama. Es una idea equivocada que B deje de tener su engrama sobre perros, y entonces A

⁸⁰ ESP: Extra Sensory Perception, percepción extrasensorial.

⁸¹ John Keats: (1795-1821) poeta inglés.

⁸² Tácito: no expresado.

puede retener su propio engrama sobre perros. Esto es "consentimiento tácito". Podría plantearse como un trato: "Si tú no haces que yo mejore, yo no haré que tú mejores". Deben tomarse precauciones contra esto: una vez que se conoce la existencia de tal condición y tal renuencia de aclarar al otro se manifiesta, cesa el "consentimiento tácito".

También puede suceder que marido y mujer tengan un período mutuo de pleitos o infelicidad. Cuando están ocupados en aclararse mutuamente, trabajando alternativamente como auditores, evitan, no a sabiendas, sino por computación reactiva, el período en común, dejando en su sitio engramas de emoción dolorosa.

Los individuos implicados no reconocen fácilmente el consentimiento tácito, y los preclaros que se alternan como auditores deben estar muy alerta pues esa condición no puede sino demorar un caso.

Oclusiones de emoción y dolor⁸³

Un caso que no manifiesta emoción y no puede sentir dolor cuando éstos deberían estar presentes en algún incidente, padece un cierre de "sensación"; lo más probable es que éste se encuentre en el área prenatal. La palabra sensación significa tanto dolor como emoción; por lo tanto, la frase "no puedo sentir nada", puede ser un anestésico para ambas cosas.

Si hay presente una visión exteriorizada del incidente (en la que el paciente se ve a sí mismo y no está dentro de sí mismo), o bien si existe lo que simula ser una "ESP" prenatal, la oclusión emocional probablemente proviene de engramas de emoción dolorosa en una época más reciente de su vida, o cuando menos después del nacimiento. Si no hay visión exteriorizada y el paciente se encuentra dentro de sí mismo, y sin embargo no se manifiesta agudeza alguna de dolor o emoción mientras está recorriendo un engrama, debe sospecharse de oclusión emocional o de dolor muy al principio, y ésta debe ser localizada con técnica repetitiva. Recorre las palabras "ninguna emoción" hasta obtener una paráfrasis; recorre las palabras "no puedo sentir", o alguna frase que signifique lo mismo, y si los engramas están disponibles y no reprimidos por otros, al final el paciente responderá.

Puede suceder que un caso "marche" muy bien, lo que quiere decir que los engramas se presentan por sí solos y se pueden recorrer y reducir sin que se manifieste emoción como parte del contenido y con somáticos apagados y no demasiado dolor sino simple presión. Si las oclusiones de dolor y emoción no ceden al principio a la técnica repetitiva, pueden tener que recorrerse muchos engramas en el área básica sin dolor o emoción, sino únicamente con presión y contenido verbal. En un caso así, el dolor_y la emoción se pueden tocar finalmente, después de lo cual, la terapia es mucho más beneficiosa.

Vistas exteriorizadas

Siempre que encuentres a un paciente retornado fuera de sí mismo y viéndose, está fuera de la línea temporal. No se le debe decir esto, sino que se deben encontrar y descargar lo más pronto posible las cargas de desesperación, o sea los engramas de emoción dolorosa. Esto es algo que tiene el mismo mecanismo que la ESP antes descrita.

Telepatía

Alguno que otro caso, un preclaro puede tratar de culpar a la telepatía como factor aberrativo. Esto es como perseguir un arco iris. Puede haber telepatía, pero hasta donde lo ha demostrado la investigación, el feto no la recibe, e incluso si la recibe, de ningún modo es aberrativa.

Se han hecho experimentos exhaustivos sobre telepatía y ESP, y en cada caso se encontró una explicación que no necesitaba llegar a la lectura de la mente o a la vista por radar.

Cuando un paciente trata de decir al auditor que está recitando los pensamientos de la madre, recibidos prenatalmente, puedes estar seguro de que por ahí hay un engrama en el que ella dice esas mismas palabras en voz alta. Las madres, sobre todo cuando están severamente aberradas, y de manera especial cuando su aberración es lo bastante grave como para intentar el aborto, tienen muchos engramas que dramatizan. El poder de la dramatización por lo general se manifiesta con monólogos. Algunas madres tienen muchísimo que decirse a sí mismas cuando están solas. Por supuesto, toda esta charla se transmite a la criatura cuando está lastimada, y el niño se puede lesionar sin lastimar a la madre, como en un intento de aborto. Durante un tiempo considerable después de una lesión así, el bebé por lo general permanece "inconsciente" y sufriendo dolor; por lo tanto, registra estos monólogos en engramas (y muchas veces la voz es bastante fuerte). El bebé no la oye: simplemente es una grabación celular. Todos estos monólogos son aberrativos y producen algunos modelos notables de locura y neurosis.

Pero en cuanto a la telepatía, no hay nada que sea aberrativo, hasta donde podamos saber por el momento. De modo que el auditor no debe aceptar la telepatía, como no aceptará la ESP.

⁸³ La banda somática trabaja en todas las oclusiones ya sea que el paciente lo sienta o no. Cuando el incidente está ocluido por "inconsciencia" la banda somática también obedece, pero sin que se conecte el somático, apareciendo éste después del "boil-off".

Condiciones de la vida prenatal

En la matriz hay mucho ruido. Una persona puede pensar que tiene sónico, y sin embargo no escuchar sonidos "de matriz", lo que significa que no tiene sónico, sino sólo "dub-in". Los chirridos y gruñidos intestinales, el agua que fluye, los eructos, la flatulencia y otras actividades corporales de la madre, producen un sonido continuo.

Además, en la vida prenatal tardía se está muy oprimido.

Es sumamente horrible estar en la matriz en un caso de alta presión sanguínea.

Cuando la madre toma quinina puede surgir un ruido sonoro tanto en los oídos fetales como en los suyos, zumbido que acompañará a una persona toda su vida.

La madre tiene mareos matutinos, le da hipo y catarrros, tose y estornuda. Esta es la vida prenatal.

La única razón por la que alguien "querría retornar a la matriz" sería porque alguien golpeó a la madre y le gritó "¡regresa aquí!", así que la persona lo hace.

El sistema de archivo de engramas

Los engramas no están archivados en la forma ordenada en que lo hace un banco estándar aclarado. Los engramas están archivados en una forma que desafiaría a Alejandro⁸⁴. De ahí que sea difícil saber cuándo va a aparecer el siguiente elemento adecuado.

Los métodos de archivado son: tiempo, tema, valor, somático y emoción.

El retorno desde el básico-básico puede ser un progreso aparentemente ordenado hacia una época más reciente de la vida. De pronto se dispara el gatillo de una carga de desesperación y se descarga. El auditor mira hacia atrás al área prenatal y encuentra a la vista toda una nueva serie de incidentes. Entonces se inicia el regreso hacia el tiempo presente, paso a paso; se dispara otra descarga y aparece otra serie de prenatales. Se borran éstos y se progresa de nuevo hacia el tiempo presente, cuando aún se libera otra carga de desesperación, y todavía salen más prenatales a la vista. Se borran éstos, y así sucesivamente.

El sistema de archivo de engramas entrega información por somático, tiempo, tema, valor o emoción. Generalmente, el archivero ofrece material en función de tiempo y tema. La emoción que hay en el banco evita que el archivero llegue a cierta serie de incidentes. Cuando ésta se descarga, los incidentes quedan disponibles y se entregan hasta que otra carga emocional detiene al archivero. La agudeza del auditor se emplea, más que nada, no en conseguir prenatales, sino en encontrar estas cargas recientes emocionales y descargarlas.

En resumen: el sistema de archivado de engramas es muy deficiente, a diferencia del banco estándar, pero ahora que lo comprendemos, también es muy vulnerable.

La información del sistema de archivado de engramas se puede borrar. Los datos en los bancos estándares no se pueden borrar. El dolor es perecedero; el placer perdura.

Alivio

El psicoanalista o el consejero en relaciones humanas a veces tienen que enfrentarse con un tipo de problemas que la Dianética puede resolver fácilmente, aplicándose sin profundidad.

Cuando una persona está demasiado trastornada por un suceso del día, es posible que se dirija al problema que tiene a mano, para aliviar su trastorno con unos minutos de trabajo.

Un cambio repentino en el aspecto de un paciente, un deterioro súbito en su serenidad, generalmente proceden de algún incidente que le ha causado angustia mental. Aunque este cambio mental tiene su fuente en la reestimulación de un engrama, el momento de reestimulación, que es un candado, se puede atacar y aliviar con éxito.

Empleando evocación, o simplemente diciéndole al paciente que cierre los ojos, el analista puede pedirle que retorne y esté en el instante en que se sintió molesto. Ese instante se puede encontrar en el mismo día o en la misma semana de la sesión. Se descubrirá un momento de suspensión analítica en el que alguna persona o circunstancia reestimulante trastornó el equilibrio del paciente. Ese momento es un candado. Por lo común se puede recorrer como engrama, y la última fuente de tensión se aliviará de manera que se pueda continuar el trabajo. El engrama en sí, del que depende el candado, puede no ser accesible sin un pleno enfoque dianético del problema.

El auditor que encuentra a un paciente muy trastornado, con frecuencia puede ahorrar tiempo liberando el candado que causaba la inquietud inmediata del preclaro.

Localizar candados al por mayor no es remunerativo desde el punto de vista dianético, ya que hay miles y miles en cada caso. Puede ser beneficioso localizar el último candado, el que esté obstaculizando el trabajo.

La escala de tono y la reducción de engramas

Debido a que es muy importante, hay que detallar el mecanismo de reducción de un engrama de emoción

⁸⁴ (N de T) Se refiere a Alejandro Magno, fundador de Alejandría, ciudad del norte de Egipto que contenía la mejor biblioteca de su época.

dolorosa tardío.

El uso de la reducción de engramas recientes es amplio y variado. Cuando el auditor se mete en problemas con su preclaro por alguna violación del código del auditor, puede tratar esa violación como engrama de emoción dolorosa y reducirlo, en cuyo momento el efecto de su error desaparecerá en el preclaro. El auditor simplemente retorna al preclaro al error, y recorre el error mismo como engrama. Cuando el marido ha peleado con su mujer o ella ha averiguado alguna cosa desagradable en las actividades de éste, el esposo puede tratar el pleito o el descubrimiento como un engrama de emoción dolorosa, liberándolo, con el resultado de que su mujer ya no se preocupará sobre esto. Cuando el perro del niño acaba de ser atropellado, el incidente se puede tratar como engrama de emoción dolorosa y liberarlo. Cuando la esposa del preclaro acaba de abandonarlo, tal abandono se trata y se libera como engrama de emoción dolorosa. Cualquiera que sea la impresión o el trastorno, se puede reducir en un individuo mediante la técnica común de reducción, y éste dejará de tener problemas en lo que respecta a la emoción dolorosa.

No importa si el engrama ocurrió hace dos horas o hace diez años, se puede reducir la emoción dolorosa que contiene. Se recorre exactamente como cualquier otro engrama, comenzando al principio de la primera conmoción, retornando al paciente a ese momento y repasando lo suficiente el incidente para abarcar de manera adecuada su primer impacto.

El aspecto de esta reducción es un modelo que no varía mucho. Si la noticia lanzó al individuo a la apatía, entonces, según va relatando el incidente, y a menos que haya cierre emocional severo en otra parte, progresará a través del incidente quizá una o dos veces antes de contactarlo adecuadamente. Entonces vendrán las lágrimas y la desesperación de la apatía. Otros dos o tres repasos deben provocar el enojo. Repasos ulteriores (de principio a fin como reexperiencia) suben el tono a aburrimiento. Más repasos deberían llevarlo al tono 3 ó 4, liberado o, lo mejor de todo, risas.

Este progreso de tonos es la clave que conduce al establecimiento de la escala tonal de 0 a 4. Un tono 4 es risa.

A veces hay una etapa en el área del tono 2, en la que el paciente empieza a ser informal y frívolo. Esto no es tono 4, sino que denota la presencia de más datos. Se puede resistir a repasar en ese momento, diciendo que el incidente está liberado. Siempre que el auditor se encuentre con que el preclaro no quiere recorrer el incidente otra vez, debe insistir en que siga repasando, porque ahí hay datos que se están suprimiendo, y existe más carga. Sucede que la frivolidad es, por lo general, un mecanismo de escape, y a veces se pronuncia en las precisas palabras que todavía están ocultas. Entonces se hacen más repasos (sin que el auditor insista en que se encuentren ciertas palabras), hasta que el paciente llegue al tono 4.

Aquí tenemos en croquis la conducta de todo el banco de engramas en el proceso de la terapia. Todo el banco se eleva finalmente de su nivel de tono inicial hasta el tono 4, más y más alto y se van borrando o reduciendo más engramas. Sin embargo, la elevación del banco no es una curva ascendente suave, porque se tocarán nuevos engramas que contienen apatía y algunos que tienen maníacos. Sin embargo, el engrama de emoción dolorosa tiene un ascenso bastante suave. Si se va a liberar, se elevará en la escala. Si no se eleva en la escala -de apatía a enojo, de enojo a aburrimiento, de aburrimiento a alegría o por lo menos indiferencia- entonces está suprimido por un incidente con contenido similar.

Un engrama puede empezar en el tono 1 -enojo y elevarse desde ahí. Si al principio se encuentra en el tono 2 -aburrimiento- difícilmente es un engrama.

Sin embargo, puede estar en un falso tono 2 y estar suprimido por otros datos, de modo que el paciente se muestre tan sólo aburrido y desinteresado. Unos cuantos repasos pueden liberarlo, y en tal momento se desploma instantáneamente hasta la apatía -tono 0- y luego sube la escala tonal. O podrá tener que hacer contacto con otro engrama.

Todo ser físico sigue esta escala de tonos a través del curso de la terapia. El ser mental sigue esta escala tonal. Y los engramas de emoción dolorosa también la siguen.

En un borrado en el área básica o cuando se retorna del básico-básico, dos o tres repasos borrarán un engrama de cualquier clase, a menos que sea el básico de una nueva cadena de incidentes similares. Pero los engramas que no demuestran emoción en ninguna parte de la línea temporal están suprimidos por cierres emocionales o sensitivos de emoción dolorosa reciente, o engramas antiguos que simplemente apagaron el dolor o la emoción con otras tantas palabras.

Un caso deberá mantenerse "vivo". Debe haber variación de emoción. A veces, en el área básica es necesario un repaso monótono, es decir, uno que no varía el tono engrámico, sino que sólo lo reduce; pero cuando el paciente se ha vuelto ordenado y "bien entrenado" y no expresa ningún interés por sus engramas cuando los relata, ahí hay emoción dolorosa que descargar o un cierre emocional antiguo. Por otra parte, si el paciente se emociona continuamente acerca de todo y por todo, si llora un rato y luego ríe histéricamente, se está llevando a cabo la terapia, pero se debe estar alerta de algo engrámico en el área prenatal que dice que tiene que ser "demasiado emotivo", lo que significa que tiene engramas que lo hacen emotivo a causa de las órdenes contenidas.

La escala tonal es muy útil y es buena guía. Será más evidente en la reducción de engramas posteriores al lenguaje, pero también aparecerá antes.

Se puede recorrer cualquier engrama de emoción dolorosa. Si se reduce adecuadamente y no está suprimido en otra parte, éste sigue la escala tonal hacia arriba, hasta el tono 4.

Si el paciente no va bien con técnica repetitiva

Si, al repetir una frase que le ha dado el auditor, el paciente no se mueve a un incidente, hay tres cosas que pueden estar mal: primera, el paciente no se puede mover en la línea temporal; segunda, la frase puede estar retenida prudentemente por el archivero hasta que llegue el momento en que pueda limpiarse; o tercera, la frase no existe como material engrámico.

El paciente también puede tener fuertes engramas de "contrólase", que se manifiestan arrebatando el control al auditor, siendo muy mandón o simplemente negándose a cooperar. La técnica repetitiva puede funcionar cuando se dirige a frases como "contrólase" y "tengo que actuar", y otras relacionadas.

La razón común por la que no funciona la técnica repetitiva es que el paciente está en un retenedor. Si retorna pero no se desplaza en la línea temporal cuando se le da técnica repetitiva, emplea técnica repetitiva con los retenedores.

Recuerda que un cierre "sensitivo" puede negar todos los somáticos de manera que el paciente no los sienta. Si el paciente parece insensible a los problemas en la línea temporal, puedes asegurar que tiene un cierre sensitivo.

Una gran carga emocional también puede inhibir la técnica repetitiva. La banda somática no entra bien en las cargas emocionales -engramas de emoción dolorosa y por lo tanto está indicada la técnica repetitiva.

Si la técnica repetitiva no funciona, aunque esto raramente sea necesario, puede pedírsele al paciente que imagine "lo peor que le podría suceder a un bebé", etc. De su conversación se pueden deducir nuevas frases para trabajar con técnica repetitiva que llevarán al paciente al interior de un engrama.

Técnica de la palabra suelta

Las palabras, al igual que los engramas, existen en cadenas. Siempre hay una primera vez para registrar cada palabra en la vida de una persona. Todo el lenguaje común puede estar en el banco de engramas. Las combinaciones posibles del lenguaje común bien pueden aproximarse al infinito. Las formas en que pueden colocarse los diferentes negadores, rebotadores, etc., son siempre incontables.

Sin embargo, existen dos factores "felices" que reducen los afanes del auditor. Primero, los personajes dramáticos de sus engramas están aún aberrados. Cada aberrado tiene dramatizaciones estándares que repite una y otra vez en situaciones reestimulativas. Por ejemplo, la reacción del padre con la madre es redundante: si él pronuncia una serie de frases en una situación engrámica, las pronunciará en subsiguientes situaciones similares. Si, por ejemplo, la madre tiene una actitud acusadora hacia el padre, entonces esa actitud será expresada en ciertos términos, y éstos aparecerán en un engrama tras otro. El segundo hecho es que cuando alguno de los padres es grosero con el otro, este último empezará a sufrir contagio de aberración y repetirá las frases del primero. En un primer hijo, en el que está presente la brutalidad de los padres, se puede observar a éstos a través de los engramas del paciente y ver cómo gradualmente uno de ellos empieza a usar las frases del otro, ya sea para preocuparse acerca de sí mismos o para usarlas ellos mismos. Todo esto tiende a hacer que los engramas aparezcan en cadenas de incidentes, cada uno muy parecido al siguiente. Cuando se tiene el básico de cada tipo de cadenas, los incidentes subsiguientes de esa cadena son suficientemente similares para permitir que se reduzcan o borren muchos incidentes inmediatamente después de encontrar el primero. El primer incidente de la cadena, el básico para esa cadena, mantiene a los demás más o menos en su sitio y fuera de la vista; por lo tanto, la meta es el básico de la cadena.

Se puede descubrir que cada palabra en el banco le ha sido entregada a éste en una primera ocasión. Las palabras también se reducen en cadenas, con la característica de que cada aparición subsiguiente de la palabra en el banco delata automáticamente un nuevo engrama, el cual, naturalmente, se reduce o se borra tan pronto como se toque o se pueda localizar su básico.

La técnica de la palabra suelta es bastante valiosa y útil. Es un tipo especial de técnica repetitiva. En la mayoría de los pacientes, la repetición que ellos mismos hacen de una palabra causará que las palabras asociadas se sugieran por sí mismas. Así, se pide al paciente que repita y retorne a la palabra olvidar. Empieza a repetirla, y pronto obtiene un juego de palabras asociadas que forman una frase como "nunca me puedes olvidar". Ahí tenemos una frase que está en un engrama, y entonces puede recorrerse el resto de ese engrama.

Cuando se necesita tocar un engrama reciente para hacer que un caso progrese y el engrama, sin embargo, no se alivia, es posible tomar cada palabra o frase de ese engrama reciente y llevarla hacia atrás con técnica repetitiva. De esta manera, se pueden localizar y reducir los engramas más antiguos, que mantienen fijo este engrama más reciente, y finalmente uno habrá reducido el mismo engrama reciente. A propósito, esta es una práctica común y útil.

Hay una ley al respecto: cuando no se puede reducir alguna frase o palabra en un engrama, la misma frase o palabra ocurre en un engrama anterior. Uno puede tener que descargar emoción reciente para conseguir la frase antigua, pero de ordinario se obtendrá con la repetición de la palabra o de la frase.

Sólo se necesitan unas cuantas docenas de palabras para conseguir casi cualquier engrama. Estas son las palabras sueltas que se utilizarían como repetidores fundamentales. Son palabras como éstas: olvida, acuérdate, memoria, ciego, sordo, mudo, ver, sentir, oír, emoción, dolor, miedo, terror, miedoso, soportar, de

pie, mentir, conseguir, ven, tiempo, diferencia, imaginación, correcto, oscuro, negro, hondo, arriba, abajo, palabras, cadáver, muerto, podrido, muerte, libro, leer, alma, infierno, dios, asustado, desgraciado, horrible, pasado, mira, todo, todos, siempre, nunca, dondequiera, cree, escucha, asunto, busca, original, presente, atrás, temprano, principio, secreto, di, muere, hallado, compasión, furioso, demente, desequilibrado, deshacer, pelea, puño, pecho, dientes, mandíbula, estómago, dolor, miseria, cabeza, sexo, la gama española de palabras para sexo y juramentos, piel!, bebe, lo, cortina, barra, pared, piensa, crear, resbaladizo, confuso, revuelto, listo, pobre, pequeño, enfermo, vida, padre, madre, nombres familiares de padres y otras personas del hogar durante el periodo prenatal y de la infancia, dinero, comida, lágrimas, no, mundo, excusa, parar, rein odiar, celos, vergüenza, avergonzado, cobarde, etc.

Los rebotadores, negadores, retenedores, agrupadores, desorientadores, etc., cada uno tiene sus propias palabras comunes, y estos son pocas. Los rebotadores contendrían: fuera, arriba, regresa, vete, tarde, más tarde, etc.

El retenedor contendría: coger, cogido, trampa, atrapado, parar, quedate, quieto, estate, no puedo, atascado, fijado, manten, ahí, deja, encerrado, cerrado, ven, etc.

El agrupador contendría: momento, juntos, de una vez, diferencia, etc.

En ninguna parte brilla con más claridad la técnica de la palabra suelta como en el caso junior (en que el paciente lleva el nombre de algún progenitor o abuelo). Limpiando el nombre del paciente en los engramas prenatales (donde se aplica a otra persona, pero que el paciente malinterpreta como si mismo), el paciente puede recuperar la propia definición de sí mismo y su propia valencia. Utiliza siempre el nombre y el apellido (por separado) del paciente como repetidores, sea junior o no.

Si el banco de engramas no reacciona a una frase, probablemente reaccione a una palabra común. Cualquier diccionario pequeño proporcionara amplio material para la técnica de la palabra suelta. Usa también cualquier lista de nombres comunes, femeninos y masculinos, y podrás descubrir aliados o amantes que de otra manera no se pueden tocar.

El engrama de emoción dolorosa a veces cede lentamente, simplemente dirigiendo la banda somática hacia él. A veces el paciente encuentra dificultades para acercarse a un área sobrecargada. La técnica de la palabra suelta, utilizando el nombre del aliado, si este se conoce, o palabras de compasión, cariño, muerte, rechazo o despedida, y el sobrenombre cariñoso que tenía el paciente, especialmente cuando era niño, con frecuencia da rápidos resultados.

A propósito, al usar la técnica repetitiva, ya sea de palabra o de frase, el auditor no debe hurgar demasiado en el caso. Toma lo que se presente, y redícelo. Reduce el somático que la persona manifiesta cuando entra en evocación y trata siempre durante un rato de encontrarlo, aun cuando no tengas éxito. Si al bajar por una cadena estimulas algo que no se puede reducir, anótalo para reducirlo cuando hayas alcanzado el básico.

Al emplear la técnica de la palabra suelta, con frecuencia se obtienen frases que de otra manera hubieran permanecido ocultas, pero que saltan a la vista cuando se toca la palabra precisa. Por ejemplo, empleando como palabra suelta "oir", salieron a la luz otras frases que habían impedido enteramente el progreso de un caso. No se estaba haciendo ningún esfuerzo por tocar uno de estos engramas en el área prenatal. En realidad, nunca se había sospechado de la cadena de "peleas", porque el paciente jamás la había dramatizado, y debido a que existía una cadena prenatal de peleas tan violentas, el hecho de que sus padres pelearan de tal forma en su hogar había sido completamente eliminado de los bancos estándares de modo que el paciente habría negado tal cosa con disgustada sorpresa si se le hubiera sugerido. El somático era además grave, causado por el padre que tenía las rodillas sobre la madre y estaba asfixiándola.

El paciente repitió varias veces "oh", el auditor le pidió que retornara a un incidente que contuviera esa palabra. El paciente continuó repitiéndola y de pronto cayó en un sopor cuando alcanzó el área prenatal. Permaneció en este "boil-off" durante unos treinta minutos, y entonces, mientras el auditor lo animaba ocasionalmente para hacerle repetir la palabra "oir", manifestó un fuerte somático. "Oir" se transformó en "¡quédate aquí!"⁸⁵. El somático se hizo más fuerte y se repitió "quédate aquí" hasta que el paciente pudo moverse libremente en la línea temporal a través del engrama. Hizo contacto con la voz de su padre y se mostraba muy reacio a continuar con el engrama, debido a su intensa violencia emocional. Instado y aguijoneado por el auditor a que se metiera en él, recorrió el engrama.

Padre: "¡Quédate aquí! ¡Agáchate, maldita perra! Esta vez te voy a matar. Lo dije y lo voy a hacer. ¡Toma!" (Somático intensificado cuando su rodilla se encajó en el abdomen de la madre.) "Más te vale gritar. ¡Anda, grita y pide misericordia! ¿Por qué no lloras? No te apures, ya lo harás. ¡Ya te veré gimoteando, pidiendo misericordia a gritos! Cuanto más fuerte grites, peor te va a ir. ¡Ya me gustaría oírte! Conque no tengo ningún valor ni mérito, ¿verdad? ¡Tú eres la que no tienes ningún valor ni mérito! ¡Podría terminar contigo aquí mismo, pero no lo voy a hacer!" (De pronto, el auditor tiene problemas porque el paciente toma literalmente la última frase, deteniendo su relato; el auditor lo vuelve a poner en marcha.) "Esto sólo es una muestra. ¡Hay mucho más de donde ha venido! ¡Espero que te duela! ¡Espero que te haga llorar! ¡Dile una palabra de esto a alguien y te mato de verdad!" (El paciente ahora está recorriendo con tal impulso emocional, que las órdenes tienen menos acción sobre él. Desobedece esta orden de quedarse callado.) "¡Te voy a partir la cara! ¡No sabes lo que es una buena paliza!" (El somático disminuye al retirar la rodilla.) "¡Ya sé lo que voy a hacerte ahora! ¡Te voy a castigar! ¡Te voy a castigar y Dios te va castigar! ¡Te voy a violar! ¡Te la voy a meter y te voy a desgarrar!"

⁸⁵ (N de T) En inglés las palabras "oir" (hear) y "aquí" (here) suenan muy parecido.

¡Cuando yo te diga que hagas algo, lo tienes que hacer! ¡Súbete a la cama! ¡Tumbate!

¡Quédate quieta!" (Crujir de huesos cuando la golpea en la cara con el puño. La presión sanguínea sube y lastima al bebé.) "¡Tumbate! ¡Te vas a quedar así para siempre!

¡Voy a terminar esto! ¡No eres limpia! ¡Estás sucia y enferma! ¡Dios te ha castigado y ahora te voy a castigar yo!" (Empieza el somático del coito, muy violento, lastimando más a la criatura.) "Tienes algo terrible en tu pasado. ¡Crees que tienes que ser despectiva conmigo! ¡Tratas de hacerme sentir como si no fuera nada! ¡Tú sí que no eres nada! ¡Toma, toma!" (Serie de groserías sexuales proferidas durante unos cinco minutos.)

El paciente relató esto tres veces y se borró. ¡Era el básico-básico! Tres días después de la concepción, en la medida en que se pudo juzgar por los días siguientes hasta el primer retraso del período. Trajo a la vista casi todos los demás datos importantes del caso, que después de eso se resolvió y se aclaró⁸⁶.

La palabra suelta podía haber llevado al paciente a otros de los "oír" del caso. Entonces hubiera sido necesario buscarla en el momento más antiguo, o el resto del engrama podría no borrarse o reducirse.

La palabra "oír" pudo haber colocado al paciente en un lugar posterior en la línea temporal, en cuyo caso hubiese sido necesario rastrear los engramas hacia una época más antigua, hasta encontrar uno que pudiera borrarse, reduciendo cada uno según se fuera encontrando hasta alcanzar el más antiguo, en cuyo momento se borrarían todos.

Al emplear la repetición de la palabra suelta igual que en la repetición de frases, el auditor no debe permitir una repetición rápida y sin sentido, sino de manera lenta, pidiendo a la banda somática que retorne y al paciente que haga contacto con cualquier cosa que pueda asociarse con la palabra.

Precaución: si el paciente no se mueve en la línea temporal, no le des palabras ni frases repetitivas al azar, porque éstas amontonarán engramas en el sitio en que está atorado el paciente. Esfuéstrate sólo para que el paciente se mueva por la línea temporal, descubriendo y reduciendo la frase que le retiene.

Precaución: el básico-básico no siempre contiene palabras; con frecuencia es sólo dolor acompañado de los sonidos de la matriz. Sin embargo, mantendrá todo en su sitio por las percepciones que contiene.

Clases especiales de mandatos

Hay varias clases de mandatos. Los esbozamos aquí para referencia rápida, cada uno con algunos ejemplos. Los mandatos aberrativos pueden contener cualquier cosa. El auditor no se ocupa mucho de ellos. Recordemos a nuestro joven que se quitaba y ponía la chaqueta en el libro segundo, y encontraremos allí, a modo de órdenes hipnóticas, algunas ideas de lo que son los mandatos aberrativos. "Soy un pájaro jub-jub", "no puedo silbar Dixie⁸⁷", "todo el mundo está en mi contra", "detesto a los policías", "soy la persona más fea del mundo", "tú no tienes pies", "el Señor me va a castigar", "siempre tengo que jugar con mi cosa", pueden ser frases muy interesantes para el paciente e incluso divertidas para el auditor, y pueden haber causado una considerable cantidad de problemas en la vida del paciente. En cuanto a la terapia dianética, surgen a su debido tiempo. Buscar una aberración específica o un somático determinado, a veces puede ser de interés y en ocasiones de alguna utilidad, pero generalmente no es importante. Estos mandatos aberrativos pueden contener datos suficientes para hacer del paciente un furioso fanático, un paranoico o un bacalao, pero no significan nada para el auditor. Se presentan a su debido momento. Trabajar en ellos o en torno a ellos es de importancia secundaria y menor.

El asunto de primera importancia para el auditor en todos los casos es mantener al paciente moviéndose por la línea temporal, conservar su banda somática libre para ir y venir, y reducir engramas. En el momento en que el paciente actúa o responde como si no se estuviera moviendo, o en cuanto el archivero no quiere entregar información, es que algo anda mal y ese algo tiene que ver con unas pocas clases de frases: hay miles de estas frases en los engramas, formuladas de diversas maneras, pero sólo existen cinco clases.

Negadores

"Déjame en paz", significa literalmente que debe dejar en paz el incidente.

"No puedo decirlo" significa que no te puede decir este engrama.

"Es difícil decirlo" quiere decir que es difícil decirlo.

"No quiero saber", que no tiene deseos de saber de este engrama.

"Olvidalo" es el clásico de una subclase de negadores, el mecanismo olvidador. Cuando el engrama simplemente no sale a la vista, pero hay algún somático o una contracción muscular, envía la banda somática

86 A propósito de este texto, la "cadena de peleas" se cruzó con la "cadena de coito", ocluyendo ambas. De dónde se originó este engrama o de dónde vinieron los engramas que la compusieron, naturalmente pertenece al pasado. Esta era conducta hogareña del padre, un carácter que queda confirmado por el hecho de que tanto la esposa como el hijo estaban casi psicóticos. El padre no estaba "psicótico". Era un hombre "audaz, vigoroso y franco", presidente de un banco y conocido por su testarudez. El hijo era un borracho, ateo declarado, que renegaba de todo lo que representaba su padre, incluyendo el dinero. El hijo, mientras estaba todavía en la terapia, incautamente le habló a su padre de este engrama y durante dos días rabió en contra de la Dianética y enfermó de "fiebre reumática"; en este estado mandó llamar al auditor para que le aclarara, cosa que hizo. Ambos casos eran cierres sónicos, de dolor y emoción.

⁸⁷ Dixie: canción escrita por Daniel D. Emmet (1815-1904), popular desde la guerra civil americana hasta nuestros días.

hacia el negador. Con frecuencia está "olvidalo" o "no puedo acordarme" como parte del engrama. "No sé qué es lo que pasa" puede ser mamá diciéndole algo a papá, pero impactado con esto el analizador del preclaro no sabe qué está pasando.

"Está más allá" significa que él está allí mismo, pero que piensa que no lo está.

No dejes esto, es tu vida!" hace que un engrama sea "vital" para la existencia.

"No se puede alcanzar", "no puedo entrar ahí", "nadie debe saber", "es un secreto", "si alguien lo averiguara, me moriría", "cállate" y mil más.

Retenedores

El retenedor es el más frecuente y utilizado, pues cada vez que el preclaro no se puede desplazar en la línea temporal o no puede venir a tiempo presente, está en un retenedor. Un retenedor, combinado con un negador, seguirá reteniendo: si no se puede encontrar, busca primero el negador y después el retenedor.

La frase clásica es "estoy atorado".

Otra es "ahora ya no se mueve".

"Estoy atrapada" no significa para el preclaro lo que significaba para la madre cuando lo dijo. Para ella puede significar que está embarazada, pero al preclaro le dice que está atrapado en la línea temporal.

"No te muevas", "quédate ahí sentado hasta que yo te diga que te muevas", "detente y piensa" (cuando esta última frase se pronuncia en un primer repaso, el auditor puede tener que hacer que continúe, ya que el preclaro hace exactamente eso: se detiene y piensa, y se detendría ahí a pensar por algún tiempo; el auditor observará esta extraña obediencia a estas tonterías literales según trabaje con un caso).

Hay miles más. De cualquier manera, las palabras que se entiendan literalmente pueden detener a una persona o evitar que se mueva.

Rebotadores

La mejor manera en que se podría demostrar un rebotador es mediante una desviación. El preclaro regresa al período prenatal y de pronto se encuentra a la edad de diez años e incluso en tiempo presente. Eso es un rebotador en funcionamiento. Va hacia un momento anterior en la línea temporal, el rebotador le dice que regrese.

Cuando un preclaro parece no poder ir más atrás, hay un rebotador que lo rechaza de un engrama. Obtén un comentario sobre lo que está sucediendo. Toma el comentario o alguna frase que pudiera ser un rebotador y aplica la técnica repetitiva hasta que llegue de nuevo sobre el engrama. Si lo toca fácilmente, no rebotará de nuevo.

El rebotador clásico es "¡fuera de aquí!". El paciente generalmente va hacia tiempo presente.

"No puedo llegar a ese extremo" puede significar que la madre ha decidido tener el bebé después de todo, o terminar el aborto, pero para el preclaro representa que tiene que moverse hacia el presente o que no puede retroceder a un período anterior.

"Súbete ahí".

"¡Márchate!".

"Debo irme muy, muy lejos", así que lo hace.

"Date la vuelta", "vete y no vuelvas", "vuelve el sábado", y miles más.

Agrupador

El agrupador es el más detestable de todos los tipos de mandatos. Puede formularse de manera tan variada y su efecto sobre la línea temporal es tan grave que toda ella se puede hacer un ovillo, y entonces todos los incidentes parecerán estar en un mismo sitio. Esto se manifiesta tan pronto como el preclaro se encuentra con uno de ellos. El agrupador no se descubrirá fácilmente, pero se formalizará según progresa el caso, y se puede trabajar con éste con un agrupador en reestimulación.

Los agrupadores clásicos son: "No tengo tiempo" y "todo da igual".

"Todo se me viene a la vez" significa precisamente eso.

"Están todos juntos ahí dentro", "hecho un lío", "todo se me amontona", "aquí todo está bien".

"Puedes recordar todo esto en tiempo presente" (grave error del auditor si lo emplea en un paciente sugestionable, porque esto echará a perder gloriosamente un caso).

"Lo enredas todo".

"Estoy confundido", "pon todo ahí inmediatamente", "no hay tiempo", y miles más.

Desorientador

El desorientador es de carácter insidioso. Cuando aparece en un engrama, el paciente va en direcciones equivocadas, a lugares equivocados, etc.

"Todo lo estás haciendo al revés".

"Ahora todos arriba" es un agrupador-desorientador.

"Todo me lo echan a mí" coloca al preclaro a cierta distancia en la línea temporal y desde ahí trata de recoger engramas.

"No puedes bajar" es en parte rebotador, en parte desorientador.

"No podemos llegar al fondo de esto" le mantiene alejado del básico-básico.

"Puedes empezar de nuevo" le evita terminar el repaso, volviéndolo al principio del engrama en vez de recorrerlo todo.

"No puedo pasar por eso otra vez" le impide el repaso.

"No puedo decirte cómo empezó" le mantiene comenzando sus engramas por la mitad, y entonces no se pueden reducir. Hay muchas de estas frases.

"Retrocedamos" y todos los "retrocede" arrastran al preclaro hacia atrás por la línea temporal.

"Voy a coger un catarro" coloca al aberrado en un engrama de catarro común. Se puede contar con que éste hará que todo catarro sea mucho peor.

"Vuelve aquí" en realidad es una llamada, pero le dirige a otra parte diferente de donde debería estar. Un paciente que alcanza el tiempo presente con dificultad y después empieza a retroceder, tiene un "vuelve aquí" o un "retrocede".

"Abajo y fuera" no sólo le desvían del tiempo presente, sino que le mandan al fondo de la línea temporal y fuera de ella. Este es un desorientador y al mismo tiempo un descarrilador.

"Por ahí no paso" es un desorientador del tipo inversor de ruta. La frase clásica es "no sabes si vas o vienes".

"Estoy revuelto".

Un caso especial es el descarrilador, que lo "lanza fuera de la línea temporal" y lo hace perder contacto con ella. Esta es una frase muy importante, ya que puede dar lugar a un esquizofrénico, y en esta enfermedad siempre se encuentra algo de este tipo. Algunas de estas frases lanzan al preclaro a otras valencias que no tienen línea temporal propia; algunas simplemente eliminan el tiempo y otras le lanzan físicamente fuera del tiempo.

"No tengo tiempo" es a la vez un descarrilador y un agrupador.

"Estoy fuera de mí" significa que ahora es dos personas, una fuera de la otra.

"Debo parecer otro" es una frase fundamental para la confusión de identidades.

"No vas con los tiempos" y muchas más.

Hay otro caso especial de desorientador. El auditor dice que venga a "tiempo presente" y el archivero da una frase que contiene "presente". No importa si el presente en la frase era un presente⁸⁸ de Navidad; si está en el área prenatal, el preclaro va ahí, ignorando lo que quiso decir el auditor.

"Lo tengo todo presente" es una frase maligna que todo lo pone en tiempo presente.

"Es un presente precioso".

Y otras. "Ahora" se confunde a veces con tiempo presente, pero no muy a menudo. El auditor no debe decir "Ven al ahora", porque si lo hiciera encontraría más "ahoras" de los que pudiera manejar con tranquilidad. "Presente" es una palabra engrámica menos usual, y por eso la utilizamos. "Ahora" aparece con demasiada frecuencia.

Al abrir los casos de varias personas severamente aberradas que tenían pocos recuerdos del pasado, se descubrió que estaban completamente fuera de sus líneas temporales, habían regresado al área prenatal y estaban atoradas ahí. En cuanto a su capacidad mental, sólo tenían unos pocos meses de pasado de donde se hallaban a la concepción. Pese a esto, estas personas habían conseguido funcionar de algún modo como normales.

Las cargas emocionales generalmente mantienen a la persona fuera de su línea temporal y en realidad son las únicas cosas que otorgan poder a estos mandatos engrámicos, de acuerdo con los descubrimientos actuales.

Diferencias

Hay dos axiomas sobre la función de la mente con los que el auditor debe estar familiarizado.

I. La mente percibe, plantea y resuelve problemas relacionados con la supervivencia.

II. La mente analítica computa en diferencias. La mente reactiva computa en identidades.

El primer axioma es de interés para el trabajo del auditor, porque con él puede establecer claramente si está confrontando o no una reacción racional. La niña de siete años que se estremece porque un hombre la besa no está computando; está reaccionando a un engrama, ya que a los siete años no debería ver nada malo en un beso, ni siquiera en uno apasionado. Debe haber habido una experiencia anterior, posiblemente prenatal, que hacía malos a los hombres o a sus besos. Toda desviación de la racionalidad óptima es útil para localizar engramas; todos los temores irracionales y demás, son provisiones para el molino del auditor. Con esta ley, el

⁸⁸ Presente: regalo.

auditor debe estudiar también la ecuación de la solución óptima. Toda desviación del óptimo es sospechosa. Mientras las aberraciones le importen poca cosa, a veces un caso se detendrá o aparentará no tener engramas. El auditor puede observar la conducta de su paciente y sus reacciones a la vida a fin de conseguir datos.

La segunda ley es la contribución de la Dianética a la lógica. Esto se ha detallado más ampliamente en el texto filosófico. Se ha abandonado el péndulo aristotélico y su lógica de dos valores, no por antipatía hacia Aristóteles, sino porque se necesitaban normas más amplias. Uno de estos sistemas fue el principio del espectro, mediante el cual se usaban gradaciones del cero al infinito y del infinito al infinito, y los absolutos se consideraron totalmente inobtenibles para propósitos científicos.

En el segundo axioma se concibe que la mente puede reconocer diferencias amplia y exactamente en su mayor acercamiento a la racionalidad completa, y entonces, según se retira de la racionalidad, percibe cada vez menos diferencias, hasta que finalmente consigue estar muy cerca de la total incapacidad para computar diferencia alguna de tiempo, espacio o pensamiento, pudiendo considerarse entonces completamente demente. Cuando esto se aplica a un solo pensamiento, a una declaración tan amplia como "todos los gatos son iguales", es una característica de descuido o demencia, ya que no todos los gatos son iguales, ni siquiera dos gatos que se parecen, actúan y maúllan igual. Uno podría decir: "los gatos son bastante parecidos", y seguir manejando todavía un pensamiento bastante irracional. O bien, se podría reconocer que existe la especie *felix domesticus*, pero que dentro de esa especie los gatos son definitivamente diferentes, no sólo de raza a raza, sino de gato a gato. Eso sería racionalidad, no porque se hubiera empleado el latín, sino porque podría distinguir la diferencia entre los gatos. El temor a los gatos tiene su fuente en un engrama que por lo general no incluye más que un gato, y ése es muy específico, de raza específica, con cierta (o quizá incierta) personalidad. El preclaro que teme a todos los gatos, en realidad teme a uno sólo, que muy probablemente ya esté muerto después de tantos años. Así que mientras descendemos de la completa racionalidad a la irracionalidad hay una disminución de diferencias, hasta que éstas casi desaparecen y se transforman en similitudes e identidades.

El silogismo⁸⁹ aristotélico de que dos cosas iguales a la misma cosa son iguales entre sí, simplemente no funciona en la lógica. La lógica no es aritmética, cosa artificial que el hombre inventó y que funciona. Para manejar un problema en la lógica, la mente revolotea a través de una enorme masa de datos y computa con docenas y aun con cientos de variables. No piensa, ni jamás pensó, según la base de que dos cosas iguales a la misma cosa sean iguales entre sí, excepto cuando emplea la matemática, que fue concebida para resolver mejor problemas abstractos. Es una verdad abstracta que dos y dos es igual a cuatro. ¿Qué dos y qué dos son igual a cuatro? No se ha construido ninguna escala, ninguna medida, calibrador o microscopio que pueda justificar, por ejemplo, la realidad de que dos manzanas más dos manzanas es igual a cuatro manzanas. Dos manzanas y dos manzanas son cuatro manzanas, si son las mismas manzanas. No podrían ser iguales a otras cuatro manzanas por ningún proceso de crecimiento o manufacturación que jamás se haya imaginado. El hombre se contenta con llegar a aproximaciones, y, a la ligera, las llama, exactitudes. Nada es absoluto, excepto en términos abstractos establecidos por la mente para trabajar con problemas externos y conseguir aproximaciones. Esta parece ser una concepción un tanto forzada, pero no lo es. El matemático se da cuenta muy bien de que está trabajando con aproximaciones digitales y analógicas colocadas en sistemas que no necesariamente estaban allí antes de que viniera el hombre, y que no necesariamente estarán ahí después de que el hombre se haya ido. La lógica, aun la simple lógica de cavilar sobre si convendría ir de compras a las diez, está manejando numerosas variables, indefinidas y aproximadas. Se puede inventar matemática a montones. No hay ningún absoluto verdadero, sólo una aproximación cercana. Solamente nuestros gramáticos, muy atrasados en el tiempo, insisten en la realidad y verdad absolutas, quizá en recuerdo del metafísico.

Anotamos esto aquí porque tal vez pueda ser de interés para algunos, pero principalmente porque el auditor debe darse cuenta de que tiene una vara exacta para medir la cordura. Cordura es la habilidad de distinguir diferencias. Cuantas más diferencias se puedan distinguir, no importa lo mínimas que sean, más racional se es. Cuanto menos se puedan notar las diferencias y cuanto más se acerque a pensar en identidades ($A = A$), tanto menos cuerdo se es.

Un hombre dice: "¡No me gustan los perros!" Toma esto en cuenta, auditor: tiene un engrama sobre uno o dos perros. Una chica dice: "¡Todos los hombres son iguales!" Anótalo, auditor: aquí tienes un verdadero aberrado. "¡Las montañas son tan terribles!" "¡Los joyeros jamás llegan a ninguna parte!" "¡Odio a las mujeres!" Grábalos. Estos son engramas a plena luz del día.

Aquellos engramas que inhiben la capacidad de diferenciar en la mente analítica son los que más gravemente inhiben el pensamiento.

Un engrama común es "no se puede distinguir la diferencia". "No hay diferencia", "ya nada será diferente para mí", "toda la gente es mala", "todos me odian". Esta es carne de demencia, como dicen los auditores, y puede poner a un hombre "camino del manicomio".

Hay otra clase de pensamiento en identidades, y es el grupo que destruye la diferenciación del tiempo. Una

⁸⁹ Silogismo: una forma de razonar en la que se alcanza una conclusión en función de dos afirmaciones. Por ejemplo: "Todos los hombres deben morir; yo soy un hombre; por lo tanto, debo morir".

frase clásica es: "¡No sabes cuándo sucedió!" "No sé lo tarde que es" y otras, tienen un efecto peculiar sobre la mente, porque ésta funciona según su propio cronómetro de precisión, y los engramas pueden equivocarse rotundamente al leer el cuadrante. En un nivel consciente, uno no tiene problemas con el tiempo analítico. Los engramas se deslizan hacia adelante y hacia atrás en concordancia con el tiempo en que se activen o reestimulen. Como base de la acción de hoy, puede haber un engrama de hace cuarenta años en la línea temporal, y que debería estar ahí. No son tanto las observaciones sobre la diferencia de tiempo las que aberran, sino el carácter intemporal de los engramas. El tiempo es el gran charlatán, que nada cura; sólo cambia los aspectos ambientales y los asociados de un individuo. El engrama de hace diez años, con toda su emoción dolorosa, puede estar enquistado y "olvidado", pero ahí está, listo para actuar si se reestimula hoy.

La mente reactiva funciona con un reloj de pulsera barato, mientras que la mente analítica trabaja con un conjunto de cronómetros de contraste, de los que podría enorgullecerse un transatlántico. Las células piensan que ese reloj de pulsera barato es un artefacto bastante bueno, y sí lo era, en los días en que el antepasado del hombre fue arrojado a la playa y logró aferrarse a la arena.

De este modo, una prueba básica de la aberración es la similitud y la identidad, mientras que la prueba básica de la racionalidad es la diferenciación y lo detallada o burdamente que ésta se pueda hacer.

"Todos los hombres son iguales", dice ella. ¡Y lo son!, para ella. Pobrecilla. Como el tipo que la violó cuando era una chiquilla, como su odiado padre que lo dijo.

Importancias relativas y "creo" y "no puedo creer"

El auditor se enfrentará a dos superenemigos en el "debes creerlo" y "no puedo creer".

La mente tiene su propio equilibrio y habilidad, y los engramas no la ayudarán más de lo que le ayudaría un siete atascado en una calculadora⁹⁰. Una de las funciones más importantes de la mente es la computación de la importancia relativa de los datos.

Por ejemplo, al descubrir y realizar la investigación sobre Dianética, había miles de millones de datos acumulados sobre la mente durante los últimos milenios. Ahora, con un espejo retrovisor de dos metros, podemos mirar hacia todas partes y ver que la gente expresaba opiniones o presentaba hechos no evaluados que hoy son datos en algunos de los axiomas de Dianética, o bien son parte de sus descubrimientos. Estos hechos existían en el pasado; algunos existen hoy en la Dianética, pero con una gran diferencia: están evaluados. La evaluación de datos, según su importancia, fue vital antes de que la información tuviera algún valor. El Doctor Sentencioso podría haber escrito, en 1200 d. de C., que creía que los verdaderos demonios no existían en la mente; allá por 1782, se oyó decir que la señora Sofía Buenaesposa estaba segura de que la influencia prenatal había torcido muchas vidas; en 1846, el Doctor Zamba pudo haber escrito que se podía decir a un paciente hipnotizado que estaba loco, y que después de esto actuaría de manera irracional. El Doctor Sentencioso también podría haber dicho que eran ángeles, y no demonios, los que causaban la enfermedad mental, porque el paciente había sido malvado; y la señora Sofía Buenaesposa, que las cataplasmas de agua de rosas curaban los "desvaríos"; el Doctor Zamba podría haber declarado también que los pacientes hipnotizados sólo necesitaban otras cuantas sugerencias imperativas para ponerse fuertes y sanos. Resumiendo: por cada dato que se acercaba a la verdad, había miles de millones que no eran verdad. La parte ausente de cada dato fue la evaluación científica de su importancia para la solución. Es imposible la selección de unas cuantas gotas especiales de agua sacadas de un océano de gotas no especiales. El problema de descubrir datos correctos sólo se podía resolver echando por la borda todas las evaluaciones anteriores de la humanidad y de la mente humana, así como todos los "hechos" y opiniones de cualquier clase, comenzando de nuevo, desarrollando toda la ciencia a partir de un nuevo máximo común denominador (y cierto es que la Dianética no tomó prestado nada, sino que primero se descubrió y organizó; después de que la organización estuvo completa y se hubo desarrollado una técnica, se comparó ésta con la información existente).

El punto aquí es que la importancia dada por igual a una clase de hechos no conduce sino a la más desordenada confusión. Aquí está la evaluación; las opiniones no son nada, la autoridad es inútil, los datos son secundarios: la clave la representa el establecimiento de la importancia relativa. Teniendo el mundo y las estrellas como laboratorio, y una mente para computar la importancia relativa de lo que percibe, ningún problema puede permanecer sin solución. Dadas grandes cantidades de datos con evaluación indiferenciada, habrá algo que pueda ser bonito, pero inútil.

La mirada aturdida de los subtenientes de marina recién graduados, cuando ven por primera vez lo que han leído tan laboriosamente, es testimonio del sistema educativo tan deficiente que se emplea en la actualidad: el sistema busca entrenar algo que es perfecto, la memoria; se alinea poco o nada con el propósito o el uso, e ignora la necesidad de evaluación personal de todos los datos, tanto en su necesidad como en su uso. Esa mirada aturdida viene del aplastante reconocimiento de que mientras se posean miles de datos sobre lo que se está viendo no se sabrá si es más importante leer el cronómetro empleando un sextante o usar sólo tinta azul cuando se escribe en el cuaderno de bitácora. A estos caballeros se les ha equivocado educacionalmente, no porque no se les hayan dado miles de datos relativos a barcos, sino porque no se les ha hablado de la

⁹⁰ O un cinco, como en el caso reciente en Harvard, donde un punto de soldadura mantuvo presionado un cinco en una computadora electrónica, para consternación de quienes dependían de sus respuestas.

importancia relativa de cada dato y no han experimentado esa importancia. Conocen más hechos que los menos instruidos, pero saben menos respecto a la verdadera relación de esos hechos.

Más pertinente para el auditor es que hay dos tipos de mandatos engrámicos que le dan una evaluación de datos indiferenciada. Las personas que tengan cualquiera de estos mandatos como contenido principal en el banco de engramas estarán aberradas similarmente, aun cuando cada una manifieste la aberración con polaridad opuesta.

De vez en cuando, un auditor desafortunado encuentra en sus manos un "no puedo creerlo". Este caso es sumamente exasperante. Con este mismo título llegan casos de "lo dudo", "no puedo estar seguro" y "no sé".

Un caso así es fácil de identificar porque cuando llega por vez primera a la terapia empieza a dudar de Dianética, del auditor, de sí mismo, de los muebles y de la virginidad de su madre. El dudador crónico no es un caso fácil, pues no puede creer sus propios datos. El analizador tiene un juez empotrado que recibe datos, los sopesa y juzga que son correctos, equivocados o dudosos. El dudador engrámico tiene un "siete atascado", de manera que debe dudar todo, lo que es algo muy distinto de juzgar. Se le reta a que dude. Debe dudar. Si dudar es divino, entonces el dios ciertamente es Moloch⁹¹. Duda sin inspeccionar, inspecciona la evidencia más precisa y sigue dudando.

El auditor retornará a este paciente a un somático que le arrancará la mitad de la cabeza, que está confirmado por las cicatrices, por la aberración, y del cual duda como incidente.

La forma de manejar este caso es tomar sus frases fijas y dárselas en evocación o fuera de ésta, con técnica repetitiva. Hazle repasarlas una y otra vez, enviando su banda somática de regreso a ellas. En poco tiempo tendrá lugar una liberación de la frase. Dale de este modo al paciente todas las frases de duda que haya usado. Después continúa el caso. El objeto no es hacer de él un crédulo, sino colocarlo en una situación en la que pueda evaluar su propia información. No discutas con él sobre Dianética; no tiene sentido discutir contra engramas, ya que éstos mismos no tienen sentido.

En diez o veinte horas de terapia, uno de estos pacientes empezará a encarar la realidad lo suficiente como para que ya no dude de que el sol brilla, del auditor y de haber tenido alguna especie de pasado. Sólo es difícil porque requiere de estas horas extras de trabajo. A propósito, por lo general está muy aberrado.

El "no puedo creerlo" encuentra dificultades en la evaluación, pues le es difícil dar crédito a cualquier hecho más que a cualquier otro hecho. Esto produce incapacidad para computar las importancias relativas entre los datos, con el resultado de que puede estar tan preocupado por el tono de la corbata de su jefe, como por el matrimonio que está a punto de contraer. Similarmente, el caso de "debes creerlo" encuentra obstáculos para diferenciar entre las importancias de diversos datos, y puede aferrarse con igual firmeza a la idea de que el papel se hace de los árboles como de que van a despedirlo. Ambos casos se "preocupan", lo que quiere decir que son incapaces de computar bien.

La computación racional depende de la computación personal de las importancias relativas de diversos datos. La "computación" reactiva sólo maneja la ecuación de que objetos o acontecimientos muy diferentes son similares o iguales. Lo primero es cordura, lo segundo demencia.

El caso de "debes creerlo" presentará un banco reactivo confuso, porque el banco tiene las diferencias más inconcebibles como claras similitudes. El mandato engrámico "debes creerlo" puede dictar que una persona, una clase de personas, o todo el mundo debe ser creído, no importa qué se haya escrito o dicho. Al retornar al paciente, el auditor encontrará aberraciones importantes mantenidas en su lugar por un candado que sólo tiene conversación.

Cuando el padre es la fuente real y un aliado del paciente, el auditor descubrirá que casi todo lo que el padre dijo era aceptado por su hijo literalmente y sin dudar. El padre pudo no haberse dado cuenta de haber establecido esta condición de "debes creerlo" e incluso haber sido un hombre jocosos, dado a las bromas. Cada broma será aceptada literalmente, a menos que el padre la haya etiquetado con sumo cuidado como broma, lo que significaría que no debía aceptarse literalmente. Tenemos a mano el expediente de un caso en que el padre era el origen de "debes creer": un día el padre llevó a su hija de tres años de edad a la orilla del mar, y a través de la niebla señaló el faro. Este daba un aspecto pavoroso en la noche cargada de niebla. "Ese es el lugar del Sr. Martínez", dijo el padre, queriendo decir que el farero, el Sr. Martínez, vivía allí. La criatura asintió fielmente, aunque un poco asustada, porque "el Sr. Martínez" lanzaba a su alrededor una gran melena de cabello -sombras-, relumbraba penetrante hacia el mar con un ojo que barría las aguas y tenía una estatura de más de treinta metros, y el "Sr. Martínez" lanzaba gemidos que parecían bastante feroces. Su "lugar" era un saliente de roca. Siendo preclara, veinte años después, se descubrió que la hija tenía miedo de cualquier sonido bajo, gimiente. El auditor rastreó pacientemente la fuente y encontró, muy para su deleite y el de la hija, al "Sr. Martínez". Se descubrieron grandes cantidades de aberración, conceptos raros e inclinaciones extrañas derivadas de declaraciones casuales hechas por el padre. Siendo diestro en su trabajo, el auditor no se molestó en tratar de localizar y borrar todo lo que el paciente había dicho, tarea que le hubiese llevado años y años; en cambio, localizó el prenatal "tienes que creerme" y sus candados engrámicos, y, naturalmente, todos los candados no engrámicos desaparecieron y fueron automáticamente reevaluados como información experimentada, en vez de ser "sietes atascados". Por supuesto, un caso tiene mal muchas otras cosas que un simple "debes creerme", pero el cambio de punto de vista que la paciente experimentó inmediatamente después fue extraordinario: ahora tenía la libertad de evaluar la información de su padre, cosa que antes no

⁹¹ Moloch: dios de los antiguos fenicios, al que se sacrificaban niños en el Antiguo Testamento.

había podido hacer.

Debido a que enseñan en términos de altura⁹² y autoridad, las instituciones educacionales forman en sí una aberración de "debes creerlo" de orden social. No es posible reducir toda una educación universitaria, aun cuando a veces parezca deseable, pero atacando los momentos en que se apabulló al paciente hasta obligarle a que creyera o aceptara la escuela, de la guardería en adelante, muchas mentes atiborradas de hechos se pueden hacer ágiles de nuevo (lo que antes no era así), pues los hechos serán reevaluados automáticamente por la mente según sus importancias, y no serán aceptados con evaluación indiferenciada, como sucede en la "educación formal".

El "no puedo creerlo" es un tema tan fatigante y pesado para el auditor que, después de haber terminado algunos casos, hábilmente huirá de ellos. Los casos de "no sé" y "no puedo estar seguro" no son tan malos como el "no puedo creerlo". El caso "campeón" en dificultades para la Dianética es un paciente júnior con el nombre del padre o de la madre, que no sólo tiene cierre de dolor, de emoción, de recuerdo visual y sónico, sino también "dub-in" sobre una base falsa, con una fábrica de mentiras trabajando a toda máquina, que no coopera y que es un caso de "no puedo creerlo".

La evaluación indiferenciada obstaculiza, en el caso de "no puedo creerlo", la aceptación de todos los hechos. Cualquier caso puede tener algunos "no puedo creerlo", pero ciertos casos están tan completamente aberrados por la frase, que no sólo no creen en la realidad, sino tampoco en su propia existencia.

La mente tiene un "dudador empotrado" que, no inhibido por engramas, rápidamente selecciona importancias y, según el peso de éstas, resuelve problemas y llega a conclusiones. La mente racional aplica ella misma la información presentada, la compara con la experiencia, evalúa su veracidad y después le asigna importancia relativa en el esquema de las cosas. Un claro hace esto con tal rapidez que a veces le toma fracciones de segundo. El tiempo que, necesita un normal es extremadamente variable, y es más probable que las conclusiones a las que llega tengan que ver con la opinión de otro o se asemejen a la autoridad, en vez de salir de la experiencia personal. Ese es el efecto fundamental de la educación contemporánea, que por ningún error propio particular y pese a todos los esfuerzos que ha hecho por liberarse y por falta de herramienta adecuada, se ve obligada a seguir métodos escolásticos. Estos, por contagio de aberración, persisten contra todos los esfuerzos de educadores avanzados. Por una parte, al normal se le enseña a creer, o de lo contrario fracasará; por otra parte, a que dude, como necesidad científica; la duda no puede enseñarse, sino tiene que ser computada personalmente. Si se pudiera comparar a la mente con un general al que su personal ayuda, podría verse que tiene una G-2⁹³ que, como centro de inteligencia de combate, reúne hechos, los sopesa por importancia y formula la estimación de una situación o el valor de una conclusión. Al igual que fracasaría el oficial de inteligencia si tuviera una orden firmada de no dar crédito a nada, así fracasaría la mente si tuviera un mandato reactivo de no creer. Ciertamente, una organización militar perdería contra cualquier enemigo insignificante si tuviera, al contrario, órdenes de creerlo todo, y así fracasaría un hombre si tuviese un mandato de la mente reactiva en el sentido de creer toda la información del mundo que le rodea.

Los engramas de creer y no creer presentan diferentes manifestaciones, y aunque no se puede decir que uno es más o menos aberrativo que el otro, sin duda el engrama de incredulidad, en general, parece producir un hombre poco sociable.

Por supuesto, la incredulidad tiene diversas gradaciones. Por ejemplo, hay un engrama de incredulidad social que promueve una clase de literatura que es tan insincera como poco inteligente. La insinceridad, la vergüenza por la demostración emocional, el temor a la alabanza, pueden ser originadas por otras cosas que no sean engramas de incredulidad, pero con toda seguridad se halla presente un engrama de éstos en la mayoría de tales casos.

El auditor encontrará, cuando esté tratando de abrir un caso muy fuerte de "no puedo creerlo", que no se cree en la experiencia, no se cree en el auditor, no se cree en la esperanza de obtener resultados y se pueden presentar los insultos y las discusiones más ridículas e irrazonables. El paciente se puede estar retorciendo en un verdadero foso de serpientes de somáticos y aún no creer que esté reexperimentando cosa alguna.

Es un hecho tristemente crónico que un aberrado tiene cierto juego de clichés que salen de su banco de engramas. Repetirá estos clichés en todas las ocasiones y circunstancias. A la madre, que tiene su propio banco de engramas, y al padre, que tiene el suyo, se les encontrará pronunciando una y otra vez el mismo tipo de declaraciones. Estas son dramatizaciones. Uno de los progenitores puede haber tenido un "yo no sé" listo para preceder a todo lo que él o ella dijera, lo que constituye toda una "pila" de "no sé" en el banco de engramas; esto mina mucho la comprensión. De la misma manera, "¡debes creer!" o "¡no puedes creerlo!" pueden "apilarse" en el banco de engramas. Una vez que el auditor haya escuchado al personal del banco de engramas del paciente durante muy poco tiempo, sabe bastante bien que los tendrá en muchos, muchos más engramas. De ahí que cualquier frase puede estar muy repetida en el banco de engramas con diferentes somáticos y con las diversas percepciones que la acompañan. Si la madre tiene problemas con una presión sanguínea elevada, que es elevada por el padre -para intensa molestia de la criatura, y hasta el grado de que a

⁹² Altura: por altura se da a entender un nivel de diferencia en prestigio: uno en una altura mayor lleva convicción a una altura menor sólo por la altura. El auditor puede verse incapaz de lograr suficiente altura con algunos pacientes para trabajar con ellos suavemente, y puede tener tanta altura con otros, que creen todo lo que élles dice. Cuando le falta altura, no se le cree; cuando tiene demasiada, se le cree en exceso.

⁹³ G-2: sección de inteligencia militar del cuerpo de marines de los EE.UU.

veces produce una jaqueca posteriormente- ella bien puede decir: "No puedo creer que me trates de esta manera". Aquí, entre nosotros, debió haber sido difícil de convencer (uno no convence mucho al "razonamiento" engrámico), porque él la trataba de esta manera cada tres días; y cada tres días ella decía "no puedo creerte", o bien, "no puedo creer que me hagas esto", o "no puedo creer nada de lo que me dices", o algo por el estilo.

El caso de "no puedo creer" tiende a ser bastante hostil, ya que "no puedo creer" con frecuencia es conversación hostil. "Tienes que creerme" tiende más a ser un engrama de tipo suplicante o gimiente. Sin embargo, "cree lo que te digo, maldita sea" es todo lo hostil que un auditor pueda esperar.

Un auditor que se encuentra con que un caso es intensa e irrazonablemente escéptico, debe contar con una pila de "no puedo creer" en el banco de engramas. Si el auditor observa que un paciente es incapaz de tener una opinión propia, y que, como una veleta, se vuelve hacia la opinión de cualquier persona nueva, o bien cita a una autoridad (todas las autoridades se identifican fácilmente con el padre en el banco reactivo), debe sospechar la existencia de alguna forma de "debes creer", así como de otras cosas. Hay muchas manifestaciones de cualquiera de ambos casos. El aspecto crónico en la terapia es que "no puedo creer" duda tan fuertemente de sus propios datos, que continuamente los altera, y los engramas que, después de todo, tienen sólo un paquete exacto de contenido, no se reducirán adecuadamente. El "debes creer" toma como propio todo engrama del que tenga noticia, y eso le causa poco provecho.

Sin embargo, no se debe suponer que ningún caso tenga un aspecto normal. El lenguaje contiene muchas palabras y combinaciones de palabras, y no son raros los aberrados que tienen la totalidad del lenguaje básico y todos sus modismos sólidamente conectados con uno u otro somático. Los casos generalmente contienen frases de "no puedo creer" y "debes creer" en el mismo banco. Sólo cuando estas frases se apilan demasiado alto, la persona responde con un patrón fijo. Cuando el patrón fijo es de cualquier tipo de estas frases, entonces el auditor se enfrenta a un paciente que debió haber tenido al menos una vida desdichada. Pero ambos casos se aclaran. Todos se aclaran, hasta los juniors.

Mandatos de dolor físico y emoción dolorosa

Aparte del visual y el sónico, otro recuerdo vital para la terapia es el somático, o sea el dolor físico del incidente. Es inútil recorrer un incidente físicamente doloroso sin somático.

Si existe dolor físico, puede venir después de que se haya hecho "boil-off" a una considerable cantidad de "inconsciencia". Si el incidente' ontiene dolor y no aparece somático, _el paciente moverá los dedos de los pies y respirará pesada y nerviosamente, o puede ser que tenga contracciones musculares. Estar moviendo los pies es una clave excelente de la presencia de cualquier somático, conectado o no. La respiración pesada, los músculos contrayéndose y diversas crispaciones sin dolor denotan dos cosas: o hay un negador en el incidente y el contenido no se está tocando, o, si el preclaro está repasándolo, el somático puede estar cerrado en el incidente o en otra parte, ya sea anterior por mandato o más tardío por emoción dolorosa. El paciente que se retuerce mucho o que no lo hace en absoluto, está sufriendo un cierre de dolor o de emoción, tiene engramas recientes de emoción dolorosa, o ambas cosas.

Hay toda una serie de mandatos que cierran el dolor y la emoción simultáneamente: esto es porque "sentir" es homónimo. Lo estándar es "no puedo sentir nada", pero el mandato varía ampliamente y está expresado de muchísimas maneras. El auditor puede recoger en su cuaderno estas expresiones que le dan los pacientes al describir cómo se sienten, o, más bien, cómo no se sienten. "No duele" es una clase de frases que específicamente cierran el dolor, y que naturalmente incluyen cosas como "no hay ningún dolor", etc. La emoción se cierra por una clase de frase que contiene la palabra "emoción" o que específicamente (literalmente traducida) la cierra.

El auditor debe mantener al día un cuaderno con todos los negadores, desorientadores, retenedores, rebotadores y agrupadores que descubra, cada uno bajo su propio encabezado. De esta manera lo añade al material que puede usar para la técnica repetitiva cuando ve que algo anda mal con la forma en que el paciente se mueve en la línea temporal. Pero hay otras cuatro clases de frases que también debe estudiar y anotar: cierres, exageradores, descarriladores y fábricas de mentiras. También puede agregar más tipos.

Descubrirá en engramas enormes cantidades de mandatos que pueden lograr estos diversos aspectos. Debe estar particularmente interesado en los cierres de dolor y emoción y en los exageradores, o sea, aquellos mandatos engrámicos que dan el aspecto de demasiado dolor y demasiada emoción. No hay razón para dar aquí muchos de estos mandatos. Siendo el lenguaje tal como es, son muy variados.

Son posibles muchas combinaciones. Se puede encontrar un paciente que llora por las cosas más triviales una vez que tiene el lenguaje y que, sin embargo, tenga pocos o ningún somático. Esto lo pueden causar varias cosas. Bien sea que haya tenido una madre o un padre que lloraron durante nueve meses antes de que naciera, o tiene funcionando un exagerador que ordena que sea emotivo por todo: "demasiada emoción". En combinación con esto, el paciente puede tener algo que dice que no puede sentir dolor, que no le puede doler o aun que no puede sentir.

Un paciente que tiene dolor y sufre, pero que no puede llorar, tendría un juego inverso de mandatos: tiene una orden de "sin emoción" al principio de su línea temporal, o tiene una larga cadena de estas órdenes y, pese a eso, tiene mandatos que dictan un exceso de dolor: "No puedo soportar el dolor", "el dolor es demasiado fuerte", "siempre siento que estoy agonizando", etc. Por otra parte, "me siento mal" es un bloqueo

porque dice que algo anda mal con el mecanismo que siente e implica incapacidad de sentir.

Tanto el dolor como la emoción se pueden exagerar por el mandato. Pero es algo peculiar que el cuerpo no elabora el dolor que se siente. Todo dolor que se sienta es genuino, aunque esté exagerado. No existe el dolor imaginario. Una persona solamente "imagina" algún dolor que en realidad sintió. No puede imaginar un dolor que no haya sentido. Puede "imaginar" el dolor algún tiempo después del incidente real, pero si siente dolor, sin importar el grado de psicosis de la persona, la existencia de ese dolor se encontrará en alguna parte de su línea temporal. Se han llevado a cabo cuidadosos experimentos científicos en Dianética para establecer este valioso hecho. Tú mismo podrás probarlo pidiéndole al paciente que sienta diversos dolores, "imaginándolos" en tiempo presente. Los sentirá, siempre y cuando le pidas que sienta dolores que realmente haya sufrido. Alguna vez observarás que el paciente es incapaz de sentir realmente el dolor que está tratando de "imaginarse". Ya sea que se dé cuenta de ello o no, tiene un dolor dondequiera que se lo "imagine", y simplemente te está haciendo un retorno de la banda somática a menor escala.

Este aspecto del dolor es bastante interesante, ya que muchos pacientes alguna que otra vez en sus vidas fingieron ante su familia o ante el mundo que tenían un dolor. Cuando efectuaba este "fingimiento", el paciente pensaba que estaba mintiendo. En la terapia el auditor puede utilizar estas "imaginaciones", porque conducen directamente a un engrama de compasión y lesión verdadera. Además, estos dolores "imaginarios" generalmente se representan para la persona o pseudopersona que era el aliado de compasión en el momento engrámico. De esta manera, si un niño siempre le fingía a su abuela y pensaba que estaba fingiendo que tenía mal una cadera, al final se descubrirá que en alguna ocasión anterior se había lastimado esa misma cadera y había recibido compasión durante el momento engrámico que ahora está eclipsado del analizador. Con frecuencia los pacientes se sienten culpables por estos fingimientos. A veces, los soldados de la guerra pasada regresaban al hogar fingiendo que habían sido heridos, y cuando estaban en terapia temían que el auditor se diera cuenta o que los denunciara a su gente. Este soldado pudo no haber sido herido en la guerra, pero se encontrará un engrama de compasión por la lesión de la que él se queja. Está pidiendo compasión mediante una historia llena de color, y cree que está diciendo una mentira. Sin informarle de este descubrimiento dianético, el auditor con frecuencia puede poner a la vista un engrama de compasión, que de otra manera tendría que ser buscado arduamente.

"Llorón" es una palabra contra la que el preclaro renegará en un engrama, inhibiendo así las lágrimas. Es bastante común encontrar al preclaro confundiendo con hermanos y hermanas mayores que están en su vida prenatal: sus burlas, las órdenes de la madre y todo eso, queda registrado. Si el preclaro sabe de algunos niños mayores, el auditor debe buscarlos en los engramas de la vida prenatal, porque los niños son bastante activos y con frecuencia saltan sobre el regazo de la madre o chocan contra ella. Las frases infantiles de mofa no son siempre posnatales.

Durante la investigación dianética se ha dicho que, si se pudiera liberar toda la emoción dolorosa de una vida, se habría logrado un noventa por ciento del aclaramiento. Sin embargo, la emoción dolorosa sólo es una manifestación superficial de los engramas de dolor físico, y no sería dolorosa si el dolor físico no coexistiera o existiera previamente.

Cuando existen cierres de emoción y dolor en un caso, el paciente normalmente tiene sus músculos tensos y está nervioso, es dado a contracciones o sólo a tensión. Cuando el dolor y la emoción están exagerados por mandatos, se tiene entre manos un caso que dramatiza mucho.

El aliado contra el antagonista

Es necesario que el auditor conozca la evaluación de importancias de la mente reactiva. Idiota o no, la mente reactiva hace una violenta distinción entre el amigo y el enemigo; ésta es, más o menos, la única distinción que hace.

Hay una prueba de primer orden para un aliado. Y recuerda que el aliado es parte de los engramas de compasión, lo que con mayor probabilidad produce enfermedades psicósomáticas, inmadureces y confusión a gran escala. En tanto pueda rebelarse y renegar, la mente reactiva se encarga de los enemigos hasta donde le sea posible. Naturalmente, las circunstancias pueden empujarla a la valencia del enemigo, y así lanzarse al pillaje y al desenfreno; ésta era una valencia ganadora. Pero, por lo general, no utilizará los datos del enemigo contenidos en un engrama contrasupervivencia, salvo para renegarlos. Cuando el tono general se aproxima a la zona uno, la mente reactiva empieza a recoger y obedecer mandatos antagónicos. Así, si el padre es el malo de la película, un antagonista, los mandatos del padre no se obedecen reactivamente, sino que son mandatos de los que el aberrado generalmente reniega o evita.

Sin embargo, no es ése el caso cuando se trata del aliado. El aliado, la persona de quien provino la compasión cuando el paciente estaba enfermo o golpeado, es atendido y obedecido, ya que su "propósito" está aparentemente alineado con el de la supervivencia del individuo. Si una cosa es correcta respecto a una persona, entonces, según nuestra estúpida amigueta, la mente reactiva, todo lo que esa persona dice y hace es correcto, muy especialmente lo que esta persona haya dicho en el engrama.

La enfermedad psicósomática crónica por lo general proviene de un engrama de compasión. Esto es muy importante, pues el engrama de compasión será el último o el más difícil de alcanzar, dado que está alineado con el propósito de supervivencia.

Un "debes creer" de un aliado significa que la persona debe creer. Un "debes creer" de un antagonista, de

ordinario conduce a una circunstancia en que la persona no debe creer.

Aquí, en el aliado y el antagonista, tenemos el antiquísimo cuento del bueno y el malo, la heroína y la villana, Mazda y Ahrimán⁹⁴, el vaquero del sombrero blanco y el vaquero del sombrero negro. Como origen se encuentra la trinidad hindú⁹⁵ en el padre, la madre y el niño sin nacer. Pero la guerra entre "el bien y el mal" se encuentra como datos reactivos en el banco de engramas en la forma de aliado y antagonista.

La mejor lógica de que es capaz la mente reactiva es la de dos valores, blanco y negro, y ésta sólo encuentra su respuesta en el banco reactivo. La mente reactiva resuelve todos los problemas en función de absolutos, que llevan a monstruosidades de lógica y a que hay el bien absoluto, el mal absoluto y el pensamiento de identidad absoluta. Cualquier computación racional demuestra que un absoluto es imposible desde el punto de vista de la verdad o la factibilidad; pero la mente reactiva nunca cavila, sólo reacciona. Reconoce a un defensor en cuanto lo ve (eso cree), y reconoce a un villano (eso supone). El aliado, el defensor, es cualquiera que tenga alguna característica del aliado, y el antagonista, el villano, es toda la gente que tenga alguna característica del antagonista. Además, todo lo que se asocia con el aliado es defensor y todo lo que se asocia con el antagonista es villano. Si el aliado es una tía, entonces las tías son buenas. Si el antagonista es un pintor de rótulos, entonces todos los pintores de rótulos son malos. Por otra parte, las servilletas que la tita bordaba significan que las servilletitas son buenas, que todo bordado de encaje es bueno, y todo lo que tenga bordados de encaje es bueno; y así sucesivamente, hasta el absurdo, lo que sólo la mente reactiva puede hacer sin escrúpulo alguno. Y los rótulos que el pintor pintaba eran malos y el lugar donde están colocados es malo, la pintura es mala, el olor a pintura es malo, y las brochas y pinceles son malos, así que los cepillos son malos, así que el tocador donde están los cepillos del pelo es malo, y así sucesivamente.

He aquí un axioma al que no se debe restar importancia cuando se está trabajando con un paciente:

Cualquier enfermedad psicosomática crónica tiene en su origen un engrama de compasión.

Y otro:

Una mente reactiva no permitirá que un individuo esté aberrado o psicosomáticamente enfermo, a menos que la enfermedad tenga valor de supervivencia.

Esto no significa que el individuo tenga poder de selección analíticamente. Pero sí que la mente reactiva, trabajando silenciosamente, y hasta ahora tan oculta, seleccione, en función de computaciones de identidad, las condiciones físicas y mentales que se ajusten a cualquier circunstancia, aun remotamente parecidas a cualquier concepto en el banco de engramas.

Existe lo que se llama nivel de necesidad. Este se eleva y desactiva engramas, y puede desactivar el control de la propia mente reactiva. El nivel de necesidad se eleva con frecuencia. El individuo puede obligarlo a elevarse analíticamente, ya sea que exista o no una causa real. Una persona puede no tener engramas sobre ir a la silla eléctrica por asesinato, y sin embargo tener un engrama sobre asesinar a la gente. El nivel de necesidad se eleva y analíticamente domina todo impulso de matar, porque el analizador sabe todo lo concerniente a sillas eléctricas. Cuando no se puede elevar el nivel de necesidad, entonces uno está tratando con un individuo de dinámica baja. Un artista terriblemente aberrado acerca de su trabajo, debido a los esfuerzos afectuosos de críticos amablemente cáusticos, todavía puede alzarse a sí mismo llevado por la necesidad de tener éxito y hacer otra obra de arte, y al diablo con la tía que dijo que tenía demasiadas papadas en su retrato y lo rompió en tiras, o al diablo con los críticos que dijeron que era demasiado nuevo y su trabajo demasiado rápido. El nivel de necesidad se puede levantar por encima de la mente reactiva, como dijo un sargento de marina, por "puros riñones".

Un individuo con demasiados reestimuladores reales y que ha sido tratado muy rudamente por la vida, si está atrapado en la espiral descendente de los engramas reactivados, puede llegar a un punto finalmente en que ya no le sea posible permanecer bien. Si ésta es su primera depresión grave y a la vez profunda, aparecerá una enfermedad psicosomática que se hará más o menos crónica y (esto es importante) se originará directamente de un engrama de compasión.

Todas las enfermedades psicosomáticas llevan consigo mandatos aberrativos, aun cuando sean menos obvios, que significan que una persona que sufre de enfermedades psicosomáticas, ya sea que le agrade la idea o no, también sufre de aberración, que es parte del mismo engrama.

Si el auditor quiere encontrar los verdaderos retenedores, las verdaderas razones por las que su caso parece resistirse a sanar, los verdaderos factores aberrativos y enfermedades, buscará al aliado o a los aliados, porque cada caso puede tener muchos. Extraerá de ellos toda emoción dolorosa de pérdida o negación e inmediatamente buscará en el pasado los engramas subyacentes.

También recuerda que la mente reactiva no es lo suficientemente lista para darse cuenta de que dos lados de

⁹⁴ Mazda y Ahrimán: deidades en el zoroastrismo, sistema religioso persa antes de su conversión al islamismo. Mazda es el espíritu universal del bien y Ahrimán es su rival, el espíritu del mal.

⁹⁵ Trinidad hindú: representación de las tres manifestaciones de Ser Supremo, Brahma, Vishnú y Siva, cada una con una función cósmica específica: Brahma asociado a la creación, Vishnú a la mejora y la renovación y Siva a la destrucción y la desintegración.

la misma persona son la misma persona. De ahí que podamos tener a mamá-el-santo-ángel y a mamá-labruja-furiosa. Como santo ángel implícitamente se le sigue, como bruja furiosa se reniega de ella. C se puede tener a papá-el-benefactor y a papá-el-infanticida. Y así con todos los aliados. Pero sólo el aliado puro, absoluto, que jamás cambia, el que resuelto y firme detuvo la mano fría y dura de la muerte y colocó dulcemente en la mano agónica de la anhelante criatura la flameante antorcha de la vida (o cuando menos dijo: "Pobre criatura, te sientes tan mal; por favor no llores"), es el modelo, el dechado, el ídolo con pies de oro y acceso libre a los dioses. (Ese era el abuelo: bebía demasiado y hacía trampas cuando jugaba a las cartas, pero la mente reactiva no le ve de ese modo, porque el abuelo ayudó al niño a pasar la neumonía y estaba seguro de que el niño sanaría: qué bien hubiera hecho no siendo tan melodramático y no habiendo hablado tanto cuando el niño estaba "inconsciente".)

Interroga con habilidad al paciente acerca del padre y la madre; si no está muy trastornado por su muerte (si están muertos), o si simplemente le son indiferentes, o si enseña los dientes, son antagonistas: los aliados están en otra parte. Si reacciona a su madre y a su padre de forma indiferente, enojada o propiciatoria, se puede estar seguro de que pasó una mala época entre la concepción, el nacimiento y después de éste, y estate seguro, si ése es el caso, de que habrá cantidad de aliados, porque la criatura los había buscado en cada herida y en cada golpe. Pero no encontrarás a los aliados mediante simples preguntas. La mente reactiva considera que son oro puro, aun cuando los engramas en los que aparecen tengan suficientes somáticos como para arruinar a una persona de por vida. Ella esconde a los aliados. El auditor debe buscarlos mediante descarga de emoción dolorosa. La muerte, partida o negación por parte de un aliado es ciertamente un engrama de emoción dolorosa. De una manera u otra, trabajando sobre ello desde engramas posteriores de emoción dolorosa o desde engramas anteriores de dolor físico, finalmente se descubrirá al aliado y se podrá archivar como recuerdo en los bancos estándares y borrarse como enfermedad en el banco de engramas.

La solución de las enfermedades psicósomáticas crónicas se encuentra principalmente en el campo de engramas de compasión. Sin embargo, éstas no se borrarán pronto, pues son el último bastión tras el cual se agazapa la mente reactiva observando el ataque de los antagonistas a las defensas exteriores. La emoción dolorosa por pérdida de aliados, a veces no sólo encubre a los aliados, sino también a los antagonistas. El engrama de compasión no es en absoluto la única fuente de la enfermedad psicósomática, pero es la fuente de la enfermedad psicósomática crónica.

A propósito, nada de esta disertación sobre aliados debe interpretarse en el sentido de que no se debe demostrar amor a una criatura. Los observadores en el pasado llegaron a conclusiones cuestionables cuando pensaron que la demostración de afecto aberraba a una criatura. La falta de afecto puede matarla, pero lo contrario es falso. La única forma en que un aliado puede aberrar a una criatura es hablando y compadeciendo a un niño que esté muy enfermo o "inconsciente" por una lesión. Si hace esto, está contaminando la personalidad del niño con la suya propia, y crea la posibilidad de enfermedad psicósomática y aberración, y en general puede incapacitar al niño de por vida (excepto con la Dianética, naturalmente). Ama al máximo a tu hijo y haz por él todo lo que puedas cuando esté sano. Haz con él lo que quieras cuando esté bien, y dile lo que quieras. Cuando esté enfermo o lastimado, lo mejor que puedes hacer es, como dijo el contraamaestre: "remiéndalo y cierra esa maldita boca".

Signos

La historia del amuleto mágico, el talismán de la suerte, la creencia en el hechizo y el largo catálogo de fetiches, los objetos y ademanos que uno conserva por cariño, son los "bienamados" de la mente reactiva.

No hay nada de malo en un hombre que tiene llamas en el vestíbulo, o que lleva tirantes morados y verdes, o en frotar tomas de agua para tener suerte; ni hay nada de malo en suspirar por la zapatilla robada a una dama o fumar puritos Pittsburg. Cualesquiera derechos del hombre deben permitir tales excentricidades. Pero el auditor puede usar estos datos para detectar información vital.

En Dianética, el término signo está definido para abarcar los objetos y hábitos que una persona o sociedad conserva, sin saber que son una extensión de un aliado.

Mediante pensamiento de identidad hay reestimuladores asociativos para cada reestimulador del entorno: aquellas cosas conectadas con el reestimulador. Desconociendo el tema, la mente analítica, alertada por una reacción física de que hay cerca un reestimulador de algo, coge entonces al reestimulador asociativo, pero no distingue al reestimulador real. (En el libro segundo, la señal que hacía al joven quitarse la chaqueta era un toque de la corbata; él no citó la corbata en su queja. Lo más cerca que llegó de ello fueron la persona y ropas del hipnotizador. Estos eran reestimuladores asociativos.)

Un reestimulador de un engrama contrasupervivencia podría ser una luz eléctrica: el aberrado mira la sombra, el interruptor, la habitación o la persona que está bajo la luz como la fuente de la molestia, y no sólo no sabe que hay presente un reestimulador, sino que supone que los objetos asociados tienen algún mal en sí mismos.

El reestimulador asociativo de un engrama contrasupervivencia no necesita otro nombre que el de reestimulador asociativo. El dolor es la cosa, los dolores asociados de alguna forma con la cosa son la cosa, son otras cosas, etc., es la ecuación reactiva que llena de temores y de angustia el mundo del aberrado. Deja a un niño en una habitación o lugar en donde haya sido desdichado, y puede que se ponga enfermo, pues se enfrenta a algún reestimulador, y, como mucho, él puede explicar, como el adulto, sus temores en términos de

cosas que no están conectadas racionalmente con el reestimulador. Este es el mecanismo de la reestimulación engrámica.

Es de lo más incómodo para cualquier aberrado, por mucho que lo intente, no poder decir porqué no le gusta una persona, objeto o lugar, y no poder conectar ninguno de los tres con el ítem real que es el reestimulador, y no saber que tiene un engrama respecto a eso. Este método de detectar engramas no lleva rápidamente a ninguna parte, pues uno no puede seleccionar objetos, personas o lugares y saber que son reestimuladores. Puede que sólo sean reestimuladores asociativos del reestimulador real en el entorno. (Palabras contenidas en engramas, dicho sea de paso, y cualquier otro reestimulador preciso pueden "pulsar el botón" y hacer que el aberrado entre en acción o en apatía si se usan en él. En palabras, tiene que ser la palabra exacta; por ejemplo, pintado no servirá si pintor está en el engrama. Lo que está pintado, sin embargo, puede ser un reestimulador asociativo y el aberrado puede decir que no le gusta. Que no le guste no significa que "pulsará sus botones" y que le hará toser o suspirar o enojarse o enfermarse o lo que sea que el engrama que contiene la palabra dicte que deba hacer.)

El signo es una clase de reestimulador muy especial. Aunque el auditor puede que no encuentre mucha utilidad en el reestimulador asociativo en lo que atañe a los engramas de contrasupervivencia, puede emplear el signo como medio de detección para localizar aliados.

El signo es cualquier objeto, práctica, costumbre que uno o más aliados utilizan. Mediante pensamiento de identidad, el aliado es supervivencia; cualquier cosa que el aliado usara o hiciera es, por lo tanto, supervivencia. La valencia del aliado es la más frecuentemente utilizada por el aberrado. Mientras que el claro puede desplazarse a valencias que él mismo imagina o contempla a voluntad y conveniencia, puede salir de ellas a voluntad y puede estabilizar la suya propia a voluntad, el aberrado se desliza a valencias sin su conocimiento o consentimiento, y lo más probable es que esté en cualquier valencia menos en la suya. La persona que parece ser una persona distinta cada vez que se la encuentra, o una persona distinta para cada persona que se encuentra, con valencias especiales manifestándose aquí y allá, está desplazándose a diversas valencias ganadoras; si se la interfiere en sus desplazamientos, entra en valencias secundarias. Si se la fuerza a entrar en su propia valencia, se pone enferma. Se entiende, por supuesto, que todas las valencias manifiestan algo de la propia persona.

Desplazarse a valencias aliadas es la práctica fundamental del aberrado. Como más cómodo se sentirá es cuando su propia valencia esté contaminada en cierta medida con alguna valencia aliada. Mientras que el aliado o el pseudoaliado no estén disponibles, el aberrado permanece en la valencia del aliado con signos. Los signos son las cosas que el aliado poseía, practicaba o hacía.

Un aberrado a menudo se asociará intrincadamente con un pseudoaliado, como en el matrimonio, y luego hace el sorprendente descubrimiento de que no está emparejado con la conducta aliada óptima. (Mamá era un aliado; mamá hacía pan; la esposa es una pseudomadre, aunque ni él ni ella lo saben; la esposa no hace pan. Mamá reprochaba el carmín; la esposa usa carmín. Mamá le dejaba hacer lo que él quería; la esposa tiene una actitud mandona. La esposa es una pseudomadre porque tiene un tono de voz similar únicamente.) El aberrado, entonces, reactiva e inconscientemente, intenta llevar a la esposa o a la pareja a la valencia aliada dando por hecho que el momento del engrama de compasión es el tiempo presente -un desplazamiento mecánico causado únicamente por la reestimulación del engrama de compasión debido a los tonos de voz o algo así- y procede a manifestar el fantasma de la enfermedad, lesión u operación engrámica como enfermedad psicosomática. La computación de la mente reactiva es sencilla, al igual que el Simple Simon; uno obliga a que el aliado exista manifestando el somático del que se compadecía el aliado. Esto también puede ser un esfuerzo para convertir a la pareja en quien la mente reactiva piensa que ha encontrado un amigo-enemigo ambivalente en la valencia de compasión. La esposa es cruel. Mamá era tan cruel que causaba heridas; luego, era agradable. Manifiesta la herida como una enfermedad psicosomática crónica y la esposa será agradable. En realidad, la esposa no es más agradable, así que la computación se hace más fuerte, la enfermedad se hace más fuerte, y allá vamos, hacia la confusa espiral descendente. La enfermedad psicosomática también es una negación de peligrosidad, un alegato de desamparo; una sombra del fingimiento de la zarigüeya⁹⁶, parálisis de temor: "No soy una amenaza para ti; estoy enfermo".

El aberrado entra en esta valencia de la época del engrama de compasión en búsqueda de compasión, y negación de su propia peligrosidad. La valencia de sí mismo, por supuesto, es complicada por la marca de edad y el somático del engrama en el que era inmaduro y no estaba bien.

Asimismo, la enfermedad psicosomática es también un signo, es decir, un recordatorio de una vez en la que tuvo amor y cuidado y se le decía esto. Por supuesto, él lo necesita tanto como necesita que le tiren una bomba atómica, pero esto es "supervivencia" buena y firme de la mente reactiva, y la mente reactiva se las va a arreglar para que él pueda sobrevivir, aunque lo mate.

Todo esto es mecánico y realmente es mera reestimulación de un engrama; pero se comprende mejor como una computación de orden inferior.

En ausencia de un aliado, e incluso en presencia del aliado, él utiliza la mímica reactiva. La mímica consciente es una forma maravillosa de aprender. La mímica reactiva es lo que más desvirtúa la personalidad. Reactivamente, él una vez tuvo un aliado, e imita al aliado. Conscientemente, puede que ni siquiera recuerde al

⁹⁶ Zarigüeya: marsupial americano. Tiene la costumbre de fingir estar muerta cuando se la atrapa.

aliado o los hábitos del aliado.

El aliado, recuerda, es alguien que se ha introducido en el mundo interior de la mente cuando el analizador estaba suspendido por enfermedad o lesión o una operación, y proporcionó compasión o protección. El aliado es parte del engrama prosupervivencia. Si un niño tuviera abuelos a quienes quisiera, y tuviera la suficiente fortuna de no estar enfermo cerca de ellos o de que no le hablaran de forma compasiva cuando estuviera enfermo o lesionado, todavía querría mucho a los abuelos. En Dianética, un aliado es sólo alguien que ha ofrecido compasión o protección en un engrama. No es necesario que tengamos engramas para que se nos ame o para amar; todo lo contrario, a uno se le ama mejor y él ama mejor sin engramas.

En Dianética el signo se aplica únicamente al aliado, y es un objeto, costumbre o peculiaridad similar a un objeto, costumbre o peculiaridad de un aliado.

El aliado fumaba puros Pittsburg, así que el aberrado puede que fume puros Pittsburg, no importa lo que supongan para su garganta o su esposa. El aliado llevaba sombrero de montar; la dama aberrada lleva ropas de montar, pero nunca ha montado a caballo. La aliada hacía punto; el aberrado se especializa en llevar prendas de punto, o una dama por lo menos finge hacer punto y a veces se pregunta porqué se dedicó a ello si se le da tan mal. El aliado blasfemaba; el aberrado utiliza las mismas blasfemias. El aliado se limpia la nariz en la manga y se hurga la nariz; el aberrado se limpia la nariz en un smoking y juguetea con sus orificios nasales.

El signo puede ser un recordatorio de un aliado puro o puede ser un recordatorio del aspecto amistoso de un amigo-enemigo ambivalente. Y puede ser una valencia ganadora que también era ambivalente hacia el aberrado. El signo nunca es un reestimulator en el sentido de que recuerda a algún antagonista, pues los reestimuladores asociativos son aborrecidos.

El signo más crónico, el hábito, costumbre o peculiaridad más constante del aberrado es una flecha directa al aliado puro. Y al aliado puro es al que la mente reactiva protegerá hasta el máximo nivel de acoso a la torre del homenaje⁹⁷. Y ése es el objetivo del auditor. Puede que tenga que aliviar la mayor parte del engrama antes de que pueda borrar el engrama que más puede aberrar a la persona, que la carga de extrañas costumbres y la pone crónicamente enferma.

Observa al preclaro y ve lo que hace y dice que es extraño a su personalidad; cosas que hace, pero que no parece disfrutar mucho. Ve lo que usa y cuáles son sus peculiaridades. Entre esta colección, tú puedes, haciendo discretas preguntas, estimular dentro de su memoria un aliado del cual se había olvidado, y, estimulando también, llegar rápidamente al engrama de compasión en el que está contenido ese aliado; o llegar, durante una descarga emocional, al engrama de emoción dolorosa de la pérdida de ese aliado, a su enfermedad o a incidentes que le conciernen.

Otro signo, pero especial, es el derivado de una orden del tipo "morirás si no lo haces". Los padres, por ejemplo, recelosos de la paternidad, exclaman a veces, mientras golpean o trastornan a las madres, que matarán al chico si no es igual que papá. Este es un tipo de signo muy desdichado, además de ser, normalmente, un grave engrama: puede llegar hasta el punto de remodelar la estructura corporal, de hacer que las narices se alarguen o de perder el cabello; puede empujar a un aberrado a una profesión que no le gusta, y todo a causa de la orden engrámica de que él debe ser como el padre. Como este tipo de orden es dado usualmente antes del nacimiento, está a menudo dirigido, inconscientemente, a una chica: los padres, generalmente, no están dotados de clarividencia. En tal caso, esto llevará consigo un cambio estructural de lo más notable en una mujer y ocasionará algunos ademanes anormales, "ambiciones" (como un perro al que se azota si no caza el pato) y costumbres que, como poco, son asombrosas. El padre, después del nacimiento, para llevar a cabo la reactivación de tal engrama, debe ser bastante ambivalente, de modo que el cómputo amigoenemigo, llegue a existir. No ser como papá es morir: para forzar a papá a entrar en su mismo engrama de compasión, la mente reactiva debe mostrar el signo de la enfermedad. El signo y el parecido son la respuesta a tal computación. Y recuerda: todas esas computaciones no son sencillas, pero se complican con la adición de docenas de otras computaciones engrámicas.

El amigo-enemigo es bastante fácil de encontrar como un enemigo, y no demasiado difícil de encontrar como un amigo. La técnica estándar, con su técnica repetitiva, de retorno y demás, localizaría al final en ellos mismos cualquier engrama y borraría el banco, de modo que rearchive adecuadamente. El uso del signo facilita la audición.

En el caso del aliado puro, el campeón de la verdad, al final también llega la técnica estándar. Pero, cómo allana el camino algunas veces el uso del signo, ya que el signo puede ser tan alarmantemente extraño como un elefante en la jaula de un pájaro. Hace falta un aliado real para mantener algunas de estas extrañas costumbres.

Compara al preclaro con su ambiente, educación, sociedad y profesión. Observa qué no parece pertenecerle entre las cosas que usa, los objetos que adora y las peculiaridades que sus amigos encuentran tan extrañas. Luego averigua si él o su esposa sabían de alguien que hiciera aquellas cosas o a quien le gustaran aquellas cosas.

No supongas de todo esto que nuestro claro ha desechado toda peculiaridad extraña. El autodeterminismo es individualidad en extremo; la personalidad es inherente y, revelada por medio del aclaramiento, sobresale mucho por encima del aberrado. Los engramas comprimen a un hombre y lo hacen pequeño y asustadizo. Liberado, su poder entra en juego. El engrama de compasión es para un hombre como una muleta cuando

⁹⁷ Torre del homenaje: la torre central y más protegida de un castillo medieval.

tiene dos robustas piernas. Pero oh, el preclaro solloza cuando pierde al viejo tío Agustín, cuya costumbre de escupir en el suelo, cuando se trasplantó, tanto asombró a los amigos y socios de negocios de nuestro preclaro. Pero la pena es breve, normalmente la media hora que lleva el extraer el engrama de compasión. De repente el preclaro recuerda al tío Agustín, recuerda mil cosas que él y el tío Agustín solían hacer, puesto que el engrama tenía al tío Agustín ocluido y fuera de la vista del "yo", perdido entre todas esas cosas. Aunque podría haber dicho en el engrama: "Muy bien, ya, ya, ya, Roberto. Cuidaré de ti. No le des más vueltas. Estarás perfectamente. Ya, ya, ya. Pobre amiguito. Vaya terrible sarpullido que tienes. Qué agitado estás. Ya, ya, ya, Roberto. Estarás perfectamente mientras yo esté aquí. Yo cuidaré de mi Roberto. Ahora duérmete. Duérmete y olvídalos". Y Roberto estaba "inconsciente" todo el tiempo y nunca lo "supo".

Después tuvo un socio que se parecía al tío Agustín (pero que resultó ser tonto), y cuando se arruinó contrajo de algún modo un sarpullido y una tos crónica, y se puso muy "agitado" acerca de los asuntos de sus negocios. Se aficionó a escupir en el suelo, sin importarle dónde estuviera; su salud empeoró, y él empeoró; pero si le hubieras preguntado sobre algunos tíos antes de que entrara en terapia, él habría sido muy vago. "Dame una respuesta relámpago", dice el auditor. "¿Quién solía escupir en el suelo?" "El tío Agustín", contesta el preclaro. "Vaya, eso es divertido (carraspea, escupe), no había pensado en él durante años. Sin embargo, nunca estaba mucho tiempo por allí". (No más de diez años seguidos, puede descubrir el auditor.) "No supongas que él es importante. Tomemos a la señora Garigol, aquella profesora que tuve..." "Volvamos ahora a la época en que el tío Agustín te ayudó", dice el auditor. "La banda somática volverá ahora a la época en que tu tío Agustín te ayudó". "¡Siento como si me ardiera la piel!" se queja el preclaro. "Esto debe ser... ¡eh, es mi alergia! Pero no veo a nadie. No, espera, tengo la impresión de que hay alguien. Alguien..., ¡vaya, es el tío Agustín!" Y lo recorre, y el sarpullido desaparece. Pero quizás el auditor tuvo que conseguir un centenar de engramas antes de que consiguiera éste. Y entonces, el preclaro recuerda de repente cosas sobre él, sobre el tío Agustín y sobre la época, pero sigue con la terapia.

Un completo acordarse parece ser sinónimo de cordura completa. Pero no supongas, sólo porque un claro se libre de sus tíos Agustín y su costumbre de escupir en el suelo, que no cederá ahora a cualquier excentricidad. La diferencia es que él no está compelido a la excentricidad sin su consentimiento. ¡Santo Dios, lo que una mente aclarada puede llegar a pensar para evitar aburrirse!

Qué hacer si un caso detiene su progreso

Incluso en los casos más fáciles, habrá veces en que el progreso parezca detenerse. He aquí una lista de posibles porqués:

1. El preclaro no se está moviendo en la línea temporal, a pesar de las apariencias, sino que se encuentra sometido a uno de los cinco tipos de órdenes que pueden inhibir su libre movimiento ó información. El más común de éstos es un retenedor, y puede encontrarse que el preclaro esté en un engrama y en una valencia extraña.

2. Hay un cierre emocional o de dolor. Este puede ser siempre detectado incluso al principio de un caso. Los músculos del paciente temblarán o se contraerán cuando él esté en un engrama, pero no sentirá el somático: esto es, inevitablemente, un cierre de dolor. Fuera de la terapia, el paciente puede estar muy tenso, en particular los músculos del cuello: esto es, a menudo, un cierre emocional. Cada una de estas condiciones puede ser observada en muchos aberrados antes de comenzar la terapia. Si aparecen mientras la terapia está en progreso, busca cierres de dolor o de emoción.

3. Hay un exagerador de emoción y un cierre de dolor, de modo que el paciente se lamenta de todo, pero se mueve y se retuerce cuando se le pide que se acerque al dolor. El está sintiendo emoción sin sentir el dolor.

4. Hay una carga emocional en algún área que no ha sido todavía descargada, pero que está lista para descargarse. O, a la inversa, si has estado intentando conseguir una descarga emocional en un engrama de emoción dolorosa tardío y no has tenido éxito, hay un cierre sensitivo en el área prenatal.

- 5: El código del auditor ha sido quebrantado. Cambia a los auditores o reduce los momentos en que el código fue violado.

6. Hay un trastorno emocional en la vida del paciente durante la terapia. Pregúntale atentamente y elimina la carga del trastorno emocional, si es posible, como un engrama.

7. El auditor ha omitido un punto importante en este libro. Estúdialo.

Si un caso "rehúsa" mejorar

Ha sido durante mucho tiempo una idea popular, si bien es un hecho erróneo, que la gente desea conservar sus neurosis. En cualquier caso que "se resista" a la terapia, puedes estar seguro de que los engramas se están resistiendo, no el paciente; por tanto, no ataques al paciente sino a los engramas.

Hay muchas computaciones que tienen la apariencia de resistencia. La más común de éstas es la computación aliada, que se deriva de engramas que contienen aliados, los cuales parecen implorar que el paciente no se libre de nada. Una situación habitual es aquélla en la que algún pariente o amigo de la madre le está aconsejando en contra de abortar al hijo. El aliado está implorando: "¡No te deshagas de él!" El preclaro

sabe que esta persona va a ser un amigo suyo de primera importancia. El preclaro puede interpretar esto como que significa que no se va a librar de sus engramas.

Otra computación así es la computación de la estupidez, en donde el preclaro comienza a creer que él será estúpido o perderá la cabeza si le entrega los engramas. Esto viene, por ejemplo, de la madre que dice que perderá la cabeza si pierde al niño: ella llama al niño "lo"⁹⁸. Toda una cadena de éstos puede aparecer en un caso, dándole al preclaro la idea de que si se desprende de alguno de estos engramas perderá la cabeza. Esta es la razón principal de que hubiera escuelas en el pasado que creían que la mente estaba compuesta de neurosis en vez de una personalidad inherente. Los engramas, aun siendo desconocidos, parecían muy valiosos, lo que no son; ninguno de ellos.

Otra computación totalmente diferente es la del secreto. Al preclaro le parece que su vida depende de guardar algún secreto. Esto es frecuente en un caso en el que la madre ha tenido un amante. Tanto la madre como el amante exigen secreto. El preclaro, obedeciendo órdenes engramáticas, cree que tiene mucho que perder si cuenta este secreto, aun cuando aquéllos que lo impusieron ni siquiera eran conscientes de que él estaba presente; o, si lo sabían, no eran conscientes de que estaba "escuchando". Una computación de secreto procede de que la madre teme contar al padre que está embarazada. Si la madre es una aliada del niño, entonces el niño se aferrará enormemente a este tipo de engrama.

Todos los casos tienen una computación o más que obstaculiza la entrega de engramas. Algunos tienen todas las anteriores y más. Esto no es de gran preocupación para el auditor, pues mediante técnica repetitiva puede abrir el banco de engramas.

Drogas

Los llamados hipnóticos no tienen gran utilidad en Dianética, excepto en ocasiones en que un paciente sea psicopático y se utilice el narcoanálisis. Por hipnóticos se entienden preparados como el fenobarbital⁹⁹, hyoscina¹⁰⁰, opio¹⁰¹, etc. Estas drogas productoras de sueño son indeseables, excepto como sedantes, y deben ser administradas como tales únicamente por un médico. Cualquier paciente que necesite un sedante es asunto de su médico. Por tanto, el auditor no debe ocuparse de hipnóticos ni de nada que produzca sueño. Algunos preclaros suplicarán que se les den drogas para dormir con el fin de "facilitar la terapia", pero una droga así es un anestésico y reduce los somáticos, impidiendo la terapia. Además, con nadie, excepto con el demente, se debe trabajar en trance amnésico, especialmente en trance de drogas, pues el trabajo es más largo de lo necesario, y los resultados lentos, como se explica en otra parte. La Dianética despierta a la gente; no intenta drogarles o hipnotizarles. De aquí que la droga hipnótica sea inútil para el auditor.

A los pacientes que desean que se les golpee con tuberías de plomo, o que se les ponga en trance de alguna otra manera, no se les debe permitir que se salgan con la suya, aun cuando humorísticamente se presenten con sus propias tuberías de plomo.

El truco es poner al "yo" en contacto con el archivero. Todos los hipnóticos actúan suspendiendo al "yo".

Aunque se pueda llegar de esta manera al archivero y estén disponibles el sónico y el visual, y aun cuando, con mucho trabajo, se pueda lograr así un aclaramiento, incluso con el caso más "perdido" se trabaja mejor en contacto; el trabajo es más rápido, más satisfactorio y menos problemático.

Cuando uno descubre la ciencia de la mente, inevitablemente descubre muchas otras cosas que no están correctamente en su campo. Entre éstas está la confusión que ha existido inconscientemente sobre los hipnóticos. Esas cosas etiquetadas como "hipnóticos", como los mencionados anteriormente, no son hipnóticos en absoluto sino anestésicos. Y los llamados anestésicos no son anestésicos sino hipnóticos. Esto le será muy claro al auditor cuando se encuentre con su primer engrama del "anestésico" óxido nitroso en algún preclaro. Tal vez haya otro engrama en el que se administró morfina durante días, e incluso semanas, dejando al paciente en un estupor que, por la definición de "hipnótico", debería haber sido un trance; el material aberrativo estará allí pero se encontrará que es leve en comparación al engrama de cloroformo o de óxido nitroso.

Eter, cloroformo y óxido nitroso, los "anestésicos", colocan al paciente en un trance hipnótico profundo: el banco reactivo está totalmente abierto y toda recepción es aguda, clara y aberrativa en extremo. De los tres, el óxido nitroso es con mucho el peor, ya que no es un anestésico que alivie el dolor en absoluto, sino un hipnótico de primera. En el óxido nitroso el dolor es archivado y el contenido clasificado con alta y brillante fidelidad. Hace años, algún investigador se preguntaba si el óxido nitroso no deterioraría el cerebro. Afortunadamente, los cerebros no se deterioran tan fácilmente; pero el óxido nitroso introduce en el ser engramas especialmente graves. Los engramas serios de la vida reciente que el auditor encontrará pueden incluir, a la cabeza de la lista, un engrama de óxido nitroso dental, quirúrgico u obstétrico¹⁰². Los engramas de óxido nitroso son especialmente malos cuando incluyen extracciones dentales; a menudo forman el engrama

⁹⁸ (N de T) "Lo pierdo."

⁹⁹ Fenobarbital: una droga medicinal usada para calmar los nervios e inducir sueño.

¹⁰⁰ Hyoscina: lo mismo que la escopolamina, un alcaloide usado en medicina como sedante, hipnótico, y, a veces, con otras drogas para aliviar el dolor.

¹⁰¹ Opio: una droga hecha del jugo de ciertas amapolas, fumado o masticado como estimulante o narcótico, y utilizado en medicina como sedante.

¹⁰² Obstétrico -ca: relativo a la obstetricia.

tardío más grave. Aparte del hecho de que todos los dentistas han hablado demasiado en el pasado y tienen consultas que son demasiado ruidosas, con sonidos de la calle, agua que corre e instrumentos de perforación chasqueantes, el óxido nítrico no es un anestésico en absoluto y agudiza el dolor más que aliviarlo.

A la inversa, el óxido nítrico es un hipnótico excelente para la terapia para dementes. Está lejos de ser el mejor que puedan obtener los químicos, eso es cierto, ya que algún brillante químico será capaz, ciertamente, de sacar a la luz un nuevo gas hipnótico ahora que la Dianética se conoce y se comprende su necesidad en los manicomios.

Sin embargo, hay algunas drogas que ayudan a la evocación. La más común y fácilmente obtenible es un simple y fuerte café. Una taza o dos ocasionalmente alertan al analizador lo bastante como para que pueda llegar a niveles más profundos de "inconsciencia". La benzedrina¹⁰³ y otros estimulantes comerciales han sido utilizados con algún éxito, particularmente en pacientes psicopáticos. Dejan a la mente lo suficientemente despierta como para permitirle superar órdenes engramáticas. Tales estimulantes comerciales tienen la desventaja de agotar una cantidad Q¹⁰⁴ en la mente.

Esta cantidad Q no ha sido muy estudiada. Es como si el cerebro quemase una cierta cantidad de Q cuando está agotando engramas. Por ejemplo, la terapia diaria puede dar resultados más rápidamente, pero también echará a perder algunas sesiones. Realizar la terapia cada dos o tres días produce los mejores resultados, según se ha observado. (La terapia una vez por semana permite a los engramas hundirse y retrasa un caso; una semana es demasiado tiempo.) La benzedrina quema la Q. Tras unas pocas sesiones con benzedrina, la provisión normal de Q se agota, y se ha observado que el trabajo también se deteriora, hasta que se administra una dosis más alta -y hay un límite muy bajo para eso- o hasta que se fabrica más Q.

Aquí, junto con todo esto, debe incluirse un hecho importante y vital. Debería estar en una página para él solo y estar subrayado. A todos los pacientes en la terapia debería dárseles una dosis de vitamina B, oralmente o por inyección, como mínimo de 10 mgs al día. El reducir los engramas agota la Q, la cual parece depender en cierta medida de la B,. Puedes estar absolutamente seguro de que un paciente que no está tomando B, tendrá pesadillas. Tomando dosis generosas, no tendrá pesadillas. Los delirium tremens¹⁰⁵ los causa, probablemente, un agotamiento similar de cantidad Q. El mejor tratamiento para los delirium tremens es la B, y la Dianética. Se ha observado que algo parecido al delirium tremens a menor escala a veces la han pacientes que fueron negligentes con respecto a su B,. Con ella en la terapia, tienen éxito.

El alcohol raramente es una ayuda para el auditor. De hecho, el alcohol raramente es una ayuda para nadie. Depresor, clasificable en el mejor de los casos como un veneno, el alcohol tiene la única virtud de que se le pueden cargar muchos impuestos. Todos los alcohólicos lo son a causa de sus engramas. Todos los alcohólicos, a menos que se hayan lesionado el cerebro -lo que se menciona sólo porque es posible, no porque la investigación de Dianética haya demostrado ninguna evidencia real de esto- pueden ser liberados. El alcoholismo es engramático. Se ha convertido, de manera muy comprensible, en una clase de aberración contagiosa por medio de la cual la mente reactiva confunde el alcohol y "un buen deporte" o "divertirse" u "olvidarse de los problemas". Algunas de estas cosas pueden también obtenerse por medio de la estricnina¹⁰⁶ y el cianuro. El alcohol tiene sus utilidades: uno puede poner especímenes de ranas y cosas así en él; con él se pueden limpiar los gérmenes de las agujas; arde bien en los cohetes. Pero uno no pensaría conservar su estómago en una jarra de cristal, ni, a menos que esté loco, pensaría que él es una aguja. Mientras que algunos borrachos creen que actúan como cohetes, se ha observado que pocos alcanzan una altura de más allá del suelo. No es sólo un pobre estimulante-depresivo, es también un hipnótico en el más exacto sentido: lo que se le hace a un borracho se convierte en un engrama¹⁰⁷. El alcohólico crónico está enfermo física y mentalmente. La Dianética puede aclararle, o incluso simplemente liberarle sin demasiada dificultad, puesto que aparentemente el alcohol no es fisiológico en su efecto adictivo. Con toda la variedad de la química para elegir estimulantes y depresivos, el porqué el gobierno prefiere legalizar un compuesto aberrativo al máximo y muy poco estimulante es un problema para los mejores matemáticos, posiblemente aquéllos que se ocupan exclusivamente de los problemas de recaudación de impuestos. El opio es menos dañino; la marihuana no sólo es menos dañina físicamente, sino que también es mejor para mantener a un neurótico produciendo; el fenobarbital casi no embota los sentidos y produce menos efectos secundarios; el cloruro de amonio y un montón de otros estimulantes producen en el cuerpo más resultados, y un poco menos graves. Pero no, los engramas, contagiándose desagradablemente desde la primera mala cerveza que emborrachó a uno de nuestros antepasados, decretan que el alcohol es la única cosa que tiene que beberse si una persona quiere "olvidarse de todo" y "pasarla bien". Realmente, no hay nada malo en el alcohol, salvo que depende principalmente de los engramas y otra propaganda para su efecto y es notablemente inferior en cualidades; el que haga unos engramas tan aberrativos es probablemente su principal pretensión de fama e infamia. El hacer a una droga inmoral y a otra impositiva es una muestra del engrama del alcohol en la sociedad. Sin embargo,

¹⁰³ Benzedrina: marca de una q,nfetamina utilizada como estimulante.

¹⁰⁴ Q: símbolo utilizado para representar una forma de fuerza o energía indefinida, pero que se puede observar que existe.

¹⁰⁵ Delirium tremens: una forma de delirio con temblores e ilusiones aterradoras.

¹⁰⁶ Estricnina: una sustancia amarga muy venenosa usada en muy pequeñas dosis como estimulante.

¹⁰⁷ No me paga la WCTU (Unión de Mujeres Cristianas por la Sobriedad, una organización que hace campañas contra el uso del alcohol) para que escriba esto; sólo que he tenido que aclarar a demasiados alcohólicos.

aunque sea inmensamente legal, es dudoso que el auditor le encuentre alguna utilidad en la terapia.

Y hablando de drogas, esa nota de tres mil ciclos¹⁰⁸ en tus oídos vino o de un engrama de óxido nítrico o de mamá tomando quinina a montones antes de que tú nacieras, con la esperanza de que no fuera madre, diciendo mientras tanto: "¡Me zumban tanto los oídos; sigue y sigue y sigue sin parar!"

Autocontrol

Desde el comienzo de la investigación dianética, en 1930, los pacientes, en su mayoría, tenían cierta creencia de que podían dirigir sus casos con autocontrol.

No comprendiendo que el auditor sólo está interesado en lo que se le ha hecho al paciente, no lo que ha sido hecho por el paciente, cierta timidez o culpa imaginada a menudo proporciona esta vaga esperanza de que uno puede realizar la terapia solo.

Esto no puede hacerse. Esta es una afirmación tajante y es un hecho científico. El auditor es necesario por un gran número de razones. El no está ahí para controlar u ordenar al preclaro, sino para escuchar, para insistir, para computar las dificultades que el preclaro está teniendo y remediarlas. El trabajo se realiza según estas ecuaciones:

- Las dinámicas del preclaro son menores que la fuerza de su banco reactivo.
 - Las dinámicas del preclaro más las dinámicas del auditor son mayores que la fuerza del banco reactivo del preclaro.
 - La mente analítica del preclaro se suspende cuando alcanza un engrama, y entonces es incapaz de perseguirlo y repasarlo las suficientes veces como para descargarlo sin ayuda del auditor.
 - La mente analítica del preclaro más la mente analítica del auditor pueden descubrir engramas y repasarlos.
- (Hay otra ecuación que no se menciona en ninguna otra parte, pero que está relacionada con el código del auditor, que demuestra matemáticamente la necesidad de ese código:
- La fuerza del banco de engramas del preclaro más la fuerza de la mente analítica del auditor es mayor que la mente analítica y las dinámicas del preclaro.

Esto explica la necesidad de no atacar nunca al preclaro personalmente. También explica el comportamiento del preclaro bajo ataque en la vida normal y porqué se pone enfadado y apático, pues esta ecuación abruma a su analizador.)

Estas ecuaciones demuestran leyes naturales reales. En el autocontrol encuentras al preclaro intentando atacar algo que su analizador nunca ha vencido, aunque su analizador nunca ha intentado hacer, interiormente, otra cosa que atacar a ese banco mientras funcionara el analizador. El hecho de que el analizador del preclaro se suspende cuando entra en un área de "inconsciencia" fue por lo que los engramas pudieron apoderarse de él y utilizarle como una marioneta cuando eran reestimulados. Simplemente suspenden el analizador.

Muchos pacientes han hecho muchos esfuerzos por poner a la Dianética en un nivel de autocontrol. Todos ellos han fallado, y, por ahora, se cree que es absoluta y completamente imposible. El preclaro en evocación autocontrolándose puede ser capaz de alcanzar algunos candados; realmente puede alcanzar experiencias placenteras y lograr el recuerdo de datos mediante retorno; pero no puede atacar a sus propios engramas sin una disposición estándar de auditor-preclaro.

Aparte de la evocación dianética, algunos preclaros han sido lo suficientemente estúpidos como para intentar la autohipnosis y así alcanzar sus propios engramas. En Dianética se desaconseja cualquier forma de hipnotismo. La autohipnosis utilizada en Dianética es probablemente lo más cerca al masoquismo infructuoso que uno pueda llegar. Si un paciente se pone a sí mismo en autohipnosis y se regresa a sí mismo, en un esfuerzo por alcanzar la enfermedad, el nacimiento o los prenatales, lo único que logrará será ponerse enfermo. Por supuesto, la gente lo intentará. Nadie está convencido jamás hasta que no lo ha intentado, una vez que uno comienza a interesarse por el autocontrol. Pero asegúrate de tener a mano un amigo, y a este libro, para que pueda auditarte los dolores de cabeza y cosas así que aparezcan de repente.

La evocación dianética, que significa únicamente que hay un auditor presente, no es peligrosa o grave. El autocontrol es a menudo muy incómodo y a menudo infructuoso. No se debe intentar.

Sólo el claro puede autocontrolar su línea temporal completa hasta la concepción, y lo hace cuando quiere obtener datos específicos de cualquier parte de su vida. Pero él es claro. Hay varias cosas que le pueden suceder al sistema nervioso, incluido el cerebro, que pueden causar un cambio estructural. A éstas se las llama en Dianética alteraciones mentales orgánicas. No se las llama "neurosis orgánicas" o "psicosis orgánicas" porque las alteraciones de la estructura no producen forzosamente aberraciones. Ha habido una confusión en el pasado entre el comportamiento causado por diferencias orgánicas y el comportamiento causado por engramas. Esta confusión se produjo porque no se conocían ni el banco de engramas ni la mente reactiva.

Cualquier ser humano con una alteración mental orgánica también tiene engramas. El comportamiento dictado por los engramas y la acción causada por las alteraciones son cosas diferentes. Los engramas conllevan dramatizaciones, ilusiones, rabiets y diversas ineficiencias. Las alteraciones determinan incapacidades para pensar, percibir, registrar o recordar. Por ejemplo, la radio puede tener filtros y circuitos nuevos añadidos a ella que cambian y varían su rendimiento y la reducen del óptimo: éstos serían engramas. Se podrían eliminar lámparas o circuitos originales de la radio o algunos de sus cables podrían estar cruzados;

¹⁰⁸ Nota de tres mil ciclos: pitido de tres mil vibraciones por segundo.

preocupación de que la criatura puede nacer ciega, sorda o con alguna otra incapacidad. El primer tipo de observaciones puede producir subnormalidad real; y el último tipo acerca de la ceguera puede producir, en el mejor de los casos, recuerdo visual y sónico reducidos.

El cierre de los recuerdos está ocasionado también por la creencia engrámica en la sociedad en general de que el niño no nacido es ciego, insensible y no está vivo. Esta creencia es introducida en engramas de AA (intento de aborto) mediante observaciones de autojustificación de las personas mientras intentan un aborto: "Bueno, de cualquier modo él no puede ver, sentir o escuchar", o "no sabe lo que está pasando. Es ciego, sordo y mudo. Es una especie de tumor. No es humano".

La mayor parte de todo cierre de recuerdo sónico y visual tiene como origen las observaciones hechas en tales ocasiones, o la emoción dolorosa y otros datos engrámicos. Pueden pasar cientos de horas de terapia antes de que aparezcan estos recuerdos.

La mayoría de todos los cierres aparecerá en el curso de la terapia. Hay miles de observaciones engrámicas y situaciones emocionales que negarán al preclaro su recuerdo, y normalmente se puede esperar que su recuerdo se restaure.

Un paciente con dinámica muy baja (pues las personas tienen diferentes fuerzas innatas de la dinámica) puede tener cierre de recuerdos bastante fácilmente. Un paciente con una dinámica alta requeriría mucha más aberración antes de que se cierren los recuerdos. Se puede hacer aparecer estos recuerdos simplemente agotando los engramas de dolor físico y de emoción dolorosa.

Sin embargo, no debe dejar de mencionarse que los intentos de aborto realmente pueden, aunque raramente, perturbar al cerebro y a los mecanismos nerviosos por encima de la capacidad fetal de reparación. El resultado de esto es incapacidad física real.

Se puede entonces separar en dos grupos a los niños y adultos que ahora están clasificados como subnormales: la clase fisiológica real y la clase aberrada. Además, los cierres de recuerdo pueden clasificarse también en dos clases, independientemente de la dinámica y la inteligencia del individuo: aquéllos ocasionados por daño cerebral recibido durante un intento de aborto, y aquéllos que sólo son aberrativos y se derivan de órdenes y emoción engrámicas.

La capacidad de reparar el daño que tiene el feto es fenomenal. El daño cerebral normalmente puede ser reparado perfectamente, independientemente de cuántas otras sustancias extrañas se introdujeron en él. Sólo porque el cerebro fue tocado en un intento de aborto, no hay razón para suponer que el cierre de recuerdo tenga esto como origen, pues esta es la más rara de las dos causas.

Se entiende que esto lo están leyendo muchos que tienen cierres de recuerdo, y se entiende que bien puede producir un trastorno considerable. Pero recuerda esto: el recuerdo sónico y visual no son vitales para un liberado casi total. Este comentario acerca del daño orgánico no significa que no se pueda llevar a cabo una liberación que dejará a la persona más competente y feliz, pues esto siempre se puede hacer, independientemente de los recuerdos. Y recuerda esto: los recuerdos siempre aparecen aun cuando se requieran quinientas horas o más. Se menciona esta condición porque se encontrará en unos pocos casos.

Las "pruebas" y "experimentos" con vivisección del cerebro humano en manicomios, desafortunadamente no son válidas. A pesar de todo el dolor, problemas y destrucción causados por estos "experimentos", éstos se hicieron sin un conocimiento adecuado de la aberración y la perturbación mental. Ninguno de esos datos tiene ningún valor excepto el de mostrar que se puede cortar el cerebro de diversas maneras sin matar completamente al hombre, pues los pacientes utilizados respondían tanto al desorden engrámico como a la perturbación física causada por el psiquiatra, y no hay forma de distinguir entre éstos después de la operación, excepto mediante la Dianética. Por lo tanto, las conclusiones extraídas de estos datos son conclusiones sin valor, pues la respuesta del paciente después de la operación podría haber procedido de varias fuentes: engramas, el propio engrama de la operación, daño por intento de aborto al principio de la vida, incapacidad cerebral a causa de la operación, etc. Por tanto, no extraigas conclusiones de que la reducción del pensamiento conceptual, por ejemplo, ocurre sólo cuando se elimina una parte del cerebro, que el recuerdo se cierra únicamente cuando el cerebro es viviseccionado, etc. Desde un punto de vista científico, tales "hallazgos" no eran concluyentes de nada excepto de que el cerebro puede ser dañado tarde en la vida sin matar totalmente a un hombre, y de que la cirugía de cualquier clase a menudo produce un cambio mental en el paciente. Es cierto que también puede haberse descubierto que cuando se elimina esta o aquella parte de la centralita llamada cerebro, se elimina también cierta capacidad de actuación.

Primeros auxilios dianéticos

Será de interés, especialmente para aquéllos relacionados con trabajos de urgencias en hospitales, que la curación y recuperación de cualquier paciente se puede beneficiar enormemente y se puede acortar la duración de la enfermedad eliminando el engrama ocasionado en el momento de la lesión.

El caso de accidente algunas veces muere de la conmoción en unos días, o no se recupera y no sana rápidamente. En cualquier lesión -quemadura, corte, aplastamiento de cualquier tipo- permanece un trauma en el área lesionada. El momento de la lesión creó un engrama. Este engrama inhibe la liberación del trauma. El hecho de que la parte lesionada todavía duela es un reestimulador orgánico que deprime la capacidad del paciente para recuperarse.

Usando el retorno, o simplemente tratando al paciente con sus ojos cerrados, y tratándole tan pronto como

sea posible después de la lesión, el doctor, enfermera o familiar puede retornar a la persona lesionada al momento en que se produjo la lesión, y, generalmente, recuperar y agotar el incidente como un engrama normal. Una vez que se reduce el engrama de la lesión, el tono mental general del paciente mejora. Además, la curación del área lesionada ya no está inhibida.

Algo de trabajo experimental en esto demostró que algunas quemaduras se curaban y desaparecían en unas pocas horas cuando se eliminaba el engrama que acompañaba a su recepción. En lesiones más serias, se hicieron pruebas que mostraron una aceleración precisa e inconfundible en la velocidad de curación.

Cuando se han usado anestésicos en operaciones, la Dianética es útil de dos maneras: (1) como medida preventiva, y (2) como medida de recuperación. En la primera, no se debe mantener ningún tipo de conversación alrededor de un paciente "inconsciente" o semiinconsciente, o con él. En la segunda, se debe recuperar y aliviar el propio trauma de la operación inmediatamente después de ella.

Un problema en la terapia mutua

R y su esposa C se aclararon el uno al otro en ocho meses con Dianética, trabajando cuatro horas cada noche durante cuatro noches a la semana, auditándose el uno al otro durante dos de las cuatro horas. Este arreglo mutuo se había complicado por el hecho de que, mientras R estaba muy dispuesto a ser aclarado, su esposa C estaba bastante apática acerca del trabajo; después de mucha persuasión, él había conseguido empezar con los casos.

El era un caso de dinámica alta con mucha emoción enquistada; ella era un caso de apatía que se desentendía de sus problemas completamente (mecanismo de la pantera negra). El tenía problemas con una úlcera crónica y angustias acerca de su trabajo; ella tenía problemas con un estado alérgico general y un desinterés general por los asuntos domésticos. No eran mutuamente reestimulantes en alto grado, pero tenían problemas acerca del consentimiento tácito, evitando los asuntos que más les habían trastornado mientras estuvieron juntos, como un aborto natural que ella había tenido y la pérdida de su casa en un incendio muchos años antes, así como otras conmociones. Además, tenían el problema de la angustia e introversión de R por un lado, que le hacía descuidar la terapia de ella, y por otro lado la apatía de C, que de inmediato ayudó al esfuerzo de R en ocupar más tiempo que ella como preclaro, y que hacía que ella estuviera menos interesada en ser una buena auditora.

Tuvo lugar una complicación adicional porque C no comprendía el código del auditor o su utilidad, y en varias ocasiones se había enojado e impacientado con R cuando él estaba en sesión y retornado, actitud que tendía a obligar a R a adoptar una valencia de enojo.

La terapia había estado siguiendo este curso concreto. Entonces se informó a R del consentimiento tácito y se le dijo que lo mejor que podía hacer era liberar algo de la emoción dolorosa mutua. A partir de entonces, él se dirigió al engrama de la casa en llamas y repentinamente se vio a sí mismo capaz de auditar algunos de los engramas de compasión de su esposa, que hasta entonces no habían estado disponibles. Se descubrió que sus alergias procedían de una computación de compasión de su padre, y que R era el pseudopadre. Esto dio como resultado una notable mejora en el caso de C. Ella comenzó a padecer menos de sus alergias, y un dolor crónico de corazón, que tenía hacía tanto tiempo que ya no le prestaba atención, también desapareció. Se interesó en convertirse en una buena auditora y estudió el tema. Se molestaba ligeramente con R cuando él exigía más tiempo de terapia del que le correspondía. (Este aumento de interés siempre es cierto en cualquier caso de apatía que comenzó con descuido de engramas.)

Sin embargo, R estaba muy inhibido por los períodos de ira de ella, y encontró que ahora operaba casi exclusivamente bajo autocontrol, condición en la que él decidía qué debía y qué no debía recorrerse en él. Este autocontrol es inútil, por supuesto, ya que si él supiera acerca de sus aberraciones y los datos de sus engramas, éstos no serían engramas. Por lo tanto, él comenzó un período en el que rehusaba exhibir cualquier emoción, pues ella se había burlado de él por eso, no seguía sus directrices y, en definitiva, estaba obedeciendo a los engramas que ella le había dado cuando estuvo enfadada con él durante las sesiones pasadas. Se aconsejó a C coger los momentos de enojo que ella había exhibido como auditora durante la terapia y, cuando se redujeron éstos, se encontró que R marchaba bien de nuevo y cooperaba.

Su úlcera procedía de un intento de aborto. Su padre, un individuo extremadamente aberrado, había tratado de abortar al bebé cuando éste llevaba ya siete meses en la matriz. La madre protestaba pidiendo que el niño pudiera nacer vivo. El padre dijo que si estaba vivo cuando naciera, le mataría tan pronto como saliera. Además, había dicho que la madre tenía que estarse quieta mientras él actuaba. En otra ocasión, el padre había dicho que él encerraría a la madre en un armario empotrado hasta que ella decidiera abortar a la criatura. (Este caso fue muy complicado porque la madre había tenido miedo de decírselo al padre, y durante tres meses había fingido no estar embarazada, dando al padre la creencia de que la criatura, ya con siete meses, en realidad sólo tenía cuatro meses. Por lo tanto, había en el caso mucho secreto, mucha confusión y muchos datos conflictivos.) Esto significó que R tenía un retenedor grave en el área prenatal: le retenía el engrama que incluía una penetración de su estómago. Este era el engrama clave, lo que quiere decir que otros engramas, por el mecanismo de somático y contenido similar, se habían reunido a su alrededor para suprimirlo. Este era el enredo del incidente al que C se estaba enfrentando sin saberlo: se había enredado más aún por su enojo. R cooperaba ahora, pero su línea temporal se había hecho un ovillo en torno al engrama retenedor, la clave. Dos dentistas para la extracción de las muelas del juicio con óxido nítrico también estaban suprimiendo los

prenatales.

C trabajó durante algún tiempo intentando llegar a los engramas de extracción dental recientes, que contenían una enorme cantidad de conversación entre el dentista, su ayudante y la madre de R quien, desafortunadamente para la cordura de él, le había acompañado a la consulta del dentista.

La reestimulación continua de los engramas, que sin embargo no se podían alcanzar, incomodaba intensamente a R. El no estaba más incómodo de lo que lo había estado a menudo en el pasado, y su incomodidad habría estado ausente si C hubiera entendido y seguido el código del auditor. El caso no hizo progresos durante varias semanas.

La terapia de C estaba progresando. Para R era intensamente reestimulante trabajar con ella y esto aumentó su molestia, pero cuanto más trabajaba con ella, mejor auditaba ésta y más inteligente se volvía (su coeficiente intelectual subió unos cincuenta puntos después de cinco semanas de terapia). C deseaba saber cómo podía superar ella las dificultades en el caso de él, y se le informó que ella estaba ahora practicando consentimiento tácito, pues ella había sido muchas veces innecesariamente desconsiderada con R mucho antes de que se comenzara la terapia; y ahora se daba cuenta de lo que le había hecho a él, y sin embargo no se atrevía a afrontar el hecho de que ella era una parte responsable de mucha de su infelicidad. Muy frecuentemente ella había empleado un lenguaje iracundo con él, que sabía que actuaría en él como un "botón de contacto" impulsándole a hacer algo o a retirarse de una disputa, lenguaje que había sido reestimulante para él mucho antes de la terapia.

A partir de entonces, C entró en engramas de emoción dolorosa recientes en la vida de R y, trabajando sobre engramas físicamente dolorosos tempranos que decían que R no podía sentir nada, alternando con engramas recientes cuando él sentía intensamente en un plano emocional pero no podía mostrarlo, comenzó a liberar la emoción del caso. R mostró luego una mejora constante. Se liberó emoción dolorosa reciente, y salieron prenatales tempranos y dispuestos para ser reducidos, quedando visible más emoción dolorosa para ser reducida.

Repentinamente, se reveló en el caso que el motivo por el que R se enojaba fácilmente con C se encontraba en la persona de una enfermera que había atendido a R durante su extracción de amígdalas cuando tenía cinco años. C tenía cierta analogía de ademanes con esta enfermera. Este era un engrama de compasión y, cuando se liberó, la línea temporal comenzó a enderezarse y se pudo contactar más fácilmente con los engramas de aborto.

Sucedía, por tanto, que R había estado muy fuera de su línea temporal la mayor parte de su vida, con su memoria ocluida y su recuerdo en mala condición. Se encontró que esto se apoyaba en el engrama clave oculto, el engrama de intento de aborto en el que su padre había prometido matarle si salía y había añadido que, de todos modos, el niño no podría ver, sentir ni oír nada: material engrámico que se hizo patente por la incapacidad de R para desplazarse por su línea temporal.

En el momento en que se encontró la clave -habían transcurrido doscientas treinta y ocho horas de terapia-, R regresó a la línea temporal, pudo desplazarse por ella y la borradura de sus engramas transcurrió de forma ordenada.

C había sido aclarado dos meses antes de que R contactara con su engrama final. Sin embargo, las alergias de C desaparecieron mucho antes de que su caso se aclarara completamente, y la úlcera y algunas otras dificultades psicosomáticas de R también desaparecieron bastante antes de que su caso se aclarara finalmente.

Un problema en un caso reestimulado

G fue aclarado en diez meses de sesiones esporádicas. Su caso tenía el diagnóstico inicial de no sónico, no visual, cierre de dolor y emocional, trance leve permanente, "regresión" permanente a la edad de tres años. Esto quiere decir que en el momento en que entraba en evocación se encontraba sorprendido y temeroso de estar en la silla de un dentista, con tres años y sacándosele una muela, engrama en el que él había estado situado, sin saberlo, durante casi la mitad de su vida posterior. Este engrama había sido la causa parcial de su decadencia dental crónica y de su incapacidad de dormir como protesta contra la anestesia. La situación era obvia, pues él comenzó inmediatamente a forcejear y a balbucear, condición que se remedió instantáneamente recorriendo el engrama de manera que pudiera venir a tiempo presente, lo que hizo.

El había tenido una considerable dificultad en la vida; era de dinámica alta, pero manifestaba apatía. Después de setenta y cinco horas, momento en que se produjo la liberación, se descubrió que su esposa era a veces su pseudoabuela y también, por ambivalencia, era su pseudomadre. Como su computación de compasión exigía que estuviera enfermo de modo que su abuela estuviera con él, y como sus engramas contrasupervivencia exigían que su madre sólo fuera agradable con él cuando estaba enfermo, la computación reactiva sacó como conclusión el hecho de que él debía estar enfermo continuamente, demanda que su cuerpo había obedecido durante veintitrés años. Todo esto se recobró, y por supuesto se remedió, únicamente reduciendo engramas.

La borradura comenzó a tener lugar al final de unas doscientas horas de terapia, y estaba ocurriendo cuando, de repente, el caso dejó de hacer progresos. Durante cincuenta horas de terapia, o más, pocos engramas se pudieron localizar; aquellos que se localizaron no se pudieron reducir, no se pudo alcanzar emoción dolorosa, y todos los engramas que se alcanzaron y se redujeron fueron localizados y tratados sólo porque el auditor usó

en este caso técnicas persuasivas que requieren mucha habilidad; éstas casi nunca son necesarias y no se deben emplear excepto en casos psicopáticos. Tal acción no había sido necesaria al comienzo del caso. Obviamente, algo andaba mal.

Interrogando más a fondo, se descubrió que la esposa de G se oponía violentamente a la Dianética, que nunca desperdició una oportunidad de dirigir a G los más mordaces ataques contra ésta, especialmente cuando él estaba en compañía de amigos. Ella le ridiculizaba como si fuera un psicópata. Trató de que un abogado le diera el divorcio (anunciándolo después de que él hubo iniciado la terapia, pero habiendo consultado en realidad continuamente con un abogado al respecto durante los dos años previos) y, en general, incomodaba y molestaba a G hasta tal punto que él estaba recibiendo engramas de emoción dolorosa continuamente, aun cuando no exhibiera ninguna emoción contra ella.

Tenían un hijo de nueve años de edad. G quería mucho al niño. El niño había tenido una cantidad anormal de enfermedades infantiles y padecía de problemas visuales y sinusitis crónica; iba retrasado en la escuela. La esposa era algo violenta con el niño. Cualquier cosa que él hacía la ponía nerviosa.

El auditor del caso, al enterarse de los hechos acerca de la actitud de ella hacia su esposo en general y hacia la Dianética en particular, tuvo una charla con ella acerca de su esposo. Se encontró que ella no se oponía a recibir terapia ella misma. Poco después de la charla, G y su esposa tuvieron una disputa en la que G hizo la observación de que ella debía de estar aberrada. Esto fue una afrenta grave para ella, y dijo que él debía ser el que estaba loco puesto que estaba interesado en la Dianética. El replicó con el hecho de que él debía ser el menos aberrado de los dos puesto que estaba dando pasos para hacer algo acerca de ello. Además, señaló que ella debía estar aberrada o no sería tan pendenciera con el niño como lo era, hecho que definitivamente indicaba que debía tener un bloqueo en su segunda dinámica, el sexo.

Al día siguiente, él llegó a casa del trabajo y encontró que ella había sacado el dinero del banco y se había ido a otra ciudad llevándose al niño. El la siguió la pista y la encontró en casa de unos familiares de ella. Ella les había contado que él le había pegado y se había vuelto tan loco que se había tenido que someter a terapia. La verdad del asunto es que él nunca la había tocado brutalmente en su vida. En este encuentro, ante testigos, ella comenzó a decir incoherencias y a insultar a cualquier "sistema de psiquiatría" que creyera en la memoria preoral. El la indicó que muchas escuelas del pasado habían creído en la memoria preoral, que los antecedentes de la psiquiatría habían hablado durante mucho tiempo de "los recuerdos de la matriz" sin saber qué eran, etc.

Sus familiares, al verle tan calmado al respecto, la obligaron a regresar a casa con él. Por el camino, ella hizo un gesto dramático de suicidarse tirándose del coche, que no era una amenaza.

El auditor del caso tuvo una conversación en privado con ella a su regreso. El había deducido, algo tardíamente, el hecho de que había algo en la vida de ella que temía que su esposo descubriera, y que, enfrentada a una ciencia que podía recuperar toda la memoria, se había vuelto irracionalmente emocional acerca de ello. Al final, bajo un intenso interrogatorio, admitió que éste era el caso, que su esposo nunca debía saberlo. Ella estaba tan afligida que el auditor, con su consentimiento, la dio unas pocas horas de terapia. Instantáneamente se descubrió que su padre había amenazado muchas veces con matar a su madre, y que su padre no la había querido. Además, se encontró que el nombre del padre era Q, y que su banco de engramas estaba repleto de observaciones como: "Q, por favor, no me dejes. Me moriré sin ti". Adicionalmente, cuando ella ya no estaba en la sesión, habló de lo que para ella era un hecho históricamente divertido: que toda su vida había estado teniendo amoríos con hombres llamados Q, no importa cuál fuera su aspecto, tamaño o edad. Esto distaba mucho de ser una liberación, pero en vista del hecho de que su otro paciente, G, estaba amenazado por todo ese tumulto, y de que la terapia se estaba deteniendo, el auditor siguió interrogándola. Ella contó que muchas veces había tratado de abortar a su hijo porque tenía mucho miedo de que fuera rubio, mientras que ella y su esposo tenían el pelo oscuro. Además, los engramas de ese niño, ella lo sabía, contenían datos que la incriminaban, aparte del mero intento de aborto: durante el embarazo, había tenido relaciones sexuales con otros tres hombres aparte de su esposo.

El auditor le indicó que este sentimiento de culpa, no importa lo real que fuera, seguía siendo engrámico en ella, y que era dudoso que su esposo la matara al recibir esta información. Le dijo que estaba condenando a una criatura a una existencia de segunda categoría y que estaba reduciendo a su esposo a la apatía con sus miedos y causando al auditor mucho más trabajo del necesario. En presencia de su esposo y del auditor, confesó su infidelidad, y se enteró, muy asombrada, de que su esposo lo había sabido durante años. El no había sabido de los intentos de aborto.

Se le pidió que estudiara un manual de terapia y aclarara al niño, lo que hizo con la ayuda del marido. El auditor continuó hasta aclarar a G, quien luego aclaró a su esposa.

Consejos al auditor

El origen oculto de la aberración humana lo era por un número de razones muy específicas. El auditor se encontrará con todas éstas; y, aunque con estas técnicas la capacidad del banco reactivo de engramas para negarse a él es exactamente nula, debe conocer la naturaleza de la bestia a la que está atacando.

Los mecanismos de protección que tenía el banco de engramas -aunque no son muy buenos, ahora que sabemos como penetrar esta armadura que causa demencias- los siguientes:

1. Dolor físico.
2. Emoción en términos de unidades capturadas.
3. "Inconsciencias."
4. El carácter retardado de la activación.
5. Retraso entre reestimulación y enfermedad. 6. Irracionalidad absoluta.

Del dolor físico sabemos mucho: que la mente, al recordar, trató de evitarlo al igual que la mente en la vida trata de evitarlo como una fuente extraña; de aquí el bloqueo de memoria.

La emoción de pérdida se amontona para crear un amortiguador entre el individuo y la realidad de la muerte.

La "inconsciencia" no es sólo un mecanismo de datos escondidos, también es un bloqueo a la memoria que no puede salvar los lapsos de momentos pasados en que se fundieron los fusibles.

Un engrama podría dormitar durante la mayor parte de una vida, y luego, dado el conjunto correcto de reestimuladores en el momento justo de cansancio físico o enfermedad, se manifiesta creando una causa aparente de demencia o aberración menor, muchos años después de que el incidente real hubiera tenido lugar.

Otro aspecto del mecanismo protector del banco fue el retardo del reestimulador, lo que quiere decir que cuando se reestimulaba un engrama activado, a menudo se requerían dos o tres días para que hubiera acción. (Ejemplo: digamos que una jaqueca tiene como reestimulador un sonido de golpes rítmicos; el individuo que tiene el engrama oye ese sonido; tres días después, de repente, tiene una jaqueca.) Dado este retardo, ¿cómo podría localizar uno la causa de una reestimulación específica en una enfermedad esporádica?

La absoluta irracionalidad de un engrama, lo máximo en irracionalidad, de que todo es igual a todo lo demás en el engrama, y que éstos son iguales a cosas en el entorno exterior, las cuales son sólo vagamente similares, es un acto de idiotez que cualquier hombre sensible se podría esperar que desconsiderara como "proceso de pensamiento".

El hombre ha estado buscando este origen durante unos cuantos miles de años; pero él estaba buscando algo que fuera complicado, basándose en que algo que pudiera ser tan atormentador, tan destructivo, tan maligno y tan capaz de producir manifestaciones complejas debe, por lo tanto, tener un origen complejo; examinándolo, es notablemente sencillo.

El auditor tendrá muy poco que ver con trazar una línea entre la cordura y la demencia, al ser tan relativos estos términos. Se le pedirá que compare la Dianética con viejos estándares como las complejas clasificaciones de Kraepelin¹¹⁰; se puede hacer, pero tiene la utilidad de la historia natural aristotélica, sólo de interés para el historiador.

Si un individuo no es incapaz de adaptarse a su entorno para convivir con sus compañeros, obedecerles o darles órdenes, o, lo que es más importante, si es incapaz de adaptar su entorno, entonces se puede considerar que está "demente". Pero es un término relativo. Por otro lado, con la Dianética, la cordura se acerca mucho a un significado absoluto potencial, pues nosotros conocemos la mente óptima. Las modificaciones en la educación y en el punto de vista pueden hacer que la acción racional de una persona le parezca irracional a otra; pero esto no es un problema de cordura, es un problema de punto de vista y educación, en lo que el auditor estará poco interesado.

Así, los pacientes que el auditor se encontrará entrarán en las tres clases dianéticas generales de recuerdo no sónico, recuerdo imaginario y recuerdo sónico. La cuestión de la cordura no surge; el asunto de lo difícil o largo que pueda ser el caso se determina bastante bien por el grado de estas tres condiciones.

Sin embargo, el auditor encontrará que puede tener en sus manos un caso verdaderamente "demente"; uno que sea "psicopático". El tratamiento de un caso así depende de en cuál de las tres clases antes mencionadas se pueda introducir al paciente. El problema es desintensificar los engramas del paciente lo más rápidamente posible.

Las condiciones y mecanismos que ocultan al banco de engramas no varían: están uniformemente presentes en cada paciente, en cada ser humano. Las técnicas de la Dianética pueden ser mejoradas -y qué técnica científica, especialmente en sus primeros años de existencia, no puede-, pero también es verdad que no son selectivas en su funcionamiento, sino que son aplicables a todos los individuos.

Por lo tanto, si tenemos un paciente "demente", el problema fundamental no cambia y la técnica dianética funciona como en cualquier otro caso. La tarea es reducir la intensidad de carga en el caso., de modo que se pueda resolver mediante técnica estándar.

A los pacientes dementes a menudo se les encuentra atorados en la línea temporal, en cuyo caso se les da un retenedor, de una clase tras otra, hasta que vuelven a moverse. Si el paciente está regresado, se ha atorado tan completamente que ha perdido contacto con el tiempo presente. Cualquier paciente puede empezar a revivir en vez de retornar simplemente, y el auditor, como remedio para esto, simplemente les dice que pueden recordarlo, lo que les pone de nuevo en un estado de retorno. A menudo se encuentra que los pacientes dementes están escuchando un engrama sin parar, en cuyo caso vuelve a ser sólo necesario fijar la atención y darles retenedores hasta que estén otra vez desplazándose por la línea temporal. A veces se descubre que los pacientes dementes se encuentran totalmente fuera de la línea temporal, escuchando demonios o viendo fantasías. Los problemas son siempre los mismos: usa técnica repetitiva cuando, por un medio u otro, su atención se haya fijado, y entonces haz que se desplacen por la línea temporal o ponles de vuelta en la línea temporal. El esquizofrénico, normalmente, se encuentra muy lejos de su línea temporal.

¹¹⁰ Emil Kraepelin: (1856-1926) psiquiatra alemán. Dividió los trastornos mentales en varias clasificaciones.

La mejor forma de desintensificar un caso, de modo que se pueda abordar en terapia rutinaria, es descubrir y descargar engramas de emoción dolorosa. Si los medios normales fallan, obtén la ayuda de un doctor en medicina, pon al paciente bajo el efecto de óxido nítrico o pentotal sódico y alcanza un profundo nivel de trance en el que se encontrará que el paciente es capaz, normalmente, de desplazarse por su línea temporal, aun cuando despierto estuviera fuera de la línea temporal. Encuentra un engrama reciente de desesperación y descárgalo según se describió en el capítulo sobre la emoción. La técnica para trance profundo no es diferente, excepto que se deben tomar medidas protectoras muy cautelosas para no decir nada que aberre más al paciente, sino limitar toda la conversación a charla de terapia, teniendo mucho cuidado de incluir el cancelador.

El paciente demente está obedeciendo alguna orden engrámica, tal vez muchas, no importa lo que esté haciendo. Según la interpretación errónea del paciente, esa orden puede dictar alguna acción extraña; puede dictar demonios; puede dictar cualquier cosa. Pero la diagnosis consiste meramente en observar al paciente para descubrir, por sus acciones, cuál podría ser la orden engrámica.

Este libro no se ocupa de la Dianética para dementes, aparte de estas pocas observaciones; pero un auditor que conozca los fundamentos que hay en este libro, y teniendo algo de comprensión, puede producir, en un tiempo breve, en pacientes, "cordura" que las direcciones de los manicomios normalmente consideran una recuperación milagrosa. Sin embargo, el paciente dista mucho de ser un liberado, y se deben emplear muchas más horas en descargar más emoción dolorosa y en reducir engramas antes de que un auditor pueda considerar seguro permitirle que deje la terapia.

El auditor debe ser extremadamente cauteloso, por lo menos durante los próximos veinte años, acerca de cualquier caso que haya estado internado, ya que puede tener un caso con psicosis iatrogénica -causada por doctores- además de los otros engramas del paciente. La Dianética puede ayudar un poco a una mente cuando al cerebro se le ha hecho una "punción" o "se le ha extraído una parte", pero no puede curar esa demencia hasta que algún biólogo inteligente encuentre un modo de hacer crecer un nuevo cerebro. Los casos de electrochoque son dudosos: pueden o no responder al tratamiento, pues el tejido del cerebro puede haberse quemado hasta un punto en que el cerebro no pueda funcionar normalmente. Al abordar cualquier caso así, el auditor se quedará perplejo del revoltijo que hay en el banco estándar, por no decir nada de los circuitos mediante los cuales él debería poder alcanzar el engrama. La sífilis y otras lesiones cerebrales deben ser clasificadas similarmente, y deben ser abordadas o acometidas únicamente con el conocimiento completo de que puede ser que la Dianética no sea capaz de ayudar en absoluto a la máquina desmembrada. Ha habido muchos miles de estas "operaciones" cerebrales y cientos de miles de tratamientos de electrochoque; por lo tanto, el auditor debe estar alerta para no meterse en lo que puede ser una causa perdida cuando existen tantos casos que pueden recibir más ayuda. Se debe sospechar de todo caso que haya estado internado. Y si se observa algo anormal en forma de memoria revuelta o falta de coordinación, una investigación puede revelar un internamiento oculto. Además, un auditor al que se le llama para ayudar a un caso al que se le va a internar, debe estar siempre alerta. El caso que se envía a un manicomio puede ser un caso que ha estado en uno antes, independientemente de las protestas de los familiares y amigos de que ése no es el caso.

Análogamente, los casos de neurosis de combate deben ser abordados con cautela, pues probablemente se procesó al caso antes de que dejara el servicio, en cuyo momento se pudo haber aplicado al paciente electrochoque, cirugía cerebral o narcoanálisis sin su conocimiento o consentimiento.

Estas advertencias no se dan porque el auditor se vaya a encontrar en algún peligro físico -los pacientes rara vez hacen algo que no sea cooperar, cuerdo o demente, cuando se aplica Dianética, aun cuando echen pestes de ella- sino porque se puede emplear mucho trabajo sólo para descubrir que la maquinaria mental completa se ha echado a perder irreparablemente.

Si el auditor trata un caso de electrochoque, debe dirigir su atención primaria a la liberación de ese choque como engrama, pues hay toda clase de cháchara irreflexiva contenida en estos engramas de manicomios, la cual puede inhibir más el tratamiento. Esto es aparte del hecho de que cualquier electrochoque, en cualquier parte del cuerpo, tiene tendencia a perturbar el banco de engramas y atarlo de modo que sus incidentes están más revueltos de lo normal.

Aunque solo sea por el avance de la Dianética y el ahorro del tiempo del auditor, también se debe observar que los métodos de tercer grado¹¹¹ de algunos departamentos de policía y el abuso policial general en criminales o ciudadanos normales puede tener que ser liberado en un caso antes de que pueda seguir siendo tratado. Los períodos de cárcel contienen grandes cargas de desesperación, suficientes para desajustar la mente y, sin embargo, pueden ser ocultadas por el paciente bajo la errónea idea de que su "carácter" interesará o defraudará al auditor.

Otras cosas forman parte del banco de engramas, las cuales no se sospecharía que son obstáculos para la terapia a menos que se mencionen. El hipnotismo puede ser bastante aberrativo y puede estancar un caso. Un auditor debería tener cierto conocimiento funcional de él, no para usarlo en Dianética, sino para que pueda liberar el engrama que crea. El hipnotismo es el arte de implantar sugerencias imperativas en el banco de engramas. Aquí se puede enganchar a los engramas y convertirse en candados de esos engramas. Puesto que la mayoría de los bancos de engramas contienen un ejemplo de las palabras más corrientes, es casi seguro que el hipnotismo será aberrativo. La reducción del poder analítico por medios artificiales pone al

¹¹¹ Tercer grado: término utilizado en los EE.UU. para el uso de tratamiento duro por parte de la policía para forzar a una persona a dar información o a confesar.

individuo en una posición óptima para la recepción de un engrama. El hipnotizador utiliza el mecanismo olvidados con la mayoría de sus sugerencias, y la mayoría de las personas tienen observaciones enigmáticas análogas que hacen imposible liberar la sugestión del hipnotizador. El hipnotismo puede considerarse como un candado de "alto poder" y puede ser un grave obstáculo en el banco de engramas del paciente. Con el aclaramiento, las sugerencias, al no tener anclajes de dolor bajo ellas en engramas, desaparecen como candados. Pero las sugerencias hipnóticas pueden tener que ser encontradas y eliminadas antes de que pueda avanzar un caso. El hipnotismo se usa muy frecuentemente en esta sociedad, y a menudo se da el caso de que el paciente, con el mecanismo olvidador, es incapaz de recordar si se le ha hipnotizado o no. La técnica de retorno lo descubrirá; se puede depender de la técnica repetitiva para localizarlo, haciendo que el paciente retorne mediante su repetición de la jerga hipnótica, como "duérmete, duérmete, duérmete".

No todo el hipnotismo es de salón. Los perversos lo usan frecuentemente, a pesar del hecho de que se supone que la naturaleza "moral" se revela en un individuo hipnotizado. Se han encontrado incidentes en pacientes, aun con personas distinguidas, al examinar su infancia. A menudo, estos incidentes estaban totalmente ocultos para el paciente, al ser tan intimidatorias las órdenes contenidas en la sugestión hipnótica.

La Dianética y el hipnotismo se pueden combinar, pero también pueden hacerlo la Dianética y la astronomía. El auditor se encontrará trabajando con pacientes hipnotizables y tendrá que ser muy cuidadoso con la charla, con el fin de instalar un mínimo de palabras suyas en el banco de engramas, para no convertir la Dianética en hipnotismo.

Cualquier beneficio que se derive del hipnotismo está en el campo de la investigación o en la instalación de un engrama maniaco temporal. El último tiene más daño que valor. La anestesia hipnótica se sobreestima ampliamente. Y el hipnotismo como juego de salón es algo que ninguna sociedad debería tolerar, pues puede ser lo suficientemente destructivo como para hacer que los engramas se reestimen hasta un punto de demencia. Y el hipnotizador nunca conoce el contenido del banco de engramas. Cualquier buen hipnotizador, si puede vencer su deseo de hablar, podría convertirse en un buen auditor; pero si intenta combinar la Dianética y el hipnotismo se encontrará con un paciente muy, muy enfermo en sus manos. Nunca instales una sugestión imperativa de ninguna clase en un paciente, no importa cuánto suplique por una. Ha demostrado ser casi fatal.

Se puede tratar todo un caso en trance amnésico profundo. A menudo, es posible poner en trance profundo a una persona que duerme, simplemente hablándola calmadamente durante varias noches seguidas, a la misma hora, y finalmente lograr que responda a la invitación a hablar. Se puede entrar entonces en terapia dianética y seguir con ella; y tendrá éxito, especialmente si el auditor no es lo suficientemente irreflexivo como para reestimar artificialmente un engrama de dolor físico reciente, tratando principalmente engramas de emoción dolorosa de la vida posparto. Si la persona que está recibiendo la terapia es consciente de la acción, se le puede poner en evocación de modo que se puedan alcanzar datos anteriores, al ser el "yo" más poderoso que las unidades de atención, sabias pero débiles, que constituyen la personalidad básica. Se trabaja sobre ella alternativamente en trance de amnesia y luego en evocación. A la larga, el caso se resolverá, aun cuando no se use la evocación. Pero hay serias responsabilidades en el trance amnésico: en cada sesión se debe instalar y usar un cancelador. Se debe emplear un mínimo de conversación. Todos los deseos del auditor deben ser enunciados como preguntas, si es posible, ya que éstas no son aberrativas en el grado en que lo son las órdenes. Este método ha tenido éxito y se puede usar; pero la evocación, aun cuando parezca más lenta, aun cuando no haya sónico presente, es mucho más satisfactoria por la excelente e incontrovertible razón de que el paciente se recupera más rápidamente y se recupera con una mejora constante, mientras que el trance amnésico puede incapacitarle durante días seguidos, cuando los incidentes han desaparecido aparentemente en trance profundo, pero sin embargo "permanecen atorados" estando despierto. Definitivamente, no se aconseja el trance de amnesia: ha estado sometido a mucha investigación, y se ha encontrado que es tan incómodo para el paciente como atormentador para el auditor. Sin embargo, si no se pueden usar otros métodos por una u otra razón (y ninguna de estas razones incluye el deseo del preclaro, quien, si el auditor le dejara, suplicaría drogas, hipnotismo y sugestión imperativa, en un esfuerzo por escapar de sus engramas, y quien, si se le permitiera, tendría un caso maravillosamente liado para que el auditor lo desenredara), se puede usar el trance amnésico, pero siempre con la mayor precaución y siempre con el pleno conocimiento de que la recuperación del paciente se retarda, tanto como el triple, pues trabajar al mismo nivel que el banco de engramas deja en el analizador circuitos sin usar en la descarga. Lo mejor es la evocación.

Problemas externos de los pacientes

Puede suceder que un paciente que ha hecho progresos, de repente deje de progresar. La respuesta puede encontrarse en otra parte que no sea la terapia. El entorno del preclaro puede ser tan intensamente reestimulante que él está distraído, siempre en reestimulación, y, por tanto, marcha despacio. En un caso así, puede descubrirse que el preclaro (como en un caso) ha hecho un trato con el esposo o la esposa que desea el divorcio en el sentido de que él o ella esperará hasta que el preclaro esté aclarado. Otras situaciones de naturaleza vital pueden darle un valor ambiental al hecho de no estar aclarado. Al auditor no le concierne la vida privada de sus preclaros, pero en un caso en que las situaciones existentes están dificultando la terapia en sí, el auditor, con su tiempo en juego, tiene todo el derecho a descubrir la razón. La computación final de todas estas razones será alguna ventaja ambiental, en no ser claro. Retirar al preclaro temporalmente de su casa, por ejemplo, puede cambiar su entorno y hacer que la terapia avance. El auditor tiene derecho a pedir

que, claro o no, el paciente resuelva el problema por iniciativa propia. Es frecuente que los preclaros no se den cuenta de que son liberados, pues la meta de claro es tan brillante que dejan de compararse con el normal que ya han superado.

Normalmente, se puede esperar que un paciente se introvierta en un grado muy marcado en el curso de la terapia dianética. A medida que progresa el caso, esta introversión llega al máximo al haber llegado a las tres cuartas partes de la terapia, más o menos, y luego remite. La ambiversión¹¹² es una marcada característica del claro. Cuando la introversión ha sido marcada, una muestra bastante buena del avance del caso es el interés del preclaro en las cosas externas.

Casi todos los preclaros hablan mucho de sus engramas hasta que son liberados muy consistentes. Si no hablan de sus engramas en la conversación normal, el auditor puede sospechar que hay algo muy protegido en el banco de engramas referente a la necesidad de proteger algo; el auditor puede actuar en consecuencia. Aunque el auditor puede cansarse de tal conversación, ésta le revela, no obstante, mucho material nuevo si observa las frases que el preclaro usa acerca de los engramas.

Es muy, muy cierto que la aberración está causada por lo que se le ha hecho al paciente, no por lo que ha sido hecho por el paciente. Las acciones del paciente al dramatizar, al cometer crímenes, etc., no son aberrativas para el paciente. Por lo tanto, las actividades del preclaro no tienen porqué preocupar al auditor en absoluto. Se han resuelto casos completos sin que el auditor supiera de qué vivía el preclaro. Aunque una sociedad aberrada le exige necesariamente responsabilidad por sus acciones, la actividad antisocial es el resultado de engramas que la dictan. El paciente no es responsable de lo que él mismo ha hecho. Aclarado, el asunto es diferente. Se puede considerar a un claro completamente responsable de sus propias acciones, pues él puede computar racionalmente en función de su experiencia. Pero el aberrado tiene poco control o ninguno sobre sus acciones. Por lo tanto, el auditor debe dejar bien claro que a él no le importa lo que el aberrado, que se ha convertido en preclaro, haya hecho en su vida. El problema inmediato entre el auditor y el preclaro es un banco de engramas que contiene exclusivamente lo que otras personas han hecho en la vida y lo que se le ha hecho al preclaro en momentos en que él no se podía proteger a sí mismo. Este enfoque no sólo es cierto, tiene valor terapéutico, pues, al explicarse de este modo, puede obtener cooperación que de otro modo le sería negada.

El auditor nunca debe violar el código del auditor con un paciente. El alargamiento de la terapia es el resultado inevitable de tales violaciones.

Reestimulación

La mente es un mecanismo autoprotector; pero la Dianética también lo es. Una ciencia del pensamiento que funciona, se aproximaría tanto a los principios funcionales de la mente que seguiría paralelamente las órdenes y condiciones de la propia mente. Ese es el caso. con la Dianética: la mente es diagnosticada por su reacción a la terapia, la terapia es mejorada por las reacciones de la mente a ella. Este es un principio funcional de gran valor, puesto que explica muchos fenómenos observados y predice la mayoría de los que faltan. Parte de este paralelismo es el rasgo de autoprotección.

Es casi imposible dañar a la mente: es un organismo extremadamente resistente. Por supuesto, cuando uno comienza a cortar y lijar en ella con metal, o envenenarla con drogas o bacterias, o a arrojar a un lado su armadura natural, como con el hipnotismo, pueden ocurrir cosas desafortunadas.

El charlatanismo es casi imposible en donde se está practicando la Dianética en cualquiera de sus aplicaciones. Uno practica Dianética completa, y obtiene resultados, o practica lo suyo, y declina: eso es un hecho mecánico, científico. La Dianética, como ciencia autoprotectora, exige que la practiquen claros o al menos buenos liberados. Un claro, en todo su comportamiento, sigue muy de cerca los mejores aspectos del código del auditor: su nivel ético es muy alto. Por lo tanto, cualquiera que comience a practicar Dianética va a encontrarse, no importa cuál fuera su intención original, lanzado hacia la meta de ser claro.

Hay una razón excelente para esto. Hay un principio conocido como reestimulación del auditor. Ahora tenemos comprensión de lo que hace que un engrama entre en reestimulación. Cuando entra en reestimulación hace que el dolor o la acción del engrama entren en funcionamiento en el organismo. La observación de alguna percepción en el entorno que se aproxima a algún registro (sonido, vista o sensación orgánica) en el engrama pone en activación al engrama en mayor o menor grado. Análogamente, cuando un auditor no está él mismo aclarado, o cuando él mismo no se encuentra en la terapia hacia la meta de claro, se reestimula. Después de todo, está escuchando constantemente material engrámico de un paciente. Este material engrámico es la mismísima materia de la que está hecha la demencia. Cualquiera tiene engramas: tarde o temprano, un paciente va a comenzar a repasar un engrama que se parece a los engramas del auditor. Esto conduce a una gran incomodidad para el auditor a menos que éste esté en terapia y pueda entonces liberarse del malestar que se presentó de ese modo. Mientras uno esté trabajando únicamente con candados de la vida reciente, esto no es probable, y ha hecho posible que los practicantes y curanderos mentales del pasado escaparan a gran parte del castigo de sus propias aberraciones; pero cuando uno trata con el material básico de estas aberraciones, un constante martilleo hecho por reestimuladores puede producir una condición grave. Este es el mecanismo que hace que la gente en los manicomios sea presa de las psicosis, aunque uno

¹¹² Ambiversión: una condición o rasgo de carácter que incluye elementos de introversión y extroversión.

tenía que tenerlas, en primer lugar, para que hayan sido reestimuladas.

El auditor puede tratar uno o dos casos sin ninguna repercusión grave: de hecho, no importa cuál sea la repercusión, la Dianética puede eliminarla. Sin embargo, para su propia comodidad, debe aclararse o liberarse lo antes posible. Puede trabajar como liberado sin mucha dificultad, y esto hace posible que él haga un pacto mutuo en el que uno trabaja con el otro y a la inversa. Puede producirse entonces una condición en la que dos preclaros son también auditores. Esta alternancia entre el sofá y la silla del auditor normalmente funcionará muy bien.

Sin embargo, dos personas, después de que han comenzado a trabajar, pueden descubrir que son mutuamente reestimulantes; es decir, cada una es una pseudopersona en los engramas de la otra, o una es reestimulada por la otra (tono de voz, incidentes). Esto no debería ser un obstáculo para la terapia. Ha sido vencido y la terapia ha seguido adelante a pesar de las circunstancias más reestimulantes. Una técnica de evitación frecuente por parte de un individuo es protestar de que el auditor le reestimula: esto no es lo suficientemente importante como para detener la terapia. Sin embargo, puede ser que dos personas puedan introducir a una tercera en la cadena y, uno aclarando al siguiente, suavizar la tensión considerablemente. El plan de trabajo triangular, en el que ninguno está trabajando sobre la persona que está trabajando sobre él, tiene bastante éxito.

Un esposo y una esposa que han peleado durante mucho tiempo y muy a menudo, pueden encontrar demasiado reestimulante aclararse mutuamente. Es posible hacerlo si no se puede disponer de otra forma, y a menudo se hace; pero si la terapia no marcha bien, él debe encontrar otro compañero de terapia y ella debe hacer lo mismo. Las madres que han intentado el aborto en sus hijos, o que los han maltratado de otro modo, pueden llevar a cabo la terapia en esos niños, pero en el caso de una circunstancia reestimulante como ésta el auditor debe tomar la máxima precaución de adherirse estrictamente al código del auditor; hacer otra cosa, podría llevar a la terapia mucha más tensión de la que es necesaria. En tal caso, lo mejor que puede hacer la madre es liberarse ella misma antes de intentar aclarar a sus hijos; y no debe tocar a esos niños hasta que no tengan por lo menos ocho años. El tema auditor-reestimulación, en el que el auditor reestimula al preclaro o el preclaro reestimula al auditor, no incluye el aspecto rutinario de la terapia de que el preclaro está siempre reestimulado artificialmente por medio de la terapia estándar. Un engrama puede ser reestimulado al ser tocado varias veces, y entonces se soltará. El problema auditor-reestimulación es un problema específico en el que el auditor es un pseudoenemigo, que se parece a una persona que ha dañado al paciente. El antagonismo salvaje por parte de un paciente hacia un auditor normalmente tiene su origen en esto. Algunos pacientes tienen tal odio por los hombres que sólo los pueden tratar mujeres, y algunos tienen tal odio por las mujeres que sólo los pueden tratar hombres. Pero, incluso cuando hay una antipatía salvaje, si no existe otro auditor, o una persona que pueda ser entrenada rápidamente como auditor, la terapia puede continuar de todos modos, y logrará resultados.

Reequilibrar un caso

Cualquier caso que dejó la terapia se reequilibrará por sí mismo en unas pocas semanas, es decir, se asentará a un nuevo nivel para el individuo. A menos que se use hipnotismo con drogas o algún otro método dianéticamente ilegal, todos los casos se reequilibrarán así, con mucho beneficio. Se puede esperar que las reestimulaciones desaparezcan si se deben a la terapia. Gradualmente, el paciente encontrará su propio nivel en el estado liberado. No se tiene que seguir con los casos hasta claro si el tiempo del auditor es corto, pero por supuesto es mejor si se hace y, de hecho, la mayoría de los pacientes insistirán en que sea así.

Tiempo de trabajo en la terapia

El período normal de tratamiento dianético es de dos horas. En estas dos horas, con el paciente normal, todo lo que se pueda lograr en ese día se va a lograr. No es necesario trabajar todos los días, pero es conveniente trabajar cada dos o tres días. Trabajar con intervalos de una semana no es óptimo, pues el caso tiende a reequilibrarse. Además, en un caso hay un "hundimiento", normalmente cada cuatro días, cuando no se le trata durante tres días. El "hundimiento" del cuarto día es una cosa mecánica natural: cuando un engrama, activado, es reestimulado en la vida, tarda unos cuatro días en entrar verdaderamente en acción. En la terapia, a veces se requieren tres días para que se "revele" un engrama. Esto no significa que tengan que pasar tres días antes de que esté disponible y no significa que haya que parar el trabajo durante tres días, pero sí significa que los engramas, al no ser recuerdos y no articularse como tales, a veces tardan tres días en salir a la superficie.

Para ser más claro, se puede pedir un engrama el día uno y se puede encontrar el día tres. Mientras tanto, el auditor está obteniendo otros engramas. Este proceso es tan automático que no requiere atención, y no se observará excepto en los casos que se están trabajando una vez a la semana. Se pide el engrama el día uno; el día tres está listo para la reducción; el día cuatro se hunde y el día siete está reequilibrado.

El aspecto de los tres días es interesante en otro sentido. Este tiempo de tres días es sólo una observación del comportamiento medio de los preclaros. La investigación de precisión lo puede fijar en 2 a 5 días ó 3 a 6 días (varía de un individuo a otro), pero tres días es una aproximación suficiente para nuestros propósitos. Cuando uno está haciendo simplemente un liberado en un caso, a veces encontrará necesario tomar un engrama reciente y recorrerlo; el engrama de dolor físico de la vida reciente (posparto) parecerá surgir,

permanecerá constante durante tres días y luego se "hundirá". Cuando se hunda, el auditor tendrá que regresar a él y recorrerlo de nuevo. Quitar estos "hundimientos", a la larga hará que el engrama de vida reciente permanezca en un estado de remisión.

A veces se presenta euforia en un caso cuando un auditor toca un engrama que contiene un maniaco. Entonces, el paciente irá por ahí diciendo cuán maravillosa es la Dianética porque ahora está en una condición magnífica y es muy feliz. Cuidado. En tres o cuatro días este maniaco se habrá vuelto a hundir dejando un estado depresivo. Desconfía si alguien experimenta una de estas "recuperaciones" espectaculares, pues es tan permanente como el fuego de una cerilla encendida. Se apaga y deja cenizas muy frías. Lo mejor que puede hacer el auditor, al ver esta euforia, es entrar de nuevo en el caso y reducir más a conciencia el engrama que contiene u obtener un engrama más básico.

El tiempo que lleva aclarar a una persona es bastante variable. Eliminando cargas de desesperación y trabajando unos pocos engramas tempranos, un auditor puede conseguir un mejor estado de ser en el paciente que en cualquier terapia pasada en veinte o treinta horas: esto es un liberado. Es comparable a dos o tres años de trabajo terapéutico antiguo. Lo que se tarda en obtener un claro no es comparable a ningún estándar pasado, porque un claro es algo que ningún estándar pasado jamás soñó.

En un caso sónico, en el que el recuerdo está en una buena condición, se puede obtener un claro en cien horas. En un caso que tiene los recuerdos completamente cerrados, puede suceder cualquier cosa, hasta el extremo de mil horas. Análogamente, el caso imaginativo que tiene cosas que nunca sucedieron puede ser largo.

Míralo de este modo: podemos obtener los resultados de dos o tres años de psicoanálisis en cuestión de dos horas en Dianética, y lo que nosotros logramos en Dianética no tiene que hacerse de nuevo, lo cual no es cierto para el psicoanálisis. Esto es el liberado. Puede dedicarse a sus asuntos de una forma más competente, una vez ampliamente liberadas sus cargas emocionales. En el claro, estamos intentando lograr, y podemos lograr, un estado de la mente supernormal. Se emplearon miles y miles y miles de horas en la educación de un hombre; el gasto de dos mil o incluso diez mil horas de trabajo para hacerle alcanzar un nivel por encima de lo que antes había sido posible para él es trabajo bien empleado. Pero no tenemos que emplear una cantidad de tiempo como ésta. Se han aclarado personas en algo así como treinta horas, cuando tenían sónico y poco volumen de caso, o quinientas horas cuando tenían recuerdo suspendido y recuerdo imaginario. Qué puede hacer un auditor con sus primeros casos en relación al tiempo es un interrogante. Al final conseguiremos el claro, y con seguridad en menos de mil doscientas horas en un caso grave. Todo el tiempo que esté trabajando hacia la consecución del claro, está logrando una liberación mayor y mayor que, después de por lo menos cincuenta horas, se eleva muy por encima de la norma actual y se mantiene ascendiendo. La mejora es tal que de semana a semana el cambio es fisiológicamente observable y psicológicamente sorprendente. Si uno piensa que llegar a claro es un salto corto y una ganancia pequeña, entonces no tiene idea de lo alta que está esa meta.

La mayoría de los auditores intentarán lograr liberados al principio, y son sabios si lo hacen. Cuando su propio caso sea aclarado finalmente, sólo entonces se darán cuenta de que el estado valía mucho más tiempo del que se empleó en alcanzarlo.

Es imposible predecir, con un auditor nuevo, cuánto tiempo gastará cometiendo errores, aprendiendo a manejar sus herramientas, logrando la destreza. Por lo tanto, es imposible que estime cuánto tiempo le llevará aclarar a un paciente. Un auditor bien entrenado nunca tarda más de ochocientas horas con el peor de los casos; quinientas son muchas.

Datos de familiares

El auditor siempre estará atosigado por la ansiedad del paciente de obtener datos de familiares y amigos. La propia petición de estos datos es reestimulante, tanto para el preclaro como para el familiar. Hay madres que se han enfermado mucho al serles dados los reestimuladores de sus propias enfermedades pasadas por el hijo que "los ha descubierto de repente" Es una experiencia constante que los datos que el preclaro obtiene de familiares, padres y amigos son absoluta y completamente inútiles. Aquí estamos dependiendo de la memoria de un aberrado, cuando tenemos a mano, con la Dianética, una fuente fiable de material preciso. Hay auditores que han hecho progresar casos muy suavemente, y luego, de repente, el progreso se detiene; preguntando, se descubre que el preclaro ha estado buscando material en torno a sus padres y familiares, y ellos, no queriendo otra cosa que olvidarse de todo lo que le habían hecho, le lanzaron insinuaciones disuasorias que tuvieron que eliminarse muy cuidadosamente. Estos son los malos de la película, las personas que le han hecho al preclaro las cosas que le convirtieron en un aberrado. Si uno espera datos exactos de ellos, también podría uno esperar que la luna fuera un queso verde.

Si el auditor quiere datos de estas personas, y los pide, dejando a un lado al preclaro, puede que llegue a alguna parte. Pero cualquier dato recibido de esa forma tiene un valor que, en los servicios de inteligencia, se suele etiquetar como "fuente incompetente; material improbable".

Advierte a un preclaro de que no moleste a sus padres y familiares, y explícale que, de acuerdo al principio del reestimulador, puede enfermarlos pidiéndoles datos. Si queremos confirmación de los datos recibidos, la única forma de conseguirlos es poner en terapia al progenitor o pariente. Este es un problema de investigación, no de terapia.

Si el auditor tiene a la madre a mano, puede auditar el nacimiento al niño y luego el parto a la madre, manteniendo a los dos separados, y consigue verificar la precisión de la terapia. Y hay otros datos que se pueden comparar así, usando las protecciones apropiadas.

La realidad subjetiva, no la realidad objetiva, es la cuestión importante para el auditor. Primero, último y siempre: ¿mejora el paciente?

Detener la terapia

La mujer desdeñada¹¹³ no tiene punto de comparación con el preclaro a quien se le ha detenido la terapia por decisión del auditor.

Mantener al preclaro en terapia, no importa lo poco frecuentes que sean las sesiones, satisface en cierta medida el esfuerzo que su personalidad básica hace por liberarse de las aberraciones.

La personalidad básica, el archivero, el núcleo del "yo" que desea estar al mando del organismo, los deseos más fundamentales de la personalidad, pueden ser considerados sinónimos para nuestros propósitos. Hay un impulso enorme de este ser básico -que es realmente el propio individuo- por conquistar los engramas. Los engramas, tomando la vida prestada de su huésped, parecen algo que no quiere ser conquistado. Con todo lo mecánico que es esto, el auditor se encontrará a menudo maravillándose de la resistencia que los engramas pueden ofrecer y asombrándose de los esfuerzos de la personalidad básica por conquistar los engramas. Él trabaja con la personalidad básica, el propio individuo, y hace caso omiso de los esfuerzos engrámicos por interferir. Pero hay una situación en que la personalidad básica parece dejar pista libre a los engramas en un esfuerzo por que se logre la terapia.

Al tratar a un "paciente", éste podría haber sido escéptico, sarcástico o incluso maligno con el auditor. O se podría pensar que al paciente no le interesa su banco engrámico. O el paciente puede, incluso, decir que odia la terapia. Por algunas de estas razones, el auditor puede decidir, insensatamente, dejar de tratar al paciente. Se informa al paciente de esto. Tal vez durante un cierto tiempo, el paciente puede no manifestar reacción, pero en unos pocos minutos, unas pocas horas o unos pocos días, la personalidad básica, habiéndosele negado la ruta de salida, puede comenzar a usar todas las armas que tenga a mano para obligar al auditor a reanudar la terapia.

Molesto por el cese de la terapia, aun cuando él pueda haber insistido en que se detuviera, el ex paciente puede comenzar a declinar rápidamente o a atacar, delante de él o a sus espaldas, al auditor e incluso a la terapia. Las mujeres desdeñadas rara vez han causado tantos trastornos como los ex pacientes a los que se les ha negado continuar con la terapia. Los auditores han sido insultados personalmente, sus otros pacientes han sido buscados y debilitados por ataques violentos a la terapia en sí, han sido objeto de todo tipo de acusaciones y campañas de murmuraciones, y han sido incomodados al máximo por preclaros a los que se les había negado más terapia antes de que hubiera tenido lugar una liberación. Incluso a liberados firmes, legítimos, cuyas enfermedades psicósomáticas habían desaparecido, y que debían estar bastante alegres, se les ha observado crear turbulencia cuando el auditor no los llevaba hasta claro. El ex paciente puede usar cualquier cantidad de mecanismos, tantos como usa el hombre para obligar a otros hombres a actuar. Uno de los mecanismos es la reanudación de la apatía y un "rápido declive". Otro es una violenta campaña contra la terapia. Otra es el ataque personal al auditor. Cada uno de ellos tiene, como intención demostrable, la reanudación de la terapia.

La mente sabe cómo funciona la mente. Y se puede esperar que la mente que ha probado un camino de salida del dolor y la infelicidad, si ese camino está bloqueado, use todos los métodos para hacer que se reanude la terapia.

No importa lo absolutamente antipático que haya sido el ex paciente, en el momento en que el auditor vuelve a comenzar la terapia con él la actitud cambia. Ya no se hacen más esfuerzos destructivos contra el auditor o la terapia, sino que todo está casi igual de bien que estaba antes de que se declarara la interrupción.

Sin embargo, no supongas que el preclaro, si ha sido antes negligente, recalcitrante o no cooperativo. en general, abrazará ahora la terapia como un paciente sometido. Lejos de eso, él es ahora por lo menos tan difícil de tratar como lo era antes, más cierto antagonismo adicional engendrado por la orden de interrupción.

En un caso así, el auditor es maldecido si lo hace y doblemente maldecido si no lo hace. Pero hay un camino de salida de esto. El fenómeno de la "transferencia"¹¹⁴, en el que el paciente simplemente transfiere sus penas al practicante, no es el mecanismo que está en funcionamiento aquí; la transferencia es algo diferente, nacido de una sed de atención y de un sentimiento de necesidad de la gente. Puede esperarse que la transferencia se mantenga por siempre si se le permite; el paciente de un doctor, por ejemplo, puede continuar teniendo enfermedades simplemente para seguir teniendo al doctor cerca. La transferencia puede ocurrir en la terapia dianética, el paciente se puede apoyar firmemente en el auditor, puede suplicar consejo al auditor, puede parecer sacar engramas en un esfuerzo por mantener al auditor trabajando duramente, disponible e

¹¹³ Mujer desdeñada: alusión al proverbio inglés "no hay furia en el infierno como la de la mujer desdeñada", queriendo decir que nadie está más enfadado que una mujer que ha sido desdeñada en el amor.

¹¹⁴ Transferencia: término psicoanalítico. Un reavivar de emociones y represiones experimentadas antes contra otro, como contra el padre, y que ahora se sienten hacia otra persona.

interesado; todo esto es el resultado de una computación de compasión y es conducta aberrada. El auditor astuto no dará consejo ni intentará dirigir la vida de nadie, pues una persona funciona bien únicamente como organismo autodeterminado. En la terapia dianética, no importa cuál sea la actitud del paciente, no importa lo grandes que sean sus "deseos de estar enfermo" o su transferencia de preocupación, ni siquiera importan sus maliciosas observaciones al auditor durante las sesiones, la condición no puede mantenerse para siempre. La personalidad básica está intentando abrirse paso; el "yo" está intentando unificar al ser. Incluso el trabajo indiferente, a la larga, liberará suficiente carga de un caso y reducirá suficientes engramas como para traer una mayor estabilidad al paciente. La personalidad básica se hace más y más fuerte y gana por lo tanto mayor autoconfianza. La introversión causada por el esfuerzo continuo por alcanzar el mundo interior del banco de engramas se desintensifica y tiene lugar una mayor y mayor extroversión a medida que avanza el caso. El camino de salida es tratar al paciente suavemente y bien, y un día él será liberado o claro. Pero mientras tanto, si detienes la terapia en alguien, no te sorprendas de nada de lo que suceda; sólo puedes remediarlo reanudando el caso.

Evaluación del auditor

El auditor debe hacer mucha evaluación para sí mismo. Él no evalúa ni fuerza a su preclaro a hacer ninguna computación. Si el preclaro computa que esto era lo que le estaba enfermando, entonces esto es lo que el auditor acepta. Explicar al preclaro qué era lo que había en el engrama que le afectaba así y así, no sólo es una pérdida de tiempo, sino que confunde al preclaro. La razón por la que un auditor evalúa es para asegurarse de que no está aceptando datos imaginados o datos incompletos como engramas.

Un incidente no se aliviará a menos que los datos en él sean correctos: esto es automático. Cambia una sola sílaba en el engrama, y éste se aferrará. O, si parece que se va, regresará. Así que no hay que temer que ningún incidente que se reduce al relatarlo sea incorrecto. Los datos en él deben ser más o menos correctos o no se reduciría así. Por lo tanto, el auditor que pone en duda incidentes, datos, o juega a ser Dios de algún otro modo, va a tener en sus manos un caso completamente estropeado antes de que llegue muy lejos, y va a tener un individuo que no está progresando. Si el individuo comienza a recorrer un engrama en el que mamá está acostándose cori cinco esquimales, déjale recorrerlo y nunca, nunca le digas que te parece que no era cierto. Si le dices al individuo que te parece que está imaginando cosas, puede que le des un grave revés. Dile que mamá tenía sus motivos y te has aliado con la oposición; tú no estás atacando al engrama, estás ayudando a mamá a atacar al individuo. Criticar, corregir o juzgar de otro modo al preclaro no tiene la más mínima cabida en Dianética, y hará más por frenar un caso que cualquier otra acción individual. Un auditor que pone en duda el material que se le da puede estar practicando brujería, acupuntura china, chamanismo o vudú, pero no está practicando Dianética. Y no obtendrá resultados. Una observación al individuo como "creo que estás equivocado al pensar que tu madre intentara abortarte" o "creo que lo estás imaginando" podría hacer retroceder a tu preclaro cincuenta horas. El auditor no critica o juzga al preclaro, ni evalúa en su lugar el material.

La auditación se hace toda privadamente y para uno mismo. Si el paciente acaba de relatar su quinto accidente de tren prenatal, puedes estar seguro de que te has topado con alguna fábrica de mentiras en algún engrama. El modo incorrecto de proceder a corregir esto es comunicárselo al preclaro. El modo correcto de proceder es encontrar la fábrica de mentiras, un engrama que contenga una observación como "¡dime algo, dime algo! No me importa, siempre y cuando digas algo. Pero, por amor de Dios, no me digas la verdad, ¡no puedo soportarla!" o "no puedes decirle la verdad, le haría demasiado daño". Hay miles de formas de fábricas de mentiras. Y no son demasiado infrecuentes.

Nunca digas al preclaro por qué estás buscando algo. Si dices que quieres una fábrica de mentiras, la fábrica de mentiras inventará una fábrica de mentiras. Si dices que quieres una carga emocional, inhibirás la descarga de cualquier carga emocional. Haz siempre una estimación silenciosa de la situación, reduce todo lo que parezca válido y sigue tratando de obtener la razón por la que el caso no está funcionando tan bien como sería posible.

La prueba para la validez de un engrama no es la trama. La trama no vale para nada. Los engramas son sólo colecciones de observaciones contenidas en períodos de "inconsciencia". No hay ninguna diferencia si estas observaciones están de acuerdo con la forma en que el auditor piensa que se debe llevar una vida o el modo en que un preclaro debe respetar a sus padres. Trama es algo que los escritores ponen en las historias. Los auditores no tienen nada que ver con esto. Un engrama es básicamente ilógico e irracional; ¡no intentes encontrar racionalidad en uno! Si los padres son conocidos como personas importantes, miembros sobresalientes de la comunidad, y los engramas parecen indicar que mamá ejercía de prostituta por la noche, acepta los engramas.

La validez se establece muy fácilmente. Pregúntate lo siguiente sobre el engrama:

1. ¿Tiene un somático?
2. ¿Fluctúa el engrama? Es decir, ¿experimenta un cambio continuo?
3. ¿Se reduce? (Si no se reduce, el contenido que el preclaro está recorriendo es incorrecto o el engrama está tarde en la cadena y tiene otro antes de él.)
4. ¿Está el contenido engrámico de acuerdo con la aberración del paciente?
5. ¿Está el somático de acuerdo con las enfermedades psicosomáticas que se sabe que ha tenido el

paciente?

6. ¿Le trae alivio al paciente? Y esto último es más importante que todo el resto.

Que los curanderos mentales del pasado hayan dicho grandiosamente "esto no se ajusta a mi idea de cómo se lleva una vida" no es motivo para que un auditor lleve a la Dianética por otros derroteros. Los curanderos mentales del ayer no obtenían resultados. La Dianética obtiene resultados; y una de las razones más importantes por las que la Dianética obtiene resultados es que no está intentando falsear la vida para que la Dianética cuadre, sino que está aplicando la Dianética a la vida. El auditor observará muchas cosas nuevas y sorprendentes. Su lema, como se ve en un antiguo timbre¹¹⁵ inglés, en el que un cuervo de treinta metros estaba posado sobre un castillo, podría ser: "No te sorprendas de nada".

El informe Kinsey se quedó corto en comparación con la historia que tú, como auditor, vas a obtener en Dianética. Aunque la madre cuando esté sola no sea ni la cara que le mostraba a júnior ni la cara que mostraba a la sociedad, y aunque la madre y el padre, solos, no se comporten como se supone que lo han hecho en sociedad, no hay razón para obligar a un preclaro a seguir siendo un aberrado.

Continuamente nos encontramos, en los textos de psiquiatría, con pacientes que intentaron hablar a los psiquiatras sobre la vida prenatal y a quienes se les dijo, con solemnidad burlona, que los incidentes eran imaginarios. Pacientes que habían sido abandonados en todos los frentes por todas las escuelas existentes porque sus datos no se ajustaban a la creencia de esas escuelas, con la Dianética se han recuperado completamente y han alcanzado una condición mental óptima muy por encima de la de sus anteriores consejeros, en parte porque la Dianética no se coloca a sí misma por encima de los hechos de la vida. No sólo requiere que el paciente haga frente a la realidad recorriendo los engramas, sino que también se requiere que él mismo afronte la realidad aceptando el hecho de que, cualquiera que sea el contenido, si se ajusta a cualquiera de las condiciones anteriormente enlistadas, es válido en la terapia.

Auditar significa escuchar; también significa computar. Computar en un caso consiste en establecer dónde el paciente se desvía de la racionalidad óptima en su conducta vital, pero, lo que es más importante, dónde existen engramas de dolor físico y de emoción dolorosa, y cómo se pueden abordar y reducir.

Los pacientes descubren algunas cosas sorprendentes acerca de sus padres y familiares cuando están en la terapia. A menudo descubren, como un paciente que había creído que su padre le había pegado diariamente, que la vida fue en realidad mucho mejor de lo que había parecido.

Los casos de concepción prematrimonial son muy frecuentes, con el paciente aún no nacido encontrándose en la boda de sus padres. Y estos casos a menudo son muy difíciles de resolver, puesto que contienen mucho secreto en sus engramas.

El mecanismo de la fábrica de mentiras, a menudo intentará dar a mamá amantes extras e intentará hacer de papá una bestia feroz; pero una fábrica de mentiras es muy fácil de detectar: los incidentes presentados no funcionan como engramas, la segunda vez que se repasan, el contenido está muy cambiado, no tienen somáticos y su contenido no es aberrativo.

En resumen, la prueba es si uno tiene un engrama real o no, no si el engrama tiene sentido o no; pues el padre bien pudo haber sido una bestia feroz en un tocador y la madre pudo haber tenido un coito con los huéspedes; y el padre bien pudo haber sido un manso cordero, pese a la reputación que la madre le dio después del nacimiento, y la madre bien pudo haber sido una frígida puritana, a pesar de las salvajes historias que el preclaro pudiera haber oído. La verdad del engrama saldrá en la reducción, pero esta verdad no es asunto del auditor, salvo llegar a los engramas.

Lo primero, lo último y siempre: obtén engramas, obténlos tan antiguos como sea posible para los de dolor, más recientes para emoción; ¡obténlos, bórralos, descárgalos, límpialos! Que no computaran como datos verdaderos fue lo que llevó al aberrado a ser un aberrado. Deja la trama a los escritores; nuestra tarea es la terapia.

Pero no "tragues basura"; pide el somático; ve si varía a medida que el preclaro pronuncia las palabras. Haz pruebas en busca de engramas. Y al diablo con la trama.

CAPITULO DIEZ

DIANÉTICA -PASADO Y FUTURO

La historia de la Dianética

La historia de la Dianética sería la historia de un viaje de descubrimiento, de una exploración en el interior de reinos nuevos casi sin cartografiar, la terra incognita, la mente humana, una tierra que se encuentra dos centímetros detrás de tu frente.

El viaje ha llevado muchos años y la labor ha sido larga, pero ahora tenemos cartas y podemos ir y volver a voluntad.

Observaciones de razas salvajes y civilizadas en esta región y en regiones lejanas constituyeron la base para la investigación antropológica; los escritos de unos pocos hombres en los últimos cuatro mil años constituyeron las guías oficiales. Los antiguos escritos hindúes, la obra de los antiguos griegos y romanos incluyendo a

¹¹⁵ Timbre: insignia que se coloca encima del escudo de armas para distinguir los grados de nobleza.

Lucrecio¹¹⁶, los trabajos de Francis Bacon, las investigaciones de Darwin y algunos de las ideas de Herbert Spencer componen la mayoría de la fundamentación filosófica. La absorción inevitable de nuestra cultura actual proporcionó mucha información no observada. El resto ha sido lo que el navegante llama, "fuera de la carta".

En 1935, se comenzó algo de la investigación básica; en 1938, se descubrieron y formularon los axiomas primarios. Durante los años siguientes, estos axiomas fueron probados en el laboratorio del mundo. La guerra interrumpió el trabajo, como hacen las guerras, siendo el caos, pero poco después del cese de las hostilidades reales se reanudó la investigación. En un año se habían reunido los fundamentos de esta ciencia en su aplicación a la mente humana. Se probaron en una larga serie de pacientes al azar, y cada prueba perfeccionó más el trabajo, pero cada aplicación trajo resultados específicos.

Cinco años después de la reanudación inicial de la labor, en 1950, el trabajo estaba preparado para su publicación, habiendo proporcionado todas las pruebas la conclusión de que la Dianética es una ciencia de la mente, que sí revela leyes hasta ahora desconocidas acerca del pensamiento y que ha funcionado en toda clase de enfermedades mentales inorgánicas y orgánicas. Además, con perfeccionamiento de la forma lograda, se probó que era posible que este trabajo lo usaran personas que no tuvieran un entrenamiento muy extenso.

La meta que hemos alcanzado aquí es una ciencia que es funcional y que individuos enseñados brevemente pueden hacerla funcionar con éxito. Esta meta no ha sido alcanzada hasta ahora, ni tan siquiera ha habido una aproximación a ella.

Una vez que uno tiene un pie en tierras desconocidas, más cosas se vuelven conocidas, y con cada nuevo dato su horizonte se amplía, incluyendo campos más extensos de conocimiento. La Dianética cura, y cura sin fallar. Y hay más metas.

La educación, la medicina, la política, el arte y, de hecho, todas las ramas del pensamiento humano, se clarifican con la Dianética. Aun así, eso no es suficiente.

La Dianética tiene, todavía, una breve historia; tiene una juventud fuerte; predice un mañana mejor. Antes de que sea mucho más vieja, habrá incluido más aún en su campo. La historia de la Dianética apenas ha comenzado.

El plan A incluía la perfección de la ciencia, sus pruebas en toda clase de pacientes y, finalmente, la difusión de la Dianética en lo tocante a la terapia. Ese plan finaliza con la publicación de este libro.

El plan B incluye una mayor investigación de la fuerza vital, un intento en la resolución de algunas de las enfermedades aún no cubiertas, como el cáncer y la diabetes, y la perfección de las técnicas descubiertas y su difusión. Eso finalizará el plan B.

El plan C incluye un intento por descubrir un nivel superior del origen y destino universales, si el problema es un problema de origen y destino, y de los factores y fuerzas implicadas, con el fin de asegurar una mayor comprensión y aplicación útil del conocimiento así adquirido, si adquirido; y si se ha adquirido así, su difusión.

Una parte del plan B es la organización de una fundación de modo que la investigación se pueda llevar a cabo más rápidamente.

La historia de la Dianética acaba de comenzar. Sólo el mañana puede decir qué otras cosas comienzan con el origen de una ciencia de la mente.

Dianética judicial

En la obra actual se incluye este breve resumen de la Dianética judicial como una ayuda al auditor.

La Dianética judicial abarca el campo de la sentencia en la sociedad y en las sociedades del hombre. Necesariamente abarca la jurisprudencia y sus códigos y establece definiciones y ecuaciones de precisión para el establecimiento de la equidad. Es la ciencia del enjuiciamiento.

La jurisprudencia y sus sentencias están edificadas sobre las piedras angulares de lo correcto y lo incorrecto, del bien y del mal. La definición de éstas es inherente a la Dianética; mediante estas definiciones, se puede alcanzar una solución correcta en relación a cualquier acción o acciones del hombre.

La prueba fundamental de la racionalidad es la capacidad para diferenciar lo correcto de lo incorrecto. Los factores fundamentales al establecer la censura son el bien y el mal. Sin una definición de precisión de estos cuatro factores, cualquier estructura legal o juicio queda sin fuerza, y se vuelve complicada mediante la introducción de factores arbitrarios que tratan de sentenciar introduciendo errores para anular errores. Sólo pueden escribirse códigos penales que respondan a todas las necesidades cuando existen definiciones científicas de precisión para los cuatro factores, y sólo entonces se puede establecer y formular una equidad civil que no lleve a la injusticia.

Los problemas de la jurisprudencia, y en realidad de todo juicio, están entrelazados inextricablemente con los problemas del comportamiento.

Una sociedad ideal sería una sociedad de personas no aberradas, claros, guiando sus vidas dentro de una cultura no aberrada, pues tanto la persona como la cultura pueden estar aberradas. Las aberraciones de la cultura entran en las ecuaciones de la conducta como factores irracionales tanto por la puerta de la educación como de las costumbres sociales y la jurisprudencia. No es suficiente que un individuo no esté aberrado él

¹¹⁶ Lucrecio: Titus Lucretius Carus (¿96?-55 d. de C.), poeta y filósofo romano.

mismo, pues él se ve a sí mismo dentro de los confines de una sociedad que ha ajustado su cultura a muchos prejuicios y costumbres irrazonables.

El establecimiento del origen real de lo incorrecto y del mal es un problema fundamental de toda jurisprudencia. El origen real se encuentra desafortunadamente en las irracionalidades de que aquellos en generaciones pasadas, trabajando con un conocimiento limitado y oprimidos por sus entornos, buscaron soluciones con ecuaciones que contenían factores falsos e imprecisos. A estas generaciones, enterradas hace mucho, no se las puede hacer responsables. Nosotros somos los herederos de todas las épocas del pasado, y eso es bueno; pero también somos los herederos de todas las irracionalidades del pasado, y eso es malo. Bajo tales circunstancias, y en ausencia de un raciocinio amplio, el auditor no puede sentenciar con precisión al preclaro en relación a acciones malas o erróneas. El criminal y el demente, el hipocondríaco y el golpeador-de-esposas, el dictador inmisericorde que trata de agitar al mundo y el barrendero que sólo descansa y barre, están todos, cada uno de ellos, atenazados y dirigidos por sus propias fuentes de irracionalidad y por el mundo que se ha introducido en las recónditas profundidades de sus mentes arruinadas por el dolor y que, en forma de aberración social, les aporrea desde fuera.

El auditor está interesado en lo que se le ha hecho a su paciente, no en lo que ha sido hecho por su paciente, pues, cualquier cosa que el paciente haya hecho está para siempre fuera del alcance del recuerdo, y no fue la fuente de sus aflicciones sino sólo la manifestación de éstas.

Dada una sociedad de personas no aberradas, dada una cultura de la que se ha eliminado toda irracionalidad, entonces y sólo entonces puede el hombre ser verdaderamente responsable de sus actos; entonces y sólo entonces. Pero ahora debemos tomar la sombra de la responsabilidad por el hecho que es. Un hombre no tiene que rendirse a sus engramas.

Tal vez en una fecha lejana sólo se concederán derechos civiles ante la ley a la persona no aberrada. Tal vez en alguna época futura se alcance la meta de que sólo la persona no aberrada pueda lograr la ciudadanía y beneficiarse de ésta. Estas son metas deseables y producirían un marcado aumento en la capacidad de supervivencia y en la felicidad del hombre.

Incluso ahora se pueden reformar los códigos de jurisprudencia y se puede indagar con precisión si el acto que llevó al individuo ante la ley fue un acto aberrado, procedía de una aberración de cultura o fue un acto que se cometió para detrimento de otro o de la sociedad. Seguramente se puede perfeccionar el proceso de castigo para sentenciar al individuo no condenándole a una aberración adicional como prisionero u hombre arruinado, sino a un más alto plano de razón mediante la eliminación de la aberración.

Los actos pasados de un individuo que ha sido aclarado deben ser retirados de sus antecedentes así como lo han sido sus enfermedades, pues habiendo quitado la causa no tiene sentido el castigo a menos que la sociedad misma esté tan aberrada que opere únicamente bajo principios sádicos¹¹⁷. Aquí hay algo más que idealismo, pues se puede mostrar que la aberración en los individuos y en la sociedad aumenta en razón progresiva a la cantidad de castigo empleado.

Los esfuerzos por resolver problemas de jurisprudencia que a pesar de todo no contenían definiciones precisas para correcto e incorrecto, bien y mal, recurrieron a un principio conocido en Dianética como la introducción de un arbitrario. Se introdujeron reglas generales e invariables en problemas en un esfuerzo por resolverlos y sin embargo cada regla nueva alejó más el sentido común de modo que se necesitaron nuevas reglas. Una estructura arbitraria es aquella en la que se ha observado un error y se ha hecho un esfuerzo por corregirlo introduciendo otro error en complejidad progresiva; se deben introducir nuevos errores para anular los efectos malignos de viejos errores. Una cultura, por no hablar de la jurisprudencia, se hace compleja y difícil de manejar en razón progresiva al número de males nuevos que debe introducir en un esfuerzo por anular los viejos males. Al final, no puede haber razón; sólo puede haber fuerza, y donde no vive la razón y vive la fuerza no hay nada excepto el torbellino de una ira demente. Donde mora una ira demente, aún sin resolver, a la larga debe venir la apatía; y la apatía, al disminuir, inevitablemente alcanza la muerte.

Nos encontramos ahora en un puente entre un estado del hombre y el siguiente. Estamos por encima del abismo que separa a una plataforma inferior de una superior, y este abismo marca un paso evolutivo artificial en el progreso del hombre.

El auditor está en ese puente; cuando esté aclarado se encontrará en su extremo superior. Verá mucho tráfico cruzándolo. Puede que vea aduanas, leyes, organizaciones y sociedades intentar evitar el puente, pero que al ser barridas caen en la nada que hay debajo.

En su actitud hacia sus preclaros o hacia la sociedad en general, no puede ganar nada reprendiendo y juzgando errores pasados a la luz de la consciencia actual. No sólo no puede ganar nada sino que puede inhibir el progreso. Es un hecho inexorable que el ataque contra la irracionalidad ha comenzado. Ataca a la irracionalidad, no a la sociedad o al hombre.

La Dianética y la guerra

Los organismos sociales que llamamos estados y naciones se comportan y reaccionan en cualquier sentido

¹¹⁷ Nuestra sociedad actual no está aberrada en ese sentido: al hombre demente no se le considera culpable o responsable de sus actos. Careciendo de una definición de naturaleza científica precisa para la demencia, y no reconociendo que todos los actos irracionales son demencia temporal, la sociedad no ha sido capaz de llevar a cabo su intención fundamental.

como si fueran organismos individuales. La cultura tiene su mente analítica, la consciencia, combinada de sus ciudadanos en general y de sus artistas, científicos y hombres de estado en particular. El banco de memoria estándar social son los datos acumulados a lo largo de generaciones. Y el organismo social tiene también su mente reactiva representada por los prejuicios e irracionalidades de todo el grupo. A esta mente reactiva le sirve un banco de engramas en el que se encuentran experiencias dolorosas pasadas y que dicta acción reactiva sobre determinados temas cuando esos temas son reestimulados en la sociedad. Esto, muy brevemente, es una analogía usada en la Dianética política.

El organismo social se comporta de una manera que puede marcarse en la escala tonal; tiene su dinámica de supervivencia y sus supresores, su supresión interna debida a engramas y su impulso hacia un infinito de duración óptima. Criminales, traidores y fanáticos constituyen, por ejemplo, engramas internos que suprimen la supervivencia en la escala tonal.

Hay una definición precisa para cada nivel social según se relaciona con la escala tonal. Una sociedad libre trabajando en completa cooperación hacia metas comunes sería una sociedad de tono 4. Una sociedad obstaculizada por restricciones arbitrarias y leyes opresivas sería una sociedad de tono 2. Una sociedad administrada y dictada por los caprichos de un hombre o unos pocos hombres sería una sociedad de tono 1. Una sociedad gobernada por el misterio y la superstición de algún grupo místico sería una sociedad de tono 0. El potencial de supervivencia de cada caso se puede ver en todas partes en la historia. Cualquier edad de oro es un tono 4. Prácticas opresivas, codicias individuales y cálculos erróneos en general reducen a la sociedad introduciendo en ella elementos descontentos. En el pasado, para arreglárselas con esto se ha utilizado más opresión. La supervivencia de la sociedad se redujo más. Con más opresión vinieron nuevos engramas y así se deslizaron hacia abajo de la escala tonal las probabilidades de una larga supervivencia. Y con esta reducción del potencial vino el dolor al introducirse en zonas inferiores.

Las sociedades suben y bajan por la escala tonal. Pero hay un punto de peligro por debajo del cual una sociedad no puede ir sin reaccionar como lo haría un individuo así de suprimido; la sociedad alcanza un punto límite y se vuelve loca. Este punto está alrededor del 2,0.

La pelea de sociedad con sociedad, nación con nación, tiene muchas causas, todas ellas más o menos irracionales. Ha habido muchas ocasiones en que una sociedad fue forzada a aplastar a otra menos inteligente que ella. Pero con cada enfrentamiento, nacieron nuevos engramas en el panorama internacional y dentro de las sociedades mismas.

La guerra es un tono 1 internacional. No es más racional que cualquier individuo que, alcanzando un tono 1 general y crónico, es colocado en un manicomio, o que con un tono 1 temporal comete algún crimen y es encarcelado posteriormente. Pero, para las sociedades no hay carcelero; en esta época sólo hay muerte y así mueren y así han muerto.

Antes de esta época una nación no pudo emplear otra herramienta que la fuerza cuando se encontró con otra nación que se había vuelto loca. Por contagio de aberración, ambas naciones se volvieron locas entonces.

Ninguna nación ganó jamás una guerra completamente. Jamás ninguna nación triunfó finalmente por la fuerza de las armas. Ninguna nación jamás ahuyentó la guerra amenazando o exhibiendo defensas.

El hombre se encuentra ahora, por estos odios amontonados, con armas tan poderosas que el propio hombre puede desaparecer de la tierra. No hay ningún problema en el control de estas armas. Explotan donde y cuando el hombre las dice que exploten. El problema es el control del hombre.

No hay problema nacional en el mundo de hoy que no se pueda resolver únicamente con la razón. Todos los factores que inhiben la solución del problema de la guerra y de las armas son factores arbitrarios y no tienen más validez que las explicaciones justificativas de un ladrón o un asesino.

El granjero de Iowa no tiene ninguna disputa con el almacenero de Stalingrado. Aquellos que dicen que esas disputas existen, mienten.

No hay asuntos internacionales que no se puedan resolver por medios pacíficos, no en términos de gobierno supranacional¹¹⁸, sino en términos de razón.

Embaucando con ideologías indefinibles, jugando con la ignorancia de las masas, entidades no existentes desfilan por el mundo como pesadillas en forma de dioses del ismo¹¹⁹.

Ningún autointerés puede ser tan grande como para exigir el sacrificio de la humanidad. El que lo exigiera, el que no lo evitara por todos los medios racionales, está demente. No hay justificación para la guerra.

Tras las cortinas del idioma y costumbres diferentes, se enseña al populacho a no reconocer ningún parentesco con otros populachos. Enseñados por sus propios terrores y gobernados por sus propias aberraciones, los líderes atacan otros ismos como cosas detestables.

Hoy en día no hay estado político perfecto sobre la tierra, ni siquiera hay una buena definición del credo político perfecto. Los estados son las víctimas de las aberraciones internas y externas.

La Dianética se ocupa de la guerra porque hay realmente una carrera entre la ciencia de la mente y la bomba atómica. Puede que no haya generación futura que sepa quién ganó.

Sólo la racionalidad puede guiar al hombre a superar estas amenazas a su extinción.

¹¹⁸ Supranacional: supra- es un prefijo latino que significa "sobre", "arriba", "más allá". Supranacional sería entonces relativo y superior a varias naciones.

¹¹⁹ ismo: elemento compositivo que entra pospuesto en la formación de algunas palabras con el significado de "doctrina, sistema, modo o partido".

La demencia no existe sin una confusión de definiciones y propósitos. La solución al problema internacional no se encuentra en la regulación o restricción de armas ni siquiera en la restricción de hombres. Se encuentra en la definición de "teoría política" y "reglamento" en tales términos que no pueda haber malinterpretación de la claridad de los procesos; se encuentra en el establecimiento de metas racionales hacia las cuales puedan trabajar las sociedades colectivamente e individualmente; y se encuentra en una competición intersocial tan fructífera que ninguno pueda prescindir de los demás.

La lucha primaria del hombre no es con el hombre; eso es demencia. La lucha primaria del hombre es con aquellos elementos que le suprimen como especie y bloquean su impulso hacia metas elevadas. La lucha del hombre es con los elementos, con el espacio y el tiempo, y con las especies que son destructivas para él. Apenas ha comenzado su conquista. Ahora mismo está armado con suficientes herramientas y ciencia para hacer posible la conquista del universo. No tiene tiempo para disputar y permitirse rabietas y porfiar entre vecinos sobre bombas atómicas.

El control de la energía atómica pone a otros mundos a su alcance. ¿Por qué disputar por éste? Parece posible que los últimos descubrimientos en el campo de la fotosíntesis le alimenten y le vistan como a un rey aun cuando multiplique por mil los dos mil millones actuales que hay sobre la tierra. ¿Por qué motivo puede pelear? ¿Por qué?

Dos hombres racionales entrarán en una competición de beneficios, valor y producción. ¿Son estas poderosas naciones, estos potentes temibles, atronadores "gigantes", en realidad niños pequeños y maleducados, apenas cuerdos, que se gritan insultos mutuamente por la posesión de un gato muerto? ¿Qué hay de los ejércitos? Los ejércitos mueren. Si el poder da la razón, entonces todavía Roma rige el mundo. ¿Quién teme ahora a esta curiosidad arqueológica que fue Roma?

Hay una meta más alta, una meta mejor, una victoria más gloriosa que ciudades destruidas y muertos quemados por la radiación. Hay libertad y felicidad y abundancia y todo un universo que ganar.

El que no lo vea, dista mucho de merecer gobernar. El que se permita sus odios está demasiado demente para aconsejar.

¿Cuanto puede conquistar el hombre? Pierde si conquista al hombre. Gana si conquista sus propios miedos y conquista luego las estrellas.

Ataca a los enemigos naturales del hombre, atácalos bien, y la guerra del hombre con el hombre no puede ser un problema de ahí en adelante. Esto es racionalidad.

La Dianética no está interesada en salvar al mundo, sólo está interesada en evitar que el mundo sea salvado. ¡Una vez más sería fatal! La Dianética no está en contra de combatir; define qué se puede combatir. Esas cosas incluyen las fuentes del tormento del hombre dentro del individuo, dentro de la sociedad y de los enemigos de toda la humanidad. El hombre, confundido, no ha conocido a sus enemigos. Ahora son visibles: ¡ataca!

El futuro de la terapia

En veinte o cien años, el futuro de la terapia que se ofrece en este libro parecerá ser obsoleta. Si se demostrara que éste no es el caso, entonces la fe del autor en la inventiva de sus congéneres no habrá estado justificada. Tenemos aquí algo que no ha existido antes, una ciencia de la mente invariablemente funcional. Los métodos de aplicación no pueden sino ser perfeccionados.

Todas las ciencias comienzan con el descubrimiento de los axiomas básicos. Progresan a medida que se descubren nuevos datos y el campo de acción de la ciencia se amplía. Continuamente surgen herramientas y técnicas diversas, mejoradas y remejoradas. Los axiomas básicos, los descubrimientos iniciales de la Dianética, son verdades científicas tan sólidas que serán poco alteradas. Los datos descubiertos mediante esos axiomas ya son muchos y aumentan diariamente. Las técnicas sobre el uso de esos datos, según se representan en este libro, serán modificadas y mejoradas antes de que pase mucho tiempo. Su virtud en este momento es que estas técnicas funcionan y producen resultados buenos, sólidos y científicos.

En una ocasión alguien estableció los principios básicos que tenían que ver con el fuego. La cocina, la calefacción y, finalmente, la metalurgia crearon una nueva cultura. Los principios básicos del fuego no se han alterado mucho. Ahora consideraríamos algo obsoletas las técnicas empleadas para manejar el fuego poco después de que fuera descubierto por el hombre. Hoy tenemos cerillas y mecheros y combustibles, pero justo después de que se comprendiera y se empezara a usar el fuego, se podrían haber considerado al torno de arco para hacer fuego¹²⁰, al pedernal y al acero inventos maravillosos; aun así, el hombre ya había estado usando el fuego con beneficio durante cierto tiempo, como arma y como útil casero cuando se descubrieron o inventaron el torno de arco para hacer fuego, el pedernal y el acero.

En el caso de la rueda, se establecieron principios básicos que no se han alterado hasta la fecha. La primera rueda funcional debe haber sido un asunto bastante poco manejable. Pero comparado con ninguna rueda, fue un milagro.

Así ocurre con la terapia Dianética. Los principios básicos, axiomas y descubrimientos generales de la

¹²⁰ Torno de arco para hacer fuego: aparato primitivo que consiste de un arco y una madera, usado para taladrar agujeros y producir fuego.

Dianética constituyen un sistema que el hombre no poseía antes. Al igual que los primeros fuegos y las primeras ruedas, la terapia danética puede ser mejorada enormemente. Ahora funciona; ahora se puede usar con seguridad y efectividad.

Hay dos inconvenientes concretos en esta técnica actual. Requiere más pericia del auditor de la que debiera ser necesaria, y no es tan rápida como podría serlo. No debería requerirse que el auditor hiciera ninguna computación y, de hecho, se podría imaginar una terapia en la que el auditor no fuera necesario en absoluto, a pesar de que en la actualidad es vital. Un claro completo no debería llevar más que un puñado de horas. Los problemas son los de mejora en términos de menos pericia y menos trabajo requeridos.

Se podría decir que es una imposición a un matemático y filósofo exigirle que resolviera todos los problemas él mismo y propusiera todas las mejoras. Efectivamente, es una imposición que se le exija desarrollar cualquier técnica de aplicación, pues en la sociedad debería haber una - división del trabajo.

Cuando los axiomas y computaciones básicos fueron terminados fue imposible publicarlos pues no había nadie a quien dar esta investigación para su aplicación. Por tanto, el trabajo tuvo que ser llevado adelante hasta su máximo grado no sólo de experimentación, sino de desarrollo y prueba de las técnicas de aplicación.

Se podría usar aquí una analogía de ingeniería de puentes. Supongamos que existen dos mesetas, una más alta que la otra, con un cañón entre ellas. Un ingeniero ve que si el cañón pudiera ser cruzado por el tráfico, la meseta superior hasta ahora no utilizada, siendo mucho más fértil y agradable, se convertiría en el escenario de una nueva cultura. Se fija la meta de construir un puente. Se había supuesto que no se podía construir un puente a través del cañón y, de hecho, puesto que aquellos que estaban en la meseta inferior no podían ver el nivel superior, se negó la existencia de la meseta superior. El ingeniero, desarrollando nuevos principios sobre construcción de puentes y descubriendo nuevas propiedades en sus materiales, se las arregla para hacer que un puente cruce el cañón. El mismo cruza e inspecciona la meseta cuidadosamente; otros cruzan por este puente y examinan el nuevo terreno con deleite. Más y más gente cruza el puente. El puente es sólido y, aunque no es amplio, se puede pasar por él con seguridad. No se ha construido para tráfico rápido y pesado. Pero contiene los principios y axiomas básicos según los cuales el cañón puede ser salvado una y otra vez. Mucha gente comienza a aproximarse al cañón y a mirar hacia arriba.

¿Qué opinión tendrías de la sociedad de la meseta inferior si no hicieran más que gemir, lloriquear y discutir y no echaran una mano en absoluto en el asunto de ampliar el puente o de construir nuevos puentes?

En este manual, tenemos los axiomas básicos y una terapia que funciona.

¡Por el amor de Dios, poned manos a la obra y construid un puente mejor!

Dianética: El puente hacia Clear

Una puesta al día sobre Dianética desde 1950 de parte del editor.

Al ser Dianética hoy en día una palabra de uso común, y al estar este libro disponible ahora en más de 50 idiomas, es fácil perder de vista el extraordinario comienzo del tema y el camino que siguió hasta convertirse en un fenómeno internacional. Y hoy en día, con decenas de millones de lectores en muchos, muchos países, y haciéndose cada día Clears en alguna parte, se nos podría hacer creer que de alguna forma Dianética siempre ha estado con nosotros.

El hecho es, no obstante, que a principios de 1950, a medida que L. Ronald Hubbard trabajaba en las páginas finales del manuscrito de Dianética: el poder del pensamiento sobre el cuerpo, solamente algunos entre las relativamente pocas personas que conocían Dianética en aquel entonces, podrían haber imaginado el asombroso efecto que este libro iba a tener en el mundo. Después de todo, este era un terreno nuevo y sin examinar: nunca antes se había escrito un texto común sobre la mente para el hombre de la calle; y nadie había escrito nunca antes sobre los aspectos anteriormente tiránicos y desconocidos de la mente humana ni proporcionó una tecnología que prácticamente cualquiera pudiera usar para mejorar su vida de forma drástica y permanente.

Los primeros indicios del impacto de este libro habrían venido en enero con estas palabras proféticas del por aquel entonces renombrado columnista de agencia, Walter Winchell: "Algo nuevo va a salir en abril llamado Dianética. Una nueva ciencia en el campo de la mente humana que funciona con la inalterabilidad de la ciencia física. Según todos los indicios, probará ser tan revolucionaria para la humanidad como el descubrimiento y utilización del fuego por parte del hombre de las cavernas".

De hecho, el libro no se publicó en abril sino el 9 de mayo, y en ese momento, miles de personas se dieron cuenta de que realmente había un tema que anunciaba una revolución en el pensamiento. Antes de que el libro saliera de la imprenta había 40.000 pedidos, gracias a un artículo del Sr. Hubbard acerca del tema publicado en abril. Y después de que el libro empezara a enviarse, llegaron unas 25.000 cartas y telegramas de felicitación para el autor a la inundada oficina del editor. De hecho, una mañana, el pobre hombre ni siquiera podía abrir la puerta de su oficina de tantas cartas que cubrían el suelo bajo la ranura del correo. Tan pronto como se envió el libro, las librerías no podían conservar ejemplares en el estante; y muchas guardaron copias bajo los estantes para los clientes predilectos. Y la gente empezó a llegar en tropel a la puerta de la casa del Sr. Hubbard en Nueva Jersey, pidiéndole que les auditara o que contestara personalmente a sus preguntas.

A la vista de todo esto, no fue una sorpresa que el libro se convirtiera en un bestseller nacional. En unas semanas apareció en la lista de bestsellers del New York Times, donde literalmente permaneció la mitad del año, unas 26 semanas. Saliendo de las librerías a la velocidad de 4.000 ejemplares a la semana, a final del año el libro había vendido 150.000 ejemplares. Y para mayo de 1951 ya estaba en la séptima edición.

Pero, ¿qué hay del tema? Bueno, la gente no estaba simplemente leyendo el libro y discutiendo sobre él en las cenas. Dianética no era de ninguna manera sólo un tratado teórico, era un manual de procedimiento, un manual de usuario para la mente, y la gente lo estaba aplicando. A finales de otoño de 1950, había 750 grupos por todos los Estados Unidos -hombres y mujeres de toda condición que usaban las técnicas de Dianética unos con otros- mientras, que los titulares de los periódicos que seguían el fenómeno proclamaban: "Dianética esta tomando por asalto EE.UU.," y "El movimiento de más rápido crecimiento en América". De hecho, un escritor estimó que para septiembre de 1950, cerca de 250.000 personas se estaban auditando unos a otros, sólo en los Estados Unidos.

Lo que nos lleva a otro punto clave: el impacto internacional de Dianética. El libro no conocía fronteras. Para enero de 1951 se estaba imprimiendo en Inglaterra y estaban marchando traducciones al francés, alemán, japonés y los idiomas escandinavos. De hecho, en ese periodo, se habían establecido grupos de Dianética en Finlandia, Suecia, Alemania, Suiza, Sudáfrica, Australia, Guatemala, Perú, Canadá e Inglaterra.

Dianética fue realmente un fenómeno internacional.

Mientras que hoy en día, los libros aparecen en las listas de bestsellers por unos pocos meses, desaparecen, y nunca se vuelve a oír de ellos, Dianética: El poder del pensamiento sobre el cuerpo, no anunciaba otra moda pasajera más. Lo que es realmente extraordinario sobre este libro es su continua popularidad. Para 1968, se habían vendido más de 850.000 ejemplares en pasta dura. Y ese año también fue testigo de la publicación de la primera edición en rústica. En 1977, menos de diez años después, había vendido 2,6 millones de ejemplares y la auditoración de Dianética se estaba llevando a cabo en 55 países de forma regular. Para la siguiente década, el libro volvió a las listas de bestsellers internacionales y en marzo de 1987 hizo historia editorial al convertirse en el primer libro que se puede vanagloriar de estar en la posición número uno de la lista de bestsellers del New York Times, unos 36 años después de su primera publicación, y que ha permanecido en la lista durante más de un año. Y para aquel entonces estaban en circulación más de 10 millones de ejemplares del libro.

Por impresionantes que puedan ser estas cifras, uno no puede pasar por alto la razón para tal éxito: la gente que lee el libro descubre que Dianética funciona. Y le hablaban a otros de los resultados. El hecho de que Dianética obtenga resultados es por sí solo el responsable de la popularidad continua del libro que tiene hoy en sus manos.

En el medio siglo desde su primera irrupción en el mundo, Dianética a impregnado la cultura de incontables formas. Desde entonces, la ciencia a validado un hecho que cada auditor de Dianética conocía en 1950, que el

feto no sólo escucha sonidos, sino que la personalidad del niño puede ser afectada de forma significativa por las experiencias prenatales y del parto. De hecho estos descubrimientos en Dianética fueron los que llevaron a los avances del movimiento del parto natural, particularmente "el parto silencioso".

De forma similar, Dianética fue la primera en revelar los efectos nocivos de las declaraciones hechas cerca de una persona inconsciente. A final de los 80 se hicieron experimentos en las universidades de los Estados Unidos, Canadá, Holanda e Inglaterra para probar que "lo que escuchas bajo los efectos de la anestesia puede afectarte". Hoy en día, los principios del Sr. Hubbard respecto al silencio durante las operaciones se han adoptado en hospitales por todo el mundo.

Y continúa. Lentamente el mundo se va poniendo a la altura.

¿Y qué hay de L. Ronald Hubbard y sus investigaciones sobre la mente? Como muchos saben, no dejó su trabajo, después de Dianética: El poder del pensamiento sobre el cuerpo. A pesar de lo que Dianética resolvió en el campo del comportamiento humano y de la mente, una comunidad de experiencias y fenómenos, entre los que la estaban usando suscitó preguntas. Estas llevaron al señor Hubbard a investigaciones adicionales que giraban sobre esta pregunta: cuando alguien en Dianética estaba mirando un cuadro de imagen mental en la mente, ¿quién exactamente estaba mirando ese cuadro? Su continua investigación le llevó a una conclusión sorprendente: el hombre no era ni su cuerpo ni su mente, sino un ser espiritual. No se tiene un alma ni un espíritu, concluyó, se es un espíritu. Y esta fuerza vital era la fuente de todo lo bueno, decente, creativo y hermoso del mundo, el individuo mismo.

Así, adentrándose en el campo que tradicionalmente pertenece a la religión -el campo del espíritu o del alma humana- el Sr. Hubbard fundó la religión de Cienciología. La palabra viene del latín scio (saber) y del griego logos, lo que implica esa palabra o forma externa por la cual el pensamiento interno se expresa y se da a conocer. Así, Cienciología significa saber acerca del saber.

Hoy en día, Cienciología constituye el fundamento de una próspera religión mundial; de hecho, la religión nueva de más rápido crecimiento en el mundo.

Así que ¿dónde deja eso a Dianética?, puede preguntarse. Viva, sana y floreciente, como rama de la religión de Cienciología. Dentro de Dianética y Cienciología hay un camino exacto a niveles superiores de capacidad y libertad. Al dirigirse tanto a la mente como al espíritu, hoy en día son posibles estados de existencia superiores para todos los hombres gracias a las fundaciones de Dianética Hubbard o las iglesias o misiones de Cienciología.

La entrega exacta de la precisa tecnología estándar del señor Hubbard es el distintivo de estas organizaciones de Dianética y Cienciología. Están ahí para ayudar a los estudiantes a comprender y aplicar completamente los principios descubiertos en Dianética y los materiales subsiguientes, y proporcionan cintas de audio y de vídeo de las conferencias y demostraciones de auditación del señor Hubbard. Forman a los auditores de hoy día hasta un estándar profesional, y entregan a diario auditación de Dianética. Hacen clears.

Hoy en día, el camino a Clear está abierto de par en par, sin importar lo lejos que se pueda estar de la organización más próxima. Hay grupos de estudio de Dianética en ciudades y comunidades por todo el mundo. No importa dónde se viva se puede encontrar a otras personas interesadas en aprender Dianética y en auditarse unas a otras.

Leyendo este libro ha dado usted su primer paso hacia Clear. Haga todo lo posible para dar el siguiente.

El Puente del que L. Ronald Hubbard escribió al final de Dianética: la ciencia moderna de la salud mental se ha hecho realidad. Existe para usted.

Los editores

L. Ronald Hubbard es uno de los escritores más aclamados y leídos de todos los tiempos. Se han vendido más de 120 millones de copias de sus obras en más de cincuenta idiomas en todo el mundo. Una razón fundamental es que sus escritos expresan un conocimiento de primera mano de los fundamentos de la vida y de la capacidad: un conocimiento adquirido no desde fuera de la vida, sino viviéndola al máximo.

"Para conocer la vida, tienes que ser parte de la vida", decía L. Ronald Hubbard. "Debes bajar ahí y mirar; debes entrar en los rincones y resquicios de la existencia; y tienes que codearte con toda clase de hombres antes de que puedas determinar finalmente qué es el hombre".

Él hizo exactamente eso. Desde las cordilleras sin restricciones de su estado natal, Montana, hasta las colinas de China; desde la gélida costa de Alaska hasta las junglas de las islas del Pacífico Sur; trabajando con hombres en exploraciones o enseñando a tripulaciones inexpertas de marinos a sobrevivir a los estragos de una guerra mundial, L. Ronald Hubbard lo aprendió todo con respecto al hombre y la vida.

Armado con un agudo intelecto, una energía y curiosidad ilimitadas, y con una forma extraordinaria de enfocar la filosofía y la ciencia que enfatizaba la viabilidad y carácter práctico por encima de todo, Ronald se embarcó en su estudio de la vida y sus misterios cuando todavía era adolescente.

Viajando mucho por toda Asia y el Pacífico, estudió la sabiduría de las filosofías del Lejano Oriente, pero observó el sufrimiento y la pobreza generalizados. Si había semejante profunda sabiduría en Oriente, entonces por qué todo esto, se preguntó.

Después de volver a los Estados Unidos en 1929, Ronald reanudó el estudio de las matemáticas y la ingeniería, matriculándose en la Universidad George Washington. Formó parte de una de las primeras clases de física nuclear de Norteamérica y realizó sus primeros experimentos relacionados con la mente mientras

estaba en la universidad. Descubrió que a pesar de todos los avances de la humanidad en el campo de las ciencias físicas, nunca se había desarrollado una tecnología viable de la mente y la vida. Las "tecnologías" mentales que sí existían, la psicología y la psiquiatría, eran de hecho temas bárbaros y falsos; no más viables que los métodos de los hechiceros de la jungla.

Ronald se propuso encontrar el principio básico de la existencia -un principio que llevaría a la unificación del conocimiento y que explicaría el significado de la existencia misma- algo que otros filósofos habían intentado pero que nunca encontraron.

Para lograr esto, comenzó a estudiar al hombre en diferentes entornos y culturas. En el verano de 1932, al abandonar la universidad se embarcó en una serie de expediciones. La primera expedición le llevó al Caribe, donde examinó a los pobladores originales de la Martinica. Al volver a las Indias Occidentales unos meses más tarde, estudió las culturas de otras islas, incluida Haití y sus creencias esotéricas en el vudú; y más tarde observó las creencias de los habitantes de las colinas de Puerto Rico.

Después de su regreso a los Estados Unidos, Ronald comenzó a establecer los fundamentos de una teoría, y el 1937, realizó una serie de experimentos biológicos que condujeron a un descubrimiento que supuso un avance y que aisló el principio dinámico de la existencia -el común denominador de toda la vida; SOBREVIVE!

Con estos descubrimientos ahora en la mano, en la primeras semanas de 1938 Ronald escribió sus descubrimientos en una obra filosófica titulada "Excalibur". Al terminar de escribir este manuscrito histórico, permitió que otros revisaran la obra. La respuesta fue dramática, y bastantes editoriales lo solicitaron. Pero aunque las ofertas llegaban, sabía que no podía publicar el libro ya que no contenía una terapia práctica. Eso no implica que los descubrimientos presentes en "Excalibur" no se usaran más tarde, como todos los fundamentos que se han dado a conocer en otros libros o materiales que Ronald escribió.

Gran parte de su investigación se financió por medio de su carrera de escritor profesional como autor de obras de ficción. Se convirtió en uno de los escritores con más demanda de la era dorada del popular género de las novelas de aventura y de ciencia ficción de los años 30 y 40, actividad interrumpida únicamente por su servicio activo en la marina norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial. Parcialmente incapacitado al final de la guerra, en la primavera de 1945 reanudó su trabajo en serio en el hospital naval Oak Knoll en Oakland, California, donde se recuperaba de sus heridas.

Entre los 5.000 pacientes de la armada y de la infantería de marina del hospital naval Oak Knoll había cientos de antiguos prisioneros de guerra norteamericanos liberados de los campos de prisioneros japoneses de las islas del Pacífico Sur. Se dio cuenta de que el personal médico del hospital naval se ocupaban de intentar hacer algo por los ex prisioneros de guerra que estaban en una condición terrible debido a la inanición y otras causas.

En un intento por aliviar por lo menos algo del sufrimiento, Ronald aplicó lo que había aprendido de sus investigaciones. Hizo más descubrimientos y desarrolló técnicas que hicieron posible no sólo su propia recuperación, sino que ayudó a otros militares a recuperar su salud.

Durante los años que siguieron, paso miles de horas codificando la primerísima tecnología funcional de la mente. Ronald había estado constantemente acumulando notas acerca de su investigación, como preparación para un libro sobre el tema. Para verificar más sus teorías, estableció una oficina en Hollywood, California, donde podría trabajar con personas de toda condición. No pasó mucho tiempo antes de que se viera desbordado por una gran variedad de personas, deseosas de su ayuda.

Para finales de 1947, escribió un manuscrito que perfilaba sus descubrimientos sobre la mente. No se publicó en ese momento, sino que circuló entre los amigos de Ronald, quienes lo copiaron y se lo pasaron unos a otros. (Este manuscrito se publicó formalmente en 1951 y hoy día se titula Las dinámicas de la vida.)

En 1948, paso tres meses ayudando a internos de un hospital mental de Savannah, Georgia, que sufrían de trastornos graves. "Trabajé con algunos de estos", recuerda, "entrevistando y ayudando como lo que se llama un ayudante lego, lo que significa un voluntario. Esto me dio alguna idea de los problemas sociales de la demencia y me dio más información por medio de mis propias investigaciones." Esto también devolvió la cordura a una veintena de casos anteriormente considerados como perdidos y una vez más probó que sus descubrimientos se podían aplicar a todos, sin importar lo mal que estuvieran.

A medida que se extendían las noticias sobre las investigaciones de Ronald, una cantidad desbordante de cartas en continuo aumento pedía más información y pedía detalles de otras aplicaciones de sus descubrimientos. Para responder a todas estas preguntas, decidió escribir y publicar un amplio texto sobre el tema: Dianética: El poder del pensamiento sobre el cuerpo. Con la publicación de Dianética, el 9 de mayo de 1950, un completo manual para la aplicación de su nueva tecnología estaba disponible ampliamente por primera vez. El interés público se propagó como un reguero de pólvora y el libro subió a lo más alto de la lista de best-sellers del New York Times, permaneciendo allí semana tras semana.

Después de la publicación de este extraordinario best-seller, Ronald cada vez tenía menos tiempo para sí, ya que lo llamaban para hacer demostraciones y proporcionar más información sobre Dianética. Empezó más investigaciones, manteniendo informado de sus últimos descubrimientos al público por medio de conferencias y una avalancha de boletines, revistas y libros publicados.

Cuando 1950 se acercaba a su fin, y a pesar de la creciente demanda para que les dedicara su tiempo, por parte de decenas de miles de lectores de Dianética, intensificó su investigación sobre la verdadera identidad de la "energía de la vida", que en Dianética se denomina "centro de consciencia", o el "yo".

"El descubrimiento básico de Dianética era la anatomía exacta de la mente humana" escribió. "Se descubrió el poder aberrativo de los engramas. Se desarrollaron procesos para borrarlos. La cantidad de beneficio que se

puede conseguir de recorrer media docena dd engramas excedía a cualquier cosa que el hombre haya sido capa de hacer jamás por nadie en la historia de la raza humana."

"El descubrimiento de qué era lo que la mente cubría fue e descubrimiento de Cienciología.

"Estaba cubriendo a un thetán. Un thetán es la persona misma no su cuerpo ni su nombre, el universo físico, su mente ni ninguna otra cosa; lo que es consciente de ser consciente; la identidad que ES el individuo. El thetán es lo que más conocen todos y cada uno al igual que tú."

Estos descubrimientos formaron la base de la filosofía aplicada de Cienciología, el estudio del espíritu en relación a sí mismo, los universos y otra vida. Mediante la aplicación de la tecnología de Cienciología, se provocan cambios deseables en las condiciones de vida. Incorpora a Dianética, como rama vital y básica de Cienciología, y abarca técnicas que elevan la capacidad y consciencia personales hasta alturas que antes se creían inalcanzables.

El propósito de toda la vida de L. Ronald Hubbard fue completar su investigación sobre el enigma del hombre y desarrollar una tecnología que lo elevara a niveles superiores de comprensión, capacidad y libertad, una meta que logró plenamente con el desarrollo de Dianética y Cienciología. Sin embargo, Ronald siempre consideró que no era suficiente que sólo él se beneficiara de los resultados de su investigación. Tuvo mucho cuidado de dejar constancia de cada detalle de sus descubrimientos, de modo que otros pudieran compartir la abundancia de conocimiento y sabiduría para mejorar sus vidas.

"Me gusta ayudar a otros", dijo, "y considero mi mayor placer en la vida el ver a una persona liberarse de las sombras que oscurecen sus días.

"Estas sombras le parecen tan densas, y le pesan tanto, que cuando encuentra que son sombras, y que puede ver a través de ellas y caminar a través de ellas y estar de nuevo al sol, se siente enormemente dichosa. Y me temo que yo me siento tan dichoso como ella".

Sus obras, sólo en el tema del hombre, la mente y el espíritu, condensa decenas de millones de palabras registradas en libros, manuscritos y más de 3.000 conferencias y charlas informativas grabadas en cinta.

Hoy día, sus obras se estudian y aplican diariamente en más de mil centros de Dianética, iglesias, misiones y organizaciones de Cienciología de todo el mundo.

L. Ronald Hubbard dejó su cuerpo el 24 de enero de 1986. Su legado es toda la investigación y codificación terminadas de la tecnología de Dianética y Cienciología.

Los mayores testimonios de la previsión de Ronald son los resultados milagrosos de su tecnología y los millones de amigos de todo el mundo que llevan su legado al siglo XXI. Ambos siguen creciendo en número con cada día que pasa.

"SIEMPRE ME HACE FELIZ SABER DE MIS LECTORES."

L L Ronald Hubbard

Estas eran las palabras de L. Ronald Hubbard, quien siempre tuvo gran interés en saber de sus amigos, lectore y seguidores. Durante los cincuenta años de su carrera como escritor profesional, dio importancia a estar en comunicación con todo aquel con quien contactara: tenía miles de seguidores y amigos por todo el mundo coi los que mantenía correspondencia.

Los editores de las obras literarias de L. Ronald Hubbard desean continuar esta tradición y recibirán con mucho agrado las cartas y comentarios de sus lectores. Vosotros, tanto los antiguos como los nuevos.

A todo mensaje dirigido al Director para Asuntos del Autor (Author's Affairs Director) en NEW ERA Publications, se le prestará rápida y plena atención.

New Era Publications International
Store Kongensgade 55
1264 Copenhagen K
Denmark
INTERNET
www.newerapublications.com

GLOSARIO

Aberración: desviación del pensamiento o comportamiento racional. La aberración se opone a la cordura, que sería su opuesto.

Aberrado: neologismo dianético para cualquier individuo no aclarado.

ACTH: una hormona que a veces se usaba para combatir síntomas' de artritis reumática. Estimula la producción de otras hormonas en el cuerpo.

Activar: (del inglés key-in) en un momento en el que el medio ambiente en torno al individuo despierto, pero fatigado o angustiado, es similar al engrama latente, el engrama se activa.

Afinidad: la atracción que existe entre dos seres humanos o entre un ser humano y otro organismo de vida.

Alegres noventa: última década del siglo XIX; período de afluencia repentina en los EE.UU. a causa de la

revolución industrial.

Alejandro: Alejandro III, conocido como Alejandro Magno (356-323 a. de C.), rey de Macedonia (antiguo reino situado en lo que hoy es Grecia y Yugoslavia).

Aliado: una persona de quien vino compasión cuando el preclaro estuvo enfermo o lastimado. Si el aliado salió en defensa del preclaro, o si sus palabras o acciones se aliaban con la supervivencia del individuo, la mente reactiva otorga a ese aliado el carácter de estar siempre en lo correcto; especialmente si este aliado se obtuvo durante un engrama enormemente doloroso.

Ambivalente: por ambivalente se entiende poder en ambos lados. Mejor sería llamarlo multivalente, pues es demostrable que la gente tiene muchas valencias.

Ambiversión: una condición o rasgo de carácter que incluye elementos de introversión y extroversión.

Análisis profundo: terapia en profundidad; una forma de psicoterapia que intenta operar con los conflictos inconscientes para resolver problemas en el comportamiento.

Analizador: mente analítica.

AP: (del inglés Aberrated Personality) personalidad aberrada.

Archivero: jerga dianética para el mecanismo de la mente que actúa como controlador de datos. Los auditores pueden obtener respuestas instantáneas "relámpago" directamente del archivero como ayuda para contactar incidentes.

Artritis: una condición que causa inflamación, dolor y rigidez en las articulaciones.

Astigmatismo: un defecto en el ojo o en el cristalino que impide enfocar correctamente.

Auditación: una forma especial de asesoramiento personal que sólo se usa en Dianética que ayuda a la persona a ver su propia existencia y que mejora su capacidad para confrontar lo que es y donde está. La auditación es una actividad precisa, codificada a conciencia y con procedimientos exactos.

Auditor: 1) este término se utiliza en Dianética para designar a alguien diestro en la práctica de la terapia dianética; 2) persona autorizada para comprobar o examinar libros de cuentas.

Autodeterminismo: la capacidad de autodirigirse.

Bacilo: en general cualquier bacteria; especialmente aquellas que causan una enfermedad.

Bacon, Francis: (1561-1626) filósofo y escritor inglés.

Banco de memoria: almacén de los datos recibidos por el individuo (término proveniente del lenguaje de informática).

Banda motora: el sistema de control de la mente mediante los controles motores. Hay dos paneles a cada lado del cráneo, uno encima del otro, y controlan lados opuestos del cuerpo. En uno de los paneles de cada lado es donde se registran los pensamientos, y en el otro panel es donde está situado el control muscular.

Banda sensorial: la banda sensorial puede considerarse el lado "mental" del tablero de control; la banda motora, el lado físico.

Banda somática: llamada así porque parece ser un mecanismo indicador físico que tiene que ver con el tiempo. El auditor ordena a la banda somática. Se puede enviar a la banda somática al comienzo de un engrama, e irá ahí.

Barón Richard von. Krafft-Ebing: (1840-1902) neurólogo y psiquiatra alemán.

Barrymore: famosa familia de actores de teatro y de películas: Maurice Barrymore y sus hijos Lionel, Ethyl y John.

Bediam: manicomio de Saint Mary de Bethlehem en Londres.

Bergson, Henri: (1859-1941) filósofo francés. Recibió el premio Nobel de literatura en 1927.

Benedrina: marca de una anfetamina utilizada como estimulante.

Bioquímica: el estudio científico de la química de los seres vivos.

Boil-off: manifestación de inconsciencia; es muy leve y simplemente significa que algún período de la vida de una persona, en el que estaba inconsciente, ha sido ligeramente reestimulado.

Bolsa amniótica: saco membranoso que contiene al feto en desarrollo y al líquido amniótico.

Boulder Dam: presa de unos 200 metros de altura en el río Colorado en el estado de Arizona en los Estados Unidos.

BP: (del inglés Basic Personality) personalidad básica.

Bund: una calle que discurre paralela al muelle de Shanghai.

Cadena: una serie de incidentes de naturaleza o tema similar.

Calígula: (12-41 d. de C.) emperador romano (37-41). Su gobierno estuvo marcado por la extrema crueldad y la tiranía.

Cambio de valencias: hacer que el preclaro vaya de una valencia a otra.

Candado: un momento analítico en que hay una semejanza con las percepciones del engrama, reestimulándose así el engrama, o poniéndose en acción, al ser interpretadas erróneamente por la mente reactiva las percepciones de tiempo presente, entendiendo que la misma condición que produjo el dolor físico en una ocasión anterior se encuentra ahora a mano.

Carga: energía o fuerza dañina acumulada y almacenada en la mente reactiva, resultante de los conflictos y experiencias desagradables que una persona ha tenido.

Caso: todo el contenido de la mente reactiva.

Cigoto: la primera célula de un nuevo individuo.

Citología: el estudio científico de la célula.

Cleptómano -na: persona que padece una tendencia incontrolable a robar cosas sin ningún deseo de usarlas o beneficiarse de ellas.

Código del auditor: una colección de reglas (deberes y prohibiciones) que un auditor sigue mientras audita a alguien, la cual asegura que el preclaro obtendrá la mayor ganancia posible del procesamiento que está teniendo.

Comatoso -sa: relativo al coma (un período de inconsciencia profunda y prolongada que proviene generalmente de una herida o enfermedad grave).

Comida y juegos: a finales de la historia de Roma, los líderes del gobierno y el comercio romano daban comida gratis y ofrecían juegos gratis (circo) al populacho de Roma.

Compulsión: un impulso irresistible de actuar irracionalmente.

Computación aliada: poco más que un simple cálculo idiota de que cualquiera que haya sido un amigo puede ser mantenido como amigo tan sólo con aproximar las condiciones en las que se hizo la amistad. Es una computación que se basa en que uno sólo puede estar seguro en la vecindad de determinadas personas, y de que uno sólo estará en la vecindad de esa gente estando enfermo, loco, pobre o, en general, incapacitado.

Concurso: asistencia o ayuda para una cosa. Reunión simultánea de cosas diferentes.

Condensador: un aparato que almacena carga de electricidad. Confusionismo: sistema moral enseñado por Confucio, filósofo chino (¿551-479? a. de C.)

Coronario -ria: relativo a las arterias que proporcionan sangre al corazón.

Cortocircuitar: neologismo proveniente del campo de la electricidad. En el contexto significa que queda interrumpida la acción del circuito principal por desviación, o corte, del flujo eléctrico.

Cromático -ca- relativo al color o a los colores.

Cuadros de imagen mental: cuadros tridimensionales con color y sonido y olor y todas las demás percepciones, además de las conclusiones o especulaciones del individuo. Son copias mentales de las percepciones de la persona en algún momento del pasado; aunque en casos de inconsciencia o semiinconsciencia, existen por debajo del estado consciente del individuo.

Chamán: sacerdote o brujo entre ciertos pueblos que afirma tener contacto exclusivo con los dioses, etc.

Charnela: articulación de las piezas componentes de una concha bivalva.

Choque de insulina: un estado de colapso causado por una disminución en el azúcar de la sangre que resulta de la administración excesiva de insulina.

Dalton, Jack: miembro de una banda de proscritos del Oeste americano en el siglo XIX. También, un personaje de las primeras películas del Oeste.

Dante (originalmente Durante) Alighieri: (1265-1321) poeta italiano. Escribió La divina comedia, relatando el viaje imaginario del autor por el infierno, purgatorio y paraíso. Darwin, Charles: (1809-1882) científico inglés. Expuso la teoría de la evolución de las especies animales y vegetales.

Delirium tremens: una forma de delirio con temblores e ilusiones aterradoras.

Derviche:- miembro de una de las diferentes órdenes ascéticas musulmanas (los que llevan una vida de autodisciplina austera, especialmente como acto de devoción religiosa o penitencia), algunas de las cuales emplean danzas giratorias y el cántico de fórmulas religiosas para producir un éxtasis colectivo.

Desactivar: (del inglés key-out) el engrama se retira sin haber sido borrado.

Dianética: proviene de las palabras griegas dia, que significa "a través" y nous, que significa "alma". Dianética es una metodología desarrollada por L. Ronald Hubbard, que puede ayudar a aliviar males tales como sensaciones y emociones no deseadas, miedos irracionales y enfermedades psicósomáticas. Se describe con más exactitud como lo que el alma hace al cuerpo a través de la mente.

Dieppe: ciudad al norte de Francia, en el canal de La Mancha.

Dinámica: la tenacidad en la vida y el vigor y persistencia en la supervivencia.

Dipsómano: una persona que sufre de una incontrolable avidez por el alcohol.

Dixie: canción escrita por Daniel D. Emmet (1815-1904), popular desde la guerra civil americana hasta nuestros días.

Dramatización: la reproducción completa o parcial de un contenido engrámico por un aberrado en su entorno de tiempo presente. La conducta aberrada es total dramatización. El grado de dramatización está en relación directa al grado de reestimulación de los engramas que la causan.

"Dub-in": recuerdo imaginario.

Ectoplasma: sustancia luminosa que se cree que emana de un medium.

Ecuaciones de Lorentz-FitzGerald-Einstein: ecuaciones matemáticas de la física desarrolladas por Albert Einstein, Hendrik Lorentz y George Francis FitzGerald.

Edad relámpago: el auditor dice: "Cuando chasquee mis dedos se te ocurrirá una edad. Dame el primer número que te venga a la cabeza". Entonces chasquea sus dedos y el preclaro le da el primer número que le viene a la cabeza.

"El borracho": obra escrita por William H. Smith y "Un Caballero" al final del siglo pasado; un drama familiar americano.

Ellis, Henry Havelock: (1859-1936) criminólogo y psicólogo inglés. Llevó a cabo estudios sobre la psicología y la sociología del sexo.

Embrión: en la especie humana, el producto de la concepción hasta fines del tercer mes de embarazo.

Emersoniano: relativo a Ralph Waldo Emerson (1803-1882), ensayista y poeta americano.

Endocrino -na: que designa o hace referencia a cualquier glándula que produce una o más secreciones internas que son introducidas directamente en el torrente sanguíneo, y transportadas a otras partes del cuerpo cuyas funciones regulan o controlan.

Engrama: un tipo particular de cuadro de imagen mental que es un registro completo de cada percepción presente en un momento de "inconsciencia" parcial o total. Los engramas están almacenados en la mente reactiva. Ver también cuadros de imagen mental en este glosario.

Eones: períodos de tiempo muy largos e indefinidos. Miles y miles de años.

Escala tonal: una escala que marca la espiral descendente de la vida desde la vitalidad y consciencia plenas, pasando por vitalidad y consciencia medias, hasta la muerte. Tonal hace referencia al tono. Tono: energía, vigor, fuerza.

Escolástico: seguidor de la escolástica, antigua doctrina filosófica.

Esculapio: en la mitología romana, dios de la medicina y la curación.

ESP: Extra Sensory Perception -Percepción extrasensorial. Espartanos: habitantes de Esparta, ciudad de la antigua Grecia, que sólo permitían que un niño viviera si mostraba que podía convertirse en algo valioso para el estado.

Espectro: gradaciones de algo que son realmente lo mismo pero que tienen un campo de acción o una extensión más y más amplia. (NdT. Es un término que se utiliza en este contexto en el sentido que le dan los físicos; ejemplo: espectro luminoso.)

Esquizofrénico: la definición original de esquizofrénico, o "personalidad escindida", se debió a la observación del cambio de identidad; la idea de que uno es dos personas.

Estoico: miembro de una escuela filosófica griega fundada por Zenón alrededor del año 308 a. de C., que sostiene que los seres humanos deberían estar libres de las pasiones y aceptar tranquilamente todo lo que ocurriera como el resultado de la voluntad divina. Estricnina: una sustancia amarga muy venenosa usada en muy pequeñas dosis como estimulante.

Estrógeno: hormona sexual u otra sustancia capaz de desarrollar y mantener características femeninas en el cuerpo.

Evocación: el estado de evocación realmente es sólo un nombre. Es una etiqueta introducida para hacer que el paciente sienta que su estado se ha alterado y que ha entrado en un estado en el que su memoria es muy buena y en el que puede hacer algo que normalmente no podía hacer antes. La realidad es que, de cualquier modo, es capaz de hacerlo en todo momento. No es un estado extraño. La persona está completamente despierta, pero, simplemente pidiéndole que cierre los ojos, está técnicamente en evocación.

Fan-tan: juego de apuestas chino en el que los jugadores hacen apuestas sobre el número de piezas que quedará cuando una pila escondida de ellas sea dividida por cuatro.

Farragut, David Glasgow: (1801-70) almirante americano.

Fenobarbital: una droga medicinal usada para calmar los nervios e inducir al sueño.

Feto: en el ser humano, el feto se considera a partir de los tres meses de la concepción.

Filipo: Filipo 11 (382-336 a. de C.) rey de Macedonia, padre de Alejandro.

Flebotomía: el acto o práctica de sangrar como medida terapéutica.

Fotosíntesis: combinación química producida en los vegetales por la acción de la luz, mediante la cual las células de la planta producen sustancias que necesitan.

FW-190: avión de combate alemán de la II Guerra Mundial. G-2: sección de inteligencia militar del cuerpo de marines de los EE. UU.

Galeno: médico del siglo 11 d. de C.

Galvanómetro: un instrumento para detectar y medir pequeñas corrientes eléctricas.

Goldi: pueblo mongol de Siberia oriental.

Gónada: un órgano corporal que produce gametos (espermatozoides u óvulos maduros capaces de participar en la fecundación).

Grand Coulee: una gran presa de cemento situada en el río Columbia, en Washington central.

Hamlet: héroe de una obra del mismo nombre de William Shakespeare.

Harvey, Wilóam: (1578-1657) médico y anatomista inglés descubridor de la circulación de la sangre.

Hebefrenia: una forma de aberración caracterizada por un comportamiento infantil o estúpido.

Hegeliano -na: relativo al filósofo alemán George Wilhelm Friederich Hegel (1770-1831).

Hipnoanálisis: el uso de la hipnosis o de las drogas hipnóticas en combinación con técnicas de psicoanálisis.

Hipócrates: (¿460-370? a. de C.) médico griego conocido como "el padre de la medicina".

Hipocondríaco: una persona que continuamente muestra inquietud innecesaria acerca de su salud.

Histamina: un compuesto químico en los tejidos del cuerpo que causa muchas reacciones alérgicas.

Hume, David: (1711-76) filósofo e historiador escocés. Hioscina: lo mismo que la escopolamina, un alcaloide usado en medicina como sedante, hipnótico, y a veces con otras drogas para aliviar el dolor.

Idiosincrasia: temperamento y carácter propios de una persona. Inductivo -va: que usa el razonamiento de inducción, lógico, de que existe una ley general porque existen casos particulares que parecen ser ejemplos de ella.

-ismo: elemento compositivo que entra postpuesto en la formación de algunas palabras con el significado de "doctrina, sistema, modo o partido".

Keats, John: (1795-1821) poeta inglés.

Keops: primer rey de la cuarta dinastía de Egipto que reinó aproximadamente del año 2900 al 2877 a. de C.

Kinsey, Alfred C.: zoólogo norteamericano que estudió el comportamiento sexual humano en EE.UU.

Korzybski, Alfred: (1879-1950) científico y escritor americano.

Desarrolló el tema de, la semántica general.

Kraepelin, Emil: (1856-1926) psiquiatra alemán. Dividió los trastornos mentales en varias clasificaciones.

Lámpara: elemento de los aparatos de radio y televisión de forma parecida a la bombilla eléctrica.

Leboyer, Frederick: Parto sin violencia, París 1974

Lesbos: isla griega en el mar Egeo. La palabra lesbiana procede del nombre de esta isla, del erotismo y homosexualidad atribuidos a Safo (antigua poetisa griega de Lesbos) y a sus seguidoras.

Leucipo: filósofo griego del siglo V a. de C.

Leucotomía transorbital: una operación en la que, mientras el paciente está recibiendo electrochoque, se introduce un punzón diminuto ordinario en cada ojo, y se hurga para destruir al analizador.

Línea temporal: lapso de tiempo del individuo desde la concepción hasta el momento presente, en el que se encuentra la secuencia de los acontecimientos de su vida.

Líquido amniótico: el líquido que rodea al embrión o al feto.

Lisol: marca de desinfectante e insecticida.

Lobotomía prefrontal: una operación en la que se cortan las fibras blancas que unen los lóbulos prefrontales y frontales a la región interior del cerebro.

Lóbulos prefrontales: porción del cerebro que está directamente detrás de la frente.

Locke, John: (1632-1704) filósofo inglés.

Lucrecio: Titus Lucretius Carus (96? d. de C.), poeta y filósofo romano.

Luz de gas: una obra de Patrick Hamilton (posteriormente llamada Angel Street -La calle del ángel-) en la que un hombre trata de volver loca a su esposa.

Macbeth: personaje que da título a una obra de Shakespeare, atormentado por la culpa de los asesinatos que cometió al subir al poder en Escocia.

Maníaco-depresivo: un individuo que sube por la escala tonal; hay una pequeña euforia, a la que él llega, y se hunde de nuevo.

Matterhorn: montaña de los Alpes también conocida como monte Cervino.

Mauser: marca de rifles militares o de caza.

Maxwell, James Clerk: (1831-1879) físico escocés que desarrolló las ecuaciones de los fenómenos eléctricos.

Mazda y Ahrimán: deidades en el zoroastrismo, sistema religioso persa antes de su conversión al islamismo. Mazda es el espíritu universal del bien y Ahrimán es su rival, el espíritu del mal.

Mesmer, Franz Anton: (1734-1815) médico austríaco que desarrolló la práctica del mesmerismo, hipnotismo.

Metafísica: una rama de la filosofía que se ocupa de la naturaleza de la existencia, de la verdad y del conocimiento.

Misticismo: cualquier doctrina que asegura la posibilidad de alcanzar el conocimiento de verdades espirituales mediante la intuición adquirida por medio de una meditación fija..

Moloch: dios de los antiguos fenicios, al que se sacrificaban niños en el Antiguo Testamento.

Monomaniaco: uno que sufre de una obsesión con una idea o interés.

Mutación: cambio brusco en el fenotipo (conjunto de caracteres que posee cada individuo perteneciente a una determinada especie vegetal o animal) de un ser vivo y que se transmite por herencia.

Nation, Carrie: agitador americano (1846-1911).

Negador: una clase de orden que, traducida literalmente, significa que el engrama no existe.

Neurosis: un estado emocional que contiene conflictos y datos emocionales que inhiben las habilidades o bienestar del individuo.

Neurótico -ca: una persona que tiene alguna obsesión o compulsión que domina su autodeterminismo hasta tal grado que es un riesgo social.

Newton, Isaac: (1642-1727) matemático y astrónomo inglés descubridor de la ley de la gravedad.

Nínive: capital del antiguo imperio de Asiria, situado en lo que hoy en día es Irak.

Nota de tres mil ciclos: pitido de tres mil vibraciones por segundo.

Obstétrico -ca: relativo a la obstetricia (parte de la medicina que trata de la gestación, el parto y el postparto).

Opio: una droga hecha del jugo de ciertas amapolas, fumado o masticado como estimulante o narcótico, y utilizado en medicina como sedante.

Ortopedia: la rama de la medicina que trata de la corrección de deformidades en los huesos o en los músculos.

P-39: avión de combate americano de la II Guerra Mundial. Pájaro jub jub: criatura imaginaria del poema "Jabberwocky" de Lewis Carroll.

Paratirina: hormona que regula los niveles de calcio en el cuerpo.

Pared de valencia: una clase de mecanismo protector mediante el cual la carga del caso es dividida en compartimentos para permitir al individuo trabajar al menos parte del tiempo.

Paresia: parálisis parcial que afecta al movimiento muscular pero no a la sensación, causada por enfermedad degenerativa del cerebro.

Pasteur, Louis: (1822-1895) químico y bacteriólogo francés. Demostró que la descomposición y la putrefacción están causadas por bacterias; inventó sueros y vacunas para enfermedades como el cólera y la

rabia.

Pasteurella Pestis: organismo que causa la peste bubónica. Patología: el estudio científico de las enfermedades del cuerpo. Patológico: concerniente o relativo a la enfermedad.

Pavlov, Ivan Petrovich: (1849-1936) fisiólogo ruso conocido por sus experimentos con perros sobre el comportamiento.

Péndulo de Aristóteles: hace referencia a la lógica aristotélica que sólo contiene dos valores: verdad y falsedad, al igual que las dos posiciones extremas de un péndulo.

Pensamiento justificado: el esfuerzo de la mente consciente por justificar constantemente la aberración sin admitir, ya que no puede hacerlo normalmente, que le ha fallado al organismo.

Personalidad básica: la personalidad básica, el núcleo del "yo" que desea estar al mando del organismo, los deseos más fundamentales de la personalidad, pueden considerarse sinónimos para nuestros propósitos.

Pituitrina: las diversas sustancias segregadas por la glándula pituitaria, localizada en la base del cerebro, que tienen influencias importantes en el crecimiento y las funciones corporales.

Postulado: algo que se supone que es cierto, especialmente como base de un razonamiento.

Preclaro: cualquier persona que ha entrado en la terapia dianética.

Premonición: conocimiento de sucesos o acciones antes de que ocurran.

Prenatal: que existe o tiene lugar antes del nacimiento.

Presente: regalo.

Principio dinámico de la existencia: supervivencia. Se puede considerar que la meta de la vida es la supervivencia infinita. Se puede demostrar que el hombre, como forma de vida, obedece, en todas sus acciones y propósitos, a esta única orden: "¡Sobrevive!". No se ha encontrado que exista ninguna actividad o comportamiento que no siga este principio. Que la vida es sobrevivir no es nuevo; lo que sí es nuevo es que la vida tenga como todo impulso dinámico sólo supervivencia.

Progresión geométrica: serie de cantidades en la que cada una se obtiene multiplicando la anterior por un número fijo llamado razón. Ejemplo: 2, 4, 8, 16, etc.

Psicometría: medición de las variables psicológicas, como la inteligencia, aptitud y perturbación emocional.

Psicosis: cualquier forma grave de trastorno o enfermedad mental.

Psicosomático: psico se refiere a la mente y somático se refiere al cuerpo; el término psicosomático significa que la mente enferma al cuerpo, o que hay enfermedades en el cuerpo que se han producido por un trastorno de la mente.

Psíquico: relativo al alma o a la mente.

PV: del inglés Potential Value, que significa valor potencial.

Q: símbolo utilizado para representar una forma de fuerza o energía indefinida, pero que se puede observar que existe.

Racionalización: pensamiento justificado; las excusas que uno da para explicar su comportamiento irracional.

Rebotador: un engrama que contiene el tipo de frase "no puedes estar aquí", "¡lárgate!", y otras frases que no permitirán que el preclaro permanezca en su proximidad, sino que lo retornan a tiempo presente.

Reducir: sacar toda la carga o dolor de un incidente. Significa hacer que el preclaro vuelva a contar el incidente desde el principio hasta el final (mientras que ha retornado a él en evocación) una y otra vez, recogiendo todos los somáticos y percepciones presentes como si el incidente estuviese ocurriendo en ese momento. Reducir significa técnicamente liberarle del material aberrativo tanto como sea posible para hacer que el caso progrese.

Reestimulación: momento, en el que las percepciones del tiempo presente se parecen a las de un engrama.

Reestimulador: es algo parecido al contenido de la mente reactiva, o de parte de ésta, que se percibe continuamente en el entorno del organismo.

Reóstato: un instrumento eléctrico usado para controlar la corriente variando la resistencia.

Represión: una orden de que el organismo no debe hacer algo. Respuesta relámpago: la primera cosa que le viene a una persona a la cabeza cuando se le hace una pregunta.

Retenedor: cualquier orden engrámica que hace que un individuo permanezca en un engrama consciente o inconscientemente. Revestimiento de mielina: la capa grasa de tejidos que cubre los nervios.

Ross, Ronald: (1857-1932) médico británico.

Rousseau, Jean-Jacques: (1712-78) filósofo político y escritor francés que promovía el regreso a una vida simple y campestre. "Sangre y arena": una película muda de Rodolfo Valentino. Sax Rohmer: pseudónimo de Arthur Sarsfield Ward, autor inglés de Dr. Fu Manchú.

Schopenhauer, Arthur: (1788-1860) filósofo alemán. Principal exponente del pesimismo.

Semántico -ca: relativo al significado de las palabras.

Signo: El signo es cualquier objeto, práctica o costumbre que uno o más aliados utilizan. Mediante pensamiento de identidad, el aliado es supervivencia; cualquier cosa que el aliado usara o hiciera es por lo tanto supervivencia.

Silogismo: una forma de razonar en la que se alcanza una conclusión en función de dos afirmaciones. Por ejemplo: "Todos los hombres deben morir; yo soy un hombre, por lo tanto yo debo morir"

Simbiótico -ca: dicese del organismo que vive junto a otro similar o diferente para beneficio mutuo.

Sinovitis: inflamación de la membrana sinovial, (secretora de sinovia, líquido lubricante de las articulaciones de los huesos.)

Sistema nervioso autónomo: un sistema de nervios en el cuerpo que funciona más o menos automáticamente y regula la función del corazón, los pulmones, los intestinos, las glándulas y otros órganos internos.

Spencer, Herbert: (1820-1903) filósofo inglés. Uno de los pocos pensadores modernos que emprendió una explicación sistemática de todos los fenómenos del universo, incluyendo principios mentales y sociales.

Spitfire: avión de combate británico de la II Guerra Mundial. Supranacional: "supra" es un prefijo latino que significa "sobre", "arriba", "más allá". Supranacional sería entonces relativo y superior a varias naciones.

Tácito: no expresado.

Tálamo: la región interior del cerebro en donde se originan los nervios sensoriales.

Técnica repetitiva: después de que el auditor ha puesto al paciente en evocación, si descubre que el paciente, por ejemplo, insiste en que "no puede ir a ninguna parte", el auditor le hace repetir la frase. La repetición de esa frase, una y otra vez, succiona al paciente hacia atrás por la línea temporal, y le pone en contacto con el engrama que contiene esa frase. Telepatía: comunicación de una mente a otra sin el uso de la palabra, la escritura, los gestos, etc.

Tercer grado: (término utilizado en los EE.UU.) el uso de tratamiento duro por parte de la policía para forzar a una persona a dar información o a confesar.

Tarta incognita: una tierra desconocida; una región o materia de la que no se sabe nada.

Testosterona: hormona sexual masculina.

Theda Bara: nombre artístico de Theodosia Goodman, actriz americana.

Theta: la octava letra del alfabeto griego que se utilizaba para designar pensamiento, vida o espíritu.

Tiempo presente: el tiempo que es ahora y que se convierte en pasado tan rápidamente como es observado. Es un término aplicado libremente al entorno que existe en el ahora. Cuando decimos que alguien debería estar en tiempo presente queremos decir que debería estar en comunicación con su entorno. Además, queremos decir que debería estar en comunicación con su entorno tal y como éste existe, no como existió.

Timbre: insignia que se coloca encima del escudo de armas para distinguir los grados de nobleza.

Tiroides: hormona que regula el crecimiento y desarrollo del cuerpo.

Tono: mayor o menor elevación del sonido. Inflexión de la voz y modo particular de decir una cosa.

Torno de arco para hacer fuego: aparato primitivo que consiste en un arco y una madera, usado para taladrar agujeros y producir fuego.

Torquemada, Tomás de: (¿1420?-1498) monje dominico español. Organizó la Inquisición en España; se hizo célebre por la severidad de sus juicios y la crueldad de sus castigos.

Torre del homenaje: la torre central y más protegida de un castillo medieval.

Transferencia: el proceso en el cual, y mediante el cual, los sentimientos, pensamientos y deseos de una persona pasan de una persona a otra; se usa este proceso especialmente en psicoanálisis, donde el analista se convierte en el objetivo del intercambio.

Trinidad hindú: representación de las tres manifestaciones del Ser Supremo: Brahma, Vishnú y Siva, cada una con una función cósmica específica. Brahma a la creación, Vishnú a la mejora y la renovación y Siva a la destrucción y la desintegración.

Tuberculosis: enfermedad infecciosa devastadora que afecta a diversas partes del cuerpo.

Unidad de atención: una cantidad de energía theta de consciencia. Todo organismo es consciente en algún grado. Un organismo racional o relativamente racional es consciente de ser consciente. Se puede decir que las unidades de atención existen en cantidad diferente de una persona a otra.

Valencia: por valencia entendemos personalidad. Teóricamente, una persona podría tener su propia valencia. Pero el término se usa más familiarmente para indicar la adopción de la personalidad de otro.

Vector: una cantidad física con magnitud y dirección, como una fuerza o velocidad.

Viejo del mar: personaje de la historia de Simbad el marino. Un viejo, aparentemente inofensivo, que se echa a la espalda de Simbad y rehusa marcharse. Se aferra a él durante muchos días y noches hasta que Simbad se escapa emborrachándole..

Zarigüeya: marsupial americano. Tiene la costumbre de fingir estar muerta cuando se le atrapa.

FIN

* * *